RENATO GARIN GONZÁLEZ

EL FRACASO

CÓMO SE INCENDIÓ LA CONVENCIÓN

¿Por qué fracasó la Convención Constitucional? Pese a las esperanzas, los sueños y las ilusiones, esta institución caótica, a ratos anárquica, se granjeó el rechazo del mismo pueblo que decía representar.

Esta indagación se detiene a observar los sucesos ocurridos en un año que condensa, como un tornado, las últimas y turbulentas décadas del país. A partir de las sesiones plenarias, se inquiere en los intersticios del naufragio. El relato no se limita a una colección de anécdotas, o ajustes de cuentas, sino que se juega por ofrecer una explicación profunda de lo ocurrido.

En la Convención abundó el resentimiento. Las izquierdas lanzan su resentimiento contra los ricos, los privilegiados y los poderosos. Supuestamente, estos serían los constituyentes de la derecha. La extrema derecha concentra su bronca contra los inmigrantes, las disidencias sexuales y los marginales. Hay, del mismo modo, una tirria política entre los independientes y los partidos. Hay un resentimiento de los activistas territoriales contra las industrias contaminantes.

A veces, se logra solapar este rencor, pues hay conceptos que logran unir a todos los resentidos.

En este reality show existían infinitos cursos de acción. Asimismo, el lenguaje y su estructura serían subvertidos. Aparecería, desde ese domingo de mayo, un reino de representaciones, discursos, prácticas, modos de ser, pensar, sentir, escuchar y hablar en pantalla. Este conjunto de fenómenos constituye a la Tele-Convención. Su primer hito significativo sería el sorpresivo resultado que dio mayoría a independientes, activistas y octubristas. Ellos, envalentonados por los vientos, creyeron haber clavado la rueda de la fortuna.

Renato Garín Gonzalez

EL FRACASO

COMO SE INCENDIÓ LA CONVENCIÓN

ePub r1.1
Tte. Dan 13/01/2023

Título original: *El Fracaso, Como se incendió la Convención*
Renato Garín González, 2022
Diseño: Amalia Ruiz Jeria

Editor digital: Tte. Dan
ePub base r2.1

Índice de contenido

Introducción: Realismo Psicomagico.

Primera Parte: Mala Onda

Capítulo 1: Julio de 2021

Capítulo 2: Agosto de 2021

Capítulo 3: Septiembre de 2021

Segunda Parte: La Casa de los Espíritus

Capítulo 4: Octubre de 2021

Capítulo 5: Noviembre de 2021

Capítulo 6: Diciembre de 2021

Tercera Parte: Persona Non Grata

Capítulo 7: Enero de 2022

Capítulo 8: Febrero de 2022

Capítulo 9: Marzo de 2022

Final: Coronación

Capítulo Final

Coda: Septiembre Otra Vez.

Sobre el autor

Notas

Para Juan Bustos Ramírez, in memoriam.

¿Y quién puede resucitar
las flores que pisaste ayer?
Los Bunkers, "Canción para Mañana"

Introducción

Realismo Psicomagico

> Antes de interesarte por las personas, preguntái la militancia y esas cosas.
>
> Mauricio Redoles, "Chileno Feo"

Este libro no debió haber sido publicado. Los hechos narrados no debieron haber sucedido. El fracaso aquí descrito no debió haberse consumado. Esta indagación se detiene a observar la Convención Constitucional (en adelante CC) que funcionó en Chile entre el 4 de Julio de 2021 y el 4 de Julio de 2022. Se relatan los sucesos ocurridos en un año que condensa, como un tornado, las últimas y turbulentas décadas del país. A partir de las sesiones plenarias de la CC se inquiere en los intersticios del naufragio. En la primera parte, que coincide con el invierno, se narran las vicisitudes que van desde la instalación de la Convención hasta los finales de septiembre. Esa etapa estuvo marcada por la labor de las comisiones provisorias, cuya tarea fue redactar sendos reglamentos y el surgimiento de un escándalo de proporciones bíblicas. En la segunda parte, junto con los meses de la primavera, se relatan los pormenores sucedidos desde octubre hasta finales de año. Este período quedó signado por el inicio del debate constitucional, incluyendo inolvidables discursos y siete comisiones definitivas. En la tercera parte, que equivale al verano, se abordan las votaciones de los informes emanados desde cada espacio temático. A partir de ese momento, la sensación de fracaso inexorable se apoderó de los jardines. Además, se agregan una coronación y una coda acorde al realismo mágico.

Domingo 16 de Mayo

Elección

El contexto pandémico, con miles de contagiados diarios, Obligó a decretar medidas inéditas. Un estado de excepción ordenó toques de queda, exigió utilizar mascarillas, inocularse vacunas y postergar elecciones. Tal fue el caso en Abril de 2021, cuando los comicios para elegir a los convencionales constituyentes debieron ser pospuestos para mayo. El intenso despliegue mediático de los candidatos se concentraba en las redes sociales, radios y programas de televisión. Dado que el país se hallaba encerrado en casa, eran los medios de comunicación masivos el principal agente difusor de las campañas. La presencia de mujeres, independientes y pueblos indígenas fue la gran novedad del proceso electoral. A partir del acuerdo del 15 de Noviembre de 2019, intensas presiones, desde diversos ángulos, llevaron a modificar las tradicionales reglas del juego. Así, todas las listas fueron encabezadas por nombres femeninos y se establecieron reglas de corrección, a fin de asegurar el resultado paritario. Del mismo modo, se reservaron diecisiete escaños para los pueblos originarios.

Como resultado de esa inaudita fórmula, los equilibrios internos de la CC contrastaban nítidamente con la representación política de la transición. La elección cristalizó, simbólicamente, el estallido de Octubre de 2019. Fue un acto electoral concentrado en ese clivaje, entre *octubristas* y *noviembristas*, entre la calle y la política, entre los santos independientes y los oscuros partidos de camarillas. Los *octubristas* defendían la supuesta semilla originaria de legitimidad del estallido social. Los *noviembristas*, en cambio, preferían poner la tilde sobre el acuerdo parlamentario que habilitó formalmente el proceso. Unos y otros se adjudicaban la médula del asunto.

En ese relato, el conflicto quedaría encerrado, como en un *reality show*, dentro de la Convención. Desde ese día, a partir del mismo acto electoral, los integrantes elegidos se volverían representantes de un determinado estado de ánimo, de una forma de entender la sociedad, que fue mutando conforme el reality show

seguía su curso ciego. Esa noche, el país asistió al nacimiento de ciento cincuenta y cinco figuras, participantes del espectáculo, dispuestos a dejarlo todo dentro de la CC. La televisión y la Convención, desde aquel día, se trenzaron en una relación indisoluble, como una máquina social productora de sujetos.

En este *reality show* existían infinitos cursos de acción. Asimismo, el lenguaje y su estructura serían subvertidos. Aparecería, desde ese domingo de mayo, un reino de representaciones, discursos, prácticas; modos de ser, pensar, sentir, escuchar y hablar en pantalla, siempre en alguna pantalla. Como todo dispositivo, la tele-Convención no convirtió a sus participantes en autómatas, sino que los hizo inducir sus conductas hacia una performatividad exagerada.

El *reality show* es un formato de entretención cuyas condiciones de éxito están directamente ligadas al final de la *sociedad disciplinaria*. Ahora, en la sociedad del *control*, los antiguos televidentes pasan a ser productores y consumidores, reunidos en la misma persona, el *prosumer*. Pasamos, entonces, del viejo espectáculo de entretención a la observación diaria de un grupo de constituyentes. Algunos de ellos, reforzando esta tesis, provenían —precisamente— de la industria de la imagen televisiva, como reporteros de prensa, actores de teleseries o panelistas de matinal.

Podríamos decir que la tele-Convención fue un *panóptico*. Se trata de un dispositivo arquitectónico de encierro que permite a unos pocos vigilar a muchos sin que estos puedan reconocer si efectivamente están o no siendo observados. Es propio del diseño de cárceles, hospitales y psiquiátricos, pues la arquitectura del edificio permite imponer una rígida disciplina en la vida diaria dentro del lugar.

Sin embargo, las condiciones que definen la experiencia constituyente no son aquellas. Al contrario, cada participante de este *reality* podía hacer lo que quisiera, cuando quisiera y cómo quisiera dentro de las mínimas reglas de convivencia. Además, se podía proponer cualquier idea sobre cualquier tema, sin por ello ser merecedor de reproche alguno, pues la propia misión del espacio era interpretada como una redefinición de "los límites de lo posible".

No es el encierro, ni el control, ni la disciplina, ni el rigor, ni la

culpa los que definen la particularidad de la tele-Convención. La noción de control existe, aunque mutada hacia un empoderamiento de los telespectadores, quienes ejercen presiones sobre los participantes. “Hay que rodear la Convención” se escuchó decir en la campaña electoral, cuestión que toma un sentido profundo al ser analizada desde el ángulo de la telerrealidad.

Estamos, por ende, ante un sinóptico. Muchos vigilan a pocos y estos lo saben. Es ese elemento, inexcusablemente, el que más intranquiliza a los convencionales, pues no saben cómo sus actitudes y experiencias dentro de la tele-Convención son interpretadas y juzgadas por quienes los observan. En ese mundo, la labor consiste en interpretar deseos, juicios y expectativas de un televidente intranquilo. Hay audiencias específicas, en *territorios* determinados, con decenas de demandas acumuladas durante años de desengaños. A fin moverse dentro de esta telerrealidad, los integrantes debieron revisar sus tácticas, modificar conductas, cambiar alianzas, redefinir estrategias, incluso contra sus propios partidos, movimientos o colectivos de pertenencia. Paralelamente, los telespectadores deben producir interpretaciones significativas sobre lo que observan. La dinámica se retroalimenta, constituyendo una red de relaciones de significación, reproducción y acción social.

En el desarrollo del proceso, se logra percibir que las conductas individuales van asimilando la presencia de las cámaras. Están, en todo formato, en las manos de cualquier persona. Así, se fueron relajando los pudores, hasta el punto de desenvolverse como si no existieran. “Señor secretario, ¿puedo emitir mi voto a viva voz? Es que me estoy duchando”, llegó a escucharse en todas las pantallas. Al igual que en los *reality shows*, comienza a pesar el encierro simbólico, la falta de contacto con familiares y amigos. Una sofisticada forma de canibalismo se fermenta dentro de los colectivos, pues parecen castigar al participante que se perfila como líder. Ocurre que, en la tele-Convención, los líderes serían males necesarios para darle continuidad a la secuencia de guillotinados. Al incrementarse la sensación de incertidumbre sobre el devenir del experimento, va aumentando en los sujetos el choque de creencias.

Esto llegó al punto de que no pocos convencionales sostuvieron estar siendo asediados por medios de comunicación, periodistas y editores. “Mi autocrítica es que no debí ponerme el traje de Pikachu

en la hora de colación". "Como me usaron ahí, la gente pensaba que iba a trabajar todos los días con el disfraz, cosa que no era cierta", dijo una simbólica convencional, luego de consumado el fracaso. Ella, pasó de ser una heroína de octubre a una de las supuestas responsables de un incendio institucional. De los franceses aprendimos que las revoluciones devoran a sus hijos. Dadas estas condiciones, aumentó la polarización entre una *supuesta* realidad y un *supuesto* simulacro. "Ustedes no ven, pero nosotras tenemos amuletos esparcidos por toda la Convención", manifestó otra integrante.

Este conjunto de fenómenos constituye a la tele-Convención. Su primer hito significativo sería el sorpresivo resultado que dio mayoría a independientes, activistas y octubristas. Ellos, envalentonados por los vientos, creyeron haber clavado la rueda de la fortuna. Una muestra de laboratorio puede observarse en el diálogo ocurrido, esa misma noche del 16 de Mayo de 2021, en un debate político en *TVN*. "Los grandes acuerdos los vamos a poner nosotros, los que no somos de derecha, para que quede clarito, y no empecemos a dar vueltas.

Aquí no ganó la derecha. La derecha estaba por el rechazo y entonces, como la derecha estaba por el rechazo, ahora está en minoría", comentó Daniel Stingo, primera mayoría nacional en la elección de convencionales. Atónitas lo observaban las abogadas Constanza Hube y Carol Bown, ambas de la UDI.

"Los que ganamos representamos a la gente, entonces conversar por supuesto, si quieren unirse a conversar de un solo sistema de salud público, si usted quiere un sistema privado de salud, va a perder (...) No pueden imponer nada al resto de los chilenos, porque ustedes perdieron, el 25 de Octubre y ahora", explicó Stingo. "Vamos a conversar, pero hay ciertos mínimos, que la ciudadanía ya dijo", añadió ante las preguntas de la periodista Constanza Santa María. Esta declaración causó inmediata polémica; sin embargo, debe ser analizada con mayor profundidad que una mera crítica simplista.

En Stingo se observa, con claridad, el tipo de tele-constituyente que se consolidaría durante el año de labores. El propio abogado provenía de un matinal, desde donde fue desafectado por sus opiniones contra el gobierno de Piñera durante el Estallido Social

de 2019. De esta manera, en Stingo se hacía carne una "verdad acallada" que capturaría al personaje desde el inicio del proceso. El hecho de ser, por lejos, la primera mayoría electoral, en el distrito más populoso, venía a reforzar este derrape psicomágico.

Si algo aprendió el país en el trayecto es que la realidad constituyente supera a la ficción constituida. Desde un punto de vista literario, el fracaso debe ser visto con extrañamiento. Dentro de los salones, se construyó un mundo de riqueza superlativa. El incendio de la Convención agota su propio mundo interior y se extingue con él, como las cenizas de un muerto lanzadas al mar.

Difícilmente podría existir una ficción que hiciese lo que esta institución hizo con su contexto: reducirlo a rodamientos, tuercas y tornillos de una totalidad que se estaba redibujando. Se conocieron intenciones demencialmente ambiciosas que compitieron durante meses con la realidad, de igual a igual.

Por eso, los hechos aquí narrados comparten una naturaleza exclusiva, irrepetible y autosuficiente. Estamos ante ensoñaciones de un mundo idílico, prehistórico, escatológico, donde la juventud es una virtud, donde reviven las teologías liberacionistas, promovidas por sujetos entregados a la fantasía, a las pantallas y al destino. Estamos ante un *realismo psicomágico*, que podría explicar el devenir catastrófico.

Como en todos los incendios, hubo un fatídico triángulo del fuego. Y este último lo constituyen el combustible, un comburente y la energía calórica. El combustible puede ser cualquier sustancia capaz de arder, especialmente el ego, el resentimiento y la desesperanza. Dichas sustancias pueden presentarse en estado sólido, líquido o gaseoso. El comburente es, comúnmente, el oxígeno del aire. En este caso, asistiríamos a un "microclima" que avivaría cualquier fuego. El calor hace que el combustible y el comburente reaccionen. Especialmente útiles pueden ser los temas más candentes de una sociedad, como los derechos humanos, la violencia política o las deudas coloniales. El fuego se desencadena cuando estos factores se combinan en la proporción adecuada. En el país más conservador de las Américas, se pretendía escribir la Constitución más progresista del mundo.

Para que la combustión se mantenga, las llamas deben generar suficiente energía como para vaporizar el combustible. Así se

incendió la Convención.

***

Este libro condensa las anotaciones, preguntas y cavilaciones inscritas en un cuaderno que me acompañó desde el día inicial. Aquí se reúnen treinta años de identidades conflictuadas capaces de hacer arder cualquier capilla. Son los treinta años marcados por la irrupción definitiva de las mujeres en el poder. Son los treinta años del cambio climático, del surgimiento de internet, del consumo masivo, de los nuevos ricos riquísimos y de un Chile impensable para nuestros abuelos. Ellos vieron a su país convertido en un laboratorio permanente, desde los cincuenta en adelante. Fue tanto el pánico causado por la inflación, que se probaron todo tipo de técnicas, ungüentos y ceremoniales. Toda clase de ideologías, programas y recetas fracasaron olímpicamente. Fue así como la clase política, dominada por los radicales y sus tres gobiernos, le cedió el poder a un dictador militar recauchado como líder nacionalista: Carlos Ibáñez del Campo, electo el 4 de Septiembre de 1952.

Ante el fracaso de "El Caballo", vino el intento de la derecha que atisbó la primera reforma agraria, la del *macetero*. Al gobierno siguiente, vinieron los democratacristianos de Frei a ofrecer una *revolución en libertad*. Desde el 4 de Septiembre de 1970, conocimos el trágico intento de conducir una revolución socialista por la vía electoral. Después del Golpe, se probaría el recetario de los Chicago Boys, insólito en el continente y observado desde todos los rincones del orbe. Para la salida de Pinochet, también se probaría algo nuevo, un plebiscito democrático para sacar a un dictador del poder. Así, entramos en un nuevo ensayo llamado transición a la democracia que mantuvo el esqueleto de la Constitución de 1980, reformándola de forma sustantiva en 2005, cuando un segundo socialista llegó a La Moneda.

Por lo tanto, no era raro que, luego del estallido social, se produjese un contexto experimental con una Convención Constitucional paritaria, abundancia de independientes y con escaños reservados. Consciente de este vórtice histórico, desde la misma noche de la elección supe que mi posición dentro del *reality*

show sería sumamente complicada. El Partido Radical (PR), de casi ciento sesenta años, me entregó un cupo sin pedirme militancia. Sin embargo, no consiguió elegir a ningún otro convencional. Algo similar ocurría con los aliados. Juntos, sumamos casi quinientos mil votos, aunque apenas integramos a ocho constituyentes. Por su lado, el Partido Socialista (PS) capitalizó nuestra alianza y, con sus trescientos mil votos, consiguió una quincena de escaños. Movido por la angustia, esa misma noche de la elección intenté que se formara un solo grupo de La Lista del Apruebo, pues juntos habíamos conseguido ochocientos mil votos. Pese a mis buenas intenciones, desde el PS nos avisaron que primaria un "criterio de militancia" y que ellos se constituirían como un colectivo cerrado que se relacionaría en "igualdad de condiciones" con todas las izquierdas. Con esta notificación se desbarató la madeja de la ex Concertación, siendo nuestra lista la primera en desarmarse.

En este libro he intentado recopilar los sucesos que incendiaron, por dentro, a la Convención Constitucional. Para hilar el relato, he recurrido a diversos testimonios, alocuciones, registros de prensa, a fin de ofrecer puntos de vista ecuánimes, verídicos y polisémicos. El lector atento notará que me he valido del título de famosas novelas nacionales, así como de canciones, poesías y leyendas. He sembrado referencias al folclore diario de nuestras ciudades, campos y peladeros.

Pues, ante todo, este libro es un homenaje a la cultura popular en la que fui educado.

Renato Garín González
2021-2022

Primera Parte
Mala Onda

Capítulo 1: Julio [de 2021]

Cuando el juego
se hace verdadero
te quemas con un fuego
que juega contigo como un muñeco.

Tiro de Gracia, “El Juego Verdadero”.

El cielo sobre Santiago amaneció despejado. Así lo atestiguaban las cámaras de televisión apostadas desde el amanecer en la esquina de Bandera con Catedral, en el centro cívico de la capital. Las transmisiones comenzaron al alba, a fin de acompañar la instalación de la Convención Constitucional en el histórico edificio del Congreso Nacional. A partir del estallido social, en Octubre de 2019, el país buscaba un faro institucional para alumbrar un nuevo Chile. El acuerdo parlamentario de noviembre de ese año, que permitió el plebiscito de apertura del proceso constituyente, parecía ser el camino correcto para zanjar las profundas diferencias. Las mascarillas, el alcohol gel, las medidas sanitarias fueron condimentos infaltables, pues la pandemia global de Covid-19 hacía estragos en todo el continente. Desde el primer día, los ánimos se encontrarían caldeados, exasperados, crispados hasta niveles intolerables. Sin saberlo, los propios protagonistas sembraban a su alrededor los materiales inflamables que harían arder, meses más tarde, cada rincón de los históricos jardines.

Domingo 4 de Julio

Instalación

Los canales escogieron a determinados rostros, constituyentes famosos, para seguirlos minuto a minuto. En la plaza Baquedano, ahora denominada *Dignidad*, centenares de manifestantes comenzaban a agruparse para marchar hacia la Convención. Fueron convocados por La Lista del Pueblo y el Partido Comunista (PC), aunque en las imágenes pueden hallarse también banderas de organizaciones de índole trotskista. En el barrio Yungay, la bancada del Frente Amplio (FA) convocó a una cicletada para pedalear hasta el centro. Los convencionales electos bajo el paraguas del Partido Socialista convocaron a un homenaje en la estatua de Salvador Allende, frente a La Moneda. En el cerro Santa Lucia, por su parte, los mapuches habían convocado a una ceremonia plurinacional encabezada por la machi Francisca Linconao. Insistieron en que su convocatoria era en el cerro Huelen, nombre original del macizo, cuyo significado en mapudungun es melancolía, tristeza o dolor.

Cuatro convocatorias distintas, desde las ocho de la mañana, llamaron la atención de los periodistas, autoridades y carabineros. Era el comienzo de un largo día. El canal Mega escoltó, desde el desayuno, a la constituyente Patricia Politzer. Ella fue electa con una considerable votación por el Distrito 10, que simboliza al eje urbano de la capital. Su lista electoral era el colectivo Independientes No Neutrales (INN). Ellos habían logrado una interesante representación en la elección de constituyentes. Esto permitió que lograran instalar a once integrantes hacia el órgano constituyente y, desde aquella noche de los sufragios, se volvieron un tópico central en los noticieros. Los INN —como se les bautizó tempranamente— se caracterizaron por oscilar entre posiciones liberales hasta visiones populistas u octubristas. Politzer representaba, por ende, a ese mundo independiente que se integraba de forma inédita a un cuerpo colegiado. La Convención Constitucional, hija del acuerdo del 15 de Noviembre de 2019, se

pensaba como una posibilidad de superación del profundo desconcierto que habitaba en las elites dirigentes.

En paralelo al vehículo que conducía a Politzer, los integrantes de La Lista del Pueblo ya marchaban a pie rumbo a la primera sesión. Una columna humana de trescientas personas los acompañaba al son de "El Pueblo Unido" que se cantaba a capela. Al llegar al cerro Huelen, los grupos se fusionaron temporalmente, aunque luego volvieron a distinguirse en sus caminatas. Los mapuches, vestidos con sus trajes típicos, metales y arbustos, emitían sonoros cánticos, mientras por la Alameda se multiplicaban los policías que escoltaban la caminata. No hubo ningún incidente, ni en la arteria principal ni en la calle Moneda, por donde enfilaban los indígenas.

Las bicicletas del Frente Amplio emergieron por calle Morandé cuando faltaba media hora para el inicio de la ceremonia. La alegría de sus consignas, junto con las banderas de la candidatura presidencial de Gabriel Boric resultaron imposibles de obviar. En la delantera del grupo, apareció el abogado Jaime Bassa, quien era el principal candidato para convertirse en vicepresidente de la Convención. Tácitamente, se entendía que Bassa sería la dupla de Loncón y que juntos representarían un triunfo de indígenas y frenteamplistas, en ese orden. Los diarios, además, daban ventaja a esta pareja por sobre otros nombres, como el de Patricia Politzer, quien fue candidata a la presidencia desde el mismo momento en que resultó electa. La llegada del Frente Amplio al edificio, por ende, fue motivo de sendos piques de los camarógrafos para captar el momento exacto en que el colectivo estrella ingresaría al ex Congreso. Detrás de ellos, se acercaba la columna humana de La Lista del Pueblo, seguida de un centenar de adherentes y manifestantes.

***

Respiro hondo. La miro. Estoy en la perplejidad más pasmosa y me siento a disgusto. Han pasado seis meses desde que abandoné la Cámara de Diputados para postularme como candidato a la Convención. Buscaba un nuevo comienzo, volver a intentarlo, un ambiente diferente. Soñaba con este desafío, con quedar en los

libros, todo para no ser un político vulgar. Llevo tres días con acidez estomacal, a partir del momento en que asumí que no habría forma de detener a Jaime Bassa en su Intento por hacerse de la vicepresidencia.

Vuelvo a mirarla, pienso en ponerme de pie y detenerla. No la conozco, no sé quién es, ni lo que hace, ni lo que hizo para llegar aquí. Alguien susurra el nombre de quién está detrás de esa mirada. Vuelvo a fijarme en lo que hay en lo recóndito de esos ojos: es la rabia de Elsa Labraña Pino. La tengo a un metro de distancia. Sus gritos arden en mis tímpanos, el ácido estalla en mi esófago:

—¡No vas a pasar a llevar a ningún muerto, a ningún herido!

—¡No puedes seguir con esto, no sigas!

— Si quieres te paras, llevamos treinta años podemos esperar un día, un año si querís.

—¡Páralo!

—¡Te ríes de nosotros!

—¡Para!

—¡Están reprimiendo a nuestras familias afuera!

Los bramidos de Elsa se detienen. La observo en su humanidad, alta, maceteada, con un vestido largo color ocre y tapada con un escudo facial anti-covid. Parece poseída por una heroína de Marvel, enajenada en la batalla. La relatora Carmen Gloria Valladares no entiende un carajo qué ocurre. Ella vino aquí a tomar un juramento, corto, simple y, luego, para la casa. Ahora está en medio de un caos. Suena el himno de Chile, interpretado por una orquesta juvenil, cuyos integrantes se ven pálidos, cortados, anudados como un puño.

El grupo de púberes hace sonar sus violines. Los convencionales de derechas se paran y cantan como si estuvieran en la final del mundial. En las izquierdas algunos entonan bajito, apenas se oyen a través de las mascarillas, mientras los alaridos en mapudungun comienzan a crecer. De pronto emerge el cántico común de La Lista del Pueblo y sus aliados: “Liberar, liberar, a los presos por luchar”. Lo repiten con más fuerza, con tono octubrista, mientras el himno sigue sonando. Antes de llegar al coro, me fijo en una pantalla de

televisión justo en diagonal. Me doy cuenta de que es un desastre, un bochorno, un papelón, pues los constituyentes aparecemos divididos cantando cada cual por su lado lo que cada cual estima conveniente. El himno, los jóvenes, los violines, todo estropeado y transmitido en vivo para Chile y el mundo. Una anarquía, adentro y afuera. Suspiro hondo. No canto. Me saco la mascarilla para poder tomar aire. Observo a los UDI eufóricos, envalentonados, encendidos, exclamando un "¡Ce-a-che-i!" que siguen los demás derechistas al terminar el himno. Del otro lado, Manuel Woldarsky contesta tapándose un ojo, en alusión a las víctimas de Octubre de 2019. Vuelven a entonar una de sus serenatas: "No estamos todos, faltan los presos, no estamos todos...". El desastre está consumado, reina el desconcierto, el desgobierno y la incredulidad.

Miro al cielo sobre Santiago, inmóvil en mi asiento. Labraña sigue gritoneando a la relatora del Tribunal Electoral, Carmen Gloria Valladares, quien observa la escena con envidiable serenidad. "Señora mía, déjeme escuchar, por favor", le repite una y otra vez. La encendida curicana sujeta un cartel con el rostro y nombre del primer fallecido en el estallido social. Al lado de Elsa, ya se posiciona Patricia Politzer, quien busca intermediar entre ambas, siempre pendiente del tiro de cámara. Más de la mitad del país sigue la ceremonia por diversas vías. Los convencionales lo saben y actúan conforme a aquello. La *performance* de Elsa y las gestiones de Patricia se ven secundadas desde cada ángulo del mesón. Aparecen Ricardo Montero y Pedro Muñoz, del PS, solicitan una tregua temporal para ordenar el caos. Detrás de ellos, una docena de constituyentes asedian a Valladares.

Agobiada, la relatora ordena la suspensión.

Como si oyeran el pitido de un árbitro de fútbol, los constituyentes saltan de sus asientos.

Caminan, trotan y corren. Los observo sin moverme de mi silla. A mis costados transitan raudos, como bailarines elevados por la música de sirenas, lacrimógenas y gritos. Explican, a la rápida, que afuera están reprimiendo a quienes acompañaron la llegada de La Lista del Pueblo. "Son nuestros familiares", oigo decir a Rodrigo Rojas Vade. Me paro, camino por la carpa improvisada para el juramento, recorro el jardín del ex Congreso y me asomo a las rejas para observar. Nada nuevo bajo el sol. En la esquina de Catedral

con Santo Domingo un grupo de manifestantes arroja piedras a los pacos, mientras las fuerzas especiales se asoman a una cuadra y media. Al ocurrir el choque frontal, veo que algunos convencionales están en la calle, en el medio del conflicto, para intentar evitar la colisión entre los escudos policiales y los manifestantes. “Son los trotskistas”, digo en voz alta, mientras otros colegas me escuchan pegados a la reja. “Tú te los conoces a todos”, me responde incrédulo Bernardo de la Maza. “Llevo años en esta mierda”, le contesto, antes de enfilar hacia los puestos de la prensa, para no desaprovechar el momento y el alto *rating*.

***

El rito ya estaba profanado cuando, a las once y media de la mañana, Valladares anunció que retomaría el itinerario pues no había lesionados, ni detenidos ni víctimas. Las cámaras de la transmisión oficial volvían a enfocar los rostros de los convencionales, que hasta ese momento eran desconocidos para la mayoría del país. Se les observa más tranquilos, ya han dado intensas cuñas a los periodistas, se acomodaron sus camisas y blusas, su trajes originarios y amuletos, hasta lograr sentarse. A eso de las doce veinte del mediodía de ese domingo, por fin, la relatora Carmen Gloria Valladares comenzó a pasar lista de los nombres de los constituyentes electos. Uno a uno, fueron poniéndose de pie y saludando, vociferando alguna consigna, batiendo al viento una bandera o siendo más introvertidos. Cada cual tuvo sus quince segundos de intensa fama. Al terminar, los recién juramentados se abrazaron profusamente, volvieron a cantar, saltaron en rondas. “Y va a caer, y va a caer, la constitución de Pinochet”, retumbaba en el antiguo jardín.

El murmullo anticipaba que Politzer y Loncón corrían con cierto favoritismo para ser Presidenta. Isabel Godoy, del pueblo colla, era respaldada por el Partido Comunista a sabiendas que sus socios frenteamplistas iban con Loncón. La derecha, a contramano, se decantaba por un hombre, Harry Jurgensen, ex intendente de la sureña Región de Los Lagos, que hacía oír su voz profunda, combinada con su pelo canoso y acento alemán.

Faltando diez minutos para la una, Valladares fue llamando a los

constituyentes para que depositaran su voto en una ensaladera de metal. Terminada la primera ronda, la dinámica se concentró en cuatro nombres pues Loncón obtuvo cincuenta y ocho votos, Jurgensen treinta y seis, Godoy treinta y cinco. Politzer, sorpresivamente, solamente obtuvo veinte. El primer análisis muestra que Loncón logra concitar todos los votos del Frente Amplio y del Partido Socialista, emergiendo este eje como un aparente centro de conducción política. Esa alianza, sumada a los movimientos sociales, independientes y activistas, hacían inexorable que Loncón resultara electa en alguna de las rondas. Así ocurrió, a las tres y cuarto de la tarde, cuando la líder indígena caminó por el improvisado pasillo hacia el estrado. Fueron noventa y seis votos para la mapuche.

El hito central del día estaba consumado. Acompañada de la machi Francisca Linconao, la nueva presidenta saludó al "pueblo de Chile desde el norte hasta la Patagonia, desde lafken hasta la cordillera". Agradeció el apoyo de las "diferentes coaliciones que entregaron su confianza y depositaron sus sueños en el llamado de la nación mapuche" a apoyar su opción, y comprometió "una dirección rotativa colectiva" en la testera de la Convención. "Es posible refundar este Chile, establecer una nueva relación entre todas las naciones que conforman este país", indicó antes de pedir un receso, cuando en el cielo de Santiago dominaban las nubes. Un viento frío ya recorría el jardín.

Al retornar, se llevó a cabo la votación para elegir al vicepresidente. Bassa obtuvo la primera mayoría con cincuenta y un votos, seguido de la candidata de la derecha Pollyana Rivera, quien consiguió treinta y cinco sufragios. Les siguieron Rodrigo Rojas Vade, con veintinueve, y Cristina Dorador, con catorce. Esto obligó a un nuevo receso y volver a votar. En la segunda ronda, consumada recién a las seis de la tarde, Bassa se acercó dramáticamente al umbral necesario, quedando solamente a cuatro de la cifra mágica. En esta segunda votación, Rojas Vade creció hasta cuarenta y cinco votos, consiguiendo sumar los sufragios de la científica Dorador. Con el atardecer a sus espaldas, los convencionales iniciaron la última negociación. La tercera y definitiva ronda culminó un cuarto para las siete, cuando el cielo sobre Santiago comenzaba a oscurecerse. Fueron ochenta y cuatro

votos para Jaime Bassa, quien caminó triunfante luciendo una larga camisa blanca fuera del pantalón, un cuello sin corbata y un chaquetón gris. Sería el estilo que lo acompañaría durante todo su periplo en el cargo.

A eso de las siete de la tarde, tras un breve discurseo, el flamante vicepresidente cogió el micrófono, se dirigió a todo el país y citó a la segunda sesión del organismo para el día siguiente, el lunes 5 de Julio a las tres de la tarde: "Primero, para que discutamos la declaración en torno a los presos de la revuelta y, en segundo lugar, para que discutamos la posible ampliación de la mesa directiva, a cinco o siete integrantes como se ha discutido en los días previos". Un aplauso estruendoso rebotó en el patio.

Era el cierre de un largo día.

***

Camino por el centro de Santiago buscando un taxi. No lo encuentro. Hay toque de queda por la pandemia. La parka negra, el polerón con capucha y el frío me hacen sentir seguro, nadie podría reconocerme. Nadie camina por las grandes alamedas. Voy sollozando, como un pendejo, tratando de encontrar consuelo. No soporto la idea de que Bassa sea vicepresidente, intuyo que nos llevará por mal camino, que cometerá errores de principiante, que girará poéticamente en el borde del abismo. Lo conocí hace casi veinte años, cuando él todavía era ayudante de Óscar Godoy, destacado profesor de ciencia política en la Universidad Católica. Dada su cercanía, un buen amigo bautizó a Bassa como "Oscarito", apodo con el cual hacíamos sorna de él cuando me parecía un joven de derecha liberal, seguidor de uno de los fundadores de Renovación Nacional, como es Godoy. Años después, tras volver de su doctorado en España, Bassa ingresó como asistente personal de Ricardo Lagos Escobar. El proyecto "Tu Constitución", ideado por el ex presidente en 2015, tuvo como estratega al propio Bassa quien, más tarde, giró hacia el frenteamplismo en calidad de independiente.

Bassa y yo estábamos en bandos opuestos. Por eso, ni siquiera me solicitó mi voto, a sabiendas de que no lo tendría. Fui incluso capaz de votar por Rodrigo Rojas Vade en la segunda y tercera

vuelta, simplemente para no darle el gustito a Oscarito. El cáncer del líder de La Lista del Pueblo me daba una perfecta excusa. No miento si digo que me estremeció su aparición en la franja televisiva, pinchado por catéteres e inclinado en una cama de clínica. Con todo, Rojas Vade no es mi asunto hoy. Intuyo que, tras Bassa, se instalará un politburó de profesores de derecho a dirigir la Convención. Ese fue, durante semanas, mi mayor temor respecto del núcleo que formaron Fernando Atria, Christian Viera, Amaya Álvez y el propio Bassa. Incrédulo de mis conjeturas, Agustín Squella me confrontó duramente en uno de los recesos. Hubo testigos de los ladridos que nos emitimos mutuamente, pues no podía tolerar que, en su supuesta sabiduría, Squella se inclinara por Bassa. Ve en él, probablemente, a un docente de derecho en Valparaíso, provinciano, bastante similares ambos en aquel tufillo ilustrado del resentimiento.

Al llegar a la estación del metro Salvador, decido seguir caminando. Necesito digerir lo que ha ocurrido, tratar de sopesar los hechos, examinar mi frustración. Me duele aún la burla de Giovanna Roa, con quien nos conocimos en el partido Revolución Democrática (RD), quien emitió gritos de sorna al constatar que solamente obtuve cuatro votos en la primera ronda de la elección para vicepresidente. Mi candidatura fue un fracaso, no pretendía ganar, sino recolectar algunos sufragios para luego poder negociar e intentar frenar a Bassa. Fracasé olímpicamente en esa tarea, aunque tenía asumida esa derrota desde hace tres días, cuando comenzó la acidez estomacal.

Despierto a eso de las cuatro de la mañana. No logro volver a dormir. Opto por levantarme, tomar un té y leer los diarios. La acidez estomacal ha cedido gracias al bendito ayuno. Surfeo en la red leyendo las crónicas de la instalación. Algunos columnistas están espantados por el grado de descontrol que se vio al mediodía. Otros están esperanzados por el final de la jornada.

Tema aparte es la fotografía de Cristina Dorador. Al terminar la ceremonia, la científica se posicionó detrás de la mesa directiva. En su captura, se ven las espaldas de Loncón y Bassa. Ella con el micrófono. Él con gesto de monaguillo y las manos atrás. Al llegar el amanecer, sigo insomne revisando publicaciones extranjeras, tratando de descifrar cómo se observa este cambalache desde otros

continentes. No salgo de la perplejidad. Me quedo dormido a eso de las siete y media, rendido, fusilado, desarmado.

Despierto a las dos de la tarde, aturdido por el sonido del teléfono. “Está la cagá, vente luego”, es lo primero que leo en la pantalla antes de meterme en la ducha.

Lunes 5 de Julio

Sesión Fallida.

A diferencia del día anterior, esta vez no hubo cámaras de televisión para registrar la jornada. A los canales tradicionales no se les permitió ingresar hasta el salón plenario. Tampoco existía una transmisión oficial en condiciones de funcionar, pues la propia Convención debía autorizar su funcionamiento y forma de comunicarse con la opinión pública. Por eso, a las tres de la tarde de ese lunes, ninguna pantalla pudo mostrar qué ocurría dentro del edificio. En el antiguo salón y desperdigados en las salas contiguas, los convencionales se mostraban atónitos. Dada la pandemia, era sanitariamente inviable encerrar a todos los constituyentes, más los funcionarios, dentro del hemiciclo. Así, se hacía necesario dividirlos en grupos, la mitad dentro del plenario y los demás repartidos en las salas adyacentes.

Sin embargo, no existían las conexiones audiovisuales para comunicar los diversos espacios.

Loncón y Bassa subieron al estrado a las tres y media de la tarde. Algunos convencionales transmitían en vivo, cámara en mano, enchufados simbióticamente —segundo a segundo— a las redes sociales. Como pudo, Loncón se las arregló para otorgar la palabra a un puñado de constituyentes, mientras otros aleteaban desesperados en búsqueda de su oportunidad. No quedó ningún registro de estos discursos. Tras constatar el consenso, la mesa declaró fracasada la primera sesión. A raudales, como un río que rompe un dique, decenas de integrantes se abalanzaron hacia la prensa. Otros se reunieron en pequeños grupos en los pasillos. Las izquierdas aunaban criterios en torno a responsabilizar al gobierno de Piñera, por no cumplir con su deber de preparar el edificio para funcionar correctamente. Las derechas se agrupaban para atacar a Loncón y Bassa por citar a una sesión sin cerciorarse de contar con las condiciones necesarias. Los primeros en salir al jardín fueron los integrantes de La Lista del Pueblo que exhibieron un largo cartel

con la leyenda “Libertad para los presos la revuelta”. Manuel Woldarsky, electo por el céntrico Distrito 10, tomó la palabra a viva voz delante de la prensa nacional y extranjera:

No se nos otorgan las garantías democráticas, que demandamos desde antes de la instalación de la Convención Constitucional, en las que exigimos la inmediata puesta en tabla y tramitación del proyecto de ley de indulto, el retiro de todas las querellas por Ley de Seguridad del Estado y la desmilitarización del Wallmapu. Pero algo mucho más simple y, lamentablemente, mucho más vergonzoso que es contar con lo administrativo y logístico que permita que la Convención Constitucional de Chile pueda sesionar.

Esto, si no es un ataque en contra de los presos de la revuelta, no sabemos qué es. Sin embargo, los constituyentes de La Lista del Pueblo, los constituyentes que estamos comprometidos con la liberación inmediata de todas y todos los presos de la revuelta, vamos a trabajar por los presos del norte, por los presos políticos mapuches, vamos a trabajar. No importan las dificultades que nos pongan. Estamos a disposición para cumplir con el mandato que la ciudadanía nos dio, pero que Chile y el mundo sepan: el gobierno de Sebastián Piñera no otorga las garantías democráticas que necesitamos para que la Convención Constitucional pueda sesionar.

Al retirarse este grupo, el improvisado escenario fue ocupado por los *PS*. Encabezados por Pedro Muñoz, procedieron a leer una declaración pública previamente redactada. “El Colectivo Socialista [CS] solicita la renuncia del ministro Juan José Ossa, por notable abandono de deberes y repetida falta de disposición”. Concluida la performance socialista, los convencionales de derechas salieron en defensa del gobierno. El primero en responder al asedio de micrófonos fue Ruggero Cozzi, un abogado millennial, electo por RN en el Distrito 6. En su respuesta, responsabilizó a la mesa

directiva de Loncón y Bassa por improvisar la primera citación, sin constatar debidamente las condiciones técnicas de los salones. En vivo y en directo, fue interpelado por Jorge Baradit, produciéndose un intenso intercambio entre ambos, delante de las cámaras. Era el primer encontrón verbal ocurrido en el jardín y fue tema obligado, esa jornada de lunes, en los programas televisivos nocturnos. En el canal 24 Horas, Manuel Woldarsky, figura del día, aprovechó de repasar arduamente al gobierno de Piñera por su ineptitud. A renglón seguido, se reconocía feliz, extasiado, superado por los eventos históricos que le tocaba vivir desde la instalación del domingo. “Nos fuimos en marcha por la Alameda, en lo que denominamos la marcha del triunfo, la marcha en la que logramos resignificar un lugar que ha sido asediado por el dolor desde el estallido social. Por lo tanto, ha sido increíble, yo me siento muy feliz, moviendo la colita le he dicho a mis amigos”, fue una de sus frases más alegres.

Miércoles 7 de Julio

Segunda Sesión.

Recién el miércoles, setenta y dos horas después del juramento, la Convención Constitucional pudo comenzar su funcionamiento. La convocatoria ocurrió en el inmenso salón de honor del Senado, donde los convencionales se sentaron en amplias poltronas, mirando en diagonal a la mesa presidida por Loncón, Bassa y el secretario de la CC, John Smok. Se trataba, hasta esa mañana, de un sobrio funcionario, desconocido para la opinión pública. En las elites dirigentes, era famoso por ser el tercero en la línea de mando en la corporación de la Cámara de Diputados, encargada de administrar el día a día de esa institución.

Al tomar la palabra, la presidenta Loncón dio cuenta de la complejidad vivida en la fallida primera sesión. A renglón seguido, cedió la palabra al vicepresidente, quien apuntó directamente hacia el gobierno y agradeció "la red de contención" tejida para la Convención. Nombró universidades, instituciones y organizaciones, todas puestas al servicio de La Constituyente, según la retórica utilizada por Bassa. En su alocución, se hizo notar el uso del lenguaje inclusivo, aunque de una manera peculiar. Al referirse a la primera persona del plural, utilizó la expresión "nosotras". Esto generó inmediatos comentarios en las redes sociales, e incluso los medios de comunicación dedicaron crónicas a esta curiosa forma de hablar que instalaba, como una sutil revolución, el poético vicepresidente Bassa.

Terminada la intensa intervención, Loncón volvió a dirigirse al plenario, esta vez para hacer mención del asunto indígena, temática central de su presencia en el estrado. "Nosotros tenemos que tener la conexión con la historia, con la memoria, porque esa historia y memoria se tienen que instalar en la nueva Constitución", dijo la mandamás. "Respecto a los pueblos y naciones originarias, que nosotros pedimos estar acá con intérpretes y traductores, eso todavía no se hace efectivo. Aquí hay un pueblo que está

escuchando y mirando eso, y nosotros nos comprometimos a llegar acá con dignidad completa: en nuestras lenguas, con nuestras culturas y eso falta todavía", acusó Elisa Loncón.

Concluidas las quejas, John Smok tomó la batuta burocrática de aquella mañana y procedió a sortear la ubicación de cada convencional dentro del edificio. Como si fuera un bingo, el secretario provisional procedió a extraer, una a una, las bolillas numeradas desde el fondo de un gran acuario de vanidades. Ante la atenta expectación de los integrantes, se fue leyendo el apellido de setenta y cinco constituyentes bendecidos por la diosa fortuna para sentarse en el hemiciclo. A continuación, los restantes ochenta miembros fueron sorteados en cinco salas, las cuatro principales con diecisiete escaños y una pequeña habitación con doce asientos improvisados.

Realizado el bingo, los ubicados en el plenario caminaron con pecho inflado hacia el histórico hemiciclo. Los demás, derrotados, debieron aceptar el hecho de que verían, al menos, los primeros tres meses de la acción desde una sala contigua. El buen ánimo, distinto a lo vivido entre domingo y martes, parecía anunciar un nuevo clima de trabajo. Mientras conversaban de buena gana, los convencionales debieron pasar, a ritmo de regimiento, por delante del lente fotográfico oficial, a fin de enrolarlos y emitir una credencial para cada cual. Cerca de las cuatro de la tarde, luego de una intensa jornada administrativa, con sus integrantes ya distribuidos, la presidenta Loncón volvió a agitar la campanilla que indicaba la reanudación de la sesión.

El primer tema para ser discutido fue la agregación de nuevos integrantes a la mesa. Algunos, liderados por Agustín Squella, abogaron por la creación de un comité ejecutivo que acompañara a Loncón y Bassa. Otros, especialmente las izquierdas, insistieron en crear más vicepresidencias. Esto despertó a las voces críticas de la derecha, quienes sostuvieron que era inconstitucional "inventar" más cargos que no estaban escritos en la Constitución vigente. Tras la deliberación, los constituyentes fueron convocados de regreso al salón mayor para sufragar respecto a lo discutido. A mano alzada, sin más cortapisas que la buena fe, se procedió al primer intento de votación. El rito resultó frustrado, pues el vicepresidente equivocó la pregunta y consultó: "¿Están de acuerdo con crear un comité

ejecutivo”? Pese a que obtuvo más de ochenta votos, el propio Bassa gritó a viva voz que se anulaba aquel recuento. Lo hizo tras verse rodeado por un cordón humano que se abalanzó sobre el estrado principal. Era un puñado de convencionales que no estaba de acuerdo con la forma en que se había formulado el asunto. “¿Están de acuerdo con ampliar la mesa directiva?” volvió a preguntar el vicepresidente, bajo la incómoda mirada de Loncón.

Jueves 8 de Julio

Tercera Sesión.

Parece otra persona. Como si el domingo hubiésemos visto a su hermana, una prima lejana o un clon resentido. Pienso no saludarla. Lo hago igual. Las saludo a todas. Luego a todos. No logro aún digerir que he sido sorteado en la sala cinco, una pequeña pieza habilitada como espacio para sesionar, acompañado de apenas once colegas. Es un grupo curioso, aunque alguien se roba mi atención. La miro de nuevo. Es la famosa Elsa Labraña. A su lado, el periodista Bernardo de la Maza, vestido de jeans desteñidos y chaqueta de traje. "¿Andái más contento hoy día?", me pregunta irónico, antes de sentarse a mi lado.

Paso revista mental. Ahí está Luis Jiménez, un abogado aimara que estudió en la Chile, eso me hace tenerle inmediata simpatía. Tiene la piel morena, el pelo grueso y abundante, anteojos anchos y el paso lento. Al centro de la habitación, Adolfo Millabur, mapuche, exalcalde de Tirúa allá en el turbulento sur. Cuenta chistes y se ríe, vuelve a la broma y a la risa. Es el objeto de curiosidad, incluso del técnico computacional y del sexagenario funcionario asignados a la sala. Las hace reír, sobre todo a ellas. Manuela Royo, abogada, también proveniente del sur, orgullosa madre de una niña que ha paseado por todas las ceremonias. Le preguntan cuándo va a traer a la niña. Reclama por la falta de sala cuna. Relata que la criatura es mitad mapuche y Millabur sonríe orgulloso. Jiménez ya lo sabía. Lissette Vergara, la profe antipartidos, dice que esta es una sala plurinacional y que casi no hay constituyentes de derechas. Bernardo de la Maza, a mi lado, carcajea y recuerda que él viene electo por Evópoli, un partido liberal en la coalición derechista. Todos le tenemos cariño a Bernardo y le celebramos cada frase, pues escuchamos en su voz al lector de noticias de tantas noches en el Canal 7, como popularmente se denomina a TVN. "No vayas a creer que yo soy facho", me susurra a través de la mascarilla y no aguanto la risotada. Me aferro a su voz para no morir solo aquí. Dos

pantallas planas, de tecnología asiática, acompañan la sala cinco. Allí vemos los rostros de aquellos constituyentes que prefirieron quedarse en su casa y sesionar telemáticamente. La pandemia es una excusa perfecta para ahorrarse la lata de mirarse las caras en vivo. Además, el clima ha estado tan caldeado que empiezo a entender el desgano que se nota en algunos.

Los integrantes de La Lista del Pueblo y sus aliados, cada vez menos, presionan para que sea el tema de los presos el primero en resolverse, con sentido de urgencia. Respecto del asunto, sabemos que hay varias docenas de encarcelados, aunque no tenemos un número exacto. Están detenidos por hechos ocurridos en el contexto del estallido social. Dentro de la Convención se les llama "presos de la revuelta". Las izquierdas quieren emitir una declaración hoy, pidiendo al Senado el inmediato tratamiento de una ley de indulto. Se acusa una utilización desproporcionada de la prisión preventiva, medida cautelar que estaría siendo aplicada de forma injusta a los presos. En la mayoría de los casos, se encuentran formalizados por delitos de desorden, agresión a policías, saqueo, incendios, desmanes y otros tipos penales. Desde la instalación de la CC, los sectores agrupados en La Vocería de los Pueblos han asumido como propia la posición de los familiares. Hoy, jueves 8 de Julio, se han juramentado que no saldremos del edificio sin una declaración pública que exija medidas a otros órganos del Estado. Afuera, una muchedumbre de parientes y amigos de los prisioneros. En el patio, la prensa interroga las posiciones de cada líder de opinión. Buscan hurgar en las diferencias internas dentro de los colectivos. Tratan de adivinar la dinámica de esta rarísima institución.

Con ciento cinco votos a favor, la Convención demanda a los "órganos del poder constituido" tramitar con máxima celeridad el proyecto de ley de indulto. La declaración tuvo que ser votada dos veces, ya que en la primera ronda ningún texto alcanzó los votos necesarios, pues el redactado por La Lista del Pueblo y las constituyentes de pueblos originarios obtuvo cuarenta y nueve votos. Mientras que el redactado por socialistas, frenteamplistas y comunistas alcanzó cincuenta y dos sufragios. Ante este panorama, los constituyentes decidieron votar, en segunda vuelta, por la declaración que había tenido más votos. Así, fueron los socialistas y sus aliados los principales redactores. La sesión termina. Son más de

las dos de la tarde. No habrá plenario mañana viernes. He sobrevivido a la primera semana. Antes de irnos, Bernardo aprovecha de hacerme sus últimas consultas del día. ¿Por qué aprobaste la declaración? ¿Por qué estamos discutiendo estos asuntos? ¿Cuándo terminará el desorden? Le pido que pare. No tengo respuestas para tanto. Elsa se despide de todos. Al pasar delante mío me mira irónica: "¿Para qué renunciaste a tu cargo de diputado?", me incrusta su pregunta como un bisturí en el esófago. "Para conocer a personas como tú", le respondo con la misma intención sádica. "Es bueno que conozcas gente normal, del pueblo", espeta desde la puerta y los demás se carcajean por última vez en la jornada.

"Te cagó", me susurra Bernardo.

Jueves 15 de Julio

Octava Sesión.

Faltaban tres días para las primarias presidenciales, pactadas para el domingo 18, cuando la Convención se hallaba lista para su octavo plenario. A paso frenético, esa semana se había trabajado ya cuatro veces, a ritmo de dos sesiones diarias, martes y miércoles. De esta forma, en los plenarios cuarto y quinto se decidió crear tres comisiones provisorias: Reglamento, Ética y Presupuesto. Además, se constituyó un comité Covid para redactar un protocolo sanitario acorde a la pandemia global. Pese a que se esperaba una jornada tranquila, la paz veneciana del centro de Santiago se vio interrumpida por agudas sirenas policiales. Justo al mediodía, con las campanadas de la catedral que ahuyentan palomas, dos constituyentes fueron detenidos por carabineros y trasladados a una comisaría. Eran Alejandra Pérez y Manuel Woldarsky, ambos de la facción más combativa de La Lista del Pueblo.

Velozmente, cual superhéroe, el vicepresidente Jaime Bassa corrió hacia la comisaría. El abogado le exigió a Carabineros la liberación y le recordó el cargo que ostentaba. Todo quedó grabado y fue inmediatamente viralizado a través de las redes sociales. “Tengo autoridad para estar acá. Soy el vicepresidente de la Convención Constitucional y estoy exigiendo libertad inmediata de los constituyentes que han sido arrestados y quiero explicaciones ahora”, se escuchaba en el registro. Tras conseguir la liberación de sus colegas, Bassa lideró la caminata de regreso a la sesión plenaria. Entrando al edificio, el grupo fue aplaudido por una veintena de convencionales. “Grande Jaime, gracias vicepresidente”, se escuchaba vitorear, a eso de las tres de la tarde, antes de retomar la octava sesión.

En la prensa, el gobierno de Piñera acusaba el golpe de las continuas críticas y solicitudes de renuncia. No era la cabeza del ministro Ossa la que se entregaba sino la del encargado administrativo, Francisco Encina Morales. Decenas de apellidos

surgieron como posibles sustitutos, aunque nadie tenía certeza quién sería el o la reemplazante de Encina. Ese jueves, luego de seis días de especulaciones, se supo que la escogida sería una mujer, exministra del propio Piñera, candidata derrotada en las elecciones de gobernador metropolitano. El nombre de Catalina Parot, pese a su biografía como paciente de polio, cayó como una bomba en la Convención, especialmente en las derechas.

Para la octava sesión, se había programado el debate para constituir otras comisiones, pues llegaron propuestas para formar una quincena. Tras cuarenta discursos de tres minutos, se procedió a votar las proposiciones. Seis fueron aprobadas: *1.- Derechos Humanos, 2.- Comunicación, Información y Transparencia, 3.- Participación Ciudadana, 4.- Consulta con los Pueblos Originarios, 5.- Participación Popular, Social y Territorial y 6.- Descentralización.* No se debe perder de vista que se trataba, en total, de nueve comisiones provisorias; es decir, solo existirían hasta el establecimiento del reglamento de la Convención. Ese era el mandato constitucional expreso, emanado del acuerdo del 15 de Noviembre. Siempre se pensó que sería un reglamento. De esta forma, la comisión de Reglamento se erigía como la madre de todas las demás y, para integrarla, los convencionales más visibles hacían un intenso lobby. Para conseguir su objetivo, debían contar con cuatro firmas además de la propia. En las demás comisiones, también se pedía un número de rúbricas para integrarlas. En cada caso, se aseguró que los pueblos originarios requirieran de menos firmas, a fin de garantizar su presencia.

Una de las razones fundamentales de por qué se levantaron tantas comisiones es que era imposible dejar a docenas de convencionales sin trabajo real. Esa era la consecuencia evidente de tener tres espacios funcionando. Al mismo tiempo, agrandar excesivamente a las principales implicaba el riesgo de volverlas ingobernables, replicando las dinámicas del plenario. Además, existía una presión soterrada permanente, de diversas organizaciones, por tener comisiones reglamentarias de participación, derechos humanos y descentralización. Se buscaba definir un marco mínimo mediante el cual ir prefigurando las normas constitucionales respecto de esas materias. Aquella táctica se desplegó durante Julio.

¿Qué harían esas comisiones? Para darles una labor concreta a las nueve comisiones (Reglamento, Ética y Presupuesto, más las seis aprobadas), se acordó que cada espacio redactaría normas reglamentarias. Fue así como existiría un reglamento general, emanado de la comisión principal, además de uno de ética, otro de participación y uno de asignaciones. De esta manera, fueron cuatro los reglamentos que se les encargaron redactar a las nueve comisiones aprobadas. Adicionalmente, un quinto cuerpo normativo se dedicaría a la consulta indígena.

Martes 27 de Julio

Duodécima Sesión.

El triunfo de Gabriel Boric en las primarias presidenciales, con apenas treinta y cinco años, envalentonó al Frente Amplio. Fueron diez días de celebraciones, entre el domingo 18 y el martes 27. Aquella semana fue dedicada, según las normas provisorias de la Convención, al trabajo territorial. Así, cada convencional volvió a su distrito de origen para informar a la ciudadanía sobre las decisiones tomadas en las primeras ocho sesiones de trabajo. La derrota del alcalde Daniel Jadue, candidato del Partido Comunista, produjo el efecto opuesto en sus huestes, que vieron cómo el favoritismo de meses anteriores se esfumó en los debates televisados.

Así como en las izquierdas Jadue fue pampeado por Boric, también lo fue el alcalde Lavín en manos del independiente Sebastián Sichel, quien se quedó con la nominación de la coalición oficialista. Esto impactó, como un meteorito, en la derecha constituyente que, poco a poco, comenzaba a quedar aislada. Del mismo modo, los integrantes del Partido Republicano se hallaban expectantes de la oportunidad abierta para su candidato presidencial, José Antonio Kast, quien se veía con posibilidades de derrotar a Sebastián Sichel en una primera vuelta. Así las cosas, la ex Concertación, ahora llamada Unidad Constituyente, quedaba offside por no haber inscrito una primaria presidencial. Contra el

tiempo, buscaban un acuerdo para realizar una "consulta ciudadana", un remedo de primaria legal, para dirimir su candidatura presidencial entre socialistas, radicales y democratacristianos.

A fin de evitar este aislamiento, Loncón y Bassa propusieron que la ampliación de la mesa directiva se hiciera mediante la recolección de firmas, tal y como se estaba haciendo para constituir las comisiones. De esta manera, al solicitar veinticuatro firmas, la derecha tendría asegurado uno de los cinco cupos huincas. Ya circulaba el nombre de Rodrigo Álvarez, ex parlamentario UDI, exministro de Piñera, electo convencional por su natal Punta Arenas, al igual que Boric.

Dada la distribución de fuerzas, se daba por descontado que los cuatro cupos restantes para la directiva estarían ocupados por un socialista, un INN, alguien de La Lista del Pueblo y quedaría un último escaño en disputa entre comunistas y otras fuerzas. Sorprendentemente para algunos, aunque predeciblemente para otros, los frenteamplistas no apoyaron a la candidata comunista Bárbara Sepúlveda, quien no alcanzó a reunir las firmas necesarias para subir a la mesa. Obligados por las matemáticas, los comunistas debieron negociar con las lideresas de Movimientos Sociales Constituyentes (MSC). Juntas, reunieron las rúbricas necesarias para conseguir ese quinto cupo de la directiva. La elegida fue la magallánica Elisa Giustinianovich, también proveniente de Punta Arenas. Por los pueblos originarios, fueron electas Isabel Godoy, representante colla y Tiare Aguilera, electa por el pueblo rapa nuí.

Dentro de la Convención, era ya evidente la cercanía que sentían los jóvenes del PS con la campaña de Boric. Durante ese histórico julio, además, los convencionales frenteamplistas hicieron ingentes esfuerzos por mostrarse cercanos con el Colectivo Socialista. Se fotografiaron decenas de veces sirviendo de camarógrafos unos de otros. Abrazos iban y venían con cada aprobación histórica de alguna regla para los reglamentos, en plural, que iluminarían el debate futuro. Una y otra vez, salieron a dar cuñas a la prensa nacional y extranjera. Entusiastas, exaltados, incluso eufóricos. Como bailarines prehistóricos asombrados por el fuego constituyente.

La directiva ampliada, con un total de nueve miembros, tomó el

protagonismo. Aunque los roles principales seguían reservados para Loncón y Bassa, los periodistas acreditados en el jardín buscaban con igual ahínco las opiniones de los vicepresidentes adjuntos. El fierro caliente que se le entregaba a la directiva era el quorum de aprobación de las normas reglamentarias. De un lado, La Lista del Pueblo, el Partido Comunista, las MSC y otros bregaban por bajar el quorum de los dos tercios acordados en la reforma constitucional que habilitó el proceso.

Enfrente, una coalición que iba desde el Partido Republicano, en la derecha, hasta el Frente Amplio, en la izquierda, defendían el quorum como marco mínimo. La pregunta de si acaso las reglas reglamentarias, que no fueran relativas a la votación de normas, debían o no aprobarse por dos tercios anticipaba el fondo: un rocoso sector pretendía cambiar el contenido del acuerdo político del 15 de Noviembre de 2019. En la directiva ampliada, este conflicto soterrado aparecería con cruda intensidad. Del lado de mantener los dos tercios se posicionaron Bassa y Álvarez, quienes fueron seguidos por Lorena Céspedes, electa por INN y Pedro Muñoz, elegido en la alianza del PS con el Frente Amplio. En la vereda opuesta, posicionados en la tesis de tensionar el quorum, emergieron como cabecillas Godoy y Giustinianovich. Sin embargo, en el bando contestario existía una figura que suscitaba privativa atención de las cámaras.

Era el vicepresidente adjunto Rodrigo Rojas Vade.

Capítulo 2: Agosto [de 2021]

Las palabras
son cuchillas
cuando las manejan
orgullos y pasiones.

Los Prisioneros, “Estrechez de Corazón”.

En Julio, la falta de lluvias marcó un hito histórico. Aquello fue usado por los convencionales verdes como un dato inexorable a fin de concientizar sobre la necesidad de una Constitución ecologista. “¿Única solución? ¡Eco-Constitución!”, gritaban, vitoreaban y cantaban en el jardín al concluir sus apasionados discursos. La consigna daría vida a los ecoconstituyentes, un conjunto de convencionales que provenían de luchas, batallas y movilizaciones territoriales contra proyectos extractivistas. Se constituyeron como una bancada transversal, uniendo a rostros de La Lista del Pueblo, INN, Movimientos Sociales, también socialistas e indígenas. Aunque comenzaron tímidamente, durante agosto este nuevo combinado perpendicular de líderes se fue consolidando. Del otro lado, una férrea oposición interna construyó una trinchera de resistencia contra la mesa directiva. Junto con el quorum, el objeto en disputa sería el dinero asignado para la Convención. La ilusión de las primeras sesiones se fue difuminando como la bruma de los amaneceres santiaguinos. El clima de beligerancia, además, fue tomando ribetes impensados hacia fines de mes. Pequeñas escaramuzas, dimes y diretes, se tomaron cada una de las jornadas.

Martes 3 de Agosto

Decimotercera Sesión.

Desde las derechas, se imputaba desorganización, improvisación y el deseo de *subirse el sueldo*. Las izquierdas contestaban que Piñera y los suyos estaban torpedeando la Convención, para lo cual ofrecían múltiples pruebas y testimonios. La tensión, sin embargo, cobró nuevos niveles cuando la presidenta Loncón debutó en el diario *El Mercurio*. En el tradicional espacio de entrevistas del cuerpo de reportajes, la mandamás fue cuestionada por la escalada de atentados violentos en La Araucanía. "Yo no tengo el estándar de Mandela, en este momento, para pedir que bajen las armas. Creo que el Ministerio Público tiene que investigar y el gobierno tiene que dar señales de participación", fue la cuña textual.

La entrevista de Loncón, por ende, se volvió el tema medular de la primera sesión de agosto. En los discursos se escuchan relatos sobre la ola de atentados incendiarios, comparaciones con Sudáfrica y una creciente sospecha de los alcances de las pretensiones mapuches. Los camiones quemados en el sur, junto con la retórica plurinacional hicieron que los pueblos originarios fueran el verdadero adversario de las derechas. Al frente, los representantes indígenas aludieron al racismo, a los quinientos años de opresión colonial y a la intensa presencia de la simbología mapuche en el estallido social. Los episodios del vicepresidente, así como las declaraciones de la presidenta habían sembrado el campo para las presiones de la derecha. Asimismo, en la prensa puede leerse un creciente escepticismo sobre las formas institucionales escogidas por la Convención. Adentro, los constituyentes octubristas comenzaban a aludir a una persecución mediática, un asedio hacia el órgano y sus integrantes.

En paralelo a ello, se discutía sobre las platas. El presupuesto para la Convención Constitucional —para el año 2021— era de casi siete mil millones de pesos. El monto cubría los gastos de la CC por los primeros seis meses de su funcionamiento, es decir hasta el 31

de Diciembre.

En un informe de la biblioteca del Congreso, podemos observar el detalle del presupuesto asignado:

La mayor parte de los recursos (56,0%) se destinará al subtítulo correspondiente a Gastos de Personal.

El presupuesto asignado a Gasto en Personal contempla:

- $ 938,4 millones de pesos para el pago de remuneraciones de 32 personas naturales que, vía convenios, constituyan las secretarías técnicas y de apoyo;
- $ 2.814,12 millones de pesos para el financiamiento de la retribución económica de los convencionales, y para la contratación de expertos que apoyen técnicamente el funcionamiento de la Convención. (…)

Un total de $ 1.907,46 millones se asignan en Transferencias Corrientes, de los cuales:

- $1.407,46 millones son destinados para "financiar las asignaciones que se establezcan en el reglamento de la Convención Constitucional", esto conforme al Art. 134 de la Constitución Política, incluyendo los respectivos asesores.
- $500,00 millones, serán destinados para financiar la participación ciudadana y la difusión que defina la Convención Constitucional.

(...) Para la habilitación del Palacio Pereira, y el necesario equipamiento del edificio del ex Congreso Nacional, el presupuesto asignó $854,66 millones.

(...) Por último, el presupuesto asignó un monto de $192,80 millones, en el subtítulo 22 correspondiente a Bienes y Servicios de Consumo.

Dado que se requería un reglamento para definir cómo gastar el dinero disponible, la comisión de Presupuestos devino un espacio de enfrentamiento insospechado. Las asignaciones en dinero, entonces, pasaron a ser una batalla táctica. Desde ese martes, dicha comisión hizo circular una propuesta estructural que, más tarde, se votaría con gran aceptación del plenario. La comisión encargada de los dineros, coordinada por el socialista César Valenzuela y la independiente Gloria Alvarado, propuso que los convencionales

tuvieran un presupuesto para contratar personal de apoyo. Este monto se fijaría en 40 UTM, equivalente a dos millones mensuales. Del mismo modo, se establecerían 27 UTM, casi un millón y medio, para alojamientos, alimentación y transporte de los constituyentes. Otras 10 UTM, equivalentes a quinientos mil pesos, se dispusieron para gastos "operacionales" de cada convencional. Además, se otorgó 5 UTM para los integrantes electos en distritos nacionales indígenas o "zonas extremas". En total, cada constituyente contaría con casi cuatro millones, si es que gastaba todos los ítems regulares de cada mes. El monto mayor, que son los viáticos, equivale a lo que reciben los funcionarios públicos que tienen un sueldo similar al de los convencionales, correspondiente a 50 UTM. Este sueldo había sido establecido por la reforma constitucional y no podía ser modificado por la Convención. Por último, los pasajes en avión los compraría directamente el área administrativa de la Convención y no se descontarían de las asignaciones.

Si sumamos el sueldo, más las asignaciones, llegamos a un gran total mensual de seis millones y medio para cada convencional. Si multiplicamos por todos los integrantes, la Convención gastaría cerca de mil millones mensuales en asegurar el desenvolvimiento normal de sus miembros. Comparado con la Cámara de Diputados o el Senado, donde cada escaño le cuesta al Estado cerca de cinco o seis veces más, parecía que la Convención operaba en mínimos financieros respecto de otras instituciones. Así lo remarcaban, cada vez que podían, los integrantes de la comisión de Presupuestos. Al frente, los derechistas contestaban que era un gasto desproporcionado y que, en el fondo, se trataba de un "alza de sueldo".

En el balance del primer mes, las autoridades discursearon sobre los difíciles primeros días. A continuación, pasaron revista de sus principales logros. A un mes de gestión, se observa con claridad la naturaleza jurídica de la institución que Bassa y Loncón presidían un Parlamento Constituyente. Dada esta realidad inexorable, el jurista porteño y la lingüista mapuche, el poeta del derecho y la luchadora indígena, decidieron hacer giros retóricos, semánticos, lingüísticos, a fin de presentar el asunto de forma más digerible. La estructura de plenarios y comisiones es evidentemente similar a un Parlamento tradicional. Mientras el Congreso se divide en

comisiones temáticas, la mesa directiva propuso a la Convención organizarse en comisiones provisorias. Si en Valparaíso los diputados y senadores se agrupan en comités, los convencionales lo harían en colectivos. Sí en el trabajo legislativo existen secretarios y abogados que son parte de la administración de cada comisión, pues entonces la CC también los tendría. Serían, incluso, las mismas personas trasplantadas desde el Congreso en Valparaíso hasta el edificio constituyente.

Así, junto a toda su escolta administrativa, John Smok fue tomando el control paulatino del día a día. Para no ser menos que la Cámara de Diputados, la mesa también propuso la creación de un espacio de "incidentes" al final de cada sesión plenaria. En su infinita creatividad poética, Jaime Bassa denominó a este espacio "temas emergentes", donde cada convencional tendría dos minutos para referirse al tema que quisiera. Si somos agudos, podemos observar que lo que tradicionalmente se conoce como "reunión de comités", donde todos los grupos parlamentarios se ven representados, también tiene un correlato constituyente. Es aquel, precisamente, el rol de la mesa ampliada que pensaron Loncón y Bassa. A través de esta directiva aumentada, al menos nueve grupos se verían representados en las reuniones. Es decir, una copia feliz del edén parlamentario. Dicha configuración de escena viene a demostrar una contradicción performativa, toda vez que la campaña de Jaime Bassa, para convertirse en vicepresidente, prometía una agenda de desparlamentarización del ejercicio constituyente. A un mes de gestión, aparece —claramente— que esa promesa electoral tenía como único fin prevenir, cauterizar, vacunar contra cualquier competidor experimentado que proviniera desde el Congreso.

Así las cosas, tras sus intensos discursos, la mesa directiva dio paso a los coordinadores de cada comisión, a fin de que realizaran su propio balance mensual. En primer turno, Amaya Álvez y Daniel Bravo se refirieron a las intensas sesiones de la comisión de Reglamento. En seguida, María Elisa Quinteros relató el arduo trabajo de la comisión de Ética. Luego, pasó Gloria Alvarado para resumir las primeras decisiones de la comisión de Presupuesto. En cuarto lugar, la comisión de Derechos Humanos, en voz de los abogados Manuela Royo y Roberto Celedón. Más tarde, el periodista Patricio Fernández Chadwick, coordinador de la comisión de

Comunicaciones, se explayó sobre el rol de la prensa y la libertad de expresión. A continuación, correspondió resumir la comisión de Consulta Indígena, coordinada por Wilfredo Bacián, del pueblo quechua, y Margarita Vargas, representante kawashqar. Por su parte, Lissette Vergara, la profe antipartidos, sintetizó el primer mes de trabajo de la comisión de Participación. Finalmente, para compendiar las labores de la comisión de Descentralización, tomaron la palabra la científica antofagastina y fotógrafa constituyente, Cristina Dorador, acompañada de la representante de Chiloé, Adriana Ampuero. En el aplausómetro, instrumento auditivo generado por los integrantes del hemiciclo, la ganadora fue Amaya Álvez, integrante del Frente Amplio. Con voz de canto gregoriano, la jurista penquista hizo hincapié en el carácter histórico del desempeño de su comisión. La sobriedad, casi sobreactuada, de su colega coordinador la convertía a ella en la gran figura de la jornada. Atrasito, los sonoros aplausos también acompañaron a María Elisa Quinteros y a Cristina Dorador, ambas de MSC, ligadas al mundo de la ciencia e independientes.

Finalizados los extensos reportes del primer mes, la mesa directiva abrió media hora para los “temas emergentes”. Cada constituyente inscrito en el sistema digital tendría tres minutos para despacharse sobre cualquier asunto que le pareciera pertinente. Consecuentemente, la primera en tomar la palabra fue la frenteamplista Giovanna Roa, quien se refirió a la presencia de Jorge Arancibia en la comisión de Derechos Humanos. En las palabras de Roa, pronunciadas a eso de las dos de la tarde, puede leerse la áspera interpelación:

Su presencia es inaceptable y no podemos dejar de plantearlo, por respeto a las familias y a las víctimas, sobrevivientes y a la memoria de Chile. Si esta Convención deja de manifestar su malestar por tener a un ex almirante, cómplice de Augusto Pinochet, la herencia de la dictadura, nuevamente, sentará las bases de los derechos humanos en nuestra Constitución. Permitir la integración de este convencional es fallarle a nuestra memoria, es darles la espalda a las familias y luchadores

históricas de derechos humanos, que han entregado sus vidas a la visibilización de las atrocidades de la dictadura. Acá nadie está olvidado. (…) Se ha levantado el mito de la censura. Quiero dejar claro que esto no se trata de censura. Jamás devolveremos con la misma moneda antidemocrática de la que este país fue víctima durante la dictadura. No buscamos venganza, buscamos justicia. Hoy no tenemos herramientas para vetar la inaceptable participación del convencional Arancibia en la comisión de Derechos Humanos. Tampoco pretendemos anular su elección plenamente democrática y, por tanto, su derecho a ser parte de esta Convención. Pero tenemos el deber de mantener la reflexión sobre los principios y valores que deben guiar nuestra labor, especialmente ante la tarea de sentar las bases de garantías de derechos humanos para un nuevo Chile.

Le invito, una vez más, convencional Arancibia, a ser consciente de su rol durante uno de los periodos más oscuros de la historia de Chile.

El hemiciclo estalló en un aplauso. A continuación, Teresa Marinovic interpeló a la presidenta Loncón por sus declaraciones en *El Mercurio*. "Ha sido incapaz de llamar a deponer las armas en La Araucanía (…) Quiero preguntarle si usted cree o no en el estado de derecho", interrogó a viva voz desde la tercera fila. Luego, fue el turno de Félix Galleguillos, del pueblo lickanantay, quien discurseó sobre la pérdida de su idioma originario, el kunza. Recordó que a sus antepasados se les cortó la lengua, literalmente. Una nueva ovación rompió el silencio emotivo.

En sus minutos, *la constituyente trotskista* María Rivera, electa por La Lista del Pueblo, se refirió a la huelga legal del supermercado Tottus de Copiapó, también en la isapre Más Vida, los empleados de Enel y los reponedores de Aguas Andinas. "Miles, cientos de trabajadores continúan exigiendo un Estado al servicio del pueblo y los trabajadores", sostuvo Rivera ante la atenta mirada de sus compañeros de sala. En su turno, el convencional socialista

Julio Álvarez celebró el "fin de la descentralización" y solicitó la creación de una nueva división administrativa en el país. "¡Chiloé región!", exclamó en su alocución. Para no ser menos, los convencionales de la Quinta Región aprovecharon sus minutos para expandir la consigna "Aconcagua región, Putaendo sin mineras", a raíz de un proyecto de cobre en la zona. En otro tono, la comunista Bárbara Sepúlveda se quejó de que "en pleno horario de trabajo, mientras recibíamos a expositores", los constituyentes de la comisión de Reglamento se ausentaban de la sala para dar puntos de prensa en el jardín. Con un énfasis menos grave, la frenteamplista Constanza Schonhaut dedicó su tiempo al fraude de la carrera de perito criminalístico en una universidad, como ejemplo de la necesidad de regular de mejor forma la oferta académica superior. Conectó aquello con el movimiento estudiantil del 2011, durante el cual ella y sus cercanos fueron protagonistas centrales. Luciano Silva, el pastor evangélico electo por RN, se la jugó por un fraseo de unidad y llamó a "condenar todas las violencias, vengan de donde vengan" dijo en tono pastoral.

Así, llegó el turno de Alondra Carrillo, dirigente feminista de los movimientos sociales. En sus ciento ochenta segundos, volvió a machacar contra Jorge Arancibia. Tomando la posta del primer tema emergente, la psicóloga sostuvo: "No previmos la jugada macabra de la UDI al patrocinar a quien fuera edecán de Pinochet para ingresar a la comisión de Derechos Humanos, perdón". A renglón seguido solicitó, encarecidamente, que dicho espacio elevara una moción para que "podamos enmendar esta situación con la mayor premura posible". Antes del cierre de la sesión, cuando el reloj central apuntaba a las tres de la tarde, el secretario John Smok concedió la palabra a Jorge Arancibia para contestar:

(…) Me siento extraordinariamente orgulloso. Lo importante es la representación democrática y popular a la cual nos debemos. Y que debemos respetar. Y seamos consecuentes con ser demócratas, republicanos, dialogantes, inclusivos, respetuosos y participantes de los derechos del otro. Porque hemos recibido ese mandato de la gente. Y si decimos ser demócratas. Y si decimos ser respetuosos del voto popular. Una cosa es el dicho y otra

es el hecho. Con su actitud, ¿están honrando ese dicho? Me asaltan serias dudas al respecto.

Al día siguiente, un grupo de constituyentes indígenas realizó una ceremonia de agradecimiento a la Pachamama. Aprovechando el break en las sesiones de comisión, las convencionales huincas salieron al jardín. Abrazadas, un conjunto de ellas comenzó a bailar una ronda, que fue creciendo a medida que salían y salían constituyentes desde los salones hacia el patio. La improvisada celebración reunió a todos los sectores políticos, incluyendo a parte de la derecha, como el abogado Ruggero Cozzi. En el fondo, un parlante portátil reproducía “El derecho de vivir en paz”, la icónica canción de Víctor Jara.

Jueves 12 de Agosto

Decimoquinta Sesión.

La noche del lunes, se supo la noticia de la renuncia de Catalina Parot, flamante secretaria ejecutiva de la Convención, nombrada en reemplazo de Francisco Encina. Parot había criticado a los convencionales de la comisión de Reglamento por sesionar en la Universidad de Chile, pese a que —según ella— las condiciones estaban dadas en el ex Congreso. En una publicación con fotos en alta definición, Parot interpeló abiertamente: "Así se ven actualmente las salas del Congreso sede Santiago. Totalmente equipadas para que sesione la comisión de Reglamento; sin embargo, están vacías. Hemos hecho grandes esfuerzos para que el Congreso de Santiago sea la sede de la Convención", escribió en su cuenta de Twitter.

Los treinta y tres días que estuvo Parot en el cargo no estuvieron exentos de polémica. De hecho, en su primer día de trabajo, cuando recién arribó a su oficina, fue recibida con una manifestación liderada por la machi Francisca Linconao. A la semana siguiente, se volvió noticia nacional la molestia de los convencionales con su arribo. Esto quedó de manifiesto con la declaración firmada por integrantes del PC, FA, PS, INN, La Lista del Pueblo y de escaños reservados en la cual rechazaron su llegada y pidieron que Piñera presentara al órgano una terna de candidatos para ser evaluados. La última polémica de Parot, que le costó el cargo, la protagonizó la tercera semana de agosto, cuando fue invitada a la comisión de Comunicaciones y se ausentó de la instancia debido a "motivos personales", según dio cuenta el ministro Juan José Ossa. Dicha situación generó reparos y críticas de los convencionales integrantes de la instancia. Desde la mesa de ampliada sostenían que no tenían antecedentes de la inminente renuncia de Parot. De hecho, la ex secretaria ejecutiva estuvo reunida en horas de la tarde con el vicepresidente, Jaime Bassa, revisando las inmediaciones del Palacio Pereira. Minutos después, se conoció su salida.

Tras saberse de la renuncia, diversos constituyentes reaccionaron, afirmando que esperaban que los problemas administrativos de la Convención por fin terminaran. Uno de los más severos fue el constituyente independiente Mauricio Daza, quien llamó a "superar las claras deficiencias materiales que han existido en el funcionamiento de la Convención". "Ya hemos visto cómo la falta de idoneidad ha terminado finalmente, en un actuar negligente, y creo que el Gobierno hoy tiene esta tremenda oportunidad de por fin hacer las cosas bien y no por cuoteo político", dijo la convencional estrella del Partido Comunista, Bárbara Sepúlveda. Ese jueves 12 comenzó a circular el rumor de que el reemplazante de Parot sería el abogado Matías Cox Campos. En 2011, Cox trabajó en el Sercotec y —un año después— se sumó al equipo de abogados de la Cancillería. Entre 2014 y 2019, fue abogado en jefe en el ministerio de Energía y, hasta ese día, se desempeñaba como fiscal de la Segpres.

***

"Esto se parece cada vez más al Congreso", le digo a Bernardo de la Maza. Caminamos por el jardín apoyándonos mutuamente. Observamos la virgen que preside el patio. Se queja de lo mal que percibe el ambiente. Ya no es el mismo Bernardo del comienzo. Ya no viste formal. Ya no llega entusiasmado a las sesiones. Ya no parece aquel lector de noticias. Ahora es un abuelito extraviado en los pasillos de una Convención Constitucional. Me habla de su familia. Del distrito que representa. Maipú. Pudahuel. Estación Central. Me cuenta que vive en Vitacura, en un departamento cerca de Manquehue. Él encuentra que yo soy demasiado negativo. Dice que me quejo mucho, que piense que esto es histórico, que en el Congreso normal esto no existiría. Han sido trece sesiones de pleno, más de ciento veinte votaciones, doscientas treintas horas de trabajo, ocho comisiones provisorias y una mesa ampliada con nueve integrantes. Paridad. Plurinacionalidad. Territorios. Participación. Son ruidos que se repiten en loop. Y recién llevamos aquí un mes.

Bernardo me interroga con menos fruición que en julio. Me propone la idea de crear un noticiario de la Convención, aunque

pronto desiste de la idea ante mi negatividad. “Por último para nosotros mismos, para entretenernos”, insiste. Volvemos a la sala cinco. Comienzan los temas emergentes. En el break todos fueron a buscar café. Lucen congelados, mutilados por el frío santiaguino que te carcome los huesos. El edificio del ex Congreso, el monumento constituyente, está sumamente helado por dentro. Como si hubiera fantasmas dedicados a congelar el ambiente. El invierno se hace sentir. La polarización interna también. Y eso que pensé que este invierno sería menos frío que el anterior. Pensé que estaría mejor aquí, lejos de allá. Aquí soy el rostro de los políticos, los de siempre, los culpables del estallido. Soy el rostro de los que renunciaron al Congreso para venir a redactar la Constitución. Soy el más pestilente a Parlamento, a institucionalidad, a aquello que *ellos, ellas, elles* vinieron a cambiar. Igualmente me saludan, me hacen bromas, me integran a la vida diaria. Me preguntan por qué he venido tan poco. Me interrogan que por qué prefiero estar en mi casa y conectarme mediante el computador. En la sala cinco todo es risa, música, bailes y distensión. Nos visitan de otros salones, incluso del plenario, para empaparse de nuestra virtud cívica. Bernardo de la Maza es amado *plurinacionalmente* y cada vez que pueden le piden una *selfie*. Y le ruegan que se salga del colectivo de derecha. Cuando se siente acorralado, me saca al baile a mí. “Este cabro se queja mucho, todo lo encuentra negativo. De hecho, vamos a hacer un noticiario pesimista sobre la constituyente. Lo vamos a conducir juntos: *Bernardo de la Maza y Renato de la Mierda*”. Todos se ríen, se burlan. Nos reímos, nos burlamos.

No logré reunir las firmas necesarias para integrar la comisión clave, la del Reglamento con mayúscula. Me faltó una rúbrica que esperé, con cierta esperanza, durante largas horas. “No me parece prudente que vaya un diputado a la primera comisión, disculpa”, me escribió una constituyente para negarme su apoyo. “Dijimos mixta no”, me repetía otro, para recordarme la consigna que sostenía que los parlamentarios no debían involucrarse en la Convención. Tampoco logré las firmas para sumarme a algunas de las “otras” comisiones. Me faltó una, igualmente, para entrar a la comisión de Participación. En el segundo llamado, luego de lloriquear por teléfono y por redes sociales, me permitieron integrarme. Me recibieron de forma simpática. Al menos tengo algo

que hacer.

“Ponte la mascarilla”, me ordena Juan José Martin, de INN, Su voz, como de adolescente confianzudo, me da mala espina. Se sienta en el centro de la pequeña sala, a un costado de Millabur, el gran jefe del espacio. Hay dos inmensos televisores que nos muestran a quienes están conectados telemáticamente, que son cada vez más. Me preguntan que por qué no vengo, que por qué prefiero quedarme en mi casa. “Le tengo miedo al Covid”, digo para romper mi hielo. “Se nota con lo poco que usas las mascarillas”, me vuelve a golpear Martin. En las teles, se muestran los textos que estamos votando. Una a una, van pasando las indicaciones presentadas al reglamento de presupuestos, que va a zanjar el tema de las platas. Cada cual, además, tiene su propio computador que contiene una interfaz de la Convención. Esta vez, son catorce páginas de “comparados”, nombre asignado al documento que contrasta los textos de una ley o reglamento versus las propuestas que se formulan para modificar alguna de sus frases. La hoja se configura en horizontal, de tal manera que a la izquierda quedan los originales y a la derecha sus indicaciones. Dentro de la Convención, eso sí, se las llaman *enmiendas*.

El procedimiento resulta expedito, mucho más de lo esperado. A las dos en punto quedamos desocupados. A la tarde tengo sesión de la comisión. Hay dos horas libres. Repto por los pasillos interiores, observo el jardín, la virgen central, me paseo por el patio, recorro las dos carpas instaladas para periodistas. A ninguno le interesa hacerme ninguna pregunta. Los demás convencionales salen en hordas hacia los micrófonos. Critican, azotan, guillotinan a Arancibia, pues no lograron sacarlo de la comisión. La derecha acusa que nos estamos subiendo el sueldo. Los asesores vitorean que todavía no cobran sus salarios. Hay personas en todas partes. La Convención está llena, pero yo estoy vacío.

Martes 17 de Agosto

Decimosexta Sesión.

Mientras las platas, los *quorum* y las polémicas copaban la prensa, la mesa decidió dar una señal de transversalidad en un tema decisivo: los derechos humanos. El martes 10, en la segunda sesión del mes, la vicepresidenta Tiare Aguilera fue mandatada para leer una larga reflexión. La puesta en escena de la representante rapa nuí fue estéticamente impecable, con palabras sobriamente seleccionadas. No pocos vieron en la constituyente pascuense a la verdadera voz de unidad dentro de la mesa directiva. Al terminar su discurso, se acercaron de todas las bancadas a saludarla, vitorearla, aplaudirla hasta ver las manos extenuadas, ahora abrazándola en nombre del pueblo. "Es un discurso *histórico"*, se escuchaba decir.

Esa cuidada intervención, propia de una gestión de crisis de primer nivel, no calmó los ánimos, que continuaron calentándose el jueves ante la prensa del jardín. Como era previsible, los convencionales de derechas se alinearon con Arancibia. "En la macrozona sur también hay molestia por la participación de la convencional Royo y Linconao", acusó Ruth Hurtado. El conflicto creció aún más con el voto político que se aprobó el viernes 13 en comisión, para que Arancibia no fuera parte de las audiencias públicas de esa Instancia. El lunes 16, los colectivos de derecha emitieron una sonora declaración en la que, junto con advertir que recurrirían a instancias judiciales, exigieron a Loncón y Bassa que asumieran "como una obligación el respeto a la institucionalidad, el rechazo de acuerdos ilegales y la protección de los derechos de todos los convencionales elegidos por el pueblo". Agregaron que lo sucedido era un "acto ilegal y abusivo", porque "ningún grupo, ninguna mayoría circunstancial, ninguna comisión en particular o, ni siquiera el pleno de la Convención, puede atribuirse la capacidad de limitar los derechos y facultades de un constituyente, elegido válida y legítimamente por los chilenos, para redactar una propuesta de nueva Constitución para el futuro".

Arancibia se enteró por la prensa sobre el voto político en su contra. “Tienen el derecho a pensar y votar como quieran, pero cometieron un daño al espíritu que estamos tratando de construir acá (...) yo quiero trabajar con ustedes, me gustaría que se me pagara con la misma moneda”, se quejó amargamente en la comisión. Finalmente, el conflicto logró desactivarse ese lunes 16. La convencional Patricia Politzer, que no formaba parte de la instancia, pidió la palabra y planteó que “no le corresponde a la Convención convertirse en un tribunal, debe abrir las puertas y escuchar todas las opiniones, por dolorosas que parezcan. Es la opinión pública la que debe juzgar, los oídos de la ciudadanía no requieren de protección especial”. En la misma línea se expresaron los convencionales Pedro Muñoz del PS, Felipe Harboe del PPD y el coordinador masculino de la comisión, el abogado litigante Roberto Celedón. La coordinadora Manuela Royo, por su parte, propuso que Arancibia se abstuviera de participar en la subcomisión de Verdad Histórica en la que declararían las víctimas. Así se hizo.

De esa forma, se llegó al martes 17 con el clima interno en creciente polarización por el caso Arancibia, las platas, las entrevistas de Loncón y las *performances* de Bassa. Aquel día, la Convención despertó de duelo por la muerte de la madre de la presidenta. Varias mujeres lucieron atuendos de luto y acercaron flores a su oficina. Todos los discursos de ese día comenzaron con las condolencias para ella, como para Julio Álvarez, quien también había perdido a su progenitora la semana anterior. En las intervenciones, se discutía la propuesta de la directiva para extender, uniformar y reformar los plazos de las comisiones provisorias, a fin de que todas tuvieran tiempos equivalentes. En general, los discursos tendieron a aceptar la propuesta de la mesa directiva. Sin embargo, algunos tuvieron párrafos críticos contra lo que consideraban era “ahogo”, “premura”, “prisa” que se buscaba imprimir sobre el quehacer de la CC. “No sacamos nada con apurarnos ahora y que esto quede mal hecho”, resumió Carolina Sepúlveda. Ella, en ese momento, era una voz transversalmente respetada. Su currículo académico, sorprendente, se complementaba con su sensibilidad esotérica, con inquietudes sobre tarot, astrología y otras disciplinas. Doctora en tecnología agrícola, ingeniera civil, profesora en varias universidades, era de las pocas que lograban un

total silencio en el hemiciclo al intervenir. “Creo que quizás nos estamos quedando cortos al decir que el 28 de Agosto sea la etapa final de armonización del texto completo del reglamento (...) si las bases del edificio quedan mal, este edificio no podrá ser alto”, advirtió la ingeniera.

El plenario aprobó la proposición con solo seis votos en contra. Finalmente, ante los fantásticos resultados previos, la mesa decidió expandir el tiempo de temas emergentes a dos horas. A partir del mediodía, un total de cuarenta convencionales fue tomando la palabra. El primero fue el propio Jaime Bassa.

A continuación, procedió a notificar que, dada la petición de los prestigiosos ecoconstituyentes, la Convención tendría una sesión especial, sin votaciones ni enmiendas, sin la estructura ya tradicional del primer mes. Esta novísima instancia reflexiva buscaría añadir “conocimientos académicos, ancestrales, populares” a los debates constitucionales. Se denominaría “Reflexiones Constituyentes” y comenzarían el jueves 2 de Septiembre para continuar ese mismo mes con dos jornadas adicionales. Para exponer sobre el cambio climático, los ecoconstituyentes lograron instalar como primera ponente a María Eloísa “Maisa” Rojas. Ella es una destacada experta en temas medioambientales y una de las heroínas personales de los luchadores sociales. El segundo invitado sería el arquitecto Alejandro Aravena, ganador del premio Pritzker, con gran experiencia en materia de viviendas sociales eficientes. Según el vicepresidente Bassa, el objetivo sería:

Levantar la mirada y mirar el horizonte de los próximos cien años. Aprovechando que estamos en este periodo de transición (...) queremos invitarle a un ciclo de conversaciones, un ciclo de diálogos, un ciclo de reflexiones, donde podamos convocarnos a nosotras mismas.

Los ecoconstituyentes ovacionaron a Bassa, sintiéndose triunfadores al conseguir que el cambio climático fuese el primer tema para discutir en estas jornadas. En seguida, se prosiguió con los temas emergentes. Uno a uno, los discursos se refirieron a los asuntos más diversos, distintos, divergentes. El registro en video de

la sesión, transmitida urbi et orbi, resulta ilustrativa sobre el carácter anárquico, confuso, incoherente de este segmento de los plenarios.

Libertad de prensa. Discapacidad. Agua potable. La falta de enfermería en el edificio. El incumplimiento de las medidas sanitarias. El rol de las comunidades y de las regiones. La discriminación al pueblo selknam. El negacionismo y la incitación al odio. El drama evolutivo de la consciencia. La soberanía alimentaria como salida de la crisis climática. El despliegue imperialista de Estados Unidos. La posibilidad de que Chile se convierta en Venezuela. Las declaraciones de Elisa Loncón en El Mercurio. Y así. A las doce del día, algo cambió. Con un tono serio y pausado, tomó la palabra Hernán Larraín Matte, de Evópoli. En su tiempo de temas emergentes, el abogado leyó párrafos de una carta firmada por quince convencionales de derechas. En el texto decía:

Reconocemos que, ya sea como Estado, como sociedad o como personas, se han cometido errores e injusticias, siendo una de ellas la poca comprensión que hemos tenido de las realidades y perspectivas propias de los pueblos originarios. Chile tiene una "deuda histórica" y nos comprometemos a contribuir a su solución.

(…)

Sabemos que el diálogo ha sido difícil en estas primeras semanas de la Convención. Somos conscientes de que muchas veces no hemos sido capaces de entender la mirada de los pueblos originarios ni hacernos cargo de las lecciones que nos ha dejado la historia. Hoy, tenemos una oportunidad excepcional para cambiar con hechos esta realidad.

(…)

Sabemos que hay mucha desconfianza y desconocimiento acerca de los sueños y valores que a cada cual inspiran. Por eso, quienes firmamos esta carta, manifestamos nuestro firme compromiso a dialogar y buscar, con altura de miras, acuerdos para iniciar una

nueva etapa.

Al concluir Larraín Matte, la prensa comenzó a rastrear reacciones en la UDI y el Partido Republicano, que no fueron incluidos en las firmas de la misiva. “Esto demuestra que aquí hay dos derechas”, salió a declarar el mapuche Adolfo Millabur. Antes de concluir con los temas emergentes, continuaron los constituyentes con sus temáticas particulares. La intervención más conmovedora, sin dudas, fue la de Bessy Gallardo. La abogada, electa por el Partido Progresista, de Marco Enríquez-Ominami, se refirió a la guerra civil afgana, donde los talibanes se hallaban abusando de los derechos de las mujeres.

Martes 24 de Agosto

Decimoséptima Sesión.

El rol de internet resultó central. Las ocho comisiones provisorias trabajaron, en su totalidad, en un régimen mixto, con algunos miembros conectados telemáticamente y la mayoría presentes en la sala. Las casillas de correo electrónico, en formato Outlook, funcionaban como depósitos de notificaciones oficiales. Allí llegaban los links para la aplicación Zoom. Se compartían escritos colectivos en Google Drive. Los constituyentes coordinaban sus votaciones con las aplicaciones de mensajería. WhatsApp para los más tradicionales, Telegram para los reservados y Signal para aquellos con preocupaciones paranoides. Cada sesión, comisión, plenario, instancia, visita, reunión, punto de prensa, actividad se registró en una selfie subida a la red Instagram. Todas y todos, sin excepción, abrieron o mantuvieron una cuenta en Twitter. Por las noches, cada cual protagonizaba un live ya sea en solitario o con invitados, para actualizar sobre las noticias constituyentes, tanto en Youtube, Facebook y Twitch.

Doce constituyentes se conectaron vía telemática a la decimoséptima sesión, el martes 24 de Agosto. Fue una tertulia breve, de menos de dos horas, convocada con la única finalidad de votar las enmiendas a las normas sobre ampliación del plazo de las comisiones provisorias. No hubo discursos ni intervenciones, a lo más un minuto para defender la indicación propuesta. Este sería el último plenario de agosto, pues los demás espacios estarían ocupados por las comisiones, apuradas por terminar en tiempo y forma sus tareas. Luego de aprobar algunas enmiendas y rechazar otras, el plazo fatal quedó definitivamente para el 28 de Agosto. Una excepción parcial sería la comisión de DD.HH., la cual entregaría sus propuestas reglamentarias en la misma fecha, aunque el 10 de Septiembre entregaría sus demás insumos, incluyendo desgarradores testimonios recibidos en su espacio. Para la semana del 30 de Agosto, la comisión de Reglamento debería sistematizar

las propuestas que recibiese de otras comisiones respecto de su tema. Consiguientemente, la semana del 6 de Septiembre debía deliberarse y votarse en general el reglamento en el plenario. Luego de aprobado, existirían cuarenta y ocho horas para presentar enmiendas. Se aprobó, finalmente, el requerimiento para que las indicaciones al reglamento fuesen patrocinadas por —a lo menos— treinta constituyentes. Las enmiendas al texto reglamentario serían conocidas directamente por el pleno, evitando un doble trámite.

Por las redes, se propagaba una declaración feminista sobre la violencia política. El día anterior, en defensa de la machi Linconao, los escaños reservados habían presentado una denuncia —por hostigamiento y difamación— contra Arturo Zúñiga, Teresa Marinovic, Katerine Montealegre y Ruth Hurtado, todos de la facción más derechista. Así, la declaración feminista del martes iba en socorro de Linconao, como también de otras mujeres víctimas de violencia en redes. Fue la primera acción pública de La Colectiva, nombre que adoptaron las dirigentes feministas reunidas en la Convención. Se juramentaron luchar contra todo tipo de violencias, agresiones, cuestionamientos. Reunidas en círculos humanos, se hicieron visibles en el jardín principal, acordando sus cuñas y puntos de prensa. Desde ese minuto, el aborto libre sería la bandera principal de sus postulados.

Es en ese contexto de queja contra la violencia, la mesa directiva se mantenía optimista. Se había conseguido despejar el asunto de Arancibia, se logró aprobar un marco presupuestario, se obtuvo el objetivo de ubicar a cada convencional en una comisión provisoria. Así cada uno tendría un trabajo y no le sobraría el tiempo para quejarse. No era poco para una institución que funcionaba en el aire, incluso sin los salones suficientes para mantenerse completamente ocupada. Pese a estas cuentas alegres, persistía en las izquierdas la queja respecto a que la Convención se hallaba sitiada en un asedio de los poderes constituidos. Igualmente, algunos se propusieron levantar canales digitales propios, a fin de evitar las tergiversaciones de la prensa burguesa. Esta retórica fue ganando espacio como una grieta entre los medios santiaguinos versus los convencionales más vociferantes.

***

Se acababa el segundo mes. Todos pensaban que lo peor ya había ocurrido. “Pasamos agosto”, se decía en los pasillos. La Convención avanzaba hacia la meta inicial: consagrar sus reglamentos, en plural, antes de los noventa días. Nadie podía presagiar que, todavía, quedaban sorpresas dentro de la caja de Pandora. Mientras adentro del edificio se consolidaba un microclima propio, afuera el país seguía avanzando, el planeta seguía girando, el sistema solar seguía en su anciana dinámica. El sábado 21 de Agosto, en una escuálida primaria informal, la candidata democratacristiana, Yasna Provoste, derrotó a la socialista Paula Narváez y al radical Carlos Maldonado. Aquello envalentonó a la ex Concertación, creyendo que tendrían la oportunidad de disputar el paso a la segunda vuelta de Diciembre.

Agosto cerraría con una noticia bombástica a doble banda. Por un lado, el Servicio Electoral decidió rechazar la candidatura del independiente Diego Ancalao, quien había sido intensamente promovido por los constituyentes de La Lista del Pueblo. Este abogado independiente vio su nominación objetada por unanimidad, dado que no cumplió con el requisito legal de presentar los patrocinios válidos para respaldar su candidatura. El antecedente que remeció el escenario fue que más de veinte mil firmas habían sido supuestamente autorizadas ante una notaría que no operaba desde 2018 y cuyo notario estaba fallecido. Por ende, se estaba ante miles de rúbricas falsas, en búsqueda de inscribir fraudulentamente una candidatura presidencial.

Por otro lado, este hecho, teñido con ribetes criminales, remeció a La Lista del Pueblo como nunca. Los jacobinos chilenos, los bolcheviques del octubrismo habían desfilado por diarios, radios, columnas, matinales y estelares. En menos de sesenta días, se veían implicados en una candidatura presidencial fallida, en una ruptura incontenible y una crisis política inmanejable para su inexperiencia. En un comunicado firmado por diecisiete convencionales, informaron su decisión de fundar un nuevo colectivo al cual bautizaron como Pueblo Constituyente (Puco), medida con la cual buscaban dejar atrás su convulsionado Invierno.

Nada hacía presagiar lo que traería septiembre, el mes de la patria.

Capítulo 3: Septiembre [de 2021]

Y fui creyendo en ti,
sin sospechar que solo estaba
frente a una profesional
de la mentira.

Buddy Richard, “Mentira”.

A bordo de una mentira se puede llegar muy lejos, sin esperanzas de volver. El retorno de un engaño es, casi siempre, tormentoso, turbulento, enfermizo. El estafador, por otra parte, es siempre simpático, ameno, sensible a nuestras pasiones más recónditas. Una estafa, cabalgada por un mentiroso, puede arribar a corrales insospechados. La historia de la Convención Constitucional, el hito bíblico que calmaría las pestes apocalípticas de octubre, se encontraría cruzada por una enorme mentira. A comienzos de Septiembre y a raíz de una investigación periodística, el vicepresidente Rodrigo Rojas Vade fue descubierto en una gigantesca farsa. Según fue confesado por él, había engañado a la opinión pública, a sus compañeros de lista, a los demás convencionales. “Les mentí, yo no tengo cáncer, tengo otra enfermedad”, dijo en un video viralizado por redes la noche del 3 de Septiembre. A partir de esa madrugada, el devenir institucional entraría en una dinámica indetenible. No existían antecedentes similares a este caso, por lo que no había recetas ni experiencias para aplicar. Desbocado por los combustibles del escándalo, el barco extravió su rumbo, sin esperanzas de volver a encontrarlo.

Jueves 9 de Septiembre

Decimoctava Sesión.

Había optimismo en el ambiente. Los ecoconstituyentes marcaban la agenda del mes patrio. La presentación de "Maisa" Rojas ante el plenario fue deslumbrante, instalando el tema del cambio climático como el eje central del debate constitucional. Aquello duró cuarenta horas, que van desde el cierre de la "jornada de reflexión" convocada por la mesa, hasta el comienzo del comidillo sobre el escándalo de Rojas Vade. El sábado, la dupla presidencial y el resto de la directiva se desplegó por el país, realizando cuentas públicas en Temuco, Punta Arenas, Viña del Mar, Copiapó, Talca y Biobío. Así, la crisis pilló a los ocho vicepresidentes repartidos por Chile. A eso de las seis de la tarde, vino una catarata: parálisis, escandalera, indignación, incredulidad, asombro, perplejidad, incertidumbre, cólera, ira, gritos, abucheos, rechiflas, recelo, suspicacia, escepticismo, asco, paternalismo, maternalismo, entrevistas, muchas entrevistas, puntos de prensa y discursos.

A mediodía de ese sábado, la noticia era globalmente conocida, mientras Elisa Loncón y Jaime Bassa buscaban una salida comunicacional, legal y espiritual. Con inusitada velocidad, los reporteros internacionales retornaron a Santiago. Algunas de las cadenas más grandes del mundo enviaron a equipos completos a cubrir el bullicio. Con ese tóxico ambiente, la Convención convocó a su decimoctavo plenario para el jueves 9, fecha en la cual debía votarse, por primera vez, el proyecto de reglamento propuesto por la comisión famosa. Pese a los ingentes esfuerzos de la dupla presidencial, a nadie parecía importarle la tabla oficial. El único tema que era consultado en los jardines era el engaño de Rojas Vade. La pregunta central era qué pasaría con el escaño que ocupaba el vicepresidente, así como su cargo en la mesa directiva. Las interrogantes se multiplicaban con la velocidad de un huracán. Si acaso sus compañeros de lista sabían, si acaso Loncón y Bassa

supieron antes, si acaso habría o no una denuncia ante la Fiscalía.

Las horas previas habían estado marcadas por las gestiones de la dupla presidencial, a fin de encapsular el conflicto y mantener a flote la Convención. El domingo, rodeada por periodistas, Loncón declaró: “Estamos respondiendo a la altura de los acontecimientos y nosotros somos humanos, no somos dioses para no fallar. Una vez que tengamos la información de manera formal, la calificaremos, veremos los pasos a seguir, pero yo les pido respeto por la situación del convencional. Hay una enfermedad de por medio, una situación humana”. Al contrario de esta reacción *maternal*, el vicepresidente Bassa empujó para que se realizara una denuncia penal. Una y otra vez, ante medios locales, nacionales y extranjeros, repitió la misma idea: “No van a haber defensas corporativas”.

Al llegar al ex Congreso, los integrantes de la ex Lista del Pueblo, ahora diseminados en colectivos aparte, lucían irreparablemente azotados por la tempestad de la historia. Y es que las revoluciones no demoran en mordisquear a sus hijos, hasta devorarlos en su propio vórtice. En la vorágine, los diecisiete reagrupados en Pueblo Constituyente optaron por desligarse completamente de Rojas Vade. No hicieron ningún punto de prensa y pasaron raudos por los pasillos. Se limitaron a entregar un comunicado público impreso que hicieron circular entre los periodistas. “La probidad y transparencia son ejes rectores del proceso constituyente y de nuestro actuar dentro de la Convención. Por lo mismo, rechazamos todo actuar distinto a estos ejes, de cualquier constituyente, incluso si pertenece a nuestro colectivo, como lo acontecido en esta oportunidad, por lo que Rodrigo ya no pertenece a este espacio”, dijeron. Asimismo, subrayaron que “los hechos que se le imputan son graves, no tendremos dobles discursos ni relativizaremos el tema. Lo realizado por él puso en jaque la fe pública, la validación y trabajo de la Convención y de cada uno de sus integrantes, incluyéndonos”. Antes de terminar, reconocieron sentirse “muy afectados, estamos en una etapa de análisis y reflexión que nos permita realizar el mejor trabajo constituyente, de tal forma que la nueva Constitución responda cabalmente a las demandas de los pueblos”, sostuvieron en su sollozado boletín.

La polémica, por si faltara alguna, se instalaría con el último párrafo del comunicado de Pueblo Constituyente, el que sostiene:

“Es por lo anterior que hemos acordado no proceder al reemplazo del cargo vacante de vicepresidencia que deja la renuncia de Rodrigo, decisión que reevaluaremos tras la aprobación final del Reglamento General. Por último, esperamos que Rodrigo pueda superar la situación que lo aqueja desde una verdad sanadora”, concluyeron. Sobresale, de esta forma, que este grupo se adjudicaba el derecho a reemplazar a Rojas Vade en la mesa directiva, dejando la decisión pendiente de su propia deliberación interna. En contra de esta tesis se levantó la convencional Tania Madriaga, electa en pacto con el alcalde de Valparaíso, Jorge Sharp. Ella figuraba, originalmente, como la *dupla paritaria* de Rojas Vade, por ende, le habría correspondido el derecho a sustituirlo en su ausencia. Los integrantes de Pueblo Constituyente, donde no se contaba Madriaga, tenían otros planes.

***

El venezolano que maneja el Uber me interroga sobre la escandalera. Le inquieta que Venezuela empezó igual, según me dice. “Aunque allá no se vieron estos milagros, mi pana, que alguien se curara de un cáncer, es una vaina muy seria”, se carcajea mirando el retrovisor. En la radio nadie habla de otro tema, se conectan en directo desde el jardín del ex Congreso con las declaraciones de último minuto, la reacción que faltaba, el adjetivo guardado en la litera. Me despido del venezolano para enfilar hacia el edificio, adivinando a lo lejos a una muchedumbre que protesta por alguna causa que no logro identificar. Intento pasar veloz por el control de carabineros, el termómetro de temperatura digital y el registro escrito de nombre y cuántos grados marcó mi sangre. “Este huevón viene a puro reventarnos”, escucho decir a una de las integrantes de la ex Lista del Pueblo. “Te apuesto que va a hacernos cagar”, le responde Francisco Caamaño, electo en mi distrito, sin reconocerme debajo de la capucha y la mascarilla.

Cambio de planes. Salgo del edificio y evito a la prensa. No estoy para peleas, discusiones ni trifulcas. No quiero compartir en la sala cinco con Elsa Labraña. La divisé en el patio con un estilo funerario, de anchos anteojos de sol, un vestido de velorio y el gesto adusto como nunca se le había visto. El pequeño portón de calle

Morandé me sirve de escapatoria y camino a paso raudo, sin que nadie me reconozca. Los antiguos microcines del centro de Santiago solían agruparse en un solo edificio. Ahora, con la posmodernidad, la inmigración, el estallido y la pandemia, son refugios en medio de la urbe. Ingreso por la calle Santo Domingo. Encuentro un pasaje lleno de tiendas de calzoncillos, vitrinas con aspiradoras robóticas y colecciones de numismática. Me quedo mirando medallas europeas de antes de la unificación. También hay monedas argentinas, patacones, australes, antiguos pesos, nuevos, también fajos de billetes de los años sesenta. Pienso en comprar algunas y llevarlas a la Convención. Nadie entendería el humor de esa performance. En el subterráneo del edificio, hay un microcine cerrado, donde antes había una intensa cartelera pornográfica. A un costado de la escalera, puede encontrarse la parrilla de obras fílmicas que solían ofrecerse matiné, vermú y noche. El porno ha cambiado. Los nombres de las películas dan cuenta de géneros homosexuales, bisexuales, fetichismos, adoración de pies, lluvias doradas y otras filias. En el entrepiso, funcionan seis peluquerías dedicadas a la depilación. Hay una rica fragancia ambiental, resultado de la cera, pelos chamuscados y frutos del bosque. Allí me guarezco del frío de septiembre. Escucho a dos hombres discutir sobre futbol. Se quejan de lo mal que juega la selección chilena. Tras la triple fecha de eliminatorias para el Mundial 2022, el equipo solamente sumó un punto. Fue derrotado por Brasil en el estadio Monumental de Macul, luego empató con Ecuador en Quito y fue vapuleado por Colombia en Barranquilla. La ilusión de clasificarse para la cita mundialista de Qatar se ve cada vez más lejos, toda vez que el equipo figura fuera de la zona de repechaje.

Smartphone en mano, conectado a la red, *la gran red*, accedo al ciberespacio donde La Convención Constitucional está funcionando. Gracias a internet, puedo convertir una solitaria escalera —-en un microcine porno abandonado, perfumado por cera depilatoria— en un espacio *constituyente*. Es, sin dudas, un paso *histórico*. Audífonos inalámbricos, como manda la moda. Computador *laptop*, más liviano que el aire. Teléfono inteligente, más que el suscrito. Escucho una batahola atroz en la sesión. Los convencionales se quejan transversalmente de lo tarde que han llegado los documentos a sus casillas de correo. Nadie, salvo los integrantes de

la comisión, ha podido leer completo el proyecto de reglamento. Además, y fundamentalmente, las izquierdas están enojadas porque muchas de las normas reglamentarias serán votadas con un quorum de dos tercios. Al haber tenido poco tiempo para preparar la sesión, no se ha revisado en profundidad si corresponde el quorum o no.

A las once y cuarto de la mañana, Loncón hace una compungida autocrítica. “Comprendan el remezón que hemos tenido encima. Pudimos haber gastado un día, dos días, profundizando esto como mesa ampliada. Comprendan que esa es nuestra voluntad. La mesa ampliada toma decisiones y no ha podido profundizar todo el trabajo que hemos tenido hasta el momento. Sin norma hemos tenido que definir las normas (...) ¿Quién es responsable? La mesa. Que yo no hubiera estado en una reunión porque tuve que ir a declarar a la PDI fue circunstancial”, se puede oír en la intervención de la presidenta. Vuelve el ruido. Hay gritos. Alguien pide la palabra, no se la dan. “Orden en la sala, señor Barraza”, se escucha decir a Jaime Bassa desde el estrado, para pedirle silencio al representante comunista, que se quejaba a viva voz de la gestión de la mesa directiva. A continuación, se produce un nuevo bullicio. La vicepresidenta Isabel Godoy, del pueblo colla, gritonea a Bassa: “Cuando hay un triunfo, es la mesa; y cuando queda la cagá es la mesa ampliada”. Elisa Loncón pide calma y suspende la sesión. Asegura que se retomará a la brevedad.

Martes 14 de Septiembre

Vigésima Sesión.

El jueves la sesión se prolongó durante toda la jornada. Luego del break forzado a mediodía, transitaron tres horas y media para poder retomar las labores del plenario. Pasadas las dos de la tarde, volvieron los convencionales al jardín del ex Congreso. Casi noventa minutos después, conocieron el acuerdo que tomó la directiva ampliada. Se decidió destinar jueves y viernes únicamente a la deliberación de las propuestas reglamentarias en tabla, sin proceder a su votación, la que tendría lugar el martes siguiente. Tras la

intensa presión de los pueblos originarios, se propuso abrir un plazo hasta las seis de la tarde del viernes 10. El objetivo era que, con el patrocinio de treinta firmas, se presentase por escrito la solicitud para que ciertas normas fuesen consideradas como de quorum especial de dos tercios. En seguida, la secretaría conducida por John Smok debería enviar un listado de estas solicitudes a todos los constituyentes, con plazo fatal del domingo 12, a las siete de la tarde.

Estas reglas, que parecen un enredo, esconden la cuestión sustancial discutida entre el 9 y 10 de Septiembre. Tras intensas presiones, se llegó a un impensado consenso en torno a que el quorum de cada norma reglamentaria fuese decidido por el plenario. Esto generaba un problema ulterior, cual es la pregunta sobre el *quorum* de aquella decisión. Impensablemente, se tejió un acuerdo desde la mesa directiva para que el *quorum* de esa decisión fuese la mayoría simple. En conclusión, sería la mitad más uno de los convencionales el baremo para aprobar la aplicación del *quorum* de dos tercios.

Tanta era la tensión vinculada al tópico, que hizo explotar definitivamente a la coalición Apruebo Dignidad, que agrupaba al Partido Comunista, la Federación Regionalista (FR) y al Frente Amplio. En escuetas comunicaciones dirigidas a John Smok, los frenteamplistas solicitaron crear su propio colectivo, apartado de sus socios. Consecuentemente, la candidatura presidencial de Gabriel Boric, que figuraba puntera, favorita y viento en popa, se enfrentaba a la cruda situación de que sus constituyentes se encontraban políticamente *quebrados*. De un lado, aparecía claramente el liderazgo del grupo AVBA, conformado por Álvez, Bassa, Viera y Atria. En la vereda comunista, se erigía la conducción de la dupla BABA, integrada por Bárbara Sepúlveda y Marcos Barraza. Desde ese martes, la relación entre ambos colectivos se tensionaría irremediablemente.

***

No quiero entrar. Me costó una eternidad salir de la cama, bañarme, subirme al metro, arrastrarme a duras penas hasta el ex Congreso. Paso el control de Carabineros. Temperatura. Mascarilla.

Buenos días, *mi cabo*. Me paro en el jardín, no encuentro a Bernardo de la Maza, tampoco a nadie de la sala cinco. Busco con quien hablar. "¡Andái más solo que Garín!", escucho a lo lejos. Es Manuel José Ossandón Lira, hijo del senador, descendiente de Carrera, como se encarga de repetir en los pasillos. Es simpático. Se burla de todo el mundo con un tono de patrón de fundo que me resulta familiar. Podría ser un terrateniente melipillano. Ossandón Lira es más educado que su padre, estudió derecho en la Católica y habla inglés. No se pierde ninguna sesión. Llega, todos los días, en una ruidosa motocicleta arriba de la cual parece un capataz sobre un potro corralero. "Esta huevá se está yendo a la chucha", me dice, sentados en las escaleras que dan al patio principal. Me nota bajoneado, sin onda, casi depre. Ossandón Lira tiene mucha energía y se levanta temprano. Me habla de su abuela, que tiene una famosa fábrica de manjar casero en Pirque, donde su padre fue alcalde en los años noventa. Su tía, Ximena, diputada por la misma zona, no se queda atrás en anécdotas. Ossandón Lira no tiene pelos en la lengua para burlarse de su familia, incluyendo a los próceres. Me agrada. Me cuenta que compartió lista electoral con su prima que había sido concejala en Puente Alto. Entre los dos, los primos Ossandón lograron asegurar un escaño para Renovación Nacional. Ahora, en la Convención, le tocaba a él gerenciar diariamente al colectivo de ese partido, manejando a un sinfín de personalidades disímiles, como el pastor evangélico Luciano Silva, el agricultor conservador Luis Mayol o el economista liberal Bernardo Fontaine. Nos reímos de lo mal que va la cosa. Se nos acerca una periodista del Canal 13 que lo saluda con inédita cercanía. "Es mi prima", me dice Ossandón, fascinado ante mi incredulidad. Resulta que la reportera también es pariente del "Cote chico", como se lo denomina dentro del edificio. "Somos primos políticos en primer grado, él es primo de mis primas", me aclara ella.

La prima de los primos de Ossandón está muy bien informada. Nos cuenta que los socialistas decidieron ampliar el colectivo y sumaron a Patricio Fernández Chadwick, quien fue electo en la Lista del Apruebo, es decir, la ex Concertación. Fernández consiguió un cupo con el Partido Liberal, en el distrito más rico del país, donde se ubican Las Condes, Vitacura, La Reina y otras zonas primermundistas. Ante la explosión de nuestra lista, Fernández

quedó solo, al igual que Agustín Squella y Jorge Abarca, electo en Arica. Durante semanas, estos tres náufragos figuraban sentados en un rincón a la salida del patio. “No tenemos una bancada, aunque sí una banquita”, decían para reírse. Según nos cuenta la prima de Ossandón, los socialistas ficharon a Fernández con el plan de desembarcar fuertemente en los medios de comunicación. El fundador del diario The Clinic, famosísimo en la elite por sus contactos sociales, parece una gran contratación para el *PS*. Por su parte, Agustín Squella decidió sumarse al grupo de Felipe Harboe, Fuad Chahín y otros. Abarca, en cambio, optó por inscribirse con los INN, quienes también ficharon al abogado Mauricio Daza. Ante este acomodo de personas y colectivos, me doy cuenta de que soy el único que está solo. Solo, de soledad absoluta.

Dejo a los primos conversando sobre su familia. Salgo a vagar por el centro de Santiago. Llego a la Plaza de Armas, centro geográfico de la ciudad. Hay estatuas humanas de Buda, que reciben dinero en cajitas de metal. Hay haitianos hablando en creole. Hay palomas comiendo migas de pan que los jubilados lanzan con admirable paciencia. Hay ajedrecistas ubicados en duplas frente a doce tableros alineados en la vereda poniente. Miro hacia la esquina donde se ubicaba la Librería Garín, del abuelo de mi padre, donde luego se instaló la Librería Manantial. Hay prostitutas de todas las nacionalidades que se pasean por la plaza a vista y paciencia de los pacos, de la seguridad municipal y de los escolares cimarreros. Una de ellas se me acerca, es chilena, me reconoce.

—¿Tú erís el de los gatitos?

—Si, le digo atrapado por su vista felina.

—Yo te ubico perfecto, me han llegado tus videos, habláis bonito.

—Muchas gracias, me hacía falta una palabra de aliento.

—Yo tengo mucha esperanza en lo que están haciendo, no la caguen.

La mujer se llama Marilyn, ese es su nombre artístico. Me reconoció porque, en un infinito cinismo, alguna vez recurrí a los

gatos de mi casa para bajar el rechazo hacia mi persona. Nadie se resiste a un diputado con gatitas y gatitos colándose en su pantalla. En su momento, la recomendación generó espléndidos resultados y me hizo muy conocido entre los animalistas, como Marilyn. Piernas fitness, tacos altos, zapatos negros y puntas amarillas, un vestidito corto de tono verdoso, el pelo castaño con trenzas urdidas por ella misma. Su piel es morena, aunque no tanto como la de las colombianas, haitianas y venezolanas que recorren la plaza. Tiene pecas esparcidas, como un big bang, en su pronunciado escote. “Te veo estresadito. ¿No te querís atender, tenemos unos departamentos aquí arriba?”, me pregunta.

Huyo de regreso. A paso rápido, cuento los trescientos pasos, los breves minutos, las dos cuadras que separan un burdel público del otro. Al menos, pienso, allá en la plaza hay más dignidad. Me siento en el jardín del ex Congreso, justo debajo de la virgen, en unas mesitas como de camping que instaló la directiva. El frío ya comienza a ceder. Tenemos que votar los famosos quorum. Hay listas de artículos circulando. Me atengo a esa pauta. El tiempo de break ha terminado, dudo en volver a entrar al edificio. Ya no quiero estar dentro, no quiero volver a la sala cinco, no quiero más de ese lugar, de esos gritos, de esas personas. La mesa anuncia que cantaremos el himno nacional, pues se acercan las fiestas patrias. Los colegas de derechas se quejan, que cómo es posible que ahora nos acordemos del himno cuando lo pifiamos el 4 de Julio. Las izquierdas replican que eso es mentira. El himno se canta, incluso se grita. “¡Viva Chile!”, retumba en todo el edificio. Salen las hordas de constituyentes con maletas, mochilas y grandes paquetes de libros que mediomundo les regala. Me hago la idea de que debo soportarlos, que esa es mi tarea, que para eso vine, que recién estamos empezando. No quiero defraudar a Marilyn, aunque se ve difícil la tarea.

Jueves 30 de Septiembre

Vigesimoquinta Sesión

El último plenario de septiembre no estaría exento de altercados. Tras dos meses de debates, llegaba el momento de decidir si acaso el concepto de "negacionismo" sería incluido en el reglamento de ética. La comisión lo definió como "toda acción u omisión que justifique, niegue, minimice, haga apología o glorifique los delitos de lesa humanidad, ocurridos en Chile entre el 11 de Septiembre de 1973 y el 10 de Marzo de 1990" y aquellas "violaciones a los derechos humanos ocurridas durante el estallido social". Durante la tarde del jueves, la Convención definió las infracciones al principio de ética. Una de ellas tenía relación con "desinformar" desde redes sociales sobre las decisiones del órgano. La reacción de los constituyentes de derechas, y de algunos independientes, fue inmediata. A eso de las tres de la tarde, ya estaba viralizado en las redes el eslogan "No al Reglamento Talibán", en referencia al concepto ideado por la exministra Marcela Cubillos.

Una de las sanciones más polémicas fue aquella que castigaba con la suspensión del derecho a voz de los constituyentes, por quince días, cuando esa persona recibiera tres "censuras".

Pese a ser aprobada en la comisión de Ética, en el plenario del 30 de Septiembre fue rechazada. En este contexto, finalmente quedaron dos tipos de sanciones: la amonestación, que es un llamado de atención que se realiza al convencional responsable de la infracción, y la censura, que también es un reproche, aunque más severo que la amonestación.

En la comisión se había aprobado —con grandes mayorías— la asistencia a cursos de formación, como una medida reparatoria adicional a las ya establecidas en el reglamento. Según se había discutido, serían cursos orientados a reeducar a los convencionales en materias tales como derechos humanos, relaciones interculturales o igualdad de género. Esta norma provocó ronchas en la derecha, entre ellos el pastor evangélico Luciano Silva (RN),

quien sostuvo que la propuesta afectaba la “libertad para pensar”. En el plenario “se mantuvieron los programas de reeducación; sin embargo, tuvieron una modificación relevante. La indicación vino desde el convencional comunista Marcos Barraza, quien propuso que los convencionales participaran en programas de formación con el acuerdo previo del comité externo de ética. Al respecto, el constituyente Benito Baranda, fundador de INN, dijo que, “cuando estuvimos en la comisión provisional, siempre se vio como una medida alternativa y, producto de una deliberación, al final quedó como algo que era casi obligatorio, y la verdad es que esa no fue la intención, por lo menos de una parte de nosotros”, explico ante la prensa del jardín.

***

Mi comisión provisoria, Participación Popular, también aportó con su granito de arena en la playa del primer trimestre. Luego de eternas reuniones, a las que no fui, acordaron meter una norma de “plebiscitos dirimentes”. Según esta idea, cuando no se obtuvieran dos tercios, pero sí tres quintos, sería un referéndum popular el que definiría si una norma entrará o no a la Constitución. Aquello desesperó a medio mundo. Me pidieron explicaciones abogados, profesores, también estudiantes. Preferí no hacer más atados, ni meterme en barullos, ni ser protagonista de otra disputa. Y así quedaron los plebiscitos dirimentes, con una redacción insólita. A ello se agregaban las regulaciones de la semana distrital, las actividades territoriales, las jornadas nacionales de reflexión y un sinfín de instancias participativas.

En la sala cinco, nos hemos quedado conversando privadamente con Lissette Vergara, la profe antipartidos que es coordinadora de la comisión. Ella me pide apoyo para defender los plebiscitos dirimentes. No quiere verse cuestionada en los diarios, ni oír críticas contra ella en la radio, ni menos en la televisión. Me explica que sacó la pega adelante prácticamente sola. El otro coordinador la dejó botada varias veces, se queja. Le digo que también necesitaré su ayuda para integrarme a la comisión definitiva que me interesa, pues no estoy dispuesto a quedarme fuera de nuevo. Es mi turno para quejarme de la vida. Que los socialistas me aislaron, que

traicionaron el pacto electoral, que ni siquiera me saludan. Que no tengo colectivo, que no me dan ganas venir, que a veces vengo y no entro, de puro chato que estoy. “Déjate de llorar Garín, yo te ayudo a conseguir la firma que te falta para que entres a Sistema Político”, me dice, dándome la mano como cerrando un trato.

El *break* ha terminado. Las hordas reingresan al edificio. “Hay una noticia buena y una mala”, anuncia vívidamente Bernardo de la Maza a la sala cinco.“¿Te saliste de los fachos?”, le pregunta Adolfo Millabur, quien genera la inmediata risotada de la destacada audiencia. “¡Nos van a cambiar al hemiciclo, tenemos asientos asignados adentro!”, grita feliz el conductor de noticiarios. “¿Y cuál es la buena noticia?”, le pregunto ante el pluriasombro de los colegas. El 4 de octubre se cumplirán tres meses de ejercicio constituyente y el vicepresidente Bassa ha propuesto, con consenso de sus pares, que los asientos dentro del salón plenario debían rotar hacia quienes no fueron sorteados en julio. Así, quienes estaban en las salas pasarían al hemiciclo y viceversa, explica De La Maza. “La mala noticia es que la sala cinco se cierra”, anuncia. Ocurre que han llegado intensas quejas por los ruidos, música, carcajadas, que emanan desde este rincón del edificio. “Deberíamos reclamar, todos tenemos derecho a distraernos, reírnos y bailar”, dice Manuela Royo, con tono de abogada litigante. “Hay que celebrar este hito histórico”, propone el Jurista aymara Luis Jiménez, que tiene nombre de futbolista, morral altiplánico y voz pastoral. “Yo ofrezco mi departamento en Vitacura para esta solemne ocasión”, lanza Bernardo de la Maza, ante los vítores de su audiencia.

Pese al entusiasmo inicial, nadie se embarca rumbo al sector oriente, el barrio alto, las tres comunas, donde vive Bernardo. “Estoy cansado de tanta *mala onda*”, me dice cuando nos escabullimos por los pasillos rumbo a la rejita de la calle Morandé. Son las ocho de la tarde y solo queda un carabinero que nos despide atentamente. Bernardo no está contento, pese a su sonrisa impostada. Ya lo voy conociendo. Sus arrojos de líder positivo no han logrado cuajar. Eso lo tiene frustrado. Caminamos juntos, hasta alcanzar la Alameda de las Delicias, sintiendo la brisa fresca de la primavera.

Segunda Parte
La Casa de los Espíritus

Capítulo 4: Octubre [de 2021]

Chamanes, brujos y magos,
junto a los “paires del santo”
la, la, lay
cultivaron mi ser…

Congreso, “Hijo del Sol Luminoso”.

El segundo aniversario del estallido social, ahora rebautizado como la revuelta, sería el último hito de los octubristas. Afuera del edificio, el país, el planeta, el sistema solar, las galaxias recónditas seguían su curso. La novedad de los jardines constituyentes lentamente cedía el paso a portadas dedicadas a la inflación, la violencia en el sur y la elección presidencial. El primer trimestre de la Convención, pese a la pompa, había logrado menoscabar la imagen de la institución. El caso de Rodrigo Rojas Vade, además, generó una fiebre paranoide que se alimentó del agudo calor primaveral. Según las izquierdas, se vivía un acoso mediático. Desde las derechas se contestaba que había un interés censurador, pues se impedía el libre trabajo de la prensa. Con el objetivo de tejer un vínculo simbólico, la mesa directiva decidió iniciar el debate de fondo el 19 de Octubre, justo a dos años del hito. Para llegar a eso, se debería transitar una compleja primera quincena del mes. Gracias a la primavera, las gestiones ocurrirían en los históricos patios del ex Congreso. Apenas un puñado de los protagonistas conocía la trágica memoria de esos jardines.

Martes 5 de Octubre

Vigesimoctava Sesión

"La Convención se defiende", fue el eslogan conceptualizado en agosto. Los colectivos más rupturistas, especialmente, se sentían arrinconados por la prensa santiaguina. Tras cumplirse el primer trimestre, John Smok anunció que los curules del hemiciclo serían ocupados por quienes no fueron sorteados en julio. Felices, quienes se hallaban en los salones laterales se dirigieron hacia el salón plenario. Ocuparon sus nuevos escaños con inusitada alegría, como escolares reconociendo su colegio, como mechones recién llegados al campus.

La citación del 5 de Octubre no tuvo ninguna mención al aniversario del triunfo del NO, aquel día de 1988. Al contrario, la mesa directiva y los principales dirigentes evitaron las referencias. Treinta y tres años antes, el país decidió finiquitar la horrorosa dictadura de Augusto Pinochet. A partir de ese hito, la centroizquierda generó una hegemonía cultural, electoralmente impenetrable hasta Enero de 2010, cuando fue electo Sebastián Piñera para su primer mandato. La derrota significó el fin del proyecto político más exitoso de la historia, aunque también el más polémico. Dentro de la Convención, los constituyentes de izquierdas se mostraban críticos del legado "neoliberal", como insistían en catalogar a la obra del arcoíris. El puñado de convencionales electos por la ex Concertación tampoco quisieron alardear demasiado sobre el aniversario. En contraste, la prensa, las declaraciones, las puestas en escena tuvieron que ver con la declaración de emergencia climática, aprobada el día anterior. El lunes 4, el plenario había debatido una extensa proclama en la que la Convención remarcaba que se hallaba circunscrita a un escenario ambiental catastrófico, espantoso, apocalíptico. En virtud de esta declaración, los ecoconstituyentes se fortalecieron como un eje de influencia. En paralelo a la fecunda actividad del jardín, se votaba el reglamento emanado de la comisión de Participación. Si bien no quedaban

energías para seguir disputando normas reglamentarias, sí existía una fuerte inquietud en la mesa directiva por la aprobación de los denominados “plebiscitos dirimentes”. Con la primavera, se iban multiplicando las flores. Ya eran verdes los árboles del patio. Danzaban los vestidos alegres de las reporteras y las camisas manga corta de los asesores.

***

El incendio de la antigua iglesia de la Compañía de Jesús es una de las tragedias más crueles de la historia de Chile. El hecho se enseñaba en los liceos, hasta hace poco, como hito del nacimiento del cuerpo de Bomberos de Santiago. Se ubicaba justo al frente de la entrada de la Cámara de Diputados, separadas por una callejuela denominada “Del Congreso”. Aquel templo era uno de los puntos neurálgicos más concurridos por la elite santiaguina del siglo XIX. En el fondo, era un espacio estratégico de la sociabilidad capitalina. Se trataba, esencialmente, de un espacio femenino, densamente concurrido por mujeres de clase alta, sus hijas y políticos conservadores. Los altos prelados elevaban sus prédicas desde un púlpito tallado a mano. Su estructura era de raulí, aunque sus detalles contenían pino y alerce. Sus ornamentos, santitos y otras figuras eran conservados desde tiempos coloniales. La torre marcaba el tiempo de la ciudad con uno de los pocos relojes gigantes que se conocían. Las campanas brillaban, cada tarde, cada mediodía, marcando el ritmo de la vida.

Tanta era la importancia del templo en la rutina santiaguina, que la calle contigua a su nave se denominó “Compañía”. De esta forma, la adoración al dios cristiano se realizaba en la esquina de Compañía con Bandera, dando, a su vez, a la calle Del Congreso, hasta donde bajaban las escalinatas de la Cámara de Diputados. La importancia política de los jesuitas, por consecuencia, devino inexorable a través de los siglos. Eso no fue obstáculo, al contrario, para que fueran expulsados del territorio. Debieron enfrentar, además, sendos terremotos que derribaron la estructura. Como Sísifo, la antigua iglesia de la Compañía fue construida y reconstruida, una y otra vez.

Los más graves sismos que soportó el templo fueron los de 1647

y 1730. El primero obligó a repensar su diseño original, a fin de soportar los permanentes movimientos telúricos. El segundo llegó a destruir densos murallones de adobe que fueron reestructurados con dineros proveídos por la gobernación, a pedido del virreinato, por directa instrucción llegada desde España. Para la monarquía, especialmente en sus versiones ilustradas, el mantenimiento de templos católicos a lo largo y ancho de Sudamérica fue una clave cultura indispensable. En la etapa republicana, un incendio ocurrido en 1841 dejó a la construcción virtualmente en ruinas. Sin embargo, la familia del electo Presidente, Manuel Bulnes, mantenía un estrecho vínculo con la iglesia. Por ello, fue prioridad nacional reconstruirla y hermosearla en la misma ubicación. Pese a su resiliencia, el templo no resistió el colosal incendio de diciembre de 1863. La impactante noticia fue comentada en Londres, París y también en Talca.

Un martes, a comienzos del último mes de 1863, a eso de las seis y media de la tarde, más de dos mil personas esperaban dentro de la iglesia de la Compañía. Se convocaba a una gran conmemoración de la fiesta de la Concepción Inmaculada y del aniversario de las Hijas de María, cuando las llamas crecieron velozmente, abrazando los adornos y la iluminación del templo. Las mantas de crinolina, un material altamente inflamable, hicieron el resto. Cundió el pánico entre los asistentes, especialmente mujeres de la elite santiaguina, embutidas en largos vestidos que entorpecían el andar. La desesperación produjo que la multitud se agolpara ante la entrada principal, mientras las pocas salidas de la iglesia fueron bloqueadas. Trágicamente, la puerta que daba a la calle se abría hacia adentro. Al amontonarse las personas, apanicadas por las llamas, resultó imposible abrirla. Tampoco se pudo romper a patadas. Muchas horas después, se logró acceder a la nave principal, todavía humeante. La escena que encontraron traumatizó a varias generaciones. La prensa documentó que eran visibles cadáveres calcinados, murallas destruidas y un púlpito de raulí, con detalles de alerce, reducido a cenizas.

Según se informó, una de cada veintisiete mujeres capitalinas murió allí. La horrible tragedia fue descrita por el diario El Ferrocarril: Cuerpo sobre cuerpo, se formaba una muralla compacta i numerosa. Había mujeres que resistían el peso de diez o doce,

otras tendidas encima, a lo largo, a lo atravesado, en todas direcciones. Era materialmente imposible desprender una persona de esa masa compacta y horripilante. Los más desgarradores lamentos se oían del interior de la iglesia. Mientras las campanas tañían para pedían ayuda, la ciudad se congregaba en torno al templo en llamas. Los espectadores nada podían hacer. Cualquier intento por abrir las puertas era infructuoso ya que éstas sólo se abrían hacia dentro y la presión de los cuerpos no permitía socorrer a las víctimas. En los umbrales mismos han perecido centenares de personas, quemadas a la vista de un pueblo inmenso a que dirigían sus brazos en ademán suplicante i que en esos momentos era impotente para salvarlas. [1]

Frente a la imposibilidad de identificar a las víctimas, el gobierno de José Joaquín Pérez optó por darles sepultura en una fosa común en el Cementerio General. Cuatro días demoró el entierro. Semanas más tarde, a finales de 1863, el gobierno anunció el traslado definitivo del templo. De esta forma, se inauguró un monumento en honor a las mártires, justo en la tradicional esquina. El evento conmovió agudamente e hizo tomar medidas para prevenir su repetición, como la obligatoriedad de las bisagras dobles en las puertas de todas las iglesias. Frente a tal tragedia, surgió el primer cuerpo de bomberos de Santiago.

En tanto, los jardines de aquella esquina fueron remodelados, hasta convertirlos en un pequeño oasis en el centro de la capital. Se diseñó un hermoso circuito que fue, años más tarde, perfeccionado por el paisajista francés Guillermo Renner, por entonces mundialmente conocido por su sublime criterio estético. En 1890, se instalaron trece farolas de hierro fundido, encargadas especialmente a París. Miden cerca de dos metros cada una y se encuentran ornamentadas con figuras humanas y representaciones mitológicas. En 1890, además, el gobierno de Balmaceda —un exparlamentario— financió la instalación de una sofisticada fuente de agua, encargada a una fundición de Toulouse. Cuenta con un diseño de dos tazas rodeadas de cuatro niños que cabalgan sobre delfines. Este sublime jardín abierto era ocupado, fundamentalmente, por los congresistas, pues la estrecha calle que los separaba fue suprimida. Así, al bajar las escaleras de la Cámara de Diputados, se accedía directamente al pequeño parque. A fin de

mantener un homenaje permanente a las víctimas del horrible incendio, se solicitó un monumento al genial escultor chileno José Miguel Blanco. El pedido fue una obra que representase la resignación cristiana ante los designios divinos. Se posicionó una colosal figura de mármol, justo en el centro del enorme patio. Lleva el nombre de “La Virgen Orante”, también llamada “La Purísima”, resguardada por los cuatro arcángeles que rezan a sus pies.

Comenzando el nuevo siglo, el perímetro del parque se cerró con exiguas rejas. Fue así como nació el jardín del ex Congreso nacional. Más de ciento treinta años después, diseminados en ese mismo vergel, bajo la sombra de aquella misma virgen orante, deambulaban, discutían y negociaban los integrantes de la Convención Constitucional.

Miércoles 6 de Octubre

Vigesimonovena Sesión

Era la semana de los plebiscitos dirimentes. La comisión de Participación había logrado imponer sus términos, sin embargo, quedaba aún la votación plenaria de la idea. Los miembros del grupo ABVA habían dicho que los plebiscitos dirimentes podían generar la sensación de una "cocina" en la ciudadanía, por lo que el FA los rechazó —dos veces— en agosto. Aquel miércoles 6 de Octubre, a partir de una arremetida del PC, se redactó una norma de consenso que fue tensamente discutida por las izquierdas. En paralelo, la derecha, comandada por la abogada Constanza Hube, amenazaba con presentar un recurso ante la Suprema por haberse violado la Constitución.

Tras la aprobación de la polémica idea, las voces más duras de la derecha salieron a quejarse públicamente. Un buen ejemplo es Marcela Cubillos quien, a través de Twitter, indicó: "Plebiscito intermedio viola lo aprobado en octubre pasado instalando un *bypass* a los 2/3 que pasan a ser de papel. Apoyo, desde ahora, recurso para ir a Corte Suprema y dejar constancia histórica de que al menos intentamos defender la legitimidad de este proceso". A media tarde de ese miércoles, la coalición derechista se lanzó a buscar las firmas faltantes para poder reclamar ante el máximo tribunal del país. Al ser solamente treinta y siete, requerían al menos de dos firmas adicionales para poder siquiera presentar el recurso judicial. Al no conseguirlas, los convencionales de derechas salieron a acusar diversas trampas, arreglines y forados en los reglamentos aprobados.

No consiguieron las firmas, por lo que no presentaron ningún recurso. Como consecuencia, la vociferación, el hastío, la desesperanza de los derechistas fue creciendo como una bola de nieve, en pleno ascenso del calor primaveral. Pese a toda la energía malgastada, los plebiscitos dirimentes nunca verían la luz, pues el Congreso nunca realizaría la reforma constitucional necesaria. Por

mientras, el plenario del jueves 7 consolidó un ambicioso diseño que incluía semanas territoriales, visitas regionales y jornadas nacionales de reflexión. Así las cosas, la primera semana de octubre quedó terminada la votación total de los reglamentos, en plural, configurándose cuatro cuerpos normativos, que serían impresos, anillados y encuadernados para repartirse en cada confín del reino constituyente. Gracias al veloz avance de los plenarios, Bassa y Loncón confirmaron que el inicio del debate constitucional sería el día 18 de Octubre. Dichosa, la dupla directiva celebró discretamente la aprobación de los reglamentos y la consecución de su objetivo político: hacer calzar el inicio de la discusión de fondo con el segundo aniversario de la revuelta. Según avisaron, se iniciaría con discursos de los nueve integrantes de la mesa ampliada, incluyendo a Natalia Henríquez, recientemente nominada para reemplazar a Rojas Vade. A partir del 20 de Octubre, cada convencional tendría seis minutos para pronunciar un discurso de apertura en el podio principal del hemiciclo.

Era, oficialmente, el comienzo de la Convención.

Lunes 18 de Octubre

Trigésimo Primera Sesión

Camino por los pasillos, como un felino ansioso. Estamos en un break para negociar. Nos asignaron la sala cuatro, la más ancha de todas las disponibles. Son pasadas las seis de la tarde. La comisión de Sistema Político, alías “la uno”, está en su primera sesión oficial y debemos elegir una coordinadora y un coordinador. Para el cupo femenino, se da por descontado que Rosa Catrileo resultará electa con facilidad. Para el segundo cupo, algunas mujeres plantean la idea de tener una dupla femenina. Los hombres, en cambio, prefieren mayoritariamente una pareja paritaria. Hay tres candidaturas. Montero, del PS. Atria, del FA. Y yo, por mí mismo. Me encierro en un baño, que huele a heces humanas. Alguien ha profanado la norma consuetudinaria en virtud de la cual nadie defeca en este lugar. Nadie caga en el ex Congreso. Es una forma de

mantener el valor del espíritu republicano. Ahora, en la Convención, incluso aquello ha sido puesto en duda.

Se vota por una dupla. Catrileo suma dieciocho sufragios y arrasa. Detrás llegan Politzer, Carrillo y Madriaga. La derecha se jugó por completo por Politzer, lo que quemó su nombre ante las izquierdas. Rosa se emociona, una lágrima se alcanza a adivinar en su rostro. La aplaudimos. Me paro y la saludo. Apenas me responde. Pasamos a elegir el segundo cupo. La sesión se suspende y tratamos de negociar. Fuad Chahín me niega su apoyo. Los INN ni siquiera me cotizan. Atria sigue empeñado. Montero acaba de sacar diez votos y está a solo tres de conseguir su objetivo. La votación vuelve a repetirse. Apenas consigo cinco votos, la mitad del socialista. Vamos a la cuarta vuelta. Montero ahora consigue trece, producto de los tres PS, dos INN, Arauna, Chahín, Catrileo y los cinco de derechas, salvo Constanza Hube, quien lo detesta y votó en blanco. Atria no logró convencer a nadie. El secretario anuncia que la dupla coordinadora serán Rosa y Ricardo. Los comunistas, Bárbara y Barraza, se perciben frustrados. Chahín, Namor, Politzer, en contraste, celebran junto a los ganadores como si fuera una fiesta. Le agradezco sus votos a quienes me apoyaron, entre ellos Monckeberg, de RN y, sorpresivamente, Alejandra Pérez, fundadora de la ex Lista del Pueblo, ahora organizada con Madriaga en la Coordinadora Plurinacional (CP).

"Cómo te fue po Garín", me pregunta Lissette, *la profe antipartidos*, que me consiguió la firma faltante para lograr un cupo en la comisión uno. En una gestión insólita, ella fue el puente entre Luis Barceló, del PPD, quien me intercambió la rúbrica a cambio de la mía, para otra comisión. Mis otras firmas fueron Tiare Aguilera, Elisa Giustinianovich, Isabel Godoy y una firma de derecha, que me cedió Álvaro Jofré, de RN. Gracias a estos apoyos transversales, que debí rogar uno a uno, conseguí sentarme en la comisión de la sala de máquinas. O el salón de los maquineros, como lo bautizamos la semana pasada, cuando supimos los detalles de la integración. Las rúbricas de Giustinianovich y Godoy sorprendieron a los demás, pues no sabían que la primera me pidió mi firma para ser vicepresidenta en Julio. Con la segunda, en privado, nos solazábamos descuerando a Jaime Bassa y su cohorte de admiradoras. Esa transversalidad me hizo ilusionarme con detener a

Montero.

Pese al breve entusiasmo, conviene asumir la realidad. Los contactos profundos, largos, densos, que mantiene Ricardo lo hacen indetenible. Egresado del colegio Verbo Divino, hijo de un destacado agricultor del Maule, dirigente de la Sociedad Nacional de Agricultura. Treinta y ocho años. Titulado de abogado en la Católica, con posgrado en materias de seguridad. Fue directivo de *Un Techo para Chile*, siendo estrechamente cercano al sacerdote jesuita Felipe Berríos. Viene de ser jefe de gabinete del DC Jorge Burgos, cuando fue ministro del Interior en el segundo mandato de Bachelet. Antes, Montero militó en Revolución Democrática. Años atrás, nos conocimos en la campaña presidencial de Andrés Velasco Brañes. Desde que decidió que el Colectivo Socialista jugaría en solitario, dejamos de hablar con Ricardo. Hoy, veo que sus deseos de liderazgo se consolidan. Su comportamiento jesuita es admirablemente efectivo en este ambiente. Su perfil de winner con las féminas también lo es.

Salgo enrabiado, los socialistas siguen mandando a sus anchas. Las demás comisiones también están eligiendo a sus coordinadores. Me quedo mirando, desde el pasillo, la votación en la sala de la comisión "seis". Los cargos se los disputan el exfiscal Andrés Cruz, independiente en cupo PS; Hugo Gutiérrez, del PC, y Christian Viera, que se eligió en cupo DC, aunque ahora es un disciplinado operador del FA. Toma la palabra Natividad Llanquileo, abogada mapuche, y dice que Cruz persiguió a sus hermanos lafkenches en varios juicios penales. Las redes sociales comienzan a arder por la temperatura del conflicto desatado. Tras cinco rondas, Cruz comunica que ya no está interesado en competir por el cargo, que no está dispuesto a pagar costos con acusaciones falsas. El candidato por consenso resulta ser Christian Viera. La dupla será Viera con Vanessa Hoppe, de MSC, que no tuvo problemas en ganar la coordinación femenina. Sus compañeras la vitorean desde las puertas de la sala. Viera también está compungido por el cariño de sus nuevos compañeros de coalición. Ya nadie recuerda que el docente porteño, de impronta sacerdotal, electo en Talca, había postulado en un cupo democratacristiano.

Por los pasillos cunden las noticias. En las demás comisiones, los frenteamplistas son los ganadores. En la de Principios

Constitucionales, la dos, gana Beatriz Sánchez junto a Erika Portilla, del PC. En la de Forma del Estado, la tres, eligen al mapuche Adolfo Millabur y a la abogada Jennifer Mella, del FA. En la de Derechos Fundamentales, la cuatro, ganan el socialista Matías Orellana junto con la ajedrecista frenteamplista Damaris Abarca, siendo aquella dupla la más joven de todas las coordinaciones, con apenas treinta años cada uno. En la comisión cinco, de Medio Ambiente, son electos Juan José Martin, de los INN, en compañía de Camila Zárate, de Pueblo Constituyente. En la siete, de Cultura y Conocimiento, gana con comodidad Cristina Dorador, escoltada por el actor frenteamplista Ignacio Achurra. De esta forma, la coalición de Boric, el candidato presidencial puntero, consigue cinco coordinaciones, quedando fuera solamente en las de Sistema Político y Medio Ambiente. Si se suman las dos conseguidas por los socialistas, el eje FA-PS arriba a siete jefaturas, justo la mitad de las que se disputaban. Las MSC, por su parte, sorprenden quedándose con dos. Los mapuches cumplen su cometido y consiguen otras dos. Los comunistas obtienen solamente una, igual que Pueblo Constituyente y los INN. Todos con algo.

Con nada, la ex Concertación, la derecha y la Coordinadora Plurinacional. “La sala cinco triunfante”, escribe Bernardo de la Maza en el chat colectivo que mantenemos. Martin y Millabur agradecen. Salgo del edificio, son casi las ocho y comienza a anochecer. Afuera, encuentro el aroma lacrimógeno, que me recuerda el segundo aniversario del estallido. Camino por la Alameda buscando un taxi, una micro, pues las estaciones de metro están cerradas. Se escuchan gritos de protesta que rebotan en el aire enrarecido. Las micros de policías corren raudas por las anchas avenidas. Los vendedores ambulantes se refugian del carro lanzaguas, cuidando sus sopaipillas, anticuchos y arepas.

Miércoles 20 de Octubre

Trigésimo Segunda Sesión

El inicio —el lunes 18 de Octubre— formal del debate

constitucional transcurrió en calma. Al concluir los nueve discursos, cada cual fue sonoramente aplaudido, con las excepciones de la nueva vicepresidenta Natalia Henríquez, representante de Pueblo Constituyente, y Rodrigo Álvarez, de la derecha. La médico internista fue la beneficiada de un acuerdo político que liberó las firmas que apoyaron a Rodrigo Rojas Vade. De esta forma, el puñado conducido por Tania Madriaga, ahora denominados Coordinadora Plurinacional, se sintió pasado a llevar y denunció un conciliábulo. Un día después, el martes 19 de Octubre, la dupla presidencial y sus equipos se ocuparon en rendir un sinfín de homenajes, actos y conmemoraciones por el segundo aniversario del estallido social. Los medios de prensa, así como las radios y televisoras dedicaron sendos especiales a analizar las causas profundas del quiebre democrático.

Así, el miércoles 20 en la mañana, tras un sorteo realizado por John Smok, se procedió a abrir el ciclo de discursos de apertura. La primera en tomar la palabra, en el centro del histórico hemiciclo, fue Loreto Vallejos. Independiente, cuarenta y un años, electa por La Lista del Pueblo, profesora de historia y geografía, primera generación en la universidad. Contó la historia de su grupo familiar, al interior de la región de Valparaíso. “Crecí en Gómez Carreño, una población de los cerros de Viña, lejos de las luces del festival y las playas del verano”, indicó. Tras el azote de la crisis asiática, los padres de Loreto emigraron a Estados Unidos. Contó que ella representaba a la zona del Cachapoal, en la Sexta Región, mencionando una a una las comunas de su distrito.

Luego, fue el turno del abogado Mauricio Daza, flamante fichaje de los INN. Con claro énfasis jurídico, Daza desplegó sus ideas constitucionales, remarcando que procedía desde Punta Arenas, Región de Magallanes. “Este proceso constituyente es una gran oportunidad histórica para terminar con el centralismo y que ve a nuestras regiones como zonas de sacrificio (...) Debemos avanzar hacia un modelo de Estado regional”, discurseó con vívida potencia. Adriana Ampuero, de Chiloé, insistió en la autonomía de los territorios. Camila Zárate remarcó que el cambio climático nos llevaba a un callejón, por ende, se debía redactar un texto de emergencia, porque ya estábamos tarde ante la crisis ambiental. Al culminar sus intervenciones, Zárate, así como Ampuero y decenas

más, repetirían el eslogan más famoso del primer trimestre: "¿Única solución?", preguntaban con un grito al hemiciclo que contestaba aún más enérgicamente: *¡Ecoconstitución!". Las palmas, abrazos y vítores inundaban el ambiente. Así llegó el turno de Eric Chinga, primer indígena en tomar la palabra. El diaguita subió con un poncho andino, colgajos metálicos y un pequeño bombo, propio de su cultura ancestral. Lo hizo sonar durante algunos segundos, antes de hablar. "Estoy aquí luchando por el pueblo diaguita para llevar a cabo nuestra libre determinación que nos hemos ganado en las calles", dijo, agradeciendo que fue *plurinacionalmente* ovacionado por el hemiciclo.

Vino, por primera vez, un momento para la derecha. Fue Ossandón Lira el sorteado. Relató la historia de su familia, de cómo creció viendo a capataces, peones, dueños, patrones, conviviendo todos juntos en una cultura rural que ya no existe. Con voz entrecortada, pidió al plenario: "Hagamos un esfuerzo conjunto, dejemos de lado los miedos y resentimientos (...) no representamos ideologías, sino que personas", resultando aplaudido por todo su bloque y algunos pocos del otro lado. Lo siguió Manuel Woldarsky, que conminó a "dejar las trincheras" y "dejar de saltar torniquetes". La primera decena la cerraron Bárbara Rebolledo, de la derecha liberal; la independiente Constanza San Juan y Patricia Labra, de Renovación Nacional.

Como un desfile, con toda elegancia y protocolo, fueron pasando los convencionales hacia el centro de la escena. Cada cual tuvo sus seis minutos de fama. En total, fueron treinta y siete discursos leídos, pronunciados, actuados, entre las diez y media de la mañana y las cuatro de la tarde. Fue una catarata imparable de experiencias personales, referencias familiares, fábulas escolares, mensajes territoriales, exclamaciones particulares y referencias al estallido social.

Por ejemplo, el ex alcalde mapuche Adolfo Millabur recordó que "el 18 de Octubre quedó claro que los pueblos originarios no son minoría, la minoría son otros (...) vengo aquí a reclamar, a decir que venimos a discutir la autodeterminación de los pueblos", dijo tras leer una densa carta que fue aclamada y celebrada transversalmente. Su discurso, pronunciado al mediodía, fue uno de los más comentados en las redes sociales, donde se instaló una

medición informal de la popularidad de cada arenga. La veta indigenista resultó clave, así como las demandas ambientalistas. “No somos zonas de sacrificio porque no podemos permitir que en Chile alguien sea sacrificado”, dijo a su turno Cristina Dorador, reforzando el mensaje ecologista, que fue la tónica de la jornada.

Marcela Cubillos insistió en la tecla de la violencia. “Sin disimulo se ha hermanado el trabajo de esta Convención a la violencia. La izquierda tiene los votos para escribir sola la Constitución y está resuelta a hacerlo, levantaremos la voz aquí y afuera”, dijo, mientras Pollyana Rivera solicitaba al plenario que “no sigamos el camino de Venezuela” y Arturo Zúñiga exclamaba que “no seré cómplice de lo que puede acabar con una historia republicana de Chile”. En tanto, Cristián Monckeberg se diferenció de esas tesis y se la jugó por reivindicar el valor del diálogo como única herramienta. “A los que apuestan que el plebiscito de salida sea la solución, pensando en un rechazo, no lo comparto, no es la solución negarse a todo permanentemente”, advirtió, aludiendo a una de las opciones que ya barajaban algunos en su sector, frustrados ante la nula incidencia obtenida el primer trimestre.

Para culminar la poética primera jornada, fue el propio Jaime Bassa quien agradeció a las movilizaciones sociales por abrir la histórica oportunidad. “Nos permitieron desembarcar aquí en un órgano que ejerce el poder constituyente, que tantas veces les fue negado a los pueblos de Chile y que hoy, por fin, está listo para proyectarse con toda su potencia. Somos el fin de una historia de despojos; despojo de los bienes comunes, pero también de la capacidad de imaginación política. Al mismo tiempo, somos el inicio de un camino de transformación, que nos permite ver el futuro con esperanza”, concluyó el vicepresidente.

Jueves 21 de Octubre

Trigésimo Tercera Sesión

Llegó el día. Es mi turno de discursear en la histórica instancia constituyente. Opto por no leer, sino que pronunciar, en el mejor canon parlamentario que perfeccioné en Valparaíso. No mencionaré a familiares, ni a mis parientes, ni a mis profesores del colegio, ni mis dolores, afectos, filias ni fobias. Lo mío es la política. Tirito, como un adolescente ante su graduación. Me siento nervioso, como un universitario en examen de título. Voy al baño y observo mi rostro, adivinando al mismo niño melipillano de siempre. Me toca en el décimo turno. Busco mi traje negro, slim fit, que compré por internet a una tienda de la calle Franklin. Sin corbata. Con zapatos café y cinturón en el mismo tono. Camisa celeste, sin llegar a ser azul. Le pido al conductor que me deje a tres cuadras. Camino pensando el tono en que debo hablar. A las diez y media de la mañana, comienza el carrusel discursivo, con la apertura de Constanza Schonhaut, con quien nos conocemos hace quince años. Luego pasa Álvaro Jofré, a quien escucho con agradecimiento, por su firma. Pasan los demás. Barceló. Celis. Arellano. Fernández. Letelier. Alvarado. Montealegre. Me toca:

Señora presidenta, señor secretario. En nombre de las provincias del Maipo, Melipilla y Talagante, tierra de los Carrera, es un honor hablar ante esta Convención Constitucional histórica. Doña Javiera y don José Miguel son los verdaderos padre y madre de esta república. En 1811, cuando la elite colonial amenazaba con volver a las manos del rey, y volver al viejo régimen imperial español, don José Miguel y doña Javiera cabalgaron desde El Monte y Melipilla. Y dieron el primer golpe de Estado de la historia esta república. Sepámoslo la república comienza con un golpe de Estado en 1811. Don José

Miguel y doña Javiera son los artífices de las grandes instituciones de este país. El primer colegio, el faro de la educación escolar, también nuestra primera bandera. Y, por supuesto, el primer escudo en cuyo centro ubicaron a dos mapuches. Un lema eligió doña Javiera, en latín. El mismo lema que acompañó a los romanos durante el imperio. El mismo lema que está escrito en el pentateuco y en el libro de Job. El mismo lema que eligió Cervantes para la portada del Quijote. El mismo lema de los maestros herméticos durante el medioevo. Después de las tinieblas, la luz, escribieron los Carrera en el escudo. Post tenebras lux.

Después de los Carrera, la posta fue tomada por ese abogado notable llamado Manuel Rodríguez Erdoiza, quien resistió la reconquista. Vimos métodos que la reconquista anticipó, para dos siglos después, para la CNI, para la venda sexy, para la tortura del Estado. Una vez ganada la independencia, sabemos que esa primera escuadra nacional que está a mis espaldas, esos cuatro primeros buques, derrotaron a lo que quedaba del imperio. Y ese mismo grupo de hombres había cruzado los Andes, a pie, junto con mapuches, para librar aquí una guerra contra el imperio. Y la ganaron.

Vengo aquí en nombre de una cultura política. La más antigua de este continente, nacida hace ciento sesenta años: El radicalismo. Hijo del liberalismo decimonónico, de Bilbao y de Lastarria, padre del socialismo. Hermano de camino de la Democracia Cristiana de Frei y del Partido Socialista de Allende. Hasta el último día del gobierno de Allende estuvo el Partido Radical en La Moneda. Si se revisa la historia, fueron los dirigentes radicales los más lúcidos que anticiparon lo que vendría. Y los radicales no se enriquecieron, luego, como los jovencitos del MAPU ni tampoco enarbolaron discursos tremendistas como los jovencitos del MIR. No. El

radicalismo eligió la república, el radicalismo eligió el orden. Reivindico aquí a Pedro Aguirre Cerda, el más grande Presidente de nuestra historia. Y reivindico aquí a los treinta años más fecundos de la historia de Chile, donde el radicalismo también participó: los de la Concertación de Partidos por la Democracia.

Como las tinieblas y la luz son metáforas, esta época también ha tenido tinieblas. El desarrollo ha traído la desigualdad. La Concertación se entregó a las oficinas de lobby, a los estudios de abogado, a las influencias, al financiamiento ilegal de la política. Les quiero decir hoy, con plena conciencia, el radicalismo no ha sido parte de esas malas prácticas políticas. Hasta el día de hoy, el radicalismo hipoteca sus sedes y vende sus sedes centenarias para participar de esta política de mercado. Ahí está desapareciendo su bancada en el Congreso, resistiendo en los últimos albores de la república.

En estos ciento sesenta años el mundo cambió, obviamente. Un hombre tocó la Luna. Un muro cayó en Berlín. Aunque algunos todavía no se enteran, la Guerra Fría terminó. Un nuevo imperio se alza desde el oriente. Un partido único con los métodos del capitalismo. Y pareciera que allá los derechos humanos ya no existen, cuando se trata de enarbolarlos en esta convención. La balanza comercial no paga los derechos humanos. La balanza comercial no paga los principios. La balanza comercial no paga la soberanía. Y si de soberanía se trata, recuperemos también —por fin— la soberanía moral de este país. La soberanía ética entregada durante centenares de años a la iglesia católica de Roma. Soy respetuoso de quienes rezan y su relación con los dioses, por supuesto, pero debo criticar duramente a las jerarquías eclesiásticas que han sido cómplices de sacerdotes pedófilos. Sacerdotes corruptos. También lo saben mi hermano Adolfo Millabur y su carta que

escuchamos ayer. También sabemos que, detrás de Cornelio Saavedra, detrás de la pacificación de La Araucanía, venían los curas y venia la iglesia católica. La iglesia católica y su jerarquía eclesiástica han sido cómplices de las tinieblas de este país.

Señora presidenta. Hoy, la elite desesperada vuelve a pensar la soberanía. Aquí estamos nosotros para volver a ser un país soberano. La soberanía se basa en el trabajo. Cualquier sociedad decente se articula en base al trabajo humano. No la inteligencia artificial No las máquinas ni el capital financiero. El trabajo humano de los trabajadores. Porque son los trabajadores los que hacen estas salas, los que hacen el mundo. Son los trabajadores, estimadas compañeras y compañeros, son los trabajadores. Es el trabajo el principal motor humano. Y el peso chileno, nuestra moneda, es la representación fiel de esa soberanía. Después de las tinieblas, la luz. Después del siglo XX, el siglo XXI. Después del cinismo, la esperanza. Después del caos, la república. Después de Pinochet, la Convención Constitucional libre y soberana.

Bajo del estrado. Ya no tirito, ya no estoy nervioso. Ya no me siento como un adolescente. Me aplauden. Por primera vez en cuatro meses. Veo a mapuches, aimaras, huincas, derechistas, izquierdistas, todas, todos, todes, aplaudiéndome. “Eres un genio de la política, muchacho”, me dice Harry Jurgensen al abrazarme. “Me encantó el palo contra los MAPU”, me felicita Felipe Harboe por chat. “En el fondo, fondo fondo, eres un cabro bueno”, se ríe Isabel Godoy que me habla como si fuera su sobrino favorito. “Siempre ha hablado muy bien”, le escucho decir a Cony Schonhaut, mientras subo las escaleras de regreso a mi escaño en el hemiciclo.

Se me acerca Cristina Dorador. Me avisa que me sacó algunas fotos.

Jueves 28 de Octubre

Trigésimo Sexta Sesión

"Cada discurso es una historia", repetía Elisa Loncón. La prensa, los columnistas y analistas se hallaban todos sorprendidos, anonadados, perplejos ante la explosión de identidades vividas en el estrado del ex Congreso nacional. En un ambiente tradicionalmente formal, masculino, criollo, se habían vivido tres jornadas con más de ciento cincuenta discursos. La disrupción, admiración y fascinación cundían por los jardines, cada vez más concurridos por corresponsales extranjeros. Las alocuciones de los convencionales trascendían fronteras. Los ornamentos, trajes típicos, sombreros, colgajos, instrumentos, ponchos, plumas, pañuelos, todos los detalles eran analizados. Del mismo modo, la intensa referencia a los muertos del estallido social, a los torturados por la dictadura de Pinochet, el suicidio de Allende, el sacrificio de Balmaceda. Matanzas, pacificaciones, guerras civiles, guerras externas, guerras frías, calientes, tibias. Fue como si el anfiteatro del hemiciclo se hubiera convertido en una invocación permanente a los espíritus olvidados por la historia oficial.

Pese a la oceánica profundidad de la mayoría de los discursos, uno de ellos se robaría todos los comentarios. Fue el representante de O'Higgins, Nicolás Núñez, de la Federación Regionalista, quien protagonizaría las portadas de todos los medios. Ocurre que el abogado, de treinta y cuatro años, causó carcajadas y aplausos de pie de todas las izquierdas presentes en el hemiciclo, cuando, al terminar su discurso, sacó su guitarra para cantar una curiosa tonada. Núñez inició diciendo que "tenía algo preparado, un discurso bien lindo, pero la verdad es que ya han hablado veinte personas, entonces he tenido que ir borrando de mi discurso ciertas cosas. Y al final no me quedó nada, así que ya no tengo discurso", dijo cuando asomaban las risas en el plenario. Antes de colgarse su guitarra, insistió en que "no son treinta pesos, son treinta años, ya lo dijeron tarjado. Cambio de paradigma, tarjado. Hablar de la

abuelita para emocionar a la gente, tarjado (...) Piñera, no se puede decir acá, tarjado". En seguida, como si fuera un festival folclórico, se permitió interpretar la siguiente composición:

Yo soy un constituyente
elegido por la gente
yo soy un constituyente
trato de ser consecuente
yo soy un constituyente
Loncón nuestra presidente
yo soy un constituyente
Jaime Bassa está rico
está crujiente
yo soy un constituyente
peladito Atria de la suerte
yo soy un constituyente
africano descendiente
yo soy un constituyente
la Tere no está demente
yo soy un constituyente
solo es un poco imprudente
yo soy un constituyente
Stingo habla terrible rápido
no se le entiende
yo soy un constituyente
que trabaja humildemente
yo soy un constituyente
que trabaja honradamente
yo soy un constituyente
yo no soy un delincuente
yo soy un constituyente
...el delincuente es el Presidente.

En ese contexto, el jueves 28 de Octubre todos los medios de prensa querían conocer al convencional, cantautor y trovador. Núñez pasó largas horas en los jardines dando entrevistas, tomando contactos radiales y sacándose fotos. Adentro, la sesión trataba sobre un asunto clave: la configuración del cronograma de trabajo de las comisiones. La presentación de la mesa directiva adelantaba

que el ritmo de las labores sería todavía más intenso pues, a partir de Noviembre, las siete comisiones tendrían que iniciar el trabajo de escucha de expertos, universidades, sociedad civil y organizaciones sociales. Durante el debate se escucharon las distintas posturas. Algunos convencionales solicitaron ajustarse al plazo inicial de nueve meses, aunque la abrumadora mayoría estuvo por aprobar la propuesta de la directiva. Además, el pleno decidió modificar el protocolo sanitario. Se terminó con la obligación de realizarse el test de antígenos todas las semanas, mandato que no había sido aplicado jamás.

Durante aquella jornada de jueves, además, se supo la noticia de que el constituyente Bernardo de la Maza renunció a la coalición derechista. En el marco de la discusión plenaria, mientras se debatían diversos temas, el famoso periodista realizó una intervención para anunciar esta salida. Cabe recordar que De la Maza fue elegido bajo un cupo que le proporcionó Evópoli, formando parte del pacto de derecha que contaba con treinta y siete convencionales. “Quiero hacer un anuncio que para mí es importante. Creo que no corresponde, a partir de este momento, que se hable de los treinta y siete, sino que de los treinta y seis”, afirmó, ante el júbilo del hemiciclo. “He decidido renunciar a mi participación como constituyente de este grupo”, declaró el lector de noticias. “Agradezco especialmente al partido Evópoli que me acogió con tanto cariño y que ha respetado absolutamente mi independencia. Agradecer también a tanta gente de este grupo, que es gente cordial como todos los otros, que piensan distinto a muchos”, expresó con los aplausos y vítores de fondo.

Las aclamaciones se detuvieron cuando el periodista reconoció que los primeros meses de trabajo “no fueron buenos” y se había ido construyendo una visión “no muy positiva” de quienes componen el organismo. “Hemos hecho bastante mérito, pero también estoy muy confiado en que podemos cambiar esa mala opinión radicalmente, actuando bien”, señaló, al son de que sus palabras se viralizaban en las redes sociales. Era el primer quiebre visible en la derecha. Días antes, la UDI y el Partido Republicano, ahora nítidamente aliados, anunciaban la creación de tres nuevos colectivos. Esto, con el objetivo de tener mayores chances de usar la palabra en los plenarios. Aquello no cayó nada bien en el otro eje,

el que fundía a Renovación Nacional con Evópoli, jugados por un intento de diálogo hacia las izquierdas.

“De nosotros depende”, concluyó Bernardo de la Maza, con el hemiciclo ahora silente, como un consejo de curso siendo regañado por el profesor jefe.

Capítulo 5: Noviembre [de 2021]

Y ver el límite
en que tu rostro conserva
su figura de adolescente,
perpetuo adolescente.

Javiera Mena, “Cámara Lenta”.

Con la avalancha de discursos, vinieron la retórica identitaria y las *performances*. Con admiración, las plumas más agudas del valle central se dedicaron a escarbar en esta nueva veta de la sociedad chilena. Quienes habían aparecido ante el país eran unos perfectos desconocidos. De las ciento cincuenta y cuatro alocuciones, más de cien fueron protagonizadas por personas ajenas a la política tradicional de la transición. Aquel fenómeno fue la causa del surgimiento de una industria de analistas que gastaron litros de tinta, digital e impresa, en disertar sobre las identidades. Empero, la fragmentación no solamente afectó a la izquierda, pues las derechas y el centro vivieron tensiones internas que disminuyeron su ya desmejorada posición. Así, el mes de los muertos llegó como colofón de los discursos de apertura, dedicando una semana completa a sesionar en una región del sur. Mientras escuchaban a los expertos, los convencionales tejían sus propias propuestas constitucionales. Lentamente, la instancia constituyente se incendiaba, ardiendo en sus propios conflictos, exprimiendo al máximo las energías de sus integrantes. Como mantas de crinolina, todo parecía tejido para el fuego.

Miércoles 3 de Noviembre

Trigésimo Séptima Sesión

El calor veraniego comenzó a anticiparse con toda potencia. Refugiados en los jardines, bajo improvisados toldos, aprovechando escuálidos ventiladores, se podía observar a los colectivos teniendo sus deliberaciones internas. Antes de las votaciones, se llevaron a cabo los últimos tres discursos de los constituyentes que se encontraban rezagados debido a cuarentenas por Covid que debieron cumplir los socialistas Tomás Laibe, Adriana Cancino y Pedro Muñoz. Durante la tarde, el plenario aprobó el cronograma final que tendría el desarrollo del proceso constituyente. Este se dividiría en tres etapas. El primero, que ya estaba en curso, dedicada a la compleja instalación y la participación popular. En este primer momento, como lo llamó Bassa, las diferentes comisiones recibirían los insumos de la ciudadanía mediante audiencias, iniciativas populares de normas y otras formas establecidas en el reglamento. Esta instancia se extendería hasta el 6 de Enero y tendría como eje la recepción de miradas, enfoques y temáticas. A continuación, se abriría un nuevo momento, para la etapa de deliberación y votaciones, tanto en las comisiones como en el pleno. Luego, en abril, vendría la última etapa: la famosa armonización.

Con el cronograma definido, aquella misma jornada las comisiones abrieron sus llamados a postulación para las audiencias púbicas, instancia en que tanto personas jurídicas como naturales podían inscribirse para exponer sus propuestas. Uno de los temas que marcaron el debate sobre el cronograma aprobado fue hacer cuadrar el desarrollo del proceso con la presentación de las iniciativas de normas populares. Para presentarlas, era requisito el respaldo de quince mil firmas que debían provenir, necesariamente, de al menos cuatro regiones del país.

Luego de aprobado el cronograma, dos vicepresidentes salieron a los jardines a comunicar la decisión que había tomado el plenario.

“Estamos ante un paso histórico”, remarcó Elisa Giustinianovich, una de las MSC. La magallánica agregó que “estamos avanzando a un muy buen ritmo y vamos a iniciar con lo más nutritivo del proceso, que es el debate, la deliberación”. Minutos después, consultado respecto a cuáles serán los primeros temas para votar, el vicepresidente Pedro Muñoz explicó que luego de la aprobación del texto “cada comisión tiene que estructurar su propio cronograma. De eso va a depender qué normas se votan primero y cuáles después”, dijo, todavía emocionado por su discurso de apertura.

***

“¿Sabes la historia del incendio?”, le pregunto a Maximiliano Hurtado, del Colectivo Socialista, simplemente para meterle conversa. Estamos pegados votando el cronograma y busco distracción. Por una casualidad del destino, la administración decidió sentarme justo al lado de ellos. Adentro, en el hemiciclo, parecemos compañeros de partido, aunque a ellos les avergüenza. Hurtado es buena persona, tiene aspecto de jovencito sobrealimentado y una prominente barriga que mantiene con gustitos, sabores y masitas. Estudió derecho en el norte. Luego, fue asesor de la senadora Isabel Allende, quien le permitió hacerse nacionalmente conocido en el partido. Gracias a sus buenas relaciones con todos los lotes, este muchacho de treinta y siete años no tuvo problemas en conseguir un cupo para llegar a la constituyente. Mientras le cuento la historia de la iglesia de la Compañía, voy observando el panorama definitivo del plenario. Nosotros estamos en la bandeja oriente, dando la espalda a la calle Morandé. Mi asiento es el último habilitado en la fila más alta, separados por un metro y medio con Hurtado. Abajo nuestro, están Daniel Stingo y Christian Viera, del Frente Amplio. Ambos parecen siameses, pues se sientan pegados sin respetar la distancia sanitaria. Se hablan al oído y luego explotan en carcajadas. Una y otra vez. Más abajo está Amaya Álvez, quien parece darles instrucciones cada vez que puede.

Le digo a Hurtado que me sorprende la cantidad de católicos de izquierdas que hay en la Convención. Me mira extrañado y paso a hacerle un listado: Montero, discípulo del cura Berríos. Viera, que

iba a ser sacerdote y se retiró del seminario eclesiástico. Atria, propagador de la teología de la liberación. Marcos Barraza, pese a ser comunista no adscribe al materialismo histórico, sino que a un curioso espiritualismo de corte católico. Roberto Celedón, fundador de la Izquierda Cristiana en los sesenta. Benito Baranda, el líder espiritual de los INN, fue secretario personal del cura Poblete. Mario Vargas, del PS, se dedica a regalar libros sobre la doctrina de la fe. Amaya Álvez, por su parte, en su juventud fue integrante de los Legionarios de Cristo. Ahora ella profesa una mirada de izquierdas, aunque mantiene ese arrojo teológico. "La iglesia de la Compañía ardió. Ahora estamos aquí. Ahora es esta Convención, ardiendo en el patio donde estaba ese templo. Bajo la virgen resignada, rodeada de pechoños queriendo lavar sus culpas y las del país completo".

Hurtado me escucha atento, como si tomara notas mentales. Al lado de él, a metro y medio sanitario, se ubica la matrona mapuche Ramona Reyes Painequeo, quien fue alcaldesa de Paillaco tres veces, gracias al apoyo de la Concertación. Ella tiene cincuenta y cuatro años, se viste en tonos rojizos y con zapatos de taco bajo.

Dado aquel perfil, su nombre suena como candidata para ser la próxima presidenta de la Convención. "A mí me cargan los curas frustrados", me dice Ramona, buscando mi complicidad. Le cuento que mi abuela, una de las primeras abogadas de la historia, era profundamente católica y temerosa del dios cristiano. Su casa, hasta el día de hoy, se mantiene conectada —por un portón— con la catedral de Melipilla. Mi abuela materna, que dejó de hablar cinco años antes de morir, era devota de la virgen del Carmen. Mi madre, en cambio, se fue distanciando de la iglesia. Mi padre, por su lado, era totalmente comecuras. Ramona me cuenta que, cuando fue alcaldesa, le tocó convivir con cristianos de toda índole, además de la cosmovisión mapuche a la que ella adscribe.

"Allá, en el sur, se ve de todo, testigos de Jehová, evangélicos pentecostales, apocalípticos, mormones, pachamámicos, opus dei, legionarios, y muchos jesuitas", me relata, con evidente sorna. Hacemos un repaso de los grandes colegios de inspiración jesuítica en el sur de Chile, concluyendo que su influencia ha ido en decrecimiento. "Los jesuitas son fundadores de una universidad, que después se convirtió en La Chile", les cuento entre susurros a

Maximiliano y Ramona, mientras escuchamos discursos acerca del cronograma. Llegaron a tener decenas de instituciones educacionales, siendo Chile una de las provincias más fecundas en cuanto a la expansión de la Compañía. Esa influencia educativa se ramificó, comprensiblemente, hacia la política colonial practicada por los criollos en Santiago. Asimismo, fueron los jesuitas grandes promotores de las retóricas emancipatorias que se expandieron, como el fuego, en las independencias latinoamericanas. Por ello, su influjo fue resistido por facciones de las elites. "Los jesuitas fueron expulsados, no por nada", susurro para los oídos de Reyes y Hurtado.

El brigadier Antonio Guill y Gonzaga, en 1767, notificó la expulsión de la Compañía del territorio chileno, luego de ciento ochenta años de permanencia de los jesuitas en el país. Fue una paradójica decisión para el gobernador, pues a la fecha desempeñaba, además, el cargo de administrador de la congregación. Era la mezcla colonial, en la que las instituciones políticas de la corona eran, al mismo tiempo, ejercidas por directivos eclesiásticos. La expulsión tuvo al movimiento liberal europeo como telonero. Se señaló a una serie de congregaciones como poderosas barreras, opuestas a las libertades públicas, tanto por sus sólidas organizaciones, como por sus grandes riquezas.

El dogma de ciega obediencia a sus superiores jerárquicos, además, venía a controvertir todo lo razonado por los ilustrados. El decreto fue firmado, en febrero de 1767, por el rey Carlos III, quien ordenó la expulsión de los jesuitas de España y de todos sus dominios coloniales. Este mandato solo aludía vagamente a causas "urgentes, justas y necesarias que reservo en mi real ánimo", según puede leerse en el famoso documento. Los cuatrocientos jesuitas de Chile no opusieron resistencia. En su mayoría, fueron enviados a Cádiz, el puerto español más fecundo de la época. El viaje del exilio fue una odisea que duró más de un año. A los pocos meses de llegados a España, los jesuitas chilenos debieron acomodarse lejos del reino, porque las Iglesias y conventos de la Compañía estaban repletos con otros exiliados.

Entonces, la delegación chilena decidió viajar a Italia y se instaló en Imola. Entre ellos iba Juan Ignacio Molina, el Abate Molina, redactor de la primera historia geográfica y natural de

Chile.

Miércoles 10 de Noviembre

Trigésimo Octava Sesión

Faltaban once días para las elecciones presidenciales. Las encuestas, ahora, anticipaban un estrecho escenario entre el frenteamplista Gabriel Boric y el republicano José Antonio Kast. Este último logró dar un zarpazo a la candidatura de Sebastián Sichel, representante de la derecha tradicional. Entre los últimos días de octubre y los primeros de noviembre, Kast y su agenda ultraconservadora tomaron la delantera. En paralelo, las fuerzas de la ex Concertación se fueron desfondando, desinflando y desmoralizando. La candidatura de Yasna Provoste no tomó vuelo. De esta forma, a dos semanas de la primera vuelta, se auguraba una estrecha llegada entre Boric y Kast. Esa dinámica de guerra fría, entre frenteamplistas versus republicanos, estaba ya en la Convención, desde su inicio. Sin embargo, cabalgando sobre la campaña presidencial, el fuego de la discordia cundió con especial vehemencia en los jardines. Lentamente, los vientos de la realidad comenzaban a soplar hacia otros puntos cardinales, mientras el patio de la CC seguía petrificado en su dinámica interna.

La sesión de ese miércoles tenía, como temática inicial, una nueva cuenta pública de la dupla directiva. Se cumplían cuatro meses de funcionamiento. Tanto Bassa como Loncón derrocharon optimismo, enumeraron los méritos históricos de lo conseguido. Señalaron los desafíos que se tenían por delante. Hicieron llamados al diálogo, a dejar de lado los conflictos. A continuación, se procedió al segundo punto en tabla, consistente en una nueva "jornada de reflexión". Dado el éxito conseguido por "Maisa" Rojas y Alejandro Aravena en septiembre, la directiva decidió persistir en este diseño. El invitado de ese miércoles, para realizar la cavilación constituyente, fue Alfredo Zamudio, director del centro Nansen para la paz y el diálogo. Zamudio, especialista en la resolución de conflictos, fue convocado para referirse a la importancia de la tolerancia y cómo lograr el diálogo fecundo. Todo ello para

iluminar el microclima de conflictos que había surgido en el proceso chileno. Luego de relatar sus décadas de trabajo como facilitador de procesos de diálogo y resolución de conflictos a nivel mundial, el especialista pasó a analizar los procesos de diálogo en La Araucanía. “Debemos partir por aceptar que no todos somos iguales y que el diálogo es entender cómo el otro vive su vida desde el espacio donde está. Y que es el diálogo el que permite la construcción de una nueva realidad”, señaló Zamudio, siendo interrumpido, varias veces, con aplausos del hemiciclo.

Mientras estuvo Zamudio en uso de la palabra, desde el podio principal, el salón plenario parecía otro. Se lo escuchó con soberano respeto. Se hizo un democrático silencio mientras habló. Se lo despidió con republicana elegancia. Al salir del hemiciclo, Zamudio se llevó con él ese oasis de paz, concordia y respeto. La tercera temática en tabla consistía en discutir una declaración destinado a condenar todo tipo de violencia como forma de expresión política. El texto, firmado por veinte convencionales de derechas, había sido presentado el 14 de Octubre. En sus párrafos centrales puede leerse: “Forma parte de nuestro deber realizar declaraciones cuando estas se encuentren dirigidas a promover la paz social, lo que constituye un pilar fundamental de la vida democrática”, decían los redactores.

Otros cuarenta convencionales, de distintos colectivos, solicitaron que se sometiera a debate, al mismo tiempo, otra declaración que señalaba que “la violencia no es el camino para la superar la crisis política y social. Limitarse a condenar la violencia no es suficiente ni responsable. Es reducir el problema y utilizarlo de manera demagógica. Sin validarla ni justificarla, es indispensable añadir a lo anterior el análisis sobre sus orígenes”, decía el comunicado, emplazando a “todos los actores políticos y sociales a comprometerse con el proceso constituyente y así avanzar más allá de condenas y declaraciones abstractas”. Como era predecible, la discusión generó roces, ya que los firmantes de la primera criticaron que un segundo comunicado haya sido ingresado.

Escalando en el tono, la sesión se volvió un griterío incomprensible. El convencional Viera pidió la palabra y explicó que estaba invitado a la presentación de un libro en la Universidad Católica. También lo estaban los constituyentes Daniel Bravo y Carol Bown: “A todos nos gustaría participar no solo del debate,

sino que también de la votación y ya estamos pasados la hora, tengo que retirarme", dijo Viera. Ante esta situación, Arturo Zúñiga, visiblemente molesto, sostuvo: "Entendiendo obviamente que hay que cumplir las normas, las reglas que siempre nos trazamos y que lo hemos hecho durante todos estos cuatro meses, yo los invito a que votemos. ¿Cuál es el temor de eso?, podemos votar inmediatamente tal como se ha hecho en otras oportunidades, porque no me vengan a decir ahora que les gusta debatir cuando llevamos cuatro meses sin debatir ni una sola cosa de fondo". Ante el descalabro, el vicepresidente Jaime Bassa explicó que "la citación efectivamente ha contemplado hasta las 18:00 horas y no hasta total despacho. Por lo tanto, lo que corresponde, siguiendo la práctica que ha instaurado esta Convención, es preguntarle al pleno si es que hay acuerdo para continuar con la deliberación de este punto hasta su despacho, o bien, levantamos la sesión por haberse cumplido el horario". Finalmente, la sesión se suspendió, sin que se votara la declaración contra la violencia. Esto provocó el enojo de los extremos, que salieron hacia la prensa a dar cuñas enojosas. Curados de espanto, los reporteros ubicaron los micrófonos ante las gargantas ansiosas por declarar. Se acusaron mutuamente de trampas. Se imputaron falencias, desórdenes, faltas de respeto.

Martes 23 de Noviembre

Cuadragésima Sesión

Voy en un bus de dos pisos. Surcamos la 5 Sur, rumbo a Concepción. Mi asiento es pasillo, en la planta baja, con otros siete pasajeros distribuidos en duplas. A mi lado, una mujer joven que va rumbo a Talca. Me interroga por el proceso. Me dice que tiene esperanza, aunque hay cosas que no le gustan. Tiene el pelo teñido en tono marrón, con mechitas rubias que no le quedan mal. Sus ojos son verdosos, su retórica es progre y su piel es blanca como leche de almendras. Me cuenta que instaló un huertito en el balcón de su departamento en Ñuñoa, pues su padre le arrendó un dos ambientes. Es pequeña, diría que no mide más de un metro sesenta, luce una polera blanca y un cortaviento celeste. Un short de jeans arriba de calzas negras. Zapatillas Converse desgastadas. Me dice que va a ver a su familia a Talca, porque ya terminó el período de clases en el campus San Joaquín. Está haciendo un magíster porque ya culminó el pregrado y quiere seguir aprendiendo. Se llama Macarena, aunque en su mochila dice Maka, con K. Al lado dice Aracely. Le pregunto si acaso es su segundo nombre. Me dice que Aracely es su polola. Ambas tienen veintisiete años. Su novia estudia danza en una academia especializada.

Aprovecho que ella estudia historia y le pregunto por el incendio de la iglesia de la Compañía. Me aporta detalles que no tenía. Las famosas campanas sonaron por última vez ese martes de Diciembre, en 1863. Quince días después, un miércoles, las tres hermosas piezas metálicas fueron vendidas como chatarra. El comprador fue un comerciante británico llamado Graham Vivian, cuya familia tenía relaciones de negocio con la industria del cobre. Las envió por barco al puerto de Swansea, en el reino de Gales. El hermano mayor de Graham Vivian era un famoso coleccionista de antigüedades que vio la bella ornamentación de las campanas y supo apreciar su valor. Propuso colocarlas en el campanario de la iglesia de Todos los Santos de Oystermouth, parroquia de la familia, en sustitución

de las existentes. Tras pasar casi un siglo en la torre de este templo galés, fueron bajadas en 1964 por los peligros de derrumbe. Esto, debido al monumental peso de las campanas, debiendo ser colocadas en pedestales propios. Se dispuso también de un cartel bilingüe que relataba su origen e historia.

En 2009, el gobierno de Chile solicitó su devolución por la vía de la representación diplomática. Esto fue aceptado en Gales, con una carta que manifestaba la disposición para regresarlas a pesar del cariño que les tenían a las mismas. A los pocos días de conocida la noticia, sucedió el terrible terremoto, seguido de maremoto, del 27 de Febrero de 2010. Esta tragedia apresuró la decisión de la parroquia y de sus devotos por regresarlas, rumoreándose de algunos supuestos hechos paranormales. Las campanas volvieron justo para las fiestas del Bicentenario. El primer campanazo de retorno estuvo en manos de la niña Martina Maturana, heroína que hizo sonar el gong de alerta de la Isla Robinson Crusoe, salvando a varias personas del inminente tsunami que atacó al archipiélago de Juan Fernández en la noche del terremoto de febrero. Se suponía que el traslado de dos de las campanas, hasta los trágicos jardines del ex Congreso, sería una conmemoración suficiente, aquel 8 de Diciembre de 2010. No obstante, otra vez un incendio protagonizó la jornada. Fue en la cárcel de San Miguel y provocó la muerte de 81 personas. La tercera campana fue llevada al cuartel general del Cuerpo de Bomberos de Santiago, en la esquina de las calles Santo Domingo con Puente, a un costado de la Plaza de Armas. Allí permanece en un altar propio, junto al museo y el edificio administrativo. Rara vez se la oye repiquetear.

Sus dos hermanas de hierro fundido se mantienen en el jardín principal del ex Congreso nacional.

***

Concepción recibió a la Convención como si fuese la sede de un mundial de fútbol. Decenas de reporteros locales se agolparon en el aeropuerto, aguardando el descenso del vuelo chárter que trasladaba a un centenar de constituyentes. Los restantes llegaron por vía terrestre. Tras recoger sus equipajes, fueron repartidos en camionetas que los llevaron a los hoteles, especialmente reservados

para la ocasión. Resguardados por cordones policiales, conos y sirenas, los ahora famosos convencionales saludaban desde las ventanillas a quienes los vitoreaban en las veredas.

La salida territorial se inició el martes, pasadas las nueve y media de la mañana, luego de un festivo retrato colectivo donde más de noventa convencionales se fotografiaron en las escalinatas de la gobernación. A continuación, ingresaron al salón principal. Con un hermoso mural como telón de fondo, los convencionales pasaron a escuchar sendas presentaciones de expertos locales, provenientes de la sociedad civil, universidades y centros de estudio. Todos los ojos se distraían con la belleza de los dibujos y creaciones del pintor local Gregorio de la Fuente, que le dio su nombre al salón. El mural data de 1946, ubicándose en el cuarto de espera de la antigua estación de ferrocarriles. Era, en el fondo, parte de la ornamentación dedicada a los pasajeros de primera clase. Además de este mural, el artista realizó al menos dos obras más en estaciones ferroviarias, una en la estación de La Serena, que ostenta la categoría de monumento nacional, y la otra en la estación de Los Andes. Frente a los convencionales, estaba el fresco en base a tierra de color molida y mezclada con agua pura. Ocupa una superficie de casi trescientos metros cuadrados y pide ser apreciada de izquierda a derecha, articulando una secuencia de imágenes sobre la historia de Concepción y sus alrededores.

Pasado el mediodía, cansados de tanto escuchar voces ajenas, de vuelos, buses y peajes, los constituyentes salieron en hordas desde el fantástico salón. Afuera, los esperaban los periodistas para seguir recogiendo sus reacciones. Los resultados de las elecciones presidenciales no dejaban a nadie indiferente. Y es que los comicios del domingo 21 de Noviembre generaron un impacto inexorable al interior de la Convención. La primera mayoría obtenida por José Antonio Kast fue interpretada por algunos integrantes como un llamado de atención al trabajo constituyente. Los frenteamplistas, cuyo candidato pasó a la segunda vuelta, sostenían que era necesario salir de las trincheras y moderar la discusión hacia el centro político. Además, surgía un nuevo equilibrio en el Congreso, donde no había mayorías ni de izquierda ni de derecha, sino que un empate en ambas cámaras. La fragmentación del escenario hizo que todos obtuvieran una bancada relativamente pequeña, anticipando

que, ni siquiera sumadas, podrían administrar los debates. Por primera vez desde 1990, por si fuera poco, las dos coaliciones predominantes quedaban fuera de la segunda vuelta presidencial. De esta forma, el balotaje entre Boric y Kast consolidaba el escenario político del patio de la Convención, llevando esa misma fragmentación —ahora — al Poder Legislativo.

Concluidas las rondas de prensa, los constituyentes se dispersaron por la avenida Arturo Prat, en el pleno centro de Concepción. La siguiente convocatoria sería en la universidad, bajo el campanil, para la firma de un convenio. La mayoría de los convencionales subieron a los buses, organizados por comisión temática, aunque otros decidieron aprovechar las horas para recorrer a pie.

Me quedo mirándola. La he mirado tantas y tantas veces. Es alta, transmite cierto garbo, sus piernas son largas como los discursos de Fidel. Sus manos son huesudas e hiperactivas. Por eso viaja con cubos rubik que arma y desarma a velocidades supersónicas, como si conociera una secuencia secreta de movimientos. Su pelo es moreno, aunque lo ha teñido de diversos tonos en estos veinte años que la conozco. Nunca olvidaré ese día de 2004, al comienzo de clases, cuando conversé por primera con esa muchacha ariqueña, militante comunista y palestina por parte de madre. Cierro los ojos y me parece que estamos allí, en el patio de la escuela de Derecho, aprovechando el recreo entre comercial y procesal, entre penal y laboral, entre civil y tributario. Su nombre es Barbara Sepúlveda Hales y nos conocemos desde que éramos adolescentes. Ella es la jefa, la líder, la hembra alfa de una especie de club de pertenencia, de activismo feminista e intelectualidad marxista, donde Bárbara es la *Queen*, pues, aparte de su garbo, cuenta con un posgrado en teoría de género en Londres. Es como un hacha para generar adeptas. Así, su adolescencia comunista brotó luego hacia un feminismo-marxista en el que el discurso de clases fue siendo reemplazado, sutilmente, por la querella de género. Ahora, ella es una estrella de la Convención y atiende a decenas de periodistas. Como una rockstar, firma autógrafos, posa para *selfies* y dedica saludos a alianzas escolares.

Viernes 26 de Noviembre

Cuadragésimo Primera Sesión

Despierto sudando. La cama king size del hotel me resulta enorme. Siento que me hundo en una piscina hirviente, donde he pasado más de la mitad de este viaje. Preferí pagar mi propio hospedaje en el hotel Holiday Inn, frente al mal de trébol. “Siempre con la delegación, nunca en la delegación”, me enseñó un viejo sabio, Miguel Landeros, secretario general de la Cámara. Eso se traduce en un principio que guía cómo comportarse en visitas oficiales, viajes colectivos o paseos constituyentes. La idea es estar siempre en las actividades públicas, con el grupo. Sin embargo, nunca estar en el grupo. Se deben evitar los hospedajes colectivos, los buses grupales, las fiestas de celebración con prensa cercana. En caso de aplicarse correctamente, este principio evita verse involucrado en escándalos, líos de faldas o performances de madrugada.

Durante la semana tuve una pesadilla. O más de una. Sueño con el incendio de mi casa en Melipilla. Ocurrió una noche de invierno, a principios de los noventa. Tenía seis años. La antigua salamandra sobrecalentó los tubos de fierro que, a su vez, quemaron las vigas que llegaban al entretecho. Mi mamá avisó a los gritos a mi papá, quien saltó como un gato. A los cuarenta minutos, llegaron los bomberos, cuando mi familia tenía el asunto más menos controlado. Me dejaron con una vecina mientras combatían las llamas. El recuerdo dejó pesadillas permanentes hasta los diez años, cuando lo olvidé por completo.

Volví a vivir un incendio, veintitrés años después, en Oxford. Allí arrendé una pieza, en una casa compartida con un estudiante español y una italiana. Preferí vivir fuera de los edificios de dormitorios por la sensación de agobio que ello me significa. En nuestra casa, al igual como en la mayoría de la ciudad, la electricidad debe prepagarse. Existe un chip, adosado a una llave plástica, que se inserta en una máquina, similar a aquellas que

cobran estacionamientos. Allí, el usuario carga determinada cantidad de dinero que, a su vez, transmite al chip un determinado tiempo de habilitación de la electricidad. Al volver a la casa, debe insertarse el chip en el tablero de automáticos.

Nosotros, estudiantes, más interesados en vivir que en sobrevivir, olvidamos por completo recargar el chip. Fue un día feriado de enero, pasando hacia el primero de febrero. La italiana se encontraba en su país, visitando a sus padres. Habíamos puesto velas para evitar la oscuridad. Una de ellas tomó el ducto de calefacción. A las tres de la mañana, desperté con las llamas encima, habiendo ya calcinado cuadernos, libros y zapatillas. Como pudimos, apagamos con baldes, sartenes y ollas. Los bomberos llegaron a eso de las cinco de la mañana. Nos encontraron sentados, con la cara tiznada, exhaustos de combatir. Debí mudarme a un dormitorio estudiantil en el centro del Oxford. Un mes después, volví a trasladarme a las afueras de la ciudad, buscando reencontrar el silencio que perdí con el incendio.

Mientras pienso en los incendios de mi vida, siento el agua caliente chamuscando mi cuerpo. Evoco Talcahuano. Caminé por el puerto durante horas, subí y bajé por sus callecitas y pequeños cerros. Quedé impactado con la pobreza, el desencanto y el abandono que observé en el rostro de esas personas. Antiguamente, sus habitantes eran llamados “talcahueños”, aunque este vocablo cayó en desuso en el siglo XX. Por otra parte, el gentilicio “porteño” no les hace justicia, pues es un genérico y no un gentilicio. Por eso, a quienes habitan ese territorio, lo habitual es llamarles “talcahuinos” y viven, primariamente, de las actividades portuarias y el poquito comercio de las calles principales. Allí, en Talcahuano, sesionó la comisión de Sistema Político. Escuchamos invitados locales, también a expertos santiaguinos y a organizaciones territoriales. No hubo muchas conclusiones; sin embargo, se vislumbra ya la derrota de quienes pretenden imponer un modelo parlamentarista. Intentaron ganar votos en los almuerzos, trayectos y cafés, sin embargo, no pudieron avanzar ni un milímetro en sus pretensiones. Cansado de la politiquería inútil, dediqué mi tiempo en Talcahuano a caminar por sus avenidas, a conversar con pescadores y me senté a adivinar la isla Quiriquina antes del atardecer.

A eso de las ocho, salgo de la ducha con los dedos arrugados y los ojos enrojecidos. Me miro en el espejo. He ganado ocho kilos en la Convención, a ritmo de dos kilos por mes, desde agosto. Y eso que me pasé todo julio con acidez estomacal, si no serían ya diez kilos históricos. Poco queda de mis músculos abdominales, pectorales, tríceps, bíceps, cuádriceps, pantorrillas, que supe entrenar hasta el mismo día del estallido social, cuando toda mi rutina se trastocó. Cuando mis penas eran alegrías. Cuando era diputado y ganaba un sueldo estratosférico. Ahora, he vuelto a ser lo que fui de adolescente. Un muchacho fofo, flaco, aunque con pancita. Observo los avances del tratamiento capilar, para evitar que el pelo se me siga cayendo. Lo único que me falta es terminar convertido en un *guatón pelado*. Es mucha decadencia para alguien de treinta y cinco años. Me visto para dejar de mirarme. Organizo en la maleta las pocas cosas que traje. Me despido del personal del hotel. Subo a un auto que me lleva al centro de Concepción. Los reporteros se agolpan en la entrada del edificio de la gobernación. Los convencionales tienen caras de angustia. ¡Qué cresta pasó ahora!, pienso para mis incendiados adentros.

***

Aquel viernes, la visita regional se vio irremediablemente empañada. A partir de una noticia publicada a las once de la mañana, se comenzó a especular sobre un posible desmadre vivido en uno de los hospedajes, durante la estadía de los constituyentes. Los rumores apuntaban al elegante hotel Pettra de Concepción, con nombre macondiano y estética lujosa. Otras versiones de prensa aseguraban que hubo ruidos de madrugada en el bar, en los pasillos y en la piscina, que se encontraba cerrada. Estos hechos habrían generado la molestia de otros huéspedes. La celebración del cumpleaños del vicepresidente Pedro Muñoz fue el antecedente clave. Así lo relataba un polémico reportaje de radio *Bío-Bío* que todos se esmeraban en desmentir.

El primero en atender a la prensa fue el vicepresidente de la Convención, Jaime Bassa. “Si estos hechos son ciertos, habrá responsabilidades individuales que asumir”, dijo el jurista porteño. “No he tenido la posibilidad de celebrar mi cumpleaños y espero celebrarlo con mi familia en mi casa”, contestó minutos después el convencional Muñoz, consultado por el tema. Respecto a la

existencia de una “desenfrenada fiesta”, el calificativo fue rechazado por Manuel Woldarsky, quien dijo que esto era falso. El convencional Fernando Atria, quien también se alojó en el mismo hotel, dijo “no tengo idea, no sé, yo estaba al interior de mi habitación, en el restaurante y la salida. Creo que se está buscando un escándalo a la Convención”, sostuvo el calvo abogado. Meses más tarde, Jorge Baradit, por entonces miembro del Colectivo Socialista, desveló la verdad del episodio, confirmando el chapuzón de Muñoz y otros personajes.

Elisa Loncón no sabía la verdad y, por ello, se mostró visiblemente molesta. Consideró que se estaba manchando la ejemplar salida regional que había tenido la Convención. Evitando la polémica, la presidenta enumeró los méritos de lo conseguido durante esos días. Las siete comisiones temáticas se desplegaron en comunas como Talcahuano, Curanilahue, Los Ángeles, Laja, entre otras, distribuidas entre las tres provincias de la región: Arauco, Concepción y Biobío. El trabajo estuvo enfocado únicamente a recibir audiencias públicas de organizaciones y habitantes de la zona, así como expertos de diferentes áreas. En paralelo a las actividades, se produjo gran sorpresa pues —en la zona de Curanilahue— ocurrió un atentado en el que cuatro trabajadores forestales quedaron heridos y, posteriormente, hubo otro asalto armado que terminó con cuatro camiones destruidos. El hecho ocurrió la tarde del miércoles, en la misma comuna donde sesionaba la comisión de Principios Constitucionales, la dos, integrada entre otras por la presidenta Loncón.

***

“Cómo te vas a ir en bus de vuelta, no seas huevón”, me provoca Ossandón Lira, que me ofrece llevarme en su auto a Santiago. Acepto, temeroso de volver a ser interrogado por el trabajo constituyente. O peor, contagiarme de Covid. O, peor aún, compartir asiento durante ocho horas con algún otro convencional. Ossandón conduce rápido. Su asesor va de copiloto. El asesor me cuenta que le gusta hacer humor stand up. Dice que trabajó con Felipe Avello hasta antes de la pandemia. Me pide que haga un análisis de los grupos internos y las dinámicas de poder. A estas

alturas, han sido tantos los quiebres, idas y venidas, que es bueno volver a repasar quién es quién, mientras conejeamos por las rutas internas, guiados por una voz conectada a un satélite.

Siendo finales de noviembre, la punta izquierda del tablero lo ocupa la Coordinadora Plurinacional, que es el resultado de la alianza entre un puñado de representantes indígenas y un grupo de huincas escindidos con el escándalo de Rojas Vade. Las principales lideres de esta agrupación son la machi Francisca Linconao y la constituyente Tania Madriaga, de Valparaíso. El grueso de los viudos de La Lista del Pueblo se reorganizó —en septiembre— con el nombre de Pueblo Constituyente o "Puco". Al comando de este grupo, podía percibirse a la abogada parralina Francisca Arauna, al activista ecologista Francisco Caamaño y a la coordinadora de la comisión de Medio Ambiente, Camila Zárate. A un costado de ellos, se encuentran las Movimientos Sociales Constituyentes, lideradas por la vicepresidenta Elisa Giustinianovich, la científica Cristina Dorador y la abogada Manuela Royo. Junto con ellas, se puede percibir al grupo de Elisa Loncón, que lidera a un puñado de diez escaños reservados. En este grupo también destacan los mapuches Adolfo Millabur, Rosa Catrileo y la rapa nuí Tiare Aguilera. Esos cuatro grupos, sumados, constituyen casi un tercio del hemiciclo. Eran lo que conocimos como La Vocería de los Pueblos, organizada y fenecida en Julio de 2021. Estos cuatro colectivos, a saber, la CP, el Puco, MSC y el grupo Loncón, actúan como aliados en lo que podríamos llamar un Bloque Contrahegemónico. Al mismo tiempo, se disputan la verdadera representación de los independientes de izquierdas, las voces indígenas, las narrativas contraculturales y los relatos anticapitalistas.

Precisamente, es el grupo de la presidenta quienes sirven como puente mecano entre ese mundo con el Bloque Hegemónico. Esta denominación sirve para nombrar, en conjunto, la cultura política compartida por partidos que se hallan representados en el poder constituido. Aquí, también, cabe agregar a los grupos de independientes que se relacionaron —de una forma u otra— con los gobiernos, durante los vilipendiados treinta años. Este bloque tiene como punta izquierda al Partido Comunista aliado con la Federación Regionalista. Sus líderes fundamentales son la dupla BABA. A su costado, el Frente Amplio conducido intelectualmente

por el grupo ABVA. Supuestamente, estos dos colectivos, el del PC + FR y el del FA, componían juntos la coalición Apruebo Dignidad, que llegó a segunda vuelta con Boric. En una tácita alianza con el Frente Amplio, encontramos a los Independientes No Neutrales. Sus líderes son Baranda y Politzer, que también tejen hacia los socialistas. El Colectivo Socialista, integrado por militantes del PS y algunos free riders, es concebido como articulador de cualquier decisión. Ellos, tempranamente, decidieron funcionar separados de sus compañeros de lista electoral, representantes del PPD, PR, PL y DC. Aquellos, mendigos de importancia, formaron el Colectivo del Apruebo (CA) que, hasta noviembre, no es tomado en cuenta mayormente, salvo cuando sus votos son necesarios. Ese es el rol de Fuad Chahín, Felipe Harboe y Agustín Squella. Allí tiene su frontera derecha este gran Bloque Hegemónico.

En una gran suma, el bloque hegemónico más el contrahegemónico enteran los ciento diecisiete votos que no son de derechas. En virtud de esta piscina de ciento diecisiete posibles sufragios, los dos bloques manejan el día a día de la Convención. Son las alianzas internas, quiebres, flujos, ocurridos al interior de cada bloque, o entre ellos, los que explican todas y cada una de las decisiones tomadas por la CC en sus plenarios. La derecha, por su parte, constituye un verdadero Bloque Conservador dividido, a su vez, en dos tesis internamente confrontadas. Por una parte, la alianza entre Evópoli y Renovación Nacional, sumando veintiún convencionales. Ellos, permanentemente, buscan dialogar hacia el bloque hegemónico, especialmente hacia CS, INN y CA. Sus líderes más visibles son Hernán Larrain Matte, Cristián Monckeberg y el propio Ossandón Lira, que sigue acelerando por la 5 Sur.

“Tranquilo, huevón, que no vas en tu moto”, le digo desde el asiento trasero. Vale la pena terminar el análisis con el extremo derecho. Ese lugar es ocupado por la alianza entre la UDI y el Partido Republicano, con voces como el vicepresidente Rodrigo Álvarez, la performática Teresa Marinovic, la abogada Rocío Cantuarias, la exministra Marcela Cubillos y otros. Ellos se oponen prácticamente a todo lo que proviene del bloque contrahegemónico y ya perdieron las esperanzas en poder dialogar con la centroizquierda. Existen, además, casos extraños como Bernardo de la Maza, que anunció que dejaría de coordinarse con las derechas,

aunque días después reculó.

De esta forma, vamos pasando revista a los 154 integrantes, divididos en tres macrobloques. Dos bloques a la izquierda, disputando la hegemonía, sumando ciento diecisiete curules. Enfrente, un pequeño bloque conservador, con treinta y siete integrantes, divididos en dos tesis. En la radio, suena una playlist de música chilena. De pronto, las melodías se detienen. Suena el teléfono. Un timbre irrumpe en los altoparlantes del automóvil. “¡Es mi viejo!”, grita Ossandón Lira, riéndose a toda boca. “Contéstale tú”, me grita apuntándome por el retrovisor.

—¿Aló, senador Ossandón? —saludo solemnemente.

—No sé. ¿Quién es? —su voz sorprendida rebota en la cabina.

—Soy el diputado con quien hiciste el proyecto de las tarjetas de crédito.

—Ah, el huevón de los gatitos —carcajea fuertemente, seguido de su hijo.

—Tu retoño constituyente se apiadó y me salvó de volver en bus —le digo burlesco.

—Dime que ustedes no se tiraron a la piscina: ¡Huevón, por favor! —grita el senador.

En los diarios digitales, no se habla de otra cosa sino de la visita de la Convención a la Octava Región. Se especula si acaso el piscinazo es cierto o no, sobre los involucrados y las consecuencias de este nuevo escándalo. Paramos en un servicentro a almorzar. Me tomo un jugo y masco una barra de proteínas. Ossandón Lira se despacha una carne mechada con puré y ensalada. También su asesor. Me voy leyendo el diario La Segunda que informa sobre una seguidilla de atentados incendiarios en La Araucanía. Intento no dormirme para no caer en las pesadillas de fuego, mantas de crinolina y puertas que abren hacia dentro.

Al llegar a Santiago, nos recibe un tórrido calor.

Capítulo 6: Diciembre [de 2021]

Uno a uno alineados,
todos muy bien formados,
el más pequeño era aquel
y se llamaba Gabriel.

Los Tres, “La Torre de Babel”.

El último mes del año encontró a los constituyentes abocados a la presentación de iniciativas de normas constitucionales. La atención de la prensa disminuyó notoriamente, a causa de la campaña presidencial que caminaba hacia un decisivo balotaje entre Gabriel Boric y José Antonio Kast. Las primeras encuestas auspiciaban una llegada estrecha, aunque con ventaja para el frenteamplista. Al mismo tiempo, los estudios de opinión mostraban el detrimento de la imagen de la Convención ante la ciudadanía. Sucesivos escándalos, decisiones incomprensibles y una enfermedad inexistente formaban el cóctel que estaba indigestando incluso a los más entusiastas. Así, se iniciaba el periodo final del reinado de la dupla directiva integrada por Loncón y Bassa. En los históricos jardines, se comenzaban a perfilar las candidaturas para sus posibles reemplazantes. En paralelo, se iniciaba la recepción formal de propuestas, dando paso a una serie de nuevas alianzas e impensados protagonistas. Ante el evidente cansancio de los convencionales, fueron sus asesores quienes pasaron, paulatinamente, a la primera línea.

Miércoles 1 de Diciembre

Cuadragésimo Segunda Sesión

La campaña de la segunda vuelta se hallaba desatada, a menos de dos semanas de los comicios. Muchísimos constituyentes de izquierdas decidieron sumarse al esfuerzo para evitar que José Antonio Kast se hiciera de La Moneda. Casi noventa de los ciento diecisiete posibles se involucraron, de una forma u otra, en las actividades del comando de Boric. Ya fuese en Santiago o en regiones, en el territorio o en el edificio, en las redes o en los diarios, el asunto era mostrarse favorable al candidato frenteamplista. Así, llegada la primera sesión de diciembre, el hemiciclo se hallaba claramente polarizado entre quienes apoyaban al candidato Kast y quienes temían su posible triunfo. Estos últimos eran los más entusiastas promotores de Gabriel Boric. En el histórico jardín se llevaban a cabo improvisadas reuniones, que iban desde los socialdemócratas del bloque hegemónico hasta los más vociferantes del extremo izquierdo del tablero. Todas, todos, todes se declaraban horrorizados ante la posibilidad de que un "ultraderechista" ganara la presidencia.

Con esta atmósfera electoral como contexto operativo, la Convención dedicó diciembre a sacar adelante sus tareas pendientes. En el primer plenario del mes, se escuchó una larga revisión de la mesa directiva acerca de la visita a la ciudad de Concepción y sus alrededores. En la alocución, no se escuchó ninguna referencia al supuesto piscinazo vivido en uno de los hoteles. Al contrario, la directiva optó por declarar el asunto como una fake new y no referirse más al tema. En el segundo punto de la tabla, el plenario debía reactivar la discusión sobre una posible declaración acerca de la violencia política. Esta vez, se tuvieron presentes las dos propuestas de texto, una emanada desde la derecha y otra, desde una transversalidad de izquierdas. La primera instaba a la Convención a condenar "todo tipo de violencia como forma de expresión política". El convencional Harry Jurgensen

abrió la discusión y sostuvo: “Queremos construir la casa de todos, pero qué lamentable que no haya convencionales que no estén dispuestos a reconocer el noble propósito de nuestra declaración contra la violencia”. En esa misma línea, Ruth Hurtado afirmó: “Con mucho respeto les pido, en nombre de las víctimas de la macrozona sur, que escuchen nuestra voz y que no nos hagamos los sordos y desentendidos ante tan dolorosa realidad. Los invito a hacer un gesto humanitario”.

Sin embargo, el documento fue duramente rechazado. En esa línea, Alondra Carrillo (MSC) dijo que en esta declaración “hay una clara intencionalidad política y electoral. Es el intento de deslizar que existiría una manifestación de la Convención de no manifestarse en relación con la violencia”. En este contexto, Patricio Fernández (CS) señaló que iba a aprobar ambas declaraciones. Al respecto, afirmó que había una “competencia de cuál es el verdadero violento, y la verdad es que se han mencionado muchísimas versiones de la violencia, y todas ellas son versiones correctas de la violencia”. Finalmente, la declaración propuesta por la derecha fue rechazada, obteniendo —solamente— cuarenta y cuatro votos a favor.

Luego del *break* sanitario, ocurrió la deliberación del segundo documento, redactado por las izquierdas. Allí, se solicitaba que la Convención adoptase las “medidas institucionales y democráticas que permitan hacer justicia y poner fin a las diversas manifestaciones de violencia”. Patricia Politzer, autora de esta declaración, se abstuvo en la primera votación pues argumentó que la propuesta de la derecha era insuficiente. Al concluir, expresó que, “como sociedad, somos víctimas de múltiples formas de violencia (…) creemos que es tarea de todos que este fenómeno no escale a un punto sin retorno, la condena a la violencia tiene que ser seria y asumir todas sus manifestaciones”. En su turno, Jorge Baradit discurseó en base a su discrepancia con Patricio Fernández. “No estamos compitiendo por cuál lado de la violencia es el correcto, estamos discutiendo cuál de las dos declaraciones es más representativa, una declaración amplia y no sesgada, una que realmente condene toda la violencia y no solo la que le conviene política y electoralmente a un solo sector”, dijo ante el reproche de sus compañeros socialistas.

Entre algunos convencionales de derecha generó molestia el rechazo a la primera declaración. “No hay nada de esta declaración que no sea la base del constitucionalismo moderno, que no sea la base de un sistema democrático”, sostuvo Constanza Hube, profesora de derecho en la Católica y férrea defensora del gremialismo. A pesar de las críticas internas, algunos constituyentes de derecha manifestaron que apoyarían la segunda declaración. Otros, más pragmáticos, manifestaron su apoyo a ambas declaraciones. Un pequeño puñado sostuvo que iba a rechazar, o al menos abstenerse de la votación, pues la Convención no debía referirse a temas contingentes. De esta forma, la votación de la segunda declaración fue aprobada con ochenta y nueve votos. Finiquitadas las votaciones, los convencionales corrieron veloces hacia los micrófonos de la prensa que aguardaban en los jardines. Justo en el horario de los noticiarios centrales, a las nueve de la noche en punto, numerosos constituyentes salieron en manadas a emitir declaraciones.

Mientras afuera ocurrían los puntos de prensa, dentro del hemiciclo se dio paso al segmento de “temas emergentes”. En primer turno, tomó la palabra Bárbara Sepúlveda para referirse al hostigamiento, acoso y asesinato de activistas ambientales. “En 2016, mataron a Macarena Valdés por defender el agua. El 2013, mataron a Nicolasa Quintremán, opositora a la central Ralco, de Endesa, en el Alto Biobío. El 2019, mataron a Marcelo Vega Cortés, opositor a la empresa celulosa Arauco-Celco. Este domingo, encontraron muerta a Javiera Rojas, atada de pies y manos. Ella luchó contra la termoeléctrica Prime y el embalse La Tranca”, acusó Sepúlveda.

A continuación, tomó la palabra el socialista Mario Vargas para hacer mención del informe final de la comisión de Derechos Humanos, que funcionó hasta finales de noviembre. Al terminar Vargas, vino el turno de Lissette Vergara, *la profe antipartidos*. Ella solicitó que se hiciera un balance crítico respecto a la salida a Concepción, los gastos en hoteles “lujosos”, el avión chárter y los costosos traslados. Enseguida, la científica Cristina Dorador, líder de las MSC, describió la necesidad de continuar con actividades territoriales en regiones. Su énfasis descentralizador la llevó a solicitar el apoyo del plenario para una visita a Antofagasta. Felipe

Mena, de la UDI, pidió que, en la próxima salida la Convención, se tuviera una sesión con deliberación y votaciones, a fin de mostrar a la ciudadanía el funcionamiento diario de la institución. Finalmente, Bessy Gallardo, ahora inscrita en el colectivo del Partido Comunista, utilizó sus minutos para referirse a la propagación del VIH y la situación de indefensión en que se hallaban los enfermos de sida. Recordando que el 1 de Diciembre es el día internacional sobre este virus, Gallardo le rogó al plenario que tuviera en cuenta la realidad de estos enfermos, a quienes envió un caluroso abrazo.

Los constituyentes no podían saberlo en ese momento: Aquellos fueron los últimos “temas emergentes” oídos en el plenario. Un día *histórico*, sin dudas.

Jueves 9 de Diciembre

Cuadragésimo Cuarta Sesión

Escasas diez jornadas separaban a Chile de una elección presidencial altamente polarizada. Las encuestas continuaban dando una ventaja considerable al candidato Boric, quien se mantenía entre seis y ocho puntos sobre Kast. A diez días del balotaje, los convencionales se hallaban lanzados, casi por completo, a la campaña presidencial. Tal como el mundo progresista se había volcado hacia el frenteamplista, las derechas hicieron lo propio con el republicano.

Aparte de la segunda vuelta, se hablaba de reordenar las semanas distritales. Aquel era el tópico más conversado en los jardines, pues las comisiones se percibían saturadas de audiencias, peticiones y debates internos. Asimismo, asomaba la idea de solicitar una extensión adicional del plazo fatal de la Convención. Tímidamente, algunos convencionales fueron instalando la idea de que era preferible demorarse a seguir apurando el tranco. El cansancio, además, pasó a ser evidente en los rostros de los constituyentes. El vicepresidente Bassa, por ejemplo, se percibía con sendas ojeras, moradas y hondas, como los abismos del averno. Por esa razón, y por las actividades de la campaña presidencial, muchos miembros comenzaron a sesionar, regularmente, de forma telemática.

Luego de que se iniciara el proceso de participación, los coordinadores de la instancia, Bastián Labbé y Paulina Valenzuela, realizaron un balance del número de propuestas que habían sido declaradas admisibles hasta este momento. Cuarenta de las propuestas recayeron en la comisión de Derechos Fundamentales, entre ellas la inclusión de la discapacidad, el fin del Sename, el derecho a la honra en los medios digitales, un sistema de salud universal y el libre derecho sobre la propiedad privada, entre muchos otros proyectos ciudadanos. A su vez, una veintena de propuestas recayeron en la comisión de Sistema Político, entre ellas

añadir la opción en el voto de “ningún candidato me representa”, la exigencia de residencia permanente de quienes postulan a un cargo y la inhabilidad a los condenados por corrupción para ejercer cargos públicos. En el hemiciclo, tal como ordenaba la tradición, la sesión fue utilizada para una larga cuenta pública de la mesa directiva y, a continuación, de cada comisión temática.

***

En el salón plenario hay un rey. Un monarca de piel café, pelo negro azabache y el gesto adusto. Un metro sesenta y cinco de humor mapuche. Es el rey Adolfo Millabur. Tiene rasgos asiáticos, como si fuera un emperador japonés, lo que confirmaría algunos estudios que vinculan a su etnia con tribus del otro lado del Pacífico. La vida política del toqui Adolfo la conozco pues la escuché en la sala cinco. En 1992, fue electo concejal de la comuna de Tirúa, pese a que su intención era ser alcalde. Cuatro años después, se volvió a postular a la alcaldía, consiguiendo el cargo con una sólida primera mayoría. Fue el primer edil mapuche de la historia de Chile y saltó a la fama relativa que implicaban los medios de los años noventa. Más tarde, sería reelegido como alcalde cuatro veces. Nunca ha militado en un partido, aunque siempre se entendió muy bien con la Concertación sureña.

Como alcalde, tomó una fuerte vocería contra la antigua Ley de Pesca, por la afectación causada a los intereses de las comunidades lafkenches. Bajo el liderazgo de Adolfo, se conformó la Identidad Territorial Lafkenche (ITL), organización dedicada a la defensa de la autonomía, la recuperación de los territorios y la defensa del borde costero. En 2008, la ITL logró la aprobación de la “Ley Lafkenche” que creó la figura jurídica del espacio costero marino para los pueblos originarios. Desde 2006, las comunidades mapuches lafkenche que participan en la ITL se reúnen cada dos años en el Congreso Lafkenche, cuyo líder histórico es Millabur. En 2009, el mismo grupo consiguió la dictación de un decreto que implementó la enseñanza de lenguas originarias en las escuelas que tuvieran, al menos, 20% del alumnado perteneciente a pueblos originarios.

En el primer evento realizado en Valdivia, tras un intenso discurso de su vocero, se acordó que no se lucharía por el

reconocimiento indígena en el texto de la Constitución de 1980. Al contrario, la ITL se jugó desde el comienzo por una nueva Constitución que fuera democrática, plurinacional e intercultural. Muchos años después, tras el estallido social de 2019, Adolfo Millabur fue uno de los voceros que abogaron por la creación de escaños reservados para pueblos originarios en la Convención. Una vez conseguido el objetivo, renunció a su cargo de alcalde de Tirúa para postular como candidato a la CC. En la elección de mayo de ese año fue la tercera mayoría nacional dentro de los escaños mapuche, antecedido solamente por la machi Francisca Linconao y la abogada Natividad Llanquileo.

Todos, todas, *todes* saludan al rey cuando ingresan al salón. Está siempre sentado en la segunda fila, a escasos metros de Linconao, a quien se le ha reservado un escaño propio, independiente de la rotación entre el hemiciclo y las salas. Como ya nos conocemos de la sala cinco, me siento amigo de Millabur y lo palmoteo, lo abrazo, le hago bromas. El grupo de la sala cinco está completamente diseminado en el hemiciclo. Bernardo quedó con la derecha, mirando al pasillo, como si estuviera a punto de huir y no se decide a hacerlo. Nuestro punto de reunión, casi por costumbre, es en torno al rey Adolfo.

En la sala cinco vimos, como testigos privilegiados, la forma en que Millabur era el referente principal del grupo Loncón. Diariamente, asistían a aquella sala los asesores y dirigentes indígenas a concordar posiciones con el rey Adolfo, secundado por su eficiente estafeta jurídico aimara Luis Jiménez, uno de los convencionales más introvertidos, astutos e influyentes. A esa sólida dupla Millabur-Jiménez se debe agregar a Rosa Catrileo, quien ganó la coordinación de la comisión de Sistema Político, nada menos. Este eje fue denominado “ARL”, en referencia a Adolfo, Rosa y Luis.

Si hubiera que rastrear la consolidación de esta influencia, debemos retrotraernos a comienzos de octubre, cuando se votó el reglamento sobre participación y consulta indígena. En la ocasión, el grupo Loncón, dirigido por la ARL y secundado por sus asesores, ideó una inédita indicación sustitutiva firmada por más de ochenta convencionales. Mediante esta leguleyada, se proponía reemplazar todo el texto del reglamento de participación y consulta Indígena, lo que generó tensión y división durante los primeros días de octubre.

Luego de su aprobación, la influencia del eje ARL se cristalizó. Así, se fortaleció la figura de Rosa Catrileo y, más tímidamente, la de Luis Jiménez.

Entre aquellos días de octubre y estos de diciembre, tanto el rol de Millabur, como el de Jiménez, fue creciendo notoriamente. Así, Adolfo se convirtió en coordinador de la comisión de Forma de Estado, mientras que Luis optó por no competir en la comisión de Sistemas de Justicia. Su influencia, sin embargo, nuevamente se haría notar. En ese espacio, Jiménez haría dupla con la abogada Natividad Llanquileo, del grupo Linconao, en teoría diferenciados del grupo Loncón. Consecuentemente, Luis Jiménez se volvió una bisagra entre el eje de Millabur y el clan de la machi. Su carácter retraído, de sandalias abiertas y sonrisa fácil, le abrió paso dentro de la Convención, hasta convertirlo en el abogado altiplánico más influyente de la historia.

La princesa Rosa. El príncipe Luis. La presidenta Loncón. La machi Linconao. La duquesa Natividad. La condesa Tiare. Son las figuras fundamentales del régimen interno de la Convención. Todos, todas, todes hacemos genuflexiones ante ellos, ante su dolor y ante su memoria. Les cedemos un lugar preponderante, votamos por ellas y ellos para que dirijan el asunto. Como toda monarquía, hay un rey. Es el rey Adolfo Millabur, un alcalde mapuche con rasgos asiáticos, como si fuera un emperador japonés.

Miércoles 22 de Diciembre

Cuadragésimo Quinta Sesión

Gabriel Boric fue electo Presidente la noche del domingo 19 de Diciembre. Con casi cinco millones de votos, el candidato frenteamplista se transformó en la persona más votada en la historia de Chile. Las grandes alamedas se atiborraron de miles y miles de entusiastas ciudadanos que veían culminada la era de Sebastián Piñera al mando del país. Para graficar su triunfo, Boric llegó caminando hacia el escenario de celebración. Emergió desde la inmensa muchedumbre aglomerada y se subió a la tarima, como un

campeón del pueblo electo para su refundación. En su discurso de victoria, hizo explícita mención sobre el trabajo de la Convención, cuestión que remarcó desde el inicio, saludando en diversas lenguas originarias. Á eso de las diez, en una cálida noche de diciembre, el Presidente electo se dirigió al país.

Treinta y seis horas después de su colosal victoria, el Presidente electo concurrió al edificio constituyente, donde lo esperaban Elisa Loncón y Jaime Bassa. Boric llegó acompañado de la diputada comunista Camila Vallejo, cuyo nombre sonaba para asumir un ministerio. Se trataba, en ese momento, de la segunda actividad formal de Boric tras su almuerzo protocolar con Piñera. El vicepresidente Bassa aludió a las dificultades que había tenido la Convención. “Nos ha costado mucho este trabajo con el gobierno saliente”. Y junto con destacar la visita del Presidente electo, remarcó que el país espera “colaboración” y un trabajo “fraterno y sororo”, dijo con el asentimiento de Loncón. A su turno, Boric indicó que “no estoy acá para marcar diferencias que pueden ser odiosas con el Presidente en ejercicio”, dijo, “ni para pegar codazos”, tratando de alejarse de una eventual controversia. “Esta es una señal de compromiso con un proceso histórico”, señaló certero.

A renglón seguido, ante decenas de micrófonos, el Presidente electo destacó el hito graficado en la Convención y agradeció la “tremenda pega que han realizado las y los constituyentes”. También, con un tono de estadista decimonónico, Boric indicó que no pretendía “una Convención partisana” o que estuviera “al servicio de un gobierno”. “Si le va bien a la Convención le va bien al país (…) nos ponemos a disposición para su mejor funcionamiento respetando todas las posiciones que hay, incluso las que no son las mías (…) todos tenemos que colaborar con la llegada a puerto de este proceso”, concluyó, seguido de un intenso aplauso de una docena de constituyentes que salieron a acompañarlo.

De esta forma, la sesión del miércoles 22 no tuvo la saña, condimentos y polenta que tuvieron antes y después. Más bien, imperaba aún el clima de la jornada anterior, cuando todas las actividades de comisiones fueron detenidas para salir a saludar a Boric. La sensación de triunfo que imperaba en el grueso de los convencionales, además, era el ánimo exacto que se necesitaba para

culminar de forma tranquila el mes de diciembre. Al día siguiente, el jueves 23, el edificio recibiría a otra figura histórica. La expresidenta Michelle Bachelet acudió como invitada a la comisión de Sistema Político. Ella también fue recibida por Loncón y Bassa, también fue aplaudida y abrazada, especialmente por las mujeres.

Miércoles 29 de Diciembre

Cuadragésimo Sexta Sesión

El triunfo de Boric hizo pasar a un segundo plano, por al menos diez días, los debates internos de la Convención. En los jardines, se conversaba sobre expandir el plazo de funcionamiento, solicitando una prórroga al Congreso más allá de Julio de 2022. Otros, más realistas, apuntaban a modificar el cronograma, eliminar las estériles semanas territoriales y no volver a abrir espacio para los temas emergentes. En este contexto, el plenario del miércoles 29 estuvo dedicado a aprobar, casi por unanimidad, la suspensión de las semanas territoriales entre febrero y abril. En el mismo ánimo, esto es, buscando más tiempo para el trabajo constituyente, se aprobó la eliminación de la salida regional de la Convención programada entre el 7 y el 11 de Febrero. Adicionalmente, se votó para aplazar el inicio del primer pleno deliberativo sobre informes, quedando para la semana del 14 al 18 de Febrero. Gracias a todas estas movidas adoptadas por el plenario, el cronograma se descargó, posibilitando que las comisiones ganasen una semana para la presentación de sus primeros informes.

Un nudo que la directiva solicitó destrabar, mediante un protocolo, fue la permanente solicitud de minutos de silencio en los plenarios. Dada la gran cantidad de ataques incendiarios, asesinatos, muertes, aniversarios y conmemoraciones, se propuso regular las solicitudes. Tras ser aprobado por cien votos a favor, el protocolo de minutos de silencio quedó de esta forma:

El pleno de la Convención Constitucional y sus comisiones podrán dedicar un espacio de tiempo de las sesiones ordinarias y extraordinarias, como "Minuto de Silencio" con ocasión del fallecimiento de personas que se hayan destacado por su labor, acciones, ideas o relevancia en el país o que hayan sido significativas para integrantes de la institución.

Esta ceremonia deberá desarrollarse al inicio de la actividad del pleno o comisión, una vez leída la cuenta de la misma, y será encabezada por quien presida la sesión. Las personas presentes deberán mantenerse de pie durante el minuto de silencio, en señal de respeto. Podrán solicitar este homenaje solo convencionales constituyentes que representen a lo menos el 10 por ciento de los integrantes de la Convención Constitucional o de la comisión respectiva. Los requirentes deberán presentar la solicitud por escrito, con al menos 48 horas de anticipación a la sesión para la que se proponga hacer el homenaje. En circunstancias excepcionales o urgentes, calificadas por la Mesa Directiva o Coordinación, se podrá solicitar el minuto de silencio al inicio de la sesión, cumpliendo los patrocinios señalados.

Este protocolo fue el último documento emanado de la directiva de Elisa Loncón, que debería entregar su cargo la semana siguiente. Asimismo, esta votación fue el pronunciamiento final del plenario durante el año 2021, cumpliendo ya un semestre de funcionamiento. Al arribarse, también, al final del segundo trimestre de trabajo, correspondía una rotación de los asientos del hemiciclo. Por ello, al concluir la sesión del miércoles 29 de Diciembre, John Smok anunció que se renovarían los rostros del hemiciclo. Por ende, los miembros asignados al plenario pasarían a ocupar las cuatro salas colindantes. Smok hizo hincapié en que ahora serían cuatro y no cinco los salones laterales habilitados. Las razones de la eliminación de la sala cinco no se entregaron en ese momento. Sin embargo, meses después, el diario The Clinic dedicaría una breve crónica a este curioso lugar:

Las fuentes consultadas para este artículo utilizan el adjetivo “mítico” para referirse a la sala de votaciones número 5. ¿La razón? En ella coincidió un grupo de convencionales que, a fin de tener unos minutos de distensión, usaban el tiempo entre votaciones y sesiones

para escuchar música, bailar y, en ocasiones, "gritar locuras", según señalan.

El grupo señalado incluye al periodista Bernardo de la Maza (Ind. Evópoli), quien es transversalmente apuntado como uno de los que iniciaban la dinámica para botar el estrés de la jornada. En estas instancias también participaban Juan José Martin (INN), Manuela Royo (Pueblo Constituyente), Lissette Vergara (Coordinadora Plurinacional), Elsa Labraña, Renato Garín (Ind. PR) y Adolfo Millabur (PP.OO.).

¿La música que predominaba en el espacio? Reguetón Old Style, conceptualizan las fuentes. Así, algunos consultados más circunspectos también comentan las molestias que generaba el ruido que emanaba de esta sala entre votaciones, lo que alteraba la paz en los pasillos del ex Congreso, y especialmente, en la oficina que utilizaba Elisa Loncón cuando presidía el órgano, la cual se encontraba colindante al espacio" [2].

Al concluir la jornada de ese miércoles, a eso de las ocho de la tarde, los convencionales de izquierdas se despidieron fraternalmente, puesto que dejaban sus puestos en el hemiciclo. Además, se acababa el año. Se volverían a ver las caras, apenas cinco días después, para una maratónica jornada.

***

Estoy en el jardín junto a Tiare Aguilera y su pololo. Ella luce como una persona afable, amistosa, inofensiva a niveles insoportables. Su novio es maceteado, sin ser musculoso. Lo apodé "Hotuiti", en referencia al modelo televisivo que resultó electo diputado en noviembre. "Pucha que está cagado Hotuiti", le digo, cada vez que me lo topo. Se desata en risa. Se está quedando un poquito calvo, al igual que yo. Por lo mismo suelo recomendarle ungüentos, píldoras y tratamientos que a mí, lentamente, me van restaurando el cabello.

Ya es de noche y casi todos, todas, todes se han ido. De la

directiva, solo queda Tiare que espera por un automóvil que la llevará a su departamento de Ñuñoa. Me dice que ha leído mis libros y que los comenta con sus amigos. Me hace sentir bien, por primera vez en meses. La observo con detención mientras me habla. Su cara alargada y ceño marcado. Sus ojos asiáticos y pupila hundida. Su piel labrada y tono bronceado. Habla dulce, como cantadito, aunque detrás de ese ritmo insular se esconde un fortísimo carácter. En septiembre, de hecho, fue protagonista de un pequeño escándalo mediático cuando fue detenida en el marco de un operativo por supuesta violencia intrafamiliar. Vecinos del departamento escucharon ruidos que gatillaron un aviso a Carabineros. Al llegar al lugar, los pacos vieron que la puerta del edificio estaba rota y dentro del departamento había un menor de tres años durmiendo solo. Era el hijo de Tiare. Posteriormente, se dirigieron hasta el estacionamiento, encontrando a Aguilera, quien fue detenida junto a su pareja, un hombre maceteado que no presentaba antecedentes policiales. Resultó ser nuestro Hotuiti. Registros captados por los ñuñoínos mostraban que, al momento de la detención, un carabinero hizo uso desmedido de la fuerza contra Tiare. Al respecto, se inició un sumario administrativo. Desde ese momento, le tomé cariño pues consideré inaceptable la intromisión de la prensa en su vida privada. Vecinos llamando pacos para denunciarla. Y luego una campaña en redes, durante horas, para desacreditarla.

Nos quedamos conversando sobre su semestre como vicepresidenta. La felicito por su buen tono cada vez que discursea. Se ha ganado el cariño, el respeto y los aplausos transversales. Mientras hablamos, un denso humo de marihuana prensada se cuela por las rejas, inundando nuestro pequeño rincón en el jardín. Por calle Bandera, dos hombres de timbre colombiano fuman y fuman sin importarles el contexto. Adentro, el patio luce vacío. Solo quedan algunos periodistas despachando en vivo y unos pocos convencionales que aguardan por sus traslados. Algunos acarrean densas maletas. Otras cargan sendos bolsos. Tiare y su Hotuiti se despiden. Nos abrazamos. “Te voy a traer un regalo muy sabroso”, me dice la pascuense al despedirse. Me saboreo mentalmente imaginando alguna fruta exótica. Afuera, los colombianos siguen tirando humo. Me estiro en el pasto y pienso en estos meses. Lo

difícil que fue el invierno, la mentira de Rojas Vade, el viaje a Concepción, las callecitas de Talcahuano. De pronto, una voz tropical invade la paz que me costó un semestre encontrar:

—Oiga *parce*, ¿Esta es la mierda esa de la constituyente? —me interroga duro.

—Así es, un logro internacional en Chile, con colombianos fumando paraguaya.

—Esta no es paraguaya, *mi parce*, es lo mejor de Colombia: *la cripy*.

—Lo mejor de Colombia son El Gabo, Shakira y el pibe Valderrama, *mi parce*

—le contesto a través de la rejilla, ya entrando en confianza.

—Oiga, carechimba, no vayan a terminar como Venezuela —contesta el otro colombiano.

Y se traga una profunda quemada con la pipa rellena de cripy. Me tira el humo en la cara y retrocedo. Quedo mareado. Camino hasta un asiento de madera y me siento a mirar el jardín oscuro. Los colombianos se han ido. Afuera la noche toma el lugar del día. Ya no queda nadie en el patio del ex Congreso. Está completamente vacío. A lo lejos veo a la periodista de CNN, una rubia pequeña que transmite en vivo cada dos horas. Son más de las nueve. Quiero irme. Espero a un amigo melipillano y su auto Suzuki que me pasarán a recoger en la esquina de Morandé con Catedral. Juntos nos iremos a nuestro pueblito a pasar el final de este movido año.

De pronto, veo una figura humana entre los arbustos del jardín. Es un cura agazapado entre las plantas. Me refriego los ojos y vuelvo a mirar. Es un sacerdote de sotana antigua, sandalias negras gastadas y actitud extraña. ¿Qué hace un cura aquí a esta hora? Me paro a saludarlo. Quizás puedo meterle conversa sobre el incendio de la Compañía, quizás le interese saber la cantidad y calidad de la pechoñería que se practica en la Convención. El cura avanza por el jardín raudo y trato de seguirle el paso. Lo veo cruzar el patio y meterse en una de las puertas laterales, hacia dentro del edificio. Lo sigo. Atraviesa la recepción y el bastidor. Se interna en los pasillos.

Trato de seguirlo. Es rápido el cura. Camina como si huyera de algo. Pasa desde la zona de la Cámara de Diputados al ala del Senado. Abre la puerta que comunica a un pasillo lateral, saliendo de la zona más conocida. La oscuridad me impide verlo con precisión. Logro ver, empero, su sotana blanca y su pelo desordenado. El cura camina veloz por los pasillos laterales. Al cruzar la enésima puerta, veo como, delante de mí, la siguiente se cierra. Intento abrirla y la descubro cerrada, bloqueada, sellada como por fuerzas paranormales. Vuelvo sobre mis pasos para devolverme. La puerta por la que acabo de entrar al pasillo también está cerrada, bloqueada, sellada como por fuerzas paranormales.

Intento forzar ambas cerraduras, golpeo los vidrios espesos que las adornan, en busca de ayuda. Nadie responde. Ni siquiera sé, con exactitud, en qué lugar estoy metido. Llegué aquí persiguiendo a un cura que vi en el jardín y ahora estoy atrapado. Me siento en una de las cuatro sillas que hay en el lugar. Al otro extremo, otras dos sillas mudas. Comienzo a mandar mensajes telefónicos para ver si alguien puede venir a abrirme la puerta. Me comienzo a desesperar porque nadie me contesta.

“Don Miguel, quedé encerrado en un pasillo”, le escribo con vergüenza a Landeros, el secretario general de la Cámara, que conoce este edificio como la palma de su mano. “¿En qué parte?”, me pregunta. Intento reconstruir en mi cabeza la ruta seguida, mientras perseguía a un sacerdote que pensé que huía de mí por los interiores del ex Congreso. “Estás donde se juntaba la Comisión Ortúzar”, me dice Landeros a través de un whatsapp. Me resulta irónico estar atrapado en el mismo pasillo que recorrían esas personas, con este edificio clausurado, cuando redactaron una Constitución para Pinochet.

Me tranquilizo y espero que lleguen a buscarme. Al observar las sillas, al otro lado de la habitación, veo una silueta humana sentada, una pierna sobre la otra, como si leyese un libro. Creo adivinar un bigote largo, espeso, sobresaliente por encima del rostro. Parece usar un abrigo antiguo, pesado, como si se quisiera proteger de un crudo invierno. Me vuelvo a sentir inquieto. Me paro a mirar de cerca. Mientras me acerco, sigo viendo los bigotes, la pose, el abrigo. El pelo, ahora, me parece decimonónico.

Cuando llego a un metro de distancia, me doy cuenta de que es

un juego de sombras que engañaría a cualquiera. Vuelvo a alejarme y veo, de nuevo, al mismo hombre, en la misma posición, con el mismo pelo, el mismo abrigo y los mismos bigotes. Me acerco otra vez y vuelvo a percibir el juego de sombras. Repito el ejercicio hasta el cansancio, para tranquilizar mi racionalismo escéptico, agnóstico y descreído de cualquier fenómeno paranormal.

Escucho una voz que viene a rescatarme.

—¿Don Renato? —pregunta con tono jerárquico.

—Sí —respondo aliviado.

—Me mandaron a buscarlo —me dice, abriendo por fin la frontera.

—No sé cómo llegué aquí, la verdad, mi cabo —le digo leyendo su solapa de carabinero.

—Oiga usted está pálido —me interroga con la vista.

Llego al patio de vuelta, bajando las escalinatas que salen del salón de honor del Senado. El lugar está completamente vacío. Son más de las once de la noche. El joven policía que me ha rescatado me dice que hay varios que han visto "cosas raras, fantasmas, siluetas" en el edificio constituyente. Le digo que yo no creo en eso, que no hay forma de comprobarlo. "Esta *casa* está *llena de espíritus*", insiste y me lleva por el jardín hacia un busto de piedra que mira a la calle Catedral. "¿Serán esos bigotes los que vio, mi estimado"?", me pregunta con tono de cuartel. Me quedo mirando, estupefacto, el rostro de un hombre sumamente similar al que creí ver adentro. Es el mismo pelo. Es la misma mirada. "Positivo mi cabo, son los mismos bigotes", le digo al despedirme, porque por fin veo el auto Suzuki de mi amigo melipillano. "Quizás al hombre no le gusta algo que ustedes están haciendo", me dice irónico.

"Llevo cuarenta minutos esperándote, huevón, por qué estas tan pálido", me dice mi amigo melipillano desde la ventanilla. En los asientos traseros trae un montón de equipaje y menaje para su casa en la parcela. En la radio tiene puesto un disco de Los Tres, un grupo que nos ha gustado desde pendejos, cuando salíamos por Melipilla a recorrer los bares y discotecas. Ya me siento como en casa. Me subo de copiloto y encajo mi mochila entre las piernas. Bajamos por Catedral y tomamos la carretera, nos salimos rumbo a

la costa y enfilamos por la autopista hacia el sur. La encontramos completamente atochada, repleta, imposible.

"Amo el Waze", me dice mi amigo, conejeando a la altura de la comuna de Padre Hurtado. Una voz española nos guía desde el teléfono conectado a un satélite que indica las mejores rutas para evitar la congestión. La aplicación le ordena tomar El Guanaco, una antiquísima ruta interna que conecta hacia Peñaflor y Malloco. Es un camino hermoso, de árboles salvajes, con una ruta de asfalto por donde apenas caben dos vehículos. Sus curvas son famosas por la adrenalina, el peligro y los accidentes que provocan. En tanto conduce y canturrea, mi amigo me interroga sobre el Presidente electo.

Hablamos y canturreamos. Vamos conejeando por los caminos interiores de la provincia de Talagante, evitando los enormes tacos automovilísticos de fin de año. *Todos, todas, todes* parecen querer huir de Santiago. Busco en internet información sobre el hombre del busto, aquel de los bigotes. Me voy enterando de la profundidad y de la rareza del episodio que he vivido dentro del ex Congreso. Prefiero echarle la culpa al humo de *la cripy* que aspiraban los colombianos y que uno de ellos me tiró en la cara en señal de desprecio constituyente.

Jorge Huneeus Zegers era hijo de un abogado alemán y de una compositora chilena, viuda del coronel británico Guillermo de Vic Tupper. Hizo sus estudios secundarios en el Instituto Nacional, luego en la Escuela de Derecho de la Universidad de Chile. Se casó primero con Micaela Armstrong Gana, aunque enviudó joven a causa de la tuberculosis de su amada. En sus segundas nupcias, se casó con la prima de su difunta esposa, Domitila Gana Cruz. Con ella tuvo siete hijos y decenas de nietos. En 1861, fue nombrado profesor de Derecho Constitucional y Administrativo en la Universidad de Chile, cátedra que desempeñó hasta el fin de sus días. Uno de sus alumnos fue el héroe naval Arturo Prat. Ejerció como diputado seis periodos legislativos entre 1861 y 1888, cuando fue elegido senador por Atacama.

Falleció el 21 de Mayo de 1889, a causa de un derrame cerebral, en su mansión de la calle Catedral, ubicada frente al ex Congreso. Su nombre lo lleva un pasaje peatonal a un costado del edificio. A fin de que su recuerdo fuera imborrable, al cumplirse una década de

su partida se erigió un busto en su honor, en el jardín que antecede a las escaleras del salón de honor del Senado. Sus bigotes característicos sobresalen en el rostro de piedra. Durante generaciones de parlamentarios, aquel busto fue utilizado como punto de referencia a fin de reunirse en previas, recesos y resacas de las sesiones. A escasos metros, dando la vuelta a las murallas, se ubican las trágicas campanas de la iglesia de la Compañía, mudas testigos de aquella desventura. Busco en internet más información sobre el cura a quien se responsabilizó de la tragedia. Se trata del presbítero Juan Bautista Ugarte que logró escapar milagrosamente del incendio, huyendo raudamente entre los escombros.

Le cuento a mi amigo las peripecias con los fantasmas constituyentes. Hago la última descripción del incendio, porque ya no quiero hablar más del tema. Al llegar a El Monte, descubrimos que el antiguo Camino a Melipilla se encuentra despejado. Ya es más de la medianoche y le quedan escasas horas a este año. Saco la cabeza por la ventana y siento el viento en mis pestañas. Inhalo profundo y reconozco ese aroma inconfundible: es la fragancia veraniega de los peladeros. Es el inolvidable perfume nocturno de la tierra melipillana.

Tercera Parte
Persona Non Grata

Capítulo 7: Enero [de 2022]

Algo en el aire,
algo que emborracha,
son mujeres que dejan
marcas donde pasan.

La Rue Morgue, “Blues a Dos Mujeres”.

El apoteósico triunfo de Gabriel Boric tranquilizó a los constituyentes de izquierdas. La densidad de la votación hacía presagiar una nueva era política en el país. La felicidad que irradiaban los frenteamplistas no era del todo compartida por sus socios comunistas, con quienes todavía mantenían clara distancia. Los activistas, independientes y movimientos sociales veían a Boric con alivio. Pese a que antes desconfiaban profundamente, durante el balotaje un puñado de ellos aprovechó para construir puentes, túneles y teleféricos hacia la coalición ganadora. En paralelo, decenas, cientos, de iniciativas de norma comenzaron a ingresar. Sus firmantes eran constituyentes de los diversos colectivos, organizados en bancadas temáticas, grupos regionales o causas específicas. De ese modo, fue tomando cuerpo el debate de fondo, que debía ser encauzado a través de las comisiones. Antes de eso, el primer mes del año tenía agendada una cita con la manoseada historia. La elección de la nueva dupla directiva, una presidenta y un vicepresidente, fue el gran hito del verano y concentró la atención de la prensa nacional e internacional. Incluso los más curtidos llegarían a sorprenderse.

Martes 4 de Enero

Cuadragésimo Séptima Sesión

A diferencia de la cita de julio, esta vez no había trajes formales, corbatas ni vestidos. A diferencia de la ceremonia de instalación, esta vez se escogió el salón plenario del Senado. Allí se ubicaron más de trescientos asientos, a fin de mantener la distancia sanitaria requerida entre uno y otro. Para capear el calor, se dispusieron colosales ventiladores de aspecto industrial. Como ya era tradición, la pauta del día comenzó con una cuenta pública de toda la mesa directiva. Al culminar, llegó el turno de Loncón y Bassa, siendo aquella la última alocución de la dupla. El primero en tomar la palabra fue el vicepresidente:

Estamos muy emocionados y emocionadas de poder cerrar este periodo de instalación de esta manera. Yo creo que estamos todos y todas un poco sorprendidos de que hayan transcurrido estos seis meses de buena forma (…) Es una institucionalidad que nos ha costado mucho levantar, primero por lo obvio: empezamos desde cero. La relación con el gobierno fue una relación muy trabajada, muy difícil, que fue mejorando con el tiempo, es verdad, pero fue difícil. Tuvimos momentos incómodos.

Pero también porque esta no es una institucionalidad cualquiera, esta es una institucionalidad que tiene por finalidad representar una forma de poder que hasta ahora no se había ejercido en el país, que es un poder constituyente. (…) Este es un poder constituyente que se saca de encima esos ternos grises, esas corbatas que hemos estado acostumbradas a mirar durante tanto tiempo y abre las puertas, con dificultades y empujones, de par en par, para que este telar multicolor se exprese en toda su diversidad.

(…)

Esta es una forma de poder constituyente que es popular, que es social, que es territorial, que es también político, y de alguna manera la Convención Constitucional ha sabido generar las condiciones para construir gracias a esa diversidad, no a pesar de la diversidad (…) Aquí el desafío es cómo generamos las condiciones institucionales, políticas, sociales culturales y económicas para que esa diversidad se exprese plenamente, para que nunca más sea reprimida. Para que nunca más esa diversidad sea invisibilizada.

(…)

Esa idea del consenso al centro que se fue forzando, durante los últimos treinta años, no solamente en Chile, sino que, en el mundo, fue un consenso que se construyó de manera artificial. De manera forzada se nos obligó, muchas veces, a concurrir a un espacio de acuerdo. Sin preguntarnos por las condiciones en las cuales ese acuerdo se construía. Y, muy especialmente, sin preguntarnos sobre las renuncias que ese acuerdo, que ese consenso significaba o demandaba. Y hoy día estamos aquí para decir: no queremos renunciar a nuestras diferencias, queremos construir con ellas. Y, ojo, no es la reivindicación de la política de la identidad, como algunos politólogos o académicos liberales están tratando de instalar de que aquí hay nichos de pueblo que tratan de separarse del resto.

(…)

Todas y todos hoy día estamos marcados y vamos a quedar marcados para siempre por esta experiencia. Esto nos va a cambiar. Esta vida nos va a cambiar. Esta experiencia va a cambiar a nuestros pueblos, va a cambiar a nuestras familias, va a cambiar a nuestro país y nos va a cambiar también a nosotras.

(…)

Dejémonos transformar. Dejémonos —de alguna manera— avasallar. Dejemos que nos impacte esa forma de organización que hemos visto en los últimos años, las últimas décadas, que no había logrado tener protagonismo en la historia de Chile durante mucho tiempo. No caigamos en la tentación, especialmente las elites, de ningunear las palabras nuevas que hemos escuchado en este tiempo, porque todas esas voces que se han levantado son voces que vienen de sectores históricamente postergados. No tenemos derecho a ningunear la forma en la que esas voces se han alzado. No porque no nos guste lo que representan vamos a descalificar sus vestimentas o incluso sus corpóreos, eso representa pueblo y nosotros estamos aquí para representar al pueblo.

La ovación que despidió a Bassa fue similar a la que lo recibió, seis meses antes. Su defensa cerrada del trabajo constituyente, así como el choque explícito contra las elites eran miel para los oídos de las izquierdas del salón. El ataque conceptual a la tesis del consenso al centro, además de la mención crítica contra los intelectuales liberales eran condimentos perfectos. Pues, desde octubre en adelante, la mención a la política identitaria fue horadando, gota a gota, la credibilidad de la Convención. De ahí la defensa a las palabras nuevas, los disfraces, corpóreos, excentricidades, como una representación fiel de lo que sería la *diversidad* del pueblo, contra la *uniformidad* de las elites. De esta forma, el vicepresidente asumía, por última vez, la representación de las izquierdas. Con él, se bajaban del estrado las fuertes dicotomías. Un ejemplo de esto fue el viraje visto en julio cuando Bassa y su grupo comenzaron a llamar “revuelta” a lo que, hasta entonces, se denominaba como “estallido social”. Esto no es menor, pues el concepto estallido supone que no hay un agente o sujeto que lleva a cabo la acción. Los estallidos, simplemente, suceden. Las revueltas, en cambio, suponen agencia, dirección; es decir, un sujeto político que lleva a cabo la revuelta. En esta transición, el vocabulario buscaba crear la idea de que los hechos ocurridos desde

Octubre de 2019 fueron dirigidos por la "mano invisible" de los *pueblos de Chile*.

Asimismo, es fascinante observar la interpretación que hiciera Bassa de la dicotomía entre poder *constituido* y poder *constituyente*. La Convención, desde este punto de vista, aparece como un órgano único, especialísimo, diferencial, contrastada frente a las instituciones establecidas, los tres poderes tradicionales del Estado y sus órganos autónomos. La Convención, pura y sana, vendría a luchar contra los privilegios de las instituciones constituidas, entregadas a los pecados terrenales. Desde esa dicotomía florece una nueva distinción: entre una convención plenipotenciaria y una convención acotada. Aceptado el carácter de parlamento constituyente de cualquier órgano, en general, dedicado a redactar constituciones, no era lo mismo una institución con bordes gruesos, impuestos por el Congreso en el acuerdo de 2019, que una asamblea sin contornos. Bassa, entre Julio y Enero, osciló entre ambas comprensiones. Su énfasis en promover una declaración sobre "los presos de la revuelta", por ejemplo, se materializó en una proclama en la que la Convención hizo recomendaciones públicas a otras instituciones, sin tener competencias para aquello. Es decir, una *performance*, una puesta en escena, un guion teatral. A mayor abundancia, la visita de Bassa a una comisaría a fin de liberar a dos convencionales detenidos vuelve a mostrar cierto énfasis en remarcar el *carácter plenipotenciario* de sus funciones.

Por otro lado, el vicepresidente se esmeró en que se respetase el quorum de dos tercios. Aparece aquí, por ende, la arista más contenida del propio Bassa. Paradojalmente, debió idear un método *casi* plenipotenciario para aprobar ese *quorum*, pues el plenario votó por simple mayoría dicha regla. En paralelo, promovió la creación de siete vicepresidencias, que no estaban contenidas en las normas que habilitaron la labor de la Convención. Las defendió, sin embargo, como un mecanismo de voluntad colectiva que se iba normando a medida que avanzaba. Esta dualidad de Jaime Bassa es propia del tipo de proceso constituyente que abrazó Chile. En una mano, reglas creadas por el poder constituido para habilitar un parlamento constituyente. En la otra mano, facciones dentro de la

Convención queriendo empujar, desde dentro, sus propios bordes pues no reconocen sumisión alguna al poder constituido.

Después de ocho discursos, correspondía el turno de Elisa Loncón Antileo. “Hace seis meses comenzó una extraña historia para la vida republicana de Chile. Y esa extrañeza, hoy familiar, también se debía a un hecho que anteriormente hubiese parecido inverosímil: una mujer mapuche puede gobernar una institución que marca los destinos del país. Este es un hecho cultural y político sin precedentes en la historia de nuestra comunidad política, habla de un país paritario y plurinacional que ya da sus primeras luces”, principió la presidenta saliente. “Cuando repaso por mi cabeza estos seis meses, inmediatamente me pregunto: ¿cómo era la democracia del Chile que buscamos superar? Y cuando me respondo pienso en todo lo que hemos avanzado. Hoy nuestro país imagina un sistema democrático plurinacional, paritario y descentralizado. Vamos caminando a paso firme”, prosiguió en su discurso.

“El diálogo entre pueblos es el único camino que tenemos para solucionar nuestros conflictos históricos. Y, en esta testera, pienso en Wallmapu y en las oportunidades que se abren para construir un diálogo político para conversar democráticamente de nuestras heridas y buscar sanarlas, sobre la base de nuestros derechos colectivos, culturales y territoriales”, dijo. “Hay una vía política para encontrar caminos de solución en Wallmapu, para instalar la autonomía y la libre determinación en una Constitución plurinacional; empujemos esos diálogos transversales, hablemos entre iguales y diferentes, crucemos la frontera y parlamentemos”, señaló. Loncón cerró su despedida agradeciendo a “las organizaciones y comunidades mapuche que me trajeron hasta acá, a los convencionales de escaños reservados y en particular a la machi Francisca Linconao”, lo que fue leído como una señal de paz entre ambas líderes. “Nos quedan seis meses, sigamos escuchando, dialogando y profundizando la democracia en este hermoso camino que nos tiene elaborando una nueva guía de ruta para la sociedad plural y digna que viene emergiendo”, culminó, y el salón plenario la ovacionó por última vez, de pie, por largos minutos.

Cerrados los aplausos, se suspendió la sesión. Faltando minutos para el mediodía, los convencionales salieron hacia los jardines para preparar la función de fondo: la elección de la nueva dupla

directiva.

***

Para la presidencia, suenan dos mujeres. Una es Ramona Reyes, del Colectivo Socialista, exalcaldesa de Paillaco y matrona de profesión. La otra es Cristina Dorador, una de las MSC, fotógrafa emblemática de la Convención, microbióloga de formación. Sus campañas ya llevan, al menos, un mes de despliegue. Comenzaron tímidamente a finales de noviembre y se desataron en diciembre, sumándose a las actividades de la campaña de Boric. Pese a que el Frente Amplio especuló durante semanas con una candidatura propia, finalmente las opciones de Amaya Álvez y de Beatriz Sánchez se fueron desvaneciendo, como pompas de jabón. Hizo mella, probablemente, el hecho de haber ganado La Moneda y el objetivo fue dar señales hacia otros colectivos. Como consecuencia, al llegar el mediodía del 4 de Enero, los únicos apellidos fuertes eran Dorador y Reyes.

Entre el 4 de Julio y el 4 de Enero, Cristina se fue consolidando como la líder más potente del bloque contrahegemónico. Los colectivos contenidos en esta denominación funcionan como islas de un archipiélago que logra sumar a un tercio del salón. A partir del día uno, Dorador se hizo mundialmente famosa por su estupenda fotografía del momento en que Loncón y Bassa triunfaron. A continuación, la científica antofagastina se volvió la principal promotora del trabajo en regiones, siendo electa coordinadora de la comisión de Descentralización. Ese espacio funcionó de manera itinerante, recorriendo nueve regiones y visitando más de veinte ciudades. Culminada su labor descentralizadora, fue electa como coordinadora de la comisión de Sistemas de Conocimiento, que levantó asociada al actor Ignacio Achurra, del FA. En todo este despliegue, la figura de Dorador fue creciendo en las prensas regionales, así como en los portales de noticias santiaguinas. Fue aclamada por científicos de bata blanca y actrices de teatro. Entre agosto y septiembre, su apellido se popularizó en las redes sociales a niveles inéditos para una profesora de microbiología. Un grupo de investigadores alemanes bautizaron como “Percolomonas Doradorae” a una serie de microorganismos eucariontes, habitantes

de aguas salinas, que descubrieron en el salar de Atacama. Por consiguiente, el perfil de Cristina emergió como un cohete instalado en el jardín. Su vestimenta casual, su lenguaje coloquial, sus formas académicas, a la vez que su cercanía popular, sus discursos con versos de su padre, con versos de Mistral, con versos y más versos. Una poetisa venida del desierto, una científica de los salares que nos alimentan, una voz fundamental del nuevo país que queremos construir. Su candidatura parecía un designio de los chamanes, brujos y magos que inspiran al bloque contrahegemónico.

Ramona Reyes, en cambio, no tuvo una campaña tan intensa ni dilatada. Su nombre fue el resultado de una decantación progresiva del bloque hegemónico. La punta izquierda de este macroconjunto, articulada por el PC y sus aliados, no parecía interesada en apoyar a una socialista. Menos aún a alguien del Frente Amplio, pues subsistían los roces entre sus liderazgos. Por ello, se daba por descontado que una candidatura del PS no contaría con los votos comunistas, al menos no en las primeras rondas de votación. Esto obligaba a buscar un apellido que pudiera congregar desde el Frente Amplio hasta al grupo de Fuad Chahín, tratando de incluir a los sectores dialogantes de Evópoli y Renovación Nacional. De esta manera, el nombre de Ramona Reyes aparece como el mejor aspectado para cumplir el rol. Por un lado, cuenta con una densa experiencia al mando de un municipio. Por otro, su segundo apellido es Painequeo, de origen mapuche, lo que permitía abrir puentes hacia el grupo de Loncón. Durante los primeros tres meses, Reyes Painequeo integró la comisión de Reglamento, en la que cultivó un bajo perfil mediático. A continuación, su colectivo la mandató para que lo representara en la comisión de Forma de Estado, en la que volvió a plegarse a la mayoría dominante, en torno a la conducción del rey Adolfo Millabur.

En la derecha, no existía voluntad para concordar un nombre con los demás grupos. Más bien, concurrían a estas votaciones como un trámite, sin esperanzas de encontrar petróleo en un campo minado por las izquierdas identitarias. Pese a ello, los colectivos de derecha insistieron en posicionar un nombre para las primeras rondas de sufragios, siendo Bárbara Rebolledo la escogida. En el otro extremo del tablero, la Coordinadora Plurinacional haría lo propio, levantando al diaguita Eric Chinga.

***

He decidido no apoyar a Cristina Dorador. Me terminó de convencer su cercanía con el Frente Amplio, llegando a rumorearse que podría ser ministra de Ciencias al culminar la Convención. Tampoco me agrada mucho aquello del "decrecimiento", una teoría que se ha preocupado de diseminar, según la cual lo recomendable sería dejar de crecer y promover una desescalada productiva. Pese a su formación científica, abusa de la poesía, asunto que ya estamos viendo fracasar con Jaime Bassa, como guaripola de los poetas. Aquel recurso de retorcer las palabras, vaciarlas, para volver a llenar a gusto, ha cansado a muchos dentro de la Convención. Ese juego poético, apropiado para festivales de versos libres, nos ha traído por un camino pedregoso, lleno de malentendidos y complicaciones. La exacerbación retórica que se observa en Bassa también podría afectar a Dorador como presidenta. No me agrada, tampoco, eso de que se haya obsesionado con sacar fotos en cada evento o situación.

Tampoco quiero votar por Ramona Reyes. Los socialistas me han dado la espalda desde Julio en adelante. No me facilitaron ni una mísera firma para integrar la comisión de Reglamento, dándoles lo mismo que me quedara fuera. Sacando cuentas, fue para mejor. Tampoco me apoyaron para entrar a la comisión de Sistema Político, en la que los he notado más confundidos que a los demás, lo que es bastante decir. El único que es simpático conmigo es Maximiliano Hurtado, que me escucha todas mis historias de los incendios y de cómo era la vida de un diputado en Valparaíso. Por ende, si los socialistas quieren mi voto para Ramona, deberán pagar algún precio.

Evalúo votar por Bárbara Rebolledo. Ella es una liberal de derechas electa en el Maule, aunque es *plurinacionalmente* famosa por su aparición en televisión desde jovencita. Además, fue pareja del mártir popular Felipe Camiroaga, un reconocido animador fallecido en un trágico accidente aéreo en 2011, en medio de las manifestaciones de los *pingüinos* contra Piñera. Más tarde, Bárbara fue la creadora de un espacio televisivo llamado "Pasiones", en el que se ventilaban conflictos amorosos de personas comunes y

corrientes, para luego recibir el consejo, la empatía y la sonrisa de la conductora. En la Convención, ha destacado por su buen trato, su carcajada fácil y un sentido del humor campechano. Entre los dos, además, hay un vínculo subterráneo que pocos conocen. Ella fue pareja de un destacado empresario melipillano, que fue también socio de mi padre. Por esa razón, suelo decirle "la hija ilustre de Melipilla" y nadie más lo comprende, salvo nosotros. Eso, empero, no alcanza para darle mi voto.

Los *Independientes No Neutrales* han decidido insistir en la candidatura de Patricia Politzer. Pese a que se suponía que ella sería una protagonista del proceso, lo cierto es que su primer semestre no fue del todo bueno. Dentro de la comisión de Reglamento no se le conoció ninguna posición interesante, más que sumarse a las mayorías que se fueron formando en torno al grupo ABVA, a quienes considera simplemente geniales. Durante los últimos meses del año 2021, por si fuera poco, se la ha visto muy cercana al abogado Mauricio Daza, quien parece ser uno de los cerebros detrás de los "contenidos" promovidos por los INN. A su favor, Politzer puede mostrar el involucramiento suyo en el conflicto desatado entre Giovanna Roa y Jorge Arancibia, en la comisión de Derechos Humanos. Fuera de eso, la tía Patty me resulta una voz insegura, contradictoria, capaz de sumarse a cualquier decisión simplemente por ser mayoritaria.

Por el lado izquierdo del tablero, la Coordinadora ha presentado la candidatura del diaguita Eric Chinga. Lo conozco poco, pues es un hombre introvertido. Sus bromas, sin embargo, aparecen cuando gana confianza. A veces nos visitaba en la sala cinco y me cayó bien. Recuerdo un día de noviembre en que coincidimos en el palacio Pereira. Junto a un grupete, nos pusimos a comentar el buen rendimiento de la selección chilena en las eliminatorias, encadenando tres triunfos seguidos. Aquella victoria en Asunción, a comienzos de noviembre, me había devuelto el ánimo. Al día siguiente, Chinga se dio unos minutos para escuchar mis análisis sobre Ben Brereton Díaz, el delantero plurinacional del momento. Después de oírme un discurso sobre sistemas tácticos, transiciones defensivas y jugadas con balón detenido, Eric me dijo: "A mí no me gusta mucho el fútbol", lo que me pareció notable. En vez de mandarme a la cresta de una, prefirió escucharme y luego decir que

no estaba interesado en el tema. Aquel día me impresionó Chinga por su buena energía. Por eso, decido darle mi voto en la primera ronda.

Ahí están ellos. Van pasando, en orden alfabético, a depositar su sufragio escrito a mano. Son mis colegas, son mis dolores permanentes desde julio, incluso desde antes. Los miro caminar por la alfombra roja, como si fuésemos la corte de una monarquía. Escucho mi apellido y me aventuro raudo, deposito el papel en la vasija metálica que me recuerda a la Copa Davis. Salgo del salón y busco el pasto. El calor hace arder el cemento de la explanada, los rayos ultravioletas rebotan en las baldosas, los cuerpos se humedecen y las ropas se pegan a las pieles. “Esto va a ser largo”, le digo a Ossandón, que ya está sopeado.

Me estiro en el pasto frío, como si fuera una cama de hielo terapéutico. Las periodistas, los reporteros y camarógrafos me miran con envidia. Me quedo pendiente del portón del salón de honor. Voy adivinando las siluetas de quienes se arrancan hacia el patio. Un cuarto para la una vuelvo a entrar, todavía mareado por la siestecita improvisada que me pegué a vista y paciencia de la reportera rubia de CNN. Uno a uno, Smok va leyendo el voto de cada constituyente. Cuando lee el mío, el clan de Chinga me aplaude. “Véngase para acá”, me grita Elsa Labraña, como si fuésemos amigos íntimos. Me paro, delante de todos, me cruzo por las cámaras y me siento al lado de ella. Lo hago, simplemente, para notificar a los socialistas de que mi voto les saldrá caro. Finaliza el conteo y ningún candidato logra los setenta y ocho apoyos requeridos para ganar la presidencia. Ramona Reyes obtuvo treinta y cuatro, la sigue Bárbara Rebolledo con dos menos. Mi candidato, Eric Chinga, llega con veintinueve. Cristina Dorador, la favorita, se queda con veintidós votos y no parece muy contenta. Patricia Politzer, como era predecible, solo suma los mismos trece que tuvo en julio. Se suspende la sesión por cuarenta minutos. Se retomará con la segunda ronda. Salgo raudo a estirarme en el pasto para continuar dormitando.

Una voz me hace cambiar mis planes. “Garín González, tú tienes experiencia en esta huevá, dime cómo ves el panorama”, dice Chinga en mi espalda, con tono preocupado. Me hace sentir halagado al consultarme. Por primera vez, me tomo esta elección en

serio. “Aquí hay tres tercios claros, un bloque contrahegemónico que va desde la machi hasta la Loncón, otro bloque hegemónico de partidos y allegados, que va desde los comunistas hasta los INN, y otro bloque conservador de la derecha”, le explico la tesis que he venido trabajando durante semanas. “La única forma de ganar, Eric, sería que fueses el único candidato del bloque contrahegemónico y sumaras desde allí a los PC, FA y PS”. Esto le hace cambiar la cara, mientras mira hacia la calle Bandera. “La Elisa Loncón quiere una dupla de Dorador presidenta y la Rosa como vice”, confesándome la información que ha podido recabar. “El grupo de la machi jamás va a aceptar eso, así que tengo que seguir resistiendo no más”, complementa. “Mientras tu candidatura esté firme, Cristina no tendrá nunca los votos necesarios para ganar, ella depende de que tu grupo la apoye y viceversa”, le digo, evaluando una alianza. “Voy a aguantar hasta que la Dorador se baje y ahí vamos a negociar un nombre de consenso”, espeta al pararse del pasto para volver a ingresar al salón de honor.

Son las dos de la tarde. El calor es de índole tropical. Los ventiladores de aspecto industrial baten sus aspas a toda potencia. Colegas desesperados se acercan para airearse la espalda, los sobacos y otras partes. Comienza el escrutinio. Ramona Reyes vuelve a liderar las preferencias con cincuenta y cuatro votos, pues consigue que se sumen a ella los INN, el FA y el Colectivo del Apruebo. Detrás de Reyes Painequeo, llega Eric Chinga, con dignos treinta y cuatro sufragios. Bárbara Rebolledo, la candidata de la derecha, obtiene treinta y tres. La grilla de favoritos la vuelve a cerrar Cristina Dorador, con apenas treinta votos. Pasadas las dos y media de la tarde, se suspende la sesión para almorzar.

***

El incendio de la Convención comenzó aquella tarde del 4 de Enero. Las llamas se iniciaron en el Jardín, a los pies de la virgen resignada, cerca de las campanas del trágico templo, a un costado del busto de Jorge Huneeus Zegers, justo enfrente de sus bigotes de piedra. Mientras encargaban pizzas, condimentaban hamburguesas o engullían completos, los constituyentes leían con espanto las noticias que se divulgaban en las redes sociales. Sendas acusaciones

contra Ramona Reyes, la candidata socialista, se viralizaban a través de los *smartphones*, *tablets* y laptops. Graves irregularidades, viajes con fondos estatales, arbitrariedades y otros antecedentes habían emergido entre la primera votación y el receso del almuerzo.

Esto obligó a que el Colectivo Socialista, liderado por Ricardo Montero y César Valenzuela, debiese improvisar un conciliábulo, encerrados en una sala. Al mismo tiempo, los frenteamplistas solicitaron un salón, a fin de que su deliberación no fuese captada por la televisión. A eso de las tres de la tarde, se vio ingresar al ex Congreso a Sebastián Depolo, entonces secretario general del partido Revolución Democrática, una de las orgánicas fundadoras del Frente Amplio. Adentro, en la reunión de sus convencionales, la coalición decidió retirarle su apoyo a Ramona Reyes y dárselo a Cristina Dorador. Con esto, la científica volvía a posicionarse como la favorita de la jornada. Los INN, por su parte, también se las ingeniaron para tener una asamblea deliberativa y decidieron volver a votar por Politzer. Su apellido era, nuevamente, evaluado como una opción para el bloque hegemónico, aunque no contaba con el beneplácito comunista. Al ser informados de estas movidas, los socialistas no tuvieron otra opción más que deponer la candidatura de Reyes Painequeo.

Fue así como se ingresó, luego de un convulsionado almuerzo, a la tercera votación para elegir presidenta de la Convención. A las cinco de la tarde, finalizó el conteo de votos y ningún candidato logró la cifra mágica. Esta vez, Cristina Dorador pasa adelante, con cuarenta y seis sufragios, la sigue Eric Chinga con celebrados treinta y tres apoyos. Cada vez que aparecía el nombre del diaguita, sus adeptos vitoreaban, aplaudían y gritaban: "¡Se viene Chinga-Zuela!", lo que generaba sonoras carcajadas que retumbaban en el recinto. Tercera llegó Bárbara Rebolledo, con treinta y un votos. Cerrando la escena, Patricia Politzer alcanzó veintinueve, posicionándose como una opción plausible para los moderados.

La ira, las recriminaciones mutuas, el hastío y el cansancio fueron combustibles vitales para que el fuego se propagara. Se intentaron negociaciones apresuradas, grupúsculos autoconvocados, abrazos forzados, apretones de manos sin sentido. A las seis y media de la tarde, se repitió el rito sagrado y se volvieron a contar los votos. Por cuarta vez consecutiva, nadie obtuvo el guarismo

necesario para hacerse de la poltrona mayor. Eso sí, Dorador sigue creciendo y llega a sesenta preferencias. La sigue Patricia Politzer, con treinta y cinco sufragios. En tercer lugar, empatados, Eric Chinga y Patricio Fernández, con veintidós apoyos. Los socialistas, lejos de renunciar a su pretensión de conducir el espacio, cambiaron de caballo, dejando de lado a Ramona Reyes y levantando, ahora, a Fernández Chadwick.

El calor no cesa. Adentro del salón, los constituyentes bebían agua mineral, se disputaban un lugar junto a los ventiladores y se abanicaban con lo que tuvieran a mano. Finalizado el quinto conteo, ningún candidato logra ganar la presidencia. Cristina sigue creciendo y llega a sesenta y cuatro votos. La noticia del momento, empero, es que la derecha decidió bajar su candidatura propia y opta por apoyar a los socialistas con el nombre de Patricio Fernández. Así, en una alianza que fue desde el PS hasta el Partido Republicano, pasando por los INN, el fundador de The Clinic obtuvo sesenta votos. Detrás de él, continuaba el tenaz Eric Chinga con veinte preferencias. Eran ya las nueve de la noche cuando los convencionales volvieron a salir masivamente a los jardines, para tratar de llegar a un acuerdo definitivo. A esa hora, los noticiaros centrales hablaban de un "fracaso" en la elección de la nueva mesa directiva y se especulaba con una suspensión de la sesión.

Para el sexto recuento, Dorador se jugó por completo para obtener el triunfo. Se quedó muy cerca de su objetivo. Llegó a setenta y dos. Le faltaron apenas seis voluntades para culminar su largo ascenso. Esos votos que necesitó Dorador los tuvo, hasta el final, Eric Chinga quien sumó dieciocho preferencias en aquel conteo. Fernández Chadwick, esta vez, no consiguió el respaldo de los INN, por lo que redujo su guarismo a cuarenta y seis preferencias. En cuarto lugar, remató Gaspar Domínguez, quien emergió durante la noche como una de las cartas que menos resistencia generaban.

Pasadas las diez, se anunció un *break* para poder cenar. Volvieron a aparecer las pizzas, los churrascos, lomitos y completos que los propios constituyentes encargaron vía *delivery*. Este tiempo muerto fue utilizado por otros convencionales para retirarse del edificio, llegar a sus casas y seguir votando de forma telemática. En paralelo, las aliadas de Dorador intentaron todo tipo de gestiones

ante el diaguita y los suyos, quienes resistieron estoicamente a sus solicitudes. En paralelo, Fernández Chadwick se bajó de su candidatura, frustrando con esto —de forma definitiva— los deseos socialistas de alcanzar la presidencia.

***

El pulso entre Dorador y Chinga continúa. Ninguno de los dos quiso deponer su aspiración en favor del otro. Aprovechando el escenario, los INN propusieron a Benito Baranda, quien consiguió rápidamente el apoyo del PS naufragado. Pasada la medianoche, el séptimo escrutinio trajo novedades. Cristina bajó a sesenta y tres. Baranda sorprendió con treinta y seis. Les siguió Rocío Cantuarias, de la derecha, con veintiuno. Misma cifra para Eric, quien, con su candidatura, mantenía bloqueada la opción de Dorador. "Hay que seguir aguantando, dudo que ella resista", argumento solemnemente ante el candidato, que busca ánimos para no desistir de su empresa. "Es dura la mina, huevón, apenas me mira cuando me habla, me siento un estúpido al lado de la científica alemana", me dice entre risas. Dorador se pasea por el salón. Enojada. Compungida. Molesta. Enfadada. Irritada. Colérica. Me clava los ojos, de tanto en tanto, castigándome con su mirada.

"No entiendo cómo votaste por el *perro de aduana*", le comento a Ossandón Lira, quien se ha pasado todo el día hablando sobre sus antepasados. "A mí no me cae mal el Pato", me dice, en defensa de Fernández Chadwick. Replico que es peligroso para la Convención, aunque entiendo el rol de la derecha, metiendo la quilla en una elección como esta. Me preocupaba que, siendo electo, el *perro de aduana* se diera algún gustito que siguiera manchando nuestro trabajo. Aquello de presentarse como un "narrador" me resulta infumable. Tiene pretensiones de gran cronista, de escritor célebre o de periodista galardonado. No es más que un habitué de la noche santiaguina, acostumbrado a tejer desde la bohemia y los apellidos conocidos. Se vanagloria de amanecerse con Boric y de bailotear con Bachelet en Cuba. "Estoy convencido de que es masón, tiene todo el modito ese", nos dice una voz, complementando el análisis. "Yo tengo unos tíos masones", vuelve Ossandón sobre su pasatiempo de prédicas genealógicas.

Entro al salón. Me estiro usando dos sillas. Me doy cuenta de que el triunfo de Patito es imposible, me tranquilizo y espero que la lucha fratricida entre los nortinos, Cristina y Eric, termine por zanjarse. “Soy un Chinga lover”, digo a viva voz, antes de empezar la octava votación. “Chinga tu madre”, me responde fuerte Elisa Giustinianovich, una de las MSC, desde el otro lado del salón. Nadie se ríe, porque no fue un chiste. El calor no cede. A estas alturas, los ventiladores son un bien colectivo plurinacional de primera necesidad. Pocos mantienen la mascarilla en su lugar. Teresa Marinovic vapea con un cigarrillo electrónico en la mano. Eso tiene indignada a la enfermera Loreto Vidal, quien reclama y reclama, en vano, como todo el año. La amenaza con llevarla a la comisión de Ética. Marinovic no se da por aludida. Algunos se sonríen de la dinámica. Otros ya dormitan con chalcitos multiculturales en las piernas. Van a dar casi las dos de la madrugada. Termina el octavo conteo y nuevamente ningún candidato logra el objetivo. Cristina sigue bajando: ahora tiene cincuenta y un votos. La sigue Benito Baranda, quien sube a treinta y siete. Geoconda Navarrete hace el favor de prestar su nombre para la candidatura de derecha y llega a treinta y tres. Eric Chinga resiste, aunque baja a diecisiete.

Volvemos a salir al patio. Marcos Barraza, un perito criminalístico de formación católica, está en el centro de un grupo reunido al lado del busto. Barraza tiene una hoja en la mano y la analiza como si concurriese a un peritaje. Me acerco de puro copuchento. Veo las espaldas mojadas, como de inmigrantes cruzando la frontera. Veo las camisas empapadas de hombres fatigados, como náufragos acariciando la playa. Barraza tiene en su mano una lista de nombres de mujeres, impresa en sentido horizontal en una página tamaño carta. Allí hay algunas destacadas en diversos colores y otras, directamente, tarjadas con lápiz pasta azul. Veo la planilla y no puedo evitar pensar en las mujeres quemadas en la Compañía.

“¿Qué te parece este nombre?”, me interroga Marcos, con quien ya nos conocemos porque nos vemos a menudo en la misma comisión. “No la conozco, para qué te voy a mentir”, le respondo a la rápida, descartando cualquier juicio previo. “Es bien piola, talquina, dentista, con doctorado en la Chile, mismo colectivo que la Cristina, es la mejor opción que veo”, argumenta Barraza,

mientras me ausculta a través de sus anteojos. Él sabe que mi debilidad es nuestra Universidad. “Me tocó trabajar con ella como coordinadores en Ética, fue muy agradable”, continúa Barraza, ante mi silencio y el de los que nos rodean. Luciano Silva, el pastor evangélico electo por RN, me mira y asiente a las palabras de Marcos, como sirviendo de aval ante el comunista. “Incluso podemos hacerlo sin los socialistas y sin el Frente Amplio”, argumenta una voz, convenciendo a quienes escuchamos. “Para eso van a necesitar al pastorcito”, se ríe Luciano antes de devolverse al salón.

De pronto, nos aborda Alejandra Pérez, de la Coordinadora. “¿Qué están maquinando ya los maquineros?”, interroga irónica antes de continuar. “No saben lo que acaba de pasar, huachitos”. “¿Viste un fantasma?”, le pregunto esperanzado. “No, huevón, la Cristina Dorador se acaba de bajar”.

Y era verdad. A eso de las dos y cuarto de la madrugada, rodeada de sus compañeras de MSC, la científica antofagastina depuso su candidatura. En un punto de prensa improvisado, declaró: “Es difícil ser independiente en política. Estuvimos muy cerca de llegar a la presidencia. Mi nombre no produjo consenso”, dijo Dorador. La escena, pese a la espontaneidad, resultó dramática. Su pelo corto, breve, llano, ya no era el mismo. Su timbre dulce, alegre, altiplánico no encantaba como antes. Su piel morena, radiante, refulgente, como el sol de los salares, ahora parecía resquebrajada como la faz del desierto. Su poesía creativa, folclórica, consonante daba paso a la parquedad de la derrota. Un detalle me llama la atención: Cristina está envuelta en una manta celeste que parece fabricada con crinolina.

Una mano me toma del brazo. Es Elisa Loncón. Es la segunda o tercera vez que me habla en estos seis meses. “Si usted va a asesorar, que sea para bien y no para mal”, me regaña entre susurros y sigue caminando hacia dentro. Por mientras, la insólita alianza de Marcos Barraza y Luciano Silva sigue sumando adeptos. Están convencidos de que tienen el nombre ganador, el apellido definitivo, la mujer que firmará la nueva Constitución. Solo les falta calzar esa propuesta con la vicepresidencia. “Tiene que ser un hombre de los INN”, dice Barraza, haciendo las matemáticas.

Pasadas las cuatro de la madrugada, Jaime Bassa anuncia que la

sesión queda suspendida.

Martes 18 de Enero

Cuadragésimo Novena Sesión

Durante las dos semanas que sucedieron a la elección de directiva, el mapa interno de la Convención se transformó irremediablemente. A partir de la larga jornada del 4 de Enero, el Partido Comunista dejó de ser visto como una fuerza del *bloque hegemónico* y se le abrieron, de par en par, los portales de la *contrahegemonía*. El triunfo de María Elisa Quinteros, doctora en salud pública, de profesión odontóloga, con marcado perfil provinciano, articuló una mayoría inédita dentro de la Convención Constitucional. La base de las MSC se vio fortalecida, dado que la talquina consiguió todos los votos de los antiguos integrantes de La Lista del Pueblo, sin fisuras ni divisiones. Asimismo, Barraza ordenó detrás de ella todos los votos comunistas y regionalistas, agregando diez más a la suma. Tentados por la oportunidad de quedarse con la vicepresidencia, los INN concurrieron en pleno a la alianza. Los escaños reservados, para no ser menos, también se agregaron sin excepciones, tanto el eje Linconao como el grupo Loncón. Para cuajar la ecuación, Barraza sumó fuerzas con el pastor evangélico Luciano Silva quien presionó, desde la derecha hacia el centro, para conseguir la elección de Quinteros.

Así, el 5 de Enero se generó una coalición impensable. Quinteros consiguió — exactamente — los setenta y ocho votos que le dieron derecho a ocupar la poltrona mayor como presidenta de la Convención. Minutos después, en otro expedito acuerdo, se eligió al joven médico Gaspar Domínguez, de los INN, como vicepresidente de la CC. En su caso, fueron ciento doce votos. Detrás del telón, se consolidaba una alianza de independientes, por fuera de los partidos tradicionales, a la izquierda de todo lo conocido, aunque en coalición con el Partido Comunista. El principal dirigente de este desplazamiento de placas tectónicas fue, precisamente, el perito forense Marcos Barraza. Junto con él, consolidó su influencia el pastor Luciano Silva, quien se descolgó tácticamente de la derecha

en momentos clave. Pese a enfrentar un temporal de críticas, Silva mantuvo firme su decisión de respaldar a Quinteros, posicionándose como el wing derecho de la alianza de conducción. En conjunto con Barraza, fueron los grandes ganadores de las primeras semanas del año 2022.

El perito comunista, en particular, supo capitalizar esto al volverse un articulador imprescindible. Su partido, además, consiguió el objetivo con que ingresaron a la Convención: ser conductores de la izquierda con influjos anticapitalistas. Gracias a la notable gestión política de Barraza, el PC pasó a ser percibido como la cabeza institucional del bloque contrahegemónico, que se volcó por completo a apoyar y sostener la mesa de Quinteros y Domínguez. En virtud de la suma de pequeñas islas, se formaba un enorme archipiélago: la Coordinadora más el Pueblo Constituyente, más MSC, incluyendo al grupo Loncón, al eje de la machi y negociando con los INN, que también se suman a la fiesta porque les toca pastel. Como consecuencia de lo analizado, el archipiélago contrahegemónico creció inconmensurablemente durante estas dos semanas, que van desde la elección hasta la sesión del martes 18. La presencia de los INN, así como del PC y del grupo lonco hacía ahora que el megabloque tuviera más de setenta votos en el plenario. Afuera de estas alianzas, torpemente, quedó el Frente Amplio. En una decisión insólita, decidieron no darle su apoyo a Quinteros cuando pudieron.

A fin de capear su "desinteligencia", el FA decidió ocupar una de las vicepresidencias adjuntas, aquellas que se nominaban con firmas. La escogida fue Amaya Álvez, del grupo ABVA, que consolidó su influencia en la comisión de Reglamento y, más tarde, en la de Forma de Estado. En este último espacio, era percibida como la lumbrera a cargo, el faro intelectual, la referente académica para defender las propuestas autonómicas que emanarían de esa comisión. El grupo ABVA, compuesto por Álvez, Bassa, Viera y Atria, había logrado llegar por segunda vez consecutiva a la mesa directiva. En paralelo, tenían la coordinación masculina de la comisión de Sistemas de Justicia. Allí, Viera era percibido como uno de los intelectuales de cabecera de la discusión. De esta manera conseguían apoltronarse —al menos— tres de los cuatro integrantes del núcleo intelectual fundamental del Frente

Amplio.

Las restantes vicepresidencias adjuntas fueron llenadas por cada colectivo en la medida de sus posibilidades. Los socialistas auparon a Tomás Laibe. El grupo Loncón propuso a Lidia González, del pueblo yagán. El eje Linconao, por su parte, ubicó a la abogada mapuche Natividad Llanquileo. Los comunistas hicieron valer su acuerdo previo con MSC y firmaron por Bárbara Sepúlveda, quien logró llegar a la mesa luego de su intento fallido en julio. Consecuentemente, el dúo BABA consolidó su influjo institucional en cortas semanas, cosechando una siembra de largos meses.

Quedaron, entonces, dos vicepresidencias adjuntas por nominar. Una de ellas correspondía a la derecha y su nombramiento significó una intensa batalla entre la tesis dura y la tesis dialogante. Luego de quince días de tiras y aflojas, comunicaron un acuerdo en torno a dos personas. Ambos se dividirían el período semestral, ejerciendo cada cual durante tres meses. Así, Raúl Célis — de Renovación Nacional— fue presentado como vicepresidente adjunto y comenzó sus funciones durante la sesión del martes 18 de Enero donde se le permitió, era que no, discursear durante diez minutos. En su alocución, el abogado viñamarino, de pelo canoso y trato fácil, se puso a disposición de todos los colectivos. Ante la mirada indiferente de las izquierdas, pidió mesura, comprensión y responsabilidad.

El noveno cupo en la directiva quedaría vacante hasta comienzos de marzo.

Miércoles 26 de Enero

Quincuagésimo Primera Sesión

Dado su vínculo con la medicina, la nueva dupla directiva puso especial énfasis en los protocolos sanitarios, cuidados preventivos y rastreo de contagios. Volvieron a darle relevancia al uso de la mascarilla, asunto que se ocuparon de repetir hasta el cansancio. Inquietos por estas materias, dedicaron la primera mitad de la sesión a escuchar a dos personas invitadas: un ingeniero en

prevención de riesgos y una enfermera experta en pandemias.

Dentro de sus oficinas, los doctores Quinteros y Domínguez se hallaban afiatados arriba del corcel rumbo a la deliberación de fondo. El vicepresidente, en específico, tuvo una serie de encuentros informales con los principales dirigentes para discutir sobre los plazos y la necesidad de repensar los tiempos. “Seremos celosos guardianes del cronograma”, repetía Domínguez ante los medios de comunicación, aquel soleado miércoles. El empoderamiento del médico de Palena, al comienzo tímido y luego avasallante, se fue perfeccionando también dentro del hemiciclo, donde su voz comenzó a ser escuchada con asiduidad.

Junto con los perfiles, artículos y comidillos sobre la nueva dupla electa, la prensa desarrollaba los detalles de la alta inflación que vivía el país. Los gastos de la vida corriente, en concreto, se encontraban cada vez más disparados respecto de los niveles previos al estallido social, cuando ya era costoso vivir en Chile. Asimismo, se leían noticias recurrentes sobre atentados incendiarios en el sur, donde una serie de ataques dejaban cenizas por allí donde pasaban.

Ante la evidente introversión de Quinteros, fue el integrante de INN quien se posicionó como el líder comunicacional de la nueva mesa directiva. Sus entrevistas se multiplicaron en los diarios y en las revistas de papel cuché. Atrás quedaron los chalecos tiernos, las zapatillas de running, los jeans desgastados. Ahora, el país conocía un Gaspar Domínguez de trajes azules, camisas de hilo y zapatos lustrados. Desde el punto de vista estético, al menos, el contraste con Jaime Bassa resultó muy notorio. Lamentablemente para él, nada podría hacer el talentoso médico para salvar al crónico paciente.

Al revés de Loncón y de su predecesor, el doctor de Palena ingresó a la opinión pública con un tono mesurado, minimalista, más ejecutivo que poético. “Pienso que hemos perdido mucho tiempo en discusiones estériles”, dijo en su primera conferencia de prensa, por ejemplo. En el mismo plan, se reunió con todos los coordinadores de todas las comisiones habidas y por haber, Se lo veía circulando con cuadernos, libretas y documentos. Visitaba, in situ, todos los espacios institucionales de la Convención, incluyendo el palacio Pereira, caído en desuso. Evidentemente, Domínguez

dedicó sus primeras jornadas como vicepresidente a intentar tejer una coalición de gobernanza. Pese a sus buenas intenciones, aquello era inviable dados los elementos combustibles sembrados durante el primer semestre. Nadie lo sabía entonces, sin embargo, los esfuerzos del médico serían insuficientes, vanos, estériles como gazas lavadas.

Por momentos, Domínguez parecía un bombero solitario luchando contra un incendio estructural.

Capítulo 8: Febrero [de 2022]

Según tu punto de vista,
yo soy el malo,
el villano en tu novela
el gran tirano.

Jorge Farías, “El Gran Tirano”.

El intenso calor de enero cedió su paso a tropicales jornadas, coronadas de tanto en tanto por fuertes ventiscas nocturnas que agitaban los árboles del jardín. La nominación del gabinete ministerial de Boric, seguida por la de las subsecretarías, descomprimió el contexto político. Después de más de dos años de profunda inestabilidad, el país parecía encontrar, por fin, una nueva ruta institucional. Durante febrero, comenzaría el debate de fondo de normas constitucionales, a través de los informes sistematizados por las comisiones temáticas. Este hito, se presumía, iba a permitir dejar atrás la larga saga de polémicas que marcaron el primer semestre. A principios de mes, apareció un nuevo personaje en la narración: las encuestas. Diversos estudios comenzaron a medir la expectativa de voto ante el plebiscito de salida, para ratificar el texto propuesto. Dado que no se había redactado ni un solo artículo definitivo, los sondeos marcaban una colosal ventaja para la opción Apruebo. En este clima, las llamas internas de la Convención se avivaron por los vientos emanados de las comisiones. Llegó a decirse que cada uno de esos espacios había creado un “microclima”.

Miércoles 2 de Febrero

Quincuagésimo Segunda Sesión

En ese momento, la Convención todavía concentraba la esperanza de canalizar la crisis del estallido social. Lentamente, con el silencio de las tragedias, el incendio interno se expandía en las comisiones. Entre octubre y diciembre, por más de cien días seguidos, se dedicaron a escuchar a expertos, organizaciones y académicos. Extenuados de la dinámica, pasaron los constituyentes a debatir las más de mil iniciativas de normas. Asimismo, debieron votar la admisibilidad de las normas propuestas mediante el proceso de participación popular. En paralelo, los plenarios seguían funcionando de forma liviana, conociendo sobre la distribución de las iniciativas entre comisiones. Esto, pues no faltaron los conflictos sobre materias limítrofes, respecto de las cuales dos comisiones se sentían competentes para conocerlas. Un ejemplo muy comentado fue la normativa referente a los "estados de excepción constitucional", que terminaron radicados en la comisión de Sistema Político.

En cada comisión se fue plasmando y consolidando una dinámica interna propia. Desde la elección de coordinadores, la derecha fue quedando aislada, ignorada, abandonada. Aquellos que adhirieron a la tesis de tender puentes intentaron, por todos los medios, crear condiciones de diálogo hacia lo que quedaba del antiguo bloque hegemónico, ahora reducido a socialistas, frenteamplistas y ex concertacionistas. En ninguna comisión la derecha consiguió hacerse escuchar. Esto llevó, como era predecible, a un alza sostenida en el tono de debate. El mejor ejemplo de ello fue la batalla diaria en que se fue transformando la comisión de Derechos Fundamentales, donde Teresa Marinovic espoloneó sin treguas a los nuevos coordinadores, Janis Meneses, una de las MSC, y César Valenzuela, del *PS*.

Dentro del hemiciclo, la única tarea de los convencionales era votar la aprobación de la distribución de iniciativas. Afuera, en los

jardines, cada comisión vivía reuniones, conciliábulos, puestas en escena, para ir dibujando el marco de las normas a aprobar. En esas gestiones, en general, fue excluida la derecha, también los ex concertacionistas. Gracias a sus posiciones de coordinación de varios espacios, tanto los socialistas como el FA lograron salvarse de esa guillotina metafórica. Hubo excepciones, sin embargo. Por ejemplo, en la comisión de Sistema Político resultó aprobado un sistema de índole presidencial, recibiendo votos a favor de la derecha, comunistas, socialistas, ex Lista del Pueblo e independientes. Asimismo, respecto del Banco Central, se observó una propuesta que convocó desde la machi Linconao hasta el convencional Ossandón, de Renovación Nacional.

Aquel día, debutó en el jardín un moderno food truck, el que ofrecía churrascos, lomitos y completos a los constituyentes, asesores y periodistas. Por cinco mil pesos, se podía comer dos unidades de cada plato con una bebida carbonatada. Días más tarde, se agregarían opciones vegetarianas al menú, aunque éstas no gozarían de buena reputación por provocar flatulencias, meteorismo y gases.

Lunes 7 de Febrero

Quincuagésimo Tercera Sesión

Una periodista francesa me contactó para una entrevista. Acordamos encontrarnos en la rejilla de la calle Morandé, en la salida más piola del edificio constituyente. Cuando la veo acercarse, no tengo dudas de que es ella. Su estilo es ajeno a Santiago, tiene un innegable aire parisino y ojos despreocupados. Su aspecto de turista la hace blanco fácil de cualquier cogotero del centro de la ciudad. Me acerco raudo cuando la veo. “¿Mélissandre?”, pregunto a una mujer de jeans ajustados a la cadera, peto anaranjado y zapatos abiertos con cueros café. Su pelo es castaño y se ve liso, aunque decanta en rizos diseñados con la proporción áurea. De su torso cae gentil un bolso de tela sobre la cual hay una chapita incrustada con la leyenda “La France insoumise”. Sus labios son

finos y parecen desaparecer cuando ella dice “Oui, sí, yes”, sin saber en qué idioma contestar.

Opto por no entrar con ella a los jardines. Prefiero caminar por el centro esquivando el calor de febrero. Son casi las siete de la tarde y la sesión plenaria sigue funcionando. Mélissandre me interroga sin freno, con ansiedad, con una pasión por Chile que no logro comprender. Camina con paso lento, tomando nota visual de cada muralla rayada, de cada esquina estallada, de cada testimonio mudo de la crisis. Le sorprende la cantidad de mujeres, de independientes, de indígenas, de activistas, de corpóreos, de escándalos y más escándalos. Su español es neutro, como si fuera una computadora, aunque de tanto en tanto tropieza con palabras difíciles como “plu-ri-nacional”. Es su segunda vez en nuestro territorio, aunque de la primera no recuerda nada más que el avión. Su mirada ausculta cada centímetro de las antiguas calles por donde circulaba el viejo poder. Los entornos del ex Congreso dan cuenta de notarías, emporios, botillerías, florerías, vendedores de lotería, minimarkets, bancos, estacionamientos subterráneos, cafés con piernas en extinción, librerías vacías, organilleros infatigables, mendigos laboriosos y ventanales ciegos. Dentro de los grises inmuebles, se adivinan cientos y cientos de oficinas, teclados, secretarias, conserjes, recepciones, pasillos con alfombras ochenteras, ceniceros en desuso, estufas eléctricas y ascensores remodelados.

Por más de un siglo, por los pasadizos de esta aldea santiaguina transitaron diputados, senadores, concejales, alcaldes, jueces, ministros, curas, monjas, rectores, decanos, presbíteros, embajadores, generales, coroneles, tenientes, almirantes y dos dictadores. Vivían en las casonas de la Alameda, aunque se instalaban largos fines de semana en sus campos y haciendas. Luego, aparecieron las hermosas edificaciones del barrio República, las casas de la calle Ejército, los palacetes de Concha y Toro, los departamentitos alumbrados con lámparas traídas desde Francia. Era la vieja elite castellano-vasca.

Los ojos de Mélissandre se detienen en los detalles de los portones antiguos, en los interminables pasajes comerciales del centro y sus vitrinas. La noto fascinada con la experiencia surrealista que está viendo. “A usted no le tienen cariño”, me avisa

con voz seca, con preocupación inclusive. “Me han dicho que usted ha estado ausente mucho tiempo, que no emite discursos y que no es sociable”, me indaga con sus palabras. “Dicen que usted es un sujeto extraño, que no comparte, que padece una soledad desmedida”, vuelve a revisarme con sus ojos que le sirven de barómetro. “En las izquierdas dicen que usted trabaja para la derecha y viceversa”, se ríe mientras me repite los juicios que los otros convencionales le han dado sobre mí. “Me confunde la forma en que hablan sobre el neoliberalismo”, me dice, cambiando de tema.

Martes 15 de Febrero

Quincuagésimo Quinta Sesión

La primera comisión en presentar su trabajo fue la *número* seis, dedicada a los temas de justicia. El coordinador, Christian Viera, y su dupla, Vanessa Hoppe, dieron lectura de las principales conclusiones acerca de los principios generales de la organización de la judicatura. Viera, de brilloso pelo cano, unido con su bigote y barba, concentró las miradas de la prensa nacional e internacional. Al tratarse del primer plenario de fondo, nadie quería perderse los pormenores del debate, los discursos y la votación en general del informe propuesto.

Esta instancia, además, venía a ser la coronación política de Viera y su grupo, los ABVA. Hasta aquí, el éxito de ellos es notorio. No solo se hicieron de importantes espacios, sino que además consolidaron su influencia en los jardines, participando en la redacción de centenares de propuestas para cada tema. Dentro de sus tácticas, podemos señalar su capacidad para apuntar a un enemigo interno de la institución, su vocación intelectual por la dicotomía y la utilización de las comisiones constituyentes como espacios adversariales. Al mismo tiempo, especialmente en Atria y Viera, es visible su compromiso con la teología de la liberación. Esta es una tradición especialmente influyente en metodistas y católicos en América Latina. Su hito fundamental se halla en el Concilio Vaticano II y la Conferencia Episcopal de Medellín. En un contexto de ascendente ideologización, la teología de la liberación surgió como una vía de izquierdas cristianas en alianza con marxistas leninistas. Esto, en el ejemplo chileno, posibilitó que la Unidad Popular agrupara no solo al PC y al PS, sino que también a jóvenes católicos, con las etiquetas de “MAPU” e “Izquierda Cristiana”.

Por ello, ese día la votación implicaba algo más que un asunto procedimental. En buena medida, se votaba el liderazgo político, intelectual y sustantivo de Christian Viera y sus socios estratégicos.

Quizás por eso, conscientes de lo que se jugaban, Viera y Hoppe se dedicaron a escuchar todas y cada una de las intervenciones del plenario. Como era predecible, los discursos se extendieron hasta cerca de la medianoche. Las críticas estuvieron centradas en tres temáticas: pluralismo jurídico, inamovilidad de jueces y ejecución de resoluciones. Las gestiones estuvieron concentradas en el pluralismo jurídico, que varios pensaban podía caerse. Se realizaron reuniones, tecitos y explicaciones de que lo que se buscaba era incluirlo en general en la Constitución para luego revisar los detalles, incluso por la vía legislativa. La acusación de algunos sectores era que se trataba de un sistema de justicia paralelo, y que al aplicar la tradición indígena se afectaba la igualdad ante la ley. Finalmente, fue aprobado por ciento catorce votos.

Los miembros de la derecha encabezaron las quejas. El constituyente Eduardo Cretton, de la UDI, sostuvo que "la propuesta planteada no nos ofrece la existencia de un sistema jurídico para todos los chilenos, sino que una propuesta inorgánica que considera diversos sistemas de justicia dependiendo de si pertenecemos o no a un pueblo originario. Así, un chileno común y corriente será juzgado y medido por una vara distinta a la de un mapuche o un rapa nuí", señaló. Del otro lado, Carolina Sepúlveda, de INN, hizo hincapié en que varios plantearon que no es posible un sistema de justicia diferente para los pueblos originarios, "como si en Chile no existiera la justicia militar. No he escuchado a nadie diciendo que este es un problema", señaló Sepúlveda. Ruggero Cozzi, de RN, hizo hincapié en otro punto, referente al cambio del concepto de "Poder Judicial" a "Sistemas de Justicia", acusando que solo la Constitución de Venezuela usaba este término. "No se puede haber escogido un peor ejemplo a imitar que el sistema de justicia de Venezuela. Este cambio es un verdadero gustito del Partido Comunista. La señal es pésima", sostuvo, en medio de los reclamos, abucheos y morisquetas de constituyentes de otros sectores.

Si se revisa este primer informe de la comisión, se observa a un puñado de convencionales dirigiendo la comisión. Son sus propuestas, Indicaciones y planteamientos los que triunfaron entre diciembre y febrero. Junto con los coordinadores, vale la pena destacar la influencia de la dupla formada por los abogados Natividad Llanquileo y Luis Jiménez. Ella, mapuche. Él, aimara.

Ambos intensos defensores del pluralismo jurídico y de una reforma profunda al funcionamiento de la justicia. Dado que al mismo tiempo ejercía como vicepresidenta adjunta, la influencia de Llanquileo no era tan intensa en discursos. Al contrario, Natividad fue una poderosa voz de articulación silenciosa, respaldada a todo evento por la autoridad espiritual de la machi Linconao. La dupla de abogados indígenas sumó fuerzas con la litigante Manuela Royo, de las INN, con quien Jiménez mantenía vínculos estrechos desde la antigua sala cinco. A la alianza concurría Daniel Stingo, abogado frenteamplista, acompañado de Mauricio Daza, litigante penal allegado en la tribu de los INN.

En la comisión analizada, bastante influjo puede rastrearse en el abogado Daniel Bravo, de Pueblo Constituyente, cuya astuta inteligencia lo posicionó en el segundo plano. Pese a ello, sus argumentos eran repetidos, quizás sin saberlo, por el resto de las izquierdas. Su socia fue Ingrid Villena, del mismo colectivo, quien se destacó por su permanente voluntad de confrontación. Pese al tono pausado de sus intervenciones, en ella puede leerse un enojo, frustración y desencanto profundo hacia los tribunales, los jueces y la administración de justicia. Muy similar es la retórica de Manuel Woldarsky, de la Coordinadora, quien también es abogado. En esta coalición interna hallamos al exdiputado y penalista Hugo Gutiérrez, reconocido por sus querellas contra Pinochet.

De esta forma, un extenso abanico de abogados de izquierdas dominó la *comisión seis*. Irónicamente, ese martes nació el apodo de "Coalición Suprema", en referencia al deseo manifiesto de este eje por reducir, atomizar y menguar el poder del máximo tribunal. Contra esta alianza de conducción, surgieron los jóvenes Ruggero Cozzi y Carol Bown, por las derechas, escoltados por el abogado, agricultor y exministro Luis Mayol. En un rincón, por momentos ignorado, abusado y vilipendiado, quedó el exfiscal socialista Andrés Cruz. Desde aquel día de elección de coordinadores, el ex persecutor tuvo que soportar la crítica semanal, la pulla explícita y la aplicación draconiana de la ley del hielo.

En una maratónica jornada, se escucharon los discursos de más de ochenta integrantes. En las retóricas, puede leerse un directo ataque al "monismo judicial" impuesto por la Revolución Francesa y copiado por las colonias españolas emancipadas. Luego de horas

de peroratas, argumentaciones y pausas, el pleno aprobó catorce de las normas propuestas por la comisión. Viera y Hoppe celebraron cada votación con abrazos y aplausos. Los demás integrantes de la seis, cual barra en una galería, vitoreaban y se comprometían a mejorar los aspectos criticados. “Es una jornada histórica”, declaró el coordinador, a eso de la una de la madrugada, ante camarógrafos insomnes. Horas después, sería el turno de la comisión de Forma de Estado.

Miércoles 16 de Febrero

Quincuagésimo Sexta Sesión

Tiare Aguilera llegó cargada con una tonelada de piñas pascuenses. De tamaño pequeño, dulzor adictivo y amarillo fosforescente, son las protagonistas de la jornada. Dado que vienen de regalo desde la isla, los convencionales aprovecharon de llevarse cinco, diez, hasta quince frutas por persona. Con yogur, para el desayuno, dice John Smok. Para hacer piña colada, sugieren los socialistas. Una rodaja queda perfecta en el aperol, recomiendan desde Evópoli. No hay nada mejor que una pizza con piña, argumentaban los más exóticos. Pasamos de ser una Convención bananera a ser una Convención piñera, se dice con sorna en los pasillos, dada la cantidad de jugo que emana de las frutas.

Amaya Álvez se ve feliz, luminosa, resplandeciente, realizada, consumida por la euforia de una victoria segura. Fue una de las primeras en entrar al edificio, donde algunos periodistas la esperaban para recabar sus primeras impresiones de la jornada. Tiene cincuenta años y un doctorado en la universidad de York, en Canadá. Hizo toda su vida académica en la Universidad de Concepción, siendo una reconocida voz de la sociedad penquista. Su marido, además, es un exitoso empresario con intereses en la industria maderera, lo que es mal visto por ciertas izquierdas. Su pelo es largo y liso, sus anteojos delgados, sus ropas cuidadosamente seleccionadas, ni casuales ni sofisticadas. Es una mujer de mundo, se nota, aunque también se esmera en mostrarse vinculada con su territorio. Posee, inclusive, la calidad legal de mapuche. La descentralización, como objetivo político, es compartido transversalmente. Sobre esa base, la comisión tres, funcionó de manera itinerante en numerosas localidades. De esta forma, el trabajo de creación normativa, la negociación política, el acuerdo de votaciones, ocurrió casi siempre en los vestíbulos de hoteles provincianos. Si bien no es la coordinadora, Amaya es la líder intelectual del “Estado regional”.

El coordinador, capitán, emblema y patrimonio plurinacional Adolfo Millabur parece especialmente nervioso. Ha sido alcalde durante más de veinte años. Igualmente, Adolfo siente la pompa de estas ceremonias, el resplandor de los cenitales apuntando al rostro, la adrenalina de los micrófonos ansiosos. La coordinadora Jennifer Mella se ve más tranquila. Ella es una abogada frenteamplista de pelo bicolor, combinando canas con rizos azabache. Durante décadas, ella ha sido una activista de los derechos reproductivos, también de la diversidad sexual y el matrimonio igualitario. No esconde su pertenencia al colectivo LGTBIQ+ y suele mencionar a su pareja en las alocuciones. Jennifer creció en la zona rural de San Fernando, en la provincia de Colchagua. De ahí su conexión con el mundo agrícola, rasgo que mantuvo cuando migró a la ciudad de Ovalle, en la Región de Coquimbo. Su foco, por ende, son las regiones, el regionalismo y la identidad provinciana.

Están enojados conmigo. Los dos coordinadores, para empezar. Todos los articuladores de la *comisión tres*, para ser preciso. Me reclaman que me he quejado mucho sobre el carácter antirreglamentario de algunas de sus propuestas. Y es que, sin dudarlo, *los perlas* se permitieron meter su cuchara en el plato de la comisión de Sistema Político. Se les ocurrió *la lindura* de dibujar congresos regionales, metiendo su mano en el Poder Legislativo. No contentos con esa invasión, proponían crear "leyes regionales" que solamente rigieran en determinados territorios. Visto así, la propuesta era un camino intermedio entre el Estado unitario y el Estado federal. El modelo unitario, por supuesto, fue guillotinado en las presentaciones de los expertos, académicos y organizaciones. La maqueta federal, por su lado, parecía demasiado extrema, abstracta, nebulosa. Entre esos dos caminos inviables, Álvez tejió la idea de un modelo *regional*, en el que se mantiene la unidad administrativa del país, aunque se conceden densas competencias a los territorios. El enojo conmigo vino porque alerté al plenario, el día anterior, de que se venía una votación antirreglamentaria, pues, en mi consideración, lo dibujado por la *comisión tres* había invadido, sin dudas, las labores de la *comisión uno*. Así lo reporteaba la radio Bio-Bío:

El convencional por el distrito 14, Renato Garín, envió

un oficio a la Convención Constitucional, donde acusa que la Comisión de Forma de Estado "invadió las potestades" que son propias de la Comisión de Sistema Político. En el documento presentado al secretario general del órgano, John Smok, el exdiputado alertó sobre una situación antirreglamentaria. "En el informe emanado de la Comisión Forma de Estado, Ordenamiento, Autonomía, Descentralización, Equidad, Justicia Territorial, Gobiernos Locales y Organización Fiscal, en adelante "Comisión Tres", consta que se han aprobado normas que sobrepasan las competencias reglamentarias de dicha Comisión", se detalla en el oficio.

A esto agregó que "este informe, pese a contener claras transgresiones a nuestro Reglamento, se someterá a votación en Plenario el martes 15 de Febrero en virtud de la citación emitida por la secretaría el día 11 de Febrero. En concreto, dentro del informe señalado existen artículos que exceden, evidentemente, el marco regulatorio de la Comisión Tres". Según el convencional Garín, "aquellas normas del informe de la Comisión Tres sobrepasan las atribuciones reglamentarias de aquella Comisión, por lo que se invade directamente las potestades de la Comisión de Sistema Político, Gobierno, Poder Legislativo y Sistema Electoral, en adelante "Comisión Uno"".

Frente a esto, la vicepresidenta adjunta e integrante de la Comisión de Sistema Político, Bárbara Sepúlveda (PC), dijo que "la comisión número tres ha caído en un exceso y ha transgredido la norma reglamentaria para conocer, dentro de su comisión, de materias que son propias de la Comisión de Sistema Político". Así también indicó que "me refiero a lo que dice relación con el Poder Legislativo, con el establecimiento de órganos que tienen no solo iniciativa para legislar, sino que para cumplir toda su tramitación".

En tanto, la convencional ex Lista del Pueblo e integrante de esta misma comisión, Francisca Arauna, se mostró contraria a este oficio, señalando que "llama la atención que ahora todos desconocen el trabajo de la Comisión Tres, cuando tuvieron la oportunidad todos y todas de impugnar las iniciativas. Entonces, estamos hablando de una descoordinación dentro de los colectivos, que no conversan entre ellos y que no saben lo que se va aprobando".

"Ahora háganse cargo de lo que ya hicieron ahí y no empiecen a sacar cosas medias extrañas que dan pie para que otros se aprovechen de este "showcito" que estamos armando. Eso ya pasó y la iniciativa había que impugnarla en su oportunidad. (…) Ahora, a llorar a otro lado", sentenció Arauna" [3]

Estoy en la sala cuatro en mi curul, consistente en una silla, una pantalla, un *mouse* y un diminuto teclado donde apenas caben mis dedos regordetes. A mi costado está Eduardo Cretton, más allá Harry Jurgensen. Ambos se quejan de lo mala que es la propuesta regionalista. Me apoyan en mis quejas reglamentarias sobre la invasión de potestades. A mi otro costado, está Manuel Woldarsky seguido de Nicolás Núñez. Se ríen como adolescentes en consejo de curso, con ocurrencias y chistes que, de tanto en tanto, nos hacen carcajear a todos en la sala. "Los de la *tres* dicen que eres *persona non grata*", me avisa Nicolás en su habitual tono festivo. Entre broma y broma, la verdad se asoma, pues la nota de *Bío-Bío* cayó como yunque en las psiquis estresadas de los colegas. La misma radio que había denunciado el piscinazo, ahora aparecía con noticias sobre votaciones antirreglamentarias. Era una provocación evidente ante el club de amigos en que se fue convirtiendo la comisión de Forma de Estado. Y es que, entre tanto viaje, tanto hotel y tanto vestíbulo, fueron hilvanando entre ellos una densa capa de relaciones humanas. "Se están coordinando para denunciarte en la comisión de Ética", me notifica Woldarsky.

Son pasadas las siete de la tarde. Ya van casi tres horas de discursos y aún quedan otras cuatro. En nuestra sala, los

convencionales se han ido marchando a sus casas, otros se tendieron en el jardín o salieron a tomarse un café. El "centralismo" es el principal adversario conceptual de los discursos oídos. Incansablemente, son casi noventa los constituyentes inscritos para hacer uso de la palabra. "Chiloé región", pide Julio Álvarez, del PS, seguido de "Aconcagua región", propuesto por Claudio Gómez, independiente en cupo *PS*. "Santiago no es Chile", se repitió veintisiete veces. "Santiago no es la Región Metropolitana", se corrigió otras seis, en voz de representantes de Lampa, Colina, Maipú, San Bernardo, Talagante y alrededores.

"¿Renato, podemos hablar?", me dice Jennifer Mella, parada al lado de mi silla con mirada inquieta. Me pide que aprobemos los artículos en disputa, en general, y luego ella se compromete a corregirlos. Le explico que me está pidiendo hacer caso omiso del reglamento y aprobar normas que afectan directamente el trabajo de mi comisión. "Dentro del reglamento todo, fuera del reglamento nada", le digo. "Muy bien, así será", me dice ella, ante el gesto de asombro de los pocos presentes.

Camino inquieto por los pasillos, por los senderos de piedra en el jardín sorteando pisar el pasto, por las salas laterales evitando quedar encerrado. Busco votos para que se rechacen los artículos antirreglamentarios que propone la comisión. Junto con Marcos Barraza, vamos hablando, amasando y convenciendo a personas de votar en contra de al menos seis normas complejas. Entro al edificio en búsqueda de Eduardo Castillo, del PPD, quien es integrante de la comisión de Forma de Estado. Pese a ser un entusiasta defensor de la regionalización, me compromete su apoyo en mi tesis. Juntos, comenzamos a enviar mensajes telefónicos a los socialistas, quienes también tienen profundas dudas de aprobar lo que ha propuesto la comisión encabezada por Mella y Millabur. Mientras hablo con Castillo, observo la sala tres vacía a nuestro alrededor. En su curul tiene impresos una serie de textos, que ha destacado con colores, dobleces y adhesivos.

De pronto, aparece Loreto Vallejos, de Pueblo Constituyente, visiblemente enojada. Como si me hiciera guardia, esperó que terminara mi diálogo con Eduardo y me abordó. Veo su rostro alargado y las incipientes pecas en su nariz, rebuznando de rabia. "Eres un insoportable, deja tranquilas a mis compañeras y deja de

trabajar para la derecha, debieses quedarte en tu casa y no venir más", espeta casi al borde de un ataque de nervios. No le contesto e intento esquivarla, dejándola atrás en los pasillos. Cuando veo que ya no me persigue, vuelvo a buscar a Castillo y juntos comentamos el episodio. Antes de que pudiésemos digerirlo, vimos que aparecía Loreto Vidal, la enfermera, que sin mediar aviso me encara: "Hasta cuándo generas problemas, quién eres tú para decir qué es un argumento válido y cuál no, hasta cuándo: ¡Pequeño tirano!", me grita ante la mirada perpleja de Eduardo, quien esboza una sonrisa.

"¡Las tenís a todas locas!", grita Ossandón —desde unos metros más allá—, revelándose como testigo. Durante todo el debate plenario, Amaya se ha mantenido en el estrado, a un costado de Quinteros y Domínguez. En cada sesión, la dupla se hace acompañar de algún vicepresidente adjunto que esté relacionado con la temática discutida en ese momento. De tanto en tanto, Álvez usa el micrófono y corrige detalles sobre las propuestas. Baja y conversa con sus socios del grupo ABVA. Cuchichea con sus compañeros de comisión. Atiende a los periodistas que la llaman —como a una rockstar— desde los jardines. Casi a las once de la noche, me corresponde el uso de la palabra y la interpelo directamente:

El concepto de región aparece en el derecho chileno en 1976 en plena dictadura por el proyecto de la Odeplan. Se reemplazó a las antiguas provincias y departamentos y se estableció un criterio militar para la división del territorio. Antes, a las personas de fuera de Santiago se nos decía provincianos, no de regiones, provincianos. La comisión tres, presidenta, no reflexiona críticamente sobre su concepto basal, el concepto de región, y lo asume de forma completamente acrítica, reproduciendo el esquema de 1976 y dándoles la categoría de región a otras entidades.

(…)

Es, de hecho, el modelo español el que sirve, junto con el federalismo anglosajón, de principal referencia para la iniciativa de norma que encabezó la convencional Amaya

Álvez. A quien, por cierto, profesora Álvez, la felicito sinceramente: Usted ha logrado traer hasta esta deliberación su tesis académica, es usted también la excoordinadora de la comisión de reglamento, es integrante de la mesa directiva e interpreta el reglamento. Así, usted, señora Álvez, ha ganado un liderazgo muy importante en esta Convención, yo se lo reconozco. Espero que, a partir de ese liderazgo, usted y los demás podamos acordar, entre las comisiones uno y tres, un sistema de gobierno y una forma de Estado para Chile.

Amaya, desde arriba del estrado, me contesta. "Por haber sido interpelada, tiene la palabra hasta por dos minutos la convencional Álvez", dice John Smok. "No lo conozco, nunca he hablado con él, no sé qué perspectiva tendrá del ejercicio del poder (...) yo aspiro a que esto sea una conversación entre iguales (...) y que hoy aprobemos estas normas", dijo sucedida de un sonoro aplauso del hemiciclo. A continuación, se procede a la votación. De los treinta y seis artículos que contenía el informe, veintiocho son aprobados, todos ellos tendientes a instaurar un Estado regional. La mayoría de los artículos visados por el plenario, en general, van en la línea de otorgar una amplia autonomía política, jurídica y financiera a las regiones. Sin embargo, son rechazados todos aquellos que señalamos como antirreglamentarios, lo que genera inmediatas rabietas.

Son pasadas las dos de la madrugada y salimos a los jardines a atender a los periodistas que aguantan con tazas de café en la mano. "Nosotros hasta el día de hoy contábamos con el compromiso de aprobar en general toda la propuesta normativa. Sin embargo, ese compromiso ha sido quebrado dentro del Colectivo Socialista, particularmente, y eso nos parece tremendamente irresponsable", escucho decir furibunda a Elisa Giustinianovich, una de las MSC. Luego de ella, pasa Fernando Atria a los micrófonos. "No creo yo que sea una manera adecuada de descentralizar la creación de dieciséis asambleas legislativas regionales que pronto podrán ser dieciocho". Se observa, por primera vez, una fisura en el grupo

ABVA.

Cuando llega mi turno, soy escueto: “Han triunfado la razón y el reglamento”.

Viernes 25 de Febrero

Sexagésima Sesión

Las comisiones *tres* y *seis* debutaron con relativo éxito. Sin embargo, a la semana siguiente, el plenario se ensañaría con la comisión siete, dedicada a las *culturas, conocimientos y saberes*, siempre en plural. El día anterior, jueves 24, se rechazaron diecisiete de los treinta artículos propuestos. Por ende, ese viernes solamente se conocerían trece normas en particular. Los rostros de Ignacio Achurra y Cristina Dorador, coordinadores e inspiradores de la comisión, daban cuenta del duro traspié vivido la jornada anterior, cuando los discursos fustigaron el maximalismo de su trabajo.

En el seno de aquella comisión, habitaba un *anticapitalismo inmanente*, que puede observarse en los debates centrales sobre el lugar del conocimiento en las sociedades de consumo. La mayoría de este espacio estimaba que la mejor manera de promover la ciencia, la cultura, la digitalización era obligar al Estado a un catálogo de compromisos perentorios. En esa narrativa, podemos ver el rol central de Dorador, quien posicionó desde allí su candidatura para la presidencia de la Convención. Derrotada electoralmente la madrugada del 5 de Enero, Cristina había perdido su encanto inicial, su poesía infinita, su liderazgo carismático. Articulados en torno a ella, confluyeron personas tan disímiles como Malucha Pinto, del PS; Francisco Caamaño, de Pueblo Constituyente, o Carolina Videla, del PC. La primera se hizo conocida internamente por sus referencias a sus antepasados mulatos, la decoración de su escaño y las florcitas que la acompañaron lealmente durante un año. Malucha tenía su foco puesto en promover la cultura teatral, el arte escénico y el conocimiento pachamámico. El segundo, un ecoconstituyente que supo ser la primera mayoría de la fenecida Lista del Pueblo. Francisco tenía su interés en normar la entrada del país en la nueva sociedad digital. La tercera, una comunista de Arica, fiel seguidora

de los designios de su colectivo liderado por Barraza y Sepúlveda.

Por la derecha, la comisión de conocimientos, siempre en plural, tuvo como líder a Ricardo Neumann. Oriundo de San Fernando, abogado de la Católica, con magíster en artes teatrales en Nueva York, fue la voz más "cultural" de la derecha constituyente. Al lado de otros representantes más toscos del gremialismo, Ricardo Neumann parece un hombre renacentista. Pese a su interesante formación, no tuvo ninguna influencia real en las normas propuestas por la comisión. Quizás por eso el suyo fue uno de los discursos más desesperanzadores que se escucharon durante la última jornada de Febrero. También fueron tristes las palabras de Bernardo de la Maza, quien parecía cada vez más hastiado de sus labores. En cambio, la energía, la esperanza y la ilusión las mantenía vivas Loreto Vidal. La enfermera, aparte de insistir en que la pandemia no había terminado, insistía una y otra vez en la necesidad de considerar a la bioética como una rama esencial del conocimiento humano, digna de ser incluida en la Constitución.

Dada esta simpática configuración interna, era poco lo que sus integrantes podían hacer ante un plenario quisquilloso. Además, el estándar impuesto por las comisiones *tres y seis* fue considerablemente más alto que el alcanzado por la *siete*. Por ello, el fracaso parecía un designio inexorable. Así, en una breve sesión, el plenario aprobó solamente nueve artículos, referidos a derechos digitales y fomento de las culturas, que pasaron a la propuesta de texto constitucional. Pese a la situación agridulce, Achurra se manifestó orgulloso de que se incorporase el deber del Estado de promover, fomentar y garantizar "el acceso, desarrollo y difusión de las culturas, las artes y los conocimientos", con más de ciento cuarenta votos favorables. Asimismo, con exactos dos tercios, se aprobó reconocer el derecho de los pueblos y naciones preexistentes a la repatriación de objetos de cultura y de restos humanos. Para ello, el Estado debería adoptar mecanismos para la restitución de objetos de culto que fueron confiscados sin consentimiento. Además, garantizaría el "acceso de los pueblos a su propio patrimonio, incluyendo objetos, restos humanos y sitios culturalmente significativos para su desarrollo", según versaba la norma. Ante la prensa, fueron los constituyentes Alexis Caiguán y Margarita Vargas los encargados de destacar que esta regla iba en

beneficio de “todos los pueblos, su historia y reparación”.

Los *millennials* alumbraron, en sus discursos, la aprobación transversal de los derechos digitales. “Las personas tienen derecho al acceso universal, conectividad digital y a las tecnologías de la información y comunicación”, decía la norma acordada. Asimismo, las izquierdas votaron a favor de que el Estado tuviese la obligación de “superar las brechas de acceso, uso y participación en el espacio digital, sus dispositivos e infraestructuras”. Y se reconoció el derecho a “la educación digital, al desarrollo del conocimiento, pensamiento y lenguaje tecnológico, así como a gozar de sus beneficios”. Finalmente, a eso de las seis de la tarde de ese viernes, se aprobó el derecho a aclaración o rectificación para toda persona ofendida —o injustamente aludida— por un medio de comunicación.

En los pasillos, los integrantes del órgano constituyente se hallaban consternados. En las pequeñas oficinas de los funcionarios, las televisiones protagonizaban la jornada. En las pantallas, se sintonizaba a toda hora la escalofriante noticia del momento. En una decisión unilateral, sin provocaciones, aunque con avisos, Vladimir Putin decidió invadir al vecino país de Ucrania, gatillando una guerra impensada en Europa. En los medios chilenos se especulaba con las graves consecuencias que este hito bélico tendría para la economía de nuestro país, encareciendo los alimentos y los combustibles.

De esta forma, escuchando lejanos tambores de guerra, la Convención Constitucional ingresaba en la etapa final de su agitado periplo. En los trágicos jardines, las temperaturas nocturnas avisaban que el verano se batía en retirada.

Capítulo 9: Marzo [de 2022]

Ese instinto taurino
de tu ser
me obligó a azotarte,
tiernamente

La Ley, “El Duelo”.

No hay viento favorable para quien no sabe dónde va. Los jardines de la Convención se repletaron, por enésima vez, de reporteros internacionales. Y es que el “mes decisivo”, como lo llamaron algunos constituyentes, concentraría diecisiete plenarios durante los cuales se votarían sendos informes de las comisiones temáticas. El clima de tensión interna se vio empeorado, agravado y agudizado, en un fenómeno de exacerbación paulatina que decantó en marzo. La clave de este giro final se ubica en las comisiones, entendidas no como espacios de deliberación, sino como reductos de militancia. Aquel fenómeno llenó el vacío dejado por los colectivos que, apremiados por los horarios, no tuvieron nunca los tiempos suficientes para ser factores de ordenación. Como consecuencia, el mes decisivo estaría marcado por la indisciplina, dada la tensión entre la comisión y el colectivo, como lugares de referencia para cada convencional. En el fondo, serían las comisiones esa horda de pertenencia, compañerismo y enraizamiento de los individuos, quienes luego debían convencer a sus colectivos para aprobar informes en el plenario. Y aunque los vientos del poder soplaban a favor, estos no serían útiles para quienes no sabían cómo aprovecharlos.

Jueves 3 de Marzo

Sexagésimo Tercera Sesión

Era el día de los ecoconstituyentes. Infatigables. Perseverantes. Porfiados. Tercos. Obstinados. Persistentes. Admirablemente persistentes. Este grupo transversal de activistas actuó como un núcleo irreductible, que se apropió de la comisión cinco dedicada, precisamente, a los temas medioambientales. A la vez que ellos consideraron clave su presencia en ese lugar, los partidos tradicionales optaron por restarse o verla como un espacio de segunda clase, casi sin importancia para el texto constitucional. Por ello, no hubo calor que los detuviera, experto que los frenara ni sombra que los hiciera recular. Desde su mismo inicio, esta comisión avisaba con ser problemática.

El rol de capitán, indiscutible, era para Juan José Martin. En tanto coordinador, Martin —que es su apellido— discurseó latamente sobre los diversos aspectos de la propuesta. “Este informe nace de los dolores, sociales y ambientales, de gran parte de la sociedad (...) esperamos que esta sea la invitación inicial, mas no la final, para cambiar el paradigma con el que hemos construido la sociedad y que, de ahora en adelante, se camine de la mano de los derechos humanos y también de los derechos de la naturaleza”, dijo antes de ser ovacionado. Juan José llegó a la Convención con apenas dos mil setecientos votos, correspondientes al 0,73 % del total de sufragios válidamente emitidos. Ingresó por la vía del arrastre electoral generado por Benito Baranda, quien arrasó en el distrito 12, consiguiendo con ello dos cupos.

Además, a Martin lo benefició la paridad, por lo que su elección fue un rocambolesco azar del destino. Si bien estudió ingeniería civil en la Católica, su foco es el activismo ambiental a través de una corporación dedicada a la sustentabilidad. Su pelo mantiene una cola de caballo larga, bien hidratada y sostenida con bálsamos de buena calidad. A los costados del cuero cabelludo, mantiene un degradé con vellos cortos que hacen relucir aún más su cola de

caballo larga y bien hidratada. Sus ropas son siempre casuales, con camisas sueltas y pantalones cómodos. Pese a que lucha por esconderlas, tiene formas cuicas en su vocabulario, usos y manías. Según se comentaba aquel día, es heredero de un interesante patrimonio inmobiliario, cuestión que parece explicar de fondo al personaje. Aquel día, su aspecto era distinto al de los nueve meses anteriores. Ahora, lucía una camisa blanca ajustada, formal, solemne.

El rol de capitana, irrefutable, era para Camila Zárate. Su pelo en tono cobrizo, su vestido morado sin mangas, su tez morena, sus ojos ilusionados. Camila realizó sus estudios básicos en La Florida, de donde egresó en el 2005. Para la educación media, sus padres eligieron el Liceo A 43 de Providencia, aunque se cambió al combativo Liceo 7 Luisa Saavedra, de Santiago. Luego, ingresó a estudiar derecho en la Universidad de Chile. Su tesis de grado se titula: *Un nuevo estatus jurídico para los animales no humanos*. Su vínculo con La Chile le granjeó inmediatas simpatías en todos los egresados de esa casa de estudios, de reconocido sentido de pertenencia y chovinismo. Su juventud, con apenas treinta años, la convertían en una bisagra generacional entre los *centennials* y *millennials*. Su fortaleza electoral, además, había quedado probada con los casi veinte mil votos obtenidos en el espinoso Distrito 7. Ahora, convertida en una dirigente nacional, Camila Zárate era la capitana de los ecologistas, voz principal de Pueblo Constituyente y, sin dudas, la mejor representante del activismo ambiental.

En su presentación en el hemiciclo, el lenguaje de los coordinadores era como de un velorio, un luto, un entierro. Era el planeta completo el que nos gritaba: *única solución, eco-constitución*. Como si el apocalipsis estuviera entre nosotros, expusieron las líneas centrales que recogían las treinta y ocho normas propuestas al plenario. Por mientras, sus colegas miraban en las pantallas, tecleaban en los diminutos teclados, movían ansiosos los mouses, deslizaban frenéticos dedos en sus aparatos. La composición de la comisión analizada mostraba que trece de sus diecinueve integrantes eran parte de los ecoconstituyentes. Con esa sólida mayoría, pudieron desarrollar —sin contrapesos— un detallado trabajo de reglas constitucionales que apuntaban en una dirección: consagrar un Estado de derechos medioambientales que

incluyesen a la naturaleza, los animales y los bienes comunes, como el agua y el aire. Todo ello con el propósito firme de cambiar la concepción *antropocéntrica* de la sociedad por una *biocéntrica*. Como consecuencia, se planteaba impulsar un modelo económico con una mayor acción estatal en la protección de la naturaleza. Así, se llegó a este primer informe.

Durante el debate, se enfrentaron crudamente dos cursos de argumentación. Durante más de cinco horas, proliferaron los llamados a la cordura, la moderación y la realidad. Desde los ecoconstituyentes y sus aliados, emergieron retóricas, ideas y conceptos desafiantes. Pidieron, entre sollozos, gritos y advertencias por un cambio de paradigma. Pese a la polarización, fueron las posiciones intermedias las que finalmente terminarían por marcar la diferencia para el amplio rechazo al informe presentado por Martin y Zárate. Las quejas del Colectivo Socialista, del Colectivo del Apruebo, del Frente Amplio y de los INN expresaban importantes dudas sobre la redacción y alcances de algunas de las normas presentadas, y así quedó demostrado en las votaciones. En esa dirección, Patricio Fernández argumentó de manera ambivalente. “Rechazo algunas de las normas con las que en sus ideas estoy de acuerdo, pero hay algunas que deben mejorar su redacción y otras que son materia de Ley”, dijo ante tímidos silbidos. Desde el grupo ABVA, fue Fernando Atria quien resumió el pensamiento frenteamplista. El calvo jurista expresó: “No estoy seguro de que una eco-constitución sea la solución, pero puede ser una de ellas (...) creo que la comisión no ha sido enteramente exitosa para crear un articulado que logre llegar al texto constitucional, por lo que deberán ser revisadas [las normas presentadas] para un segundo informe”.

Por el otro lado, en la defensa de las normas propuestas, los argumentos giraron sobre la importancia de la crisis climática y la necesidad de generar cambios. En esa línea, marcando una nueva disonancia en el grupo ABVA, Amaya Álvez expresó que “los efectos socio-ecológicos de la crisis climática estarán considerados en la nueva Constitución (...) el modelo ha perpetrado inequidades territoriales, la naturaleza sí puede ser considerada como un derecho, hay que cambiar la visión antropocéntrica por una biocéntrica”. Por su parte, la convencional Loreto Vallejos, de

Pueblo Constituyente, afirmó que “la pobreza se ha generado por el sistema neoliberal y fue consagrada bajo una mirada patriarcal de repartición de los territorios”, agregando que quienes habían criticado el trabajo de la comisión sentían “pavor de perder la posibilidad de seguir llenándose los bolsillos a costa del medio ambiente”, concluyó, siendo premiada con un intenso aplauso.

A las once y media de la noche de aquel jueves, los jardines volvieron a llenarse. Pese al intento desmedido de sus coordinadores, el informe fue rechazado —prácticamente— en su totalidad. Solamente seis de los treinta y ocho artículos sobrevivieron a la guillotina del plenario. Por ello, los ecoconstituyentes salieron a dar cuñas enojosas a la prensa. Desde la coordinación de la comisión aludieron, entre otros factores, a la falta de diálogo. La más dura fue Camila Zárate, pues señaló que “hubo esfuerzos, pero entendemos que falta más esfuerzo de diálogo, los tiempos quedan cortos. En esta comisión hemos tenido un asedio mediático importante. Hemos tenido a las empresas haciendo una y otra nota sobre lo que pasa y no pasa en esta comisión. Porque estamos viendo el modelo económico y sabíamos que en caso de que se aprobaran los artículos iba a ser una aprobación bastante apretada”, dijo, rodeada de colegas.

Al día siguiente, aquellas seis normas aprobadas fueron revisadas en particular, para volverse a votar. En esa ocasión, resultaron todas rechazadas, salvo un inciso y el título de un párrafo. De esta manera, en términos concretos, todo el informe de la comisión cinco fue detenido en los plenarios de la primera semana de Marzo. Así, entre jueves y viernes, se consumó el gran fracaso de los ecoconstituyentes, cuya frustración, desesperanza y desaliento fueron noticia mundial.

Un mes después, aquel fracaso mostraría sus consecuencias.

Jueves 10 de Marzo

Sexagésimo Sexta Sesión

Cuatro comisiones habían conocido las veleidades del plenario. Un día sí, al otro no. Un inciso, nunca el artículo completo. Y que exista remisión a una ley futura. Así, los artículos aprobados comenzaron a tener una fisonomía parecida, un aire de familia y una redacción prototípica. El Estado se obliga a esto, los ciudadanos tienen derecho a aquello, una ley regulará los detalles. Asimismo, las comisiones se demostraron como espacios de militancia y no de deliberación. Mutaron en fraternidades, amistades, romances y complicidades. Obviamente, esto fracturó por dentro a los colectivos, que no tuvieron nunca los tiempos para generar esos lazos que tan eficientemente crearon las comisiones. Esto demuestra, a su vez, la debilidad ideológica que caracterizó a la Convención. Al no tener marcos conceptuales claros, los colectivos no pudieron nunca ejercer control intelectual sobre sus integrantes. "Microclima" fue la palabra escogida por los miembros de la comisión cuatro para definir su dinámica interna. "Se nos generó un microclima", "Hasta cuándo este microclima", "El microclima de cada comisión está matando a la Convención" fueron frases repetidas hasta el cansancio durante las jornadas previas, a la espera de una sesión plenaria supuestamente catastrófica.

La quinta comisión en disertar ante el plenario fue Derechos Fundamentales, más conocida como la *cuatro*. Su informe tenía trescientas páginas y cincuenta artículos. Esta comisión fue la más numerosa de todas, estando conformada por treinta y tres convencionales. Se la denominaba, cariñosamente, "La Asamblea", por la cantidad de integrantes, el tono beligerante y sus sesiones maratónicas. Su carga laboral, por si fuera poco, resultó descomunal. Recibieron quinientas iniciativas de normas, dadas las trescientas sesenta presentadas por convencionales, otras cien de indígenas organizados y cuarenta emanadas de la sociedad civil. Para dimensionar, consideremos que estas iniciativas representaron

el 34% del total de propuestas ingresadas a la Convención. Sus materias, además, eran claves en el programa electoral propuesto por el Presidente Gabriel Boric, quien asumiría el poder al día siguiente.

Al analizar la composición de la comisión, salta a la vista la presencia de Teresa Marinovic, *La Tere*, cuya incidencia real fue cero. Sin embargo, durante los primeros nueve meses brilló por su permanente beligerancia, sus aptitudes performáticas y su adaptación a los algoritmos de las redes sociales, especialmente en Youtube. Allí, esta mujer consolidó una sólida audiencia contra las izquierdas "identitarias". Especialmente, Marinovic generó una línea de mujeres, a la derecha de la derecha, que se volvieron críticas del feminismo de izquierdas.

Marinovic Vial es egresada del colegio Santa Úrsula. Luego, estudió filosofía en la Universidad de Los Andes. Se desempeñó laboralmente durante diez años como profesora universitaria en las cátedras de antropología, teoría de la verdad y teología. Esta formación en humanidades le permite hablar en los mismos términos que las izquierdas "identitarias", como si fuera una némesis de las activistas del feminismo. En paralelo a los algoritmos, sus fans se propagaron dentro de los partidos, particularmente entre los seguidores de José Antonio Kast. Sus vínculos se expandieron hacia Renovación Nacional, tienda que le entregó el cupo en el apetecido Distrito 10 tras una polémica negociación. En la UDI, aliados tempranos y tardíos la vieron como una voz de referencia. Su casa, donde suelen coincidir sus nueve hijos, fue un tema recurrente en las conversaciones, ironías y bromas de los pasillos. Dado el tono apatronado de La Tere, en los jardines se la bautizó como "La Sultana de Lo Barnechea".

Teresa no estaba sola. Su bando tenía la artillería pesada de Katerine Montealegre, una gremialista dura que no estaba para juegos. Su sarcasmo sacó ronchas entre las feministas, todas las semanas y sin vacaciones. También estaba la abogada Rocío Cantuarias, más sobria y guapa, aunque astuta y persistente. Muchos la consideraban la mujer más atractiva de la Convención. Este trío de hembras decididas, desenfadadas, sin complejos eran parte importante del microclima de la comisión de Derechos Fundamentales. Sus provocaciones, a ratos evidentes, eran trampas

diarias para la contraparte. Con un perfil más bajo, menos ardiente, aparecían Claudia Castro, Manuel José Ossandón y Alfredo Moreno, quien por esos días sonaba como favorito para ganar El Champion de Chile, el torneo de rodeo más tradicional del país. En un tono distinto, aunque dentro del lote, encontramos a Bárbara Rebolledo, cuya bandera de lucha en la comisión sería el derecho a acceder a la inseminación artificial como una prestación de salud garantizada por el Estado. Por necesidad, el ex senador Felipe Harboe y el ex gobernador Luis Barceló, ambos renunciados al PPD, terminaron aliados del sector liberal de la derecha.

Del otro lado, literalmente, se sentaban las izquierdas. Los INN tenían a Gaspar Domínguez, nada menos, el vicepresidente de la Convención, quien optaba por guardar discreto silencio en las sesiones de comisión. Lo acompañaba Javier Fuchslocher, de Concepción, cuya voz nunca subió de timbre más allá de lo necesario, una rareza dentro del microclima de la cuatro. Al mando estaba Benito Baranda Ferrán. De marcada formación jesuítica, realizó sus estudios básicos y medios en el colegio San Ignacio El Bosque, egresando en 1976. Años después, se graduó como psicólogo en la Católica. Luego, hizo un magíster en "ciencias del matrimonio y de la familia" en la Pontificia Lateranense, en Roma. Finalizó su formación con un doctorado en sociología, con mención en exclusión social, en Madrid. Baranda, desde el comienzo hasta el final de los finales, fue el constituyente mejor evaluado por la ciudadanía. Las encuestas eran consistentes en darle en torno a sesenta puntos de aprobación. Un verdadero milagro, a esas alturas.

Los socialistas de la comisión eran capitaneados por el abogado millennial Matías Orellana, seguido de Fernández Chadwick y Adriana Cancino, cuyo foco eran los temas sobre discapacidad e inclusión. Las frenteamplistas presentes, de clara vocación feminista, eran Tatiana Urrutia, Mariela Serey, Aurora Delgado y la ajedrecista Damaris Abarca. Por el Partido Comunista, tenía un escaño la dirigente estudiantil Valentina Miranda, de tiernos veinte años, acompañada de Roberto Celedón, el sabio de la comisión, fundador de la Izquierda Cristiana en los sesenta. Este grupo funcionó como celestinos del romance entre Orellana y Abarca, que se enamoraron cuando compartían funciones de coordinación. El único disgustado con el flirteo fue el secretario de la comisión,

quien debió ser reemplazado tras reconocerse “superado”.

Los contrahegemónicos tenían en *la cuatro* a varios pesos pesados. Para partir, la machi Linconao. Seguida de Lidia González, Fernando Tirado e Isabella Mamani, de los escaños reservados. El Pueblo Constituyente envió a la doctora Natalia Henríquez, que había asumido la vicepresidencia de Rojas Vade, meses antes. Ella hizo dupla con Dayyana González, sumándose — solo en las votaciones— a las representantes de la Coordinadora, Elsa Labraña, María Rivera y Giovanna Grandón, *la tía Pikachu*.

Con esa configuración, era predecible que el clima de conflictividad marcaría el devenir del debate sobre Derechos Fundamentales. Aquello se trasladó al plenario del jueves 10 de Marzo, cuando el informe fue duramente criticado. Solamente catorce normas fueron aprobadas. Entre las propuestas que concitaron mayor atención figuran las relacionadas con los derechos reproductivos y sexuales. En esa línea, se aprobó el artículo que se refería al derecho a decidir de forma libre la interrupción voluntaria del embarazo. Esto generó un verdadero carnaval feminista en las calles aledañas al edificio constituyente. Adentro, empero, los convencionales se hallaban profundamente preocupados sobre la redacción del derecho de propiedad, pues había sido rechazada en el plenario.

El “microclima” no estaba encerrado en la comisión. El hemiciclo conocía sobre aquellos temporales bíblicos que anunciaban tsunamis, tornados, vendavales y todo tipo de desastres naturales.

Viernes 11 de Marzo

Sexagésimo Séptima Sesión

Al mediodía, Gabriel Boric recibió la banda presidencial en una breve ceremonia marcada por las medidas sanitarias, las mascarillas y la distancia física entre las autoridades. El salón del honor del Congreso, en Valparaíso, tenía más camarógrafos que dirigentes. A través de las pantallas, millones de chilenos siguieron el traspaso de mando con altas expectativas. Dentro de la Convención, los monitores que antes mostraban la guerra en Ucrania se mudaron a los canales nacionales para acompañar al nuevo Presidente. Según los sondeos de la época, Boric asumió con el respaldo de entre 50% y 60% de la población. Sus atributos, como la empatía, confianza y cercanía brillaban como razones del alto apoyo. En contraste, la imagen pública de la Convención seguía en franco declive. Hacia la segunda semana de Marzo, eran más de 50% los encuestados que consideraban "mala o muy mala" la labor del órgano. En relación directa con el ascenso del rechazo hacia la institución, creció también la intención de voto en contra del proyecto. La opción "Apruebo" todavía se mantenía con quince puntos de ventaja, aunque esa distancia se venía reduciendo conforme avanzaba el mes. Entonces, dado que Boric se encontraba en mejor posición que la Convención, los medios nacionales e internacionales pasaron a "recomendarle" al Presidente entrante que interviniese políticamente en la CC.

La mala percepción sobre la Convención Constitucional chilena se expandió hasta fuera de las fronteras. Y es que un incendio de estas magnitudes no podría pasar desapercibido en el resto del planeta. A ello debe agregarse, en la contingencia, que entre los finales de febrero y los mediados de marzo reapareció Rodrigo Rojas Vade. El personaje clave del primer trimestre oficializó ese viernes su renuncia al órgano constituyente. Esto, luego de que se publicara en el Diario Oficial la reforma constitucional que permitió la dimisión de los convencionales, pero que no contó con un

mecanismo de reemplazo. En la renuncia, que remitió a la presidenta, Rojas Vade indicó:

En ese momento no podía renunciar ya que eso solo era posible en el caso de una enfermedad grave que impida el ejercicio del cargo (...) Mi estado de salud jamás me impidió ejercer mis funciones dentro o fuera de la Convención, participé activamente e incluso fui vicepresidente de la misma, por lo que no cumplía con el requisito establecido para renunciar. (...) Como es de público conocimiento, en septiembre de 2021 reconocí que nunca tuve cáncer y que jamás recibí quimioterapia, sino que se trataba de un largo camino de diagnósticos, hospitalizaciones y tratamientos que encubrí con una versión distinta. Ha sido el peor error en mi vida, generé mucho dolor, decepcioné a miles de personas y nunca dejaré de estar arrepentido.

Para finalizar, hizo un repaso de las enfermedades que ha padecido: sífilis, gastroenteritis aguda febril, síndrome disentérico, enterocolitis por campylobacter, apendicitis, aplasia medular, síndrome emético, entre otras. “Esta es mi historia real de salud, no la que expresé públicamente. Toda la documentación que la acredita fue presentada en la investigación seguida por la fiscalía, por los delitos de perjurio y estafa, hechos que nacen precisamente de los motivos de esta renuncia”, sostuvo Rodrigo Rojas, en su última comunicación política de su insólita carrera. Si bien devolvió todos los dineros recibidos, aquello no sirvió para menguar el duro juicio público a su persona, a su colectivo y a la Convención en conjunto.

Por enésima vez se azotó el barco contra las rocosas costas del desencanto.

Así, entre la asunción de Boric Font y la renuncia de Rojas Vade, el plenario de la Convención conoció del trabajo de la *comisión dos*. “Los principios generales abren la nueva Constitución, literalmente. Se trata, quizás, de las páginas más políticas de la discusión, donde tomamos y presentamos las grandes definiciones sobre el rol del Estado y su relación con las personas”, discurseó Beatriz Sánchez, quien hasta esa semana era una de las coordinadoras de la comisión. A su lado, la comunista Erika

Portilla, la más díscola del lote marxista-leninista. Ella, a inicios de enero, se descolgó del PC y votó por Chinga para presidente de la Convención. Pese a que fue duramente reprendida, mantuvo su sufragio hasta las rondas finales, cuando la presión orgánica la hizo ceder. La dupla Sánchez-Portilla fue la única que pudo representar a Apruebo Dignidad de forma plena; esto es, aliando a frenteamplistas con comunistas.

Ambas defendieron con uñas, dientes y discursos el informe de su comisión. Se proponían treinta y seis artículos, entre los que destacaban el "carácter" del Estado chileno, el rol de las "familias" y el establecimiento de Chile como país plurilingüe y laico. En las alocuciones, se repitió que se habían presentado más de setecientas indicaciones al trabajo de la comisión. Por ello, durante su intervención, el convencional Martín Arrau acusó que, debido a la escasez de tiempo, no se pudo deliberar sobre estas normas. "Es obvio el mal nivel de este informe. Recordemos que esta es la única comisión en la que se impidió argumentar y fundamentar las más de setecientas indicaciones que le dieron forma, siendo el oficialismo el que impuso su verdad", comentó, apuntando claramente a las coordinadoras. Sánchez le contestó: "Tuvimos un debate muy amplio de las normas en su presentación y tuvimos jornadas de debate. Entre un grupo de tres convencionales, presentaron cuatrocientas noventa indicaciones. Y querían debatir cada una de ellas: podríamos haber estado dos semanas votando. Las quejas no tienen sustento y hay una intencionalidad de alargar los plazos de manera artificial", dijo Beatriz con tono enérgico, acompañada de un aplauso de sus colegas de comisión.

Pese a la energía de Sánchez, solamente nueve normas fueron aprobadas en general. El primer artículo del informe referido al rol del Estado fue el que generó mayor expectación horas antes de la votación. Fue aprobado en general por ciento cuatro votos, solo uno más de los dos tercios requeridos. La norma establecía que "Chile es un Estado social y democrático de derecho". Además, se agregaba que "su carácter es plurinacional e intercultural y ecológico". También se visó la norma sobre "igualdad sustantiva", que decía que la Constitución la asegura a todas las personas, "en tanto garantía de igualdad de trato y oportunidades para el reconocimiento, goce y ejercicio de los derechos humanos y las

libertades fundamentales". El artículo sobre la naturaleza también se aprobó y consagraba que "las personas y los pueblos son interdependientes con la naturaleza y forman, con ella, un conjunto inseparable". La norma también le reconocía derechos a la naturaleza, y el deber del Estado de protegerlos y garantizar la conservación, restauración y recuperación de esta. Asimismo, se sumó un artículo que planteaba que "Chile es un país oceánico" y que es deber del Estado el cuidado de los ecosistemas marinos y costeros. No obstante, ya había una norma similar en el borrador de la nueva Constitución, aprobado en el informe de la comisión tres, dedicada a la forma del Estado. Un tema polémico, durante meses, fueron los emblemas nacionales, cuestión que fue zanjada en este plenario, estableciendo que son "la bandera, el escudo y el himno", aunque el Estado también reconoce los de los pueblos indígenas y tribales. Curiosamente, no se dice cuál bandera, cuál himno ni cuál escudo. Estos podrían cambiarse y la norma constitucional seguiría impoluta. Aquello generó cómicas bromas entre los convencionales.

Con todo, el balance de las coordinadoras fue positivo, pues lograron salir adelante sin la sensación de desengaño, naufragio o incendio que tuvieron otras comisiones.

Una semana después, el fuego alcanzaría a la sala de máquinas.

Viernes 18 de Marzo

Septuagésimo Primera Sesión

Aquel día, las llamas destrozaron la viga central. El plenario de ese viernes será recordado como uno de los momentos clave de la Convención Constitucional. Una maciza mayoría rechazó la primera propuesta de la comisión de Sistema Político. En un contexto de recriminaciones recíprocas, los denominados "colectivos" conjugaron el verbo divino y acordaron el voto en contra a efectos de "seguir conversando". Esta dinámica teatral, a ratos chapucera e improductiva, se repitió asiduamente en las semanas de Marzo.

La mecánica del fenómeno parece similar: comisiones entusiastas que sucumben ante un plenario insomne. El entusiasmo,

como fenómeno social, ha sido analizado por filósofos de diversas tradiciones. La representación más plena ocurriría en contextos revolucionarios, en los que los dirigentes políticos—empujados por su interpretación del clamor popular— se embarcan en fiebres apocalípticas. Un caso emblemático es la Convención francesa de 1794. El fondo conceptual es el advenimiento de una forma de razonar que subvierte a las instituciones públicas. Esta subversión de lo político ocurre desde dentro y genera pseudotribunales de lo "histórico-político". Así, el discurso público es subvertido y utilizado como guillotina judicial a fin de ajustar cuentas con aquel elemento histórico-político que es llevado al banquillo. La dinámica entusiasta deviene, entonces, en un juicio. Aquello constituye un tópico central de las revoluciones, desde la guillotina de Robespierre, los pelotones de fusilamiento en Macondo o los tribunales populares en Ciudad Gótica.

Guardando las hiperbólicas distancias, podemos observar que las comisiones temáticas de la Convención Constitucional funcionaron en base a una *dinámica entusiasta*. Esta fenomenología es visible en las actas, grabaciones y discursos. Invariablemente, los registros de cada comisión dan cuenta de un *enemigo*, siempre enarbolado como concepto amplio, difuso y polisémico.

Obsérvese, por ejemplo, cómo la mayoría que conduce la comisión de Medio Ambiente se erige, discursivamente, contra el *extractivismo*. A su vez, el grueso de integrantes de la comisión de Forma de Estado se articula contra el *centralismo*. Por su parte, el *neoliberalismo* se esgrime cual raíz venenosa detrás de las políticas *subsidiarias* que serían enfrentadas, en la retórica, por la comisión de Derechos Fundamentales. El *monismo judicial* es, por su parte, el enemigo conceptual de *la seis*.

Las comisiones enjuician al Estado, invariablemente, pues siempre es el Estado el responsable de esto, lo otro y lo de más allá. Son centenares de intervenciones en comisión, una tras otra, que recurren a la misma estrategia discursiva. El extractivismo, el presidencialismo, el neoliberalismo, el monismo, el machismo, el centralismo, todos plasmados en el Estado, siempre culpable de aquello que se imputa. Solución, entonces, un articulado que sea la sentencia histórico-política del proceso seguido en la comisión.

Cada paso, obviamente, vigilado por sacrosantas metodologías creadas con el mismo entusiasmo. Así las cosas, cada convencional se ve movido a "militar" en su propia comisión y no en su "colectivo", pues es la comisión ese espacio entusiasta donde pueden verter su deseo de hacer justicia.

Para empeorar el escenario, existe un *quorum* diferente entre comisiones y plenarios. De tal forma que, por ejemplo, el sistema político podía ser aprobado con trece votos de veinticinco comisionados totales. Al llegar la votación plenaria, dado el quorum de dos tercios, la dinámica se invierte. Los colectivos actúan como freno de sus miembros entusiastas, pues es ahora el plenario el que enjuicia a la comisión respectiva por haber "perdido una oportunidad histórica". Los integrantes de la mayoría que redactó los artículos de la comisión guillotinada se dejan ver avergonzados, superados, aunque siempre prestos a volver a intentarlo. Eso, hasta que dura el entusiasmo. Así fracasaron las comisiones.

***

"Nos estamos yendo a la cresta", me dice por teléfono Bernardo de la Maza. Escucho su tono angustiado, su preocupación infinita, su desesperanza aprendida. Nada queda del hombre entusiasta de la sala cinco, que ofrecía su departamento para amenizar las labores y que no dudaba en bailar reguetón si era necesario para animar la procesión. Lleva meses quedándose en su casa, sin venir presencialmente, conectándose de forma telemática, hablando poco y sonriendo menos. "Este país se va al carajo, yo he vivido muchas cosas, jamás vi a una ministra siendo correteada a los balazos en el sur", me dice sobre Izkia Siches, que se fue a meter a La Araucanía recién nombrada ministra del Interior. El resultado fue un bochornoso incidente que periodistas como Bernardo no dejan pasar.

"¡¿Cómo llegaron a esta propuesta tan mala?! Ustedes que son la sala de máquinas, cómo cocinaron esto tan incomestible". Me siento personalmente interpelado. Son casi las cuatro de la tarde y estoy sentado en el jardín. Adentro, discursean y las opiniones se dividen. Algunos consideran que el informe de nuestra comisión es malo, otros dicen que es horrible y una minoría dice que es una

vergüenza. Bernardo y su angustia expresan lo que se vive dentro y lo que sienten las personas con sentido de responsabilidad. Mientras ocurre un incendio que no puedes controlar, cuando las puertas no las puedes abrir, cuando hay humo y cada vez más humo, aparecen las personas como Bernardo.

Él es mi amigo, un amigo mayor, a quien respeto y quiero porque me acompañó en los momentos más crudos de este año. Por eso, me siento en la obligación de darle una explicación. Como puedo, trato de sintetizar la insólita propuesta contenida en el informe surrealista de mi comisión. Ocurre que el primer triunvirato en la Antigua Roma —Pompeyo, Craso y César— terminó con una guerra civil en la que resultó ganador Julio César, quien puso fin a la república romana. El segundo, compuesto por Marco Antonio, Octavio y Lépido, también terminó en una guerra civil. El vencedor fue Octavio, quien, como César Augusto, será el primer emperador de Roma. Los triunviratos han sido muy, muy pocos en la historia. Tienden a ser de vida breve y final violento. La historia de Chile conoció el modelo tras el golpe de Carrera, que sumó a Gaspar Marín, por Coquimbo, y a Juan Martínez de Rozas, por Concepción. Más tarde, O'Higgins tomaría "el cupo penquista", valiéndose de su enorme hacienda en Los Ángeles. Allí, en el segundo triunvirato, radica el origen del conflicto que divide a carreristas de o'higginistas hasta hoy.

Aunque parezca una exageración, la comisión de Sistema Político de la Convención lleva al plenario una propuesta que, en la práctica, constituye un triunvirato: Presidencia, Vicepresidencia y Ministerio de Gobierno ejercen juntos la función ejecutiva. Los dos primeros son elegidos por el pueblo; el tercero es de la confianza de la presidencia. Entre las atribuciones de este premier está la de "ejercer la coordinación política de los ministros de Estado"; "coordinar la relación política del Gobierno con el Congreso Plurinacional y el Consejo Territorial" e incluso "nombrar uno o más ministros o ministras coordinadores en áreas específicas". Es decir, el superministro coordinador puede construir su propio diseño ministerial, al interior del diseño político del Presidente.

Es un gobierno al interior del gobierno. Detrás de esta propuesta radica el último intento de la minoría "semipresidencial" y su germen "parlamentarista", ambos derrotados en la comisión. En el

fondo, existe en la propuesta un supuesto "monárquico" con el que se separa la jefatura del Estado de la conducción del gobierno. Esta propuesta no separa explícitamente una función de la otra, más bien camufla esta tesis bajo la "opción" de recurrir al superministro. La intención, por supuesto, no es "coordinar". El objetivo apenas disimulado es despojar a la presidencia de la jefatura del gobierno y transformarlo solo en jefe de Estado, sembrando una semilla semipresidencial en el sistema político. Por la vía de esta "válvula", se nos quiere conducir, solapadamente y por la vía de los hechos, a un sistema parlamentarista o semipresidencial al cual se llegaría por "mutación" de la "práctica política". Este énfasis en el aspecto práctico de las normas pasa por alto que la práctica no se trata, simplemente, de una concatenación de hechos y decisiones. Más bien, la práctica política se articula en torno a la noción de "crisis". Serán, en efecto, las crisis políticas las que impondrán la "necesidad" de nombrar un superministro; luego, el cambio de persona en el cargo o bien la transformación de sus facultades.

Estas figuras del triunvirato *de facto* generan una complejidad escolástica, superflua e innecesaria, pues ya existe el ministro de Segpres, que conlleva la responsabilidad de la coordinación con el Congreso. La hipótesis central es que el superministro presentaría al Congreso un "programa", siendo esta idea una de las más repetitivas en la tesis semipresidencial, Detrás de esta idea se aloja el supuesto de una práctica política basada en negociaciones parlamentarias sobre un "paquete de leyes". Esto vendría a torcer, reeducar o sermonear a doscientos años de historia en los que la práctica política se ha basado en los "proyectos de ley" presentados en singular, mientras que la ciudadanía conoce el "programa" cuando vota. El salto conceptual desde el programa a los proyectos de ley es la obsesión de la tesis semipresidencial dentro de la comisión. Se aloja, en el fondo, un sentido común monárquico.

Se pretende erigir una Presidencia-Monarquía que no gobierna, sino que reina a través de su Ministerio de Gobierno. La responsabilidad política, piedra angular del constitucionalismo ilustrado, se diluye, así como los relojes blandos de Dalí. Llegada la hora, ninguno de los tres relojes marcará la hora correcta y se imputarán responsabilidades una figura contra las otras dos. Esa es la dinámica del triunvirato.

Imposible no observar también una simetría con la teología trinitaria-cristiana. El Presidente-Dios gobierna el mundo a través de su Hijo-Ministro, todo en consonancia con el Espíritu Santo de la época, la Vicepresidencia paritaria que acompaña a ambas figuras. ¿Las santas escrituras? El programa negociado al interior del Congreso.

El plenario no tenía más opción que rechazar esta ensoñación teológica que se presenta enmascarada como un presidencialismo atenuado.

***

"Hay problemas estructurales en la forma. No solamente en la que se diseña el ejercicio del poder político, sino que especialmente en la lógica de la representación (...). Y esa es una de las razones de por qué el trabajo de la comisión fracasó. Y digo fracasó, porque vamos a llamar a votar en contra de prácticamente todo el informe, salvo plurinacionalidad y paridad que, entendemos, representa formas de poder político y social distintos que hay que apoyar", sostuvo Jaime Bassa, ante la atónita mirada del hemiciclo. Lo anterior fue objeto de reproche para el Partido Comunista. El convencional Marcos Barraza, articulador de acuerdos transversales, consideró que el llamado a rechazar era "improcedente y no se condice con los plazos" del órgano redactor. Los socialistas, que querían establecer una "cámara territorial" con más facultades, tildaron al PC de oportunistas. Fue el adjetivo que utilizó el convencional Pedro Muñoz, quien los llamó a "seguir trabajando en base al acuerdo más amplio posible y sin llevar agua para su propio molino", ante el evidente enojo de la dupla BABA.

Aquel viernes 18, el pavor cundía por los pasillos. En los jardines, los integrantes de la comisión se culpaban recíprocamente. Algunos, apuntaban a quienes aprobaron la figura del Presidente de la República, en una alianza que fue desde el PC hasta la UDI, incluyendo a la Coordinadora, a los socialistas, a los mapuches representados por Rosa Catrileo y a algunos independientes. Esa fue la mayoría que generó, aprobó y defendió la institución presidencial. En paralelo, las mujeres de la comisión, lideradas por Bárbara Sepúlveda y Marcela Cubillos, propusieron, dibujaron y

ampararon la creación de un “vicepresidente” en fórmula paritaria hombre-mujer o mujer-hombre, cabiendo —eso si— la posibilidad de que fueran dos mujeres. Más tarde, tras el fracaso de su intentona “parlamentarista” o “semipresidencial”, el grupo conducido por Fernando Atria, Fuad Chahín, Patricia Politzer, Alondra Carrillo, Francisca Arauna y otros intentaron empujar, hasta el final, la idea de un superministro o premier que negociara el programa político en el Congreso. Fue así como se llegó a un triunvirato, dándole a cada uno en el gusto, más o menos, a fin de mantenerlos a todos tranquilos. Al llegar el plenario de aquel viernes, este diseño capotó, quedando expuesta la frágil conducción de la dupla Catrileo-Montero. “No son la sala de máquinas, son la sala de maquineros”, se escuchó decir en el patio, pues la comisión encargada de la tarea crucial quedó en vergüenza en el jardín, en la prensa y en los medios internacionales.

El 97% del informe fue rechazado. El fracaso de la comisión más relevante de la Convención no daba pie a más dudas: algo funcionaba muy mal dentro de la CC.

Aquella jornada de viernes se rechazó algo más que un triunvirato, algo más que un congreso unicameral, algo más que un diseño político enclenque. Ese día, la viga principal del edificio quedó expuesta a las llamas y el fuego se propagó cruelmente en cada colectivo. Después de esa jornada, el trabajo consistiría en salvar los muebles, mojar las murallas, guardar las mantas de crinolina.

Desde esa templada noche de marzo, el incendio de la Convención sería indetenible.

Miércoles 30 de Marzo

Septuagésimo Séptima Sesión

"Una señorita francesa lo está esperando en el jardín", me dice el mismo carabinero que me salvó de los fantasmas. En vez de entrar al plenario, prefiero sentarme con Mélissandre que lee los diarios en su tablet.

La prefiero a ella antes que, a elles, mis colegas constituyentes. Llevamos todo el mes de marzo de fiasco en fiasco, de discusión en discusión, de cuña en cuña. Siete comisiones pasaron y, por lo menos, cuatro fracasamos olímpicamente. Las otras tres sobrevivieron de milagro. Además, me he pasado todo el mes defendiéndome de una acusación insólita en la comisión de Ética. Por eso, trato de evitar el estar dentro del edificio cuando no tengo nada útil que hacer, decir o aportar. Es decir, casi siempre.

Nos instalamos en un pequeño café en la calle Catedral. Son sus horas finales en Chile y la francesa carga consigo una compacta maleta donde cabe un tercio de su vida. Su piel está más bronceada. Su mirada parece angustiada, inquieta, insomne. Ya se ha adaptado a la Convención. En los portales digitales son tres los temas más visitados por las audiencias. El fracaso de la selección chilena, goleada por Brasil en el Maracaná y derrotada por Uruguay en San Carlos, es el tópico de la crónica deportiva. Por segunda cita mundial consecutiva, nuestro equipo queda fuera de la fiesta planetaria. El bochorno de la comisión de Sistema Político, por su parte, todavía ocupa las páginas centrales de los periódicos. La noticia más sabrosa, sin dudas, es el choque de trenes ocurrido en la comisión cuatro. Luego de su difícil tránsito por el plenario, los ánimos habían quedado caldeados. "Me espanta el nivel de resentimiento que hay en este país", me dice consternada Mélissandre. Viniendo de una parisina, cuna del resentimiento, el asunto parece más que un comentario, es más bien una advertencia, una constatación, una alerta alarmante.

El resentimiento es propio de las sociedades modernas. Los

ilustrados franceses, como Voltaire, solían decir que era el sentimiento más propio de Europa. Y es que el rechazo a los privilegios de las noblezas continentales, así como de los ostentosos usos de las monarquías generó en las burguesías industriales un profundo rencor, que alimentó a las revueltas republicanas en todo Occidente. Igualmente, la actual sociedad chilena fue engendrada por las revoluciones y contrarrevoluciones del siglo XX. Este ya no es el país de las grandes haciendas, fundos y campos con inquilinos. Más bien, es un Chile donde todos, o casi todos, somos burgueses. En mayor o menos medida, con diferente cupo en la tarjeta de crédito, pero con tarjeta. Con autos de distinto precio, pero con auto. Con condominios de diversa inspiración, pero con condominio, pasaje cerrado o parcela de agrado. Por ejemplo, ahora casi todos podemos pasear, vitrinear y comprar en cuotas en el distrito del lujo del Parque Arauco. Ese tipo de experiencias de consumo igualaron a la sociedad chilena de forma inédita, generando —al mismo tiempo— una nueva forma de desigualdad, más sofisticada, más fastuosa, menos sobria que nuestros antepasados.

Así, el resentimiento actual no es el "odio de clases" de los años sesenta y setenta, cuando había dos clases sociales muy diáfanas: campesinos y obreros versus los burgueses terratenientes. Aquella sociedad se polarizó, precisamente, en base a la grieta generada por el odio de clases. Ahora, en cambio, en un país construido por, para y desde las burguesías, la pasión dominante es el resentimiento. Contribuye, enormemente, la falta de austeridad de las elites financieras y sus mayordomos. Los barrios altos, en sus múltiples concepciones, generan una bronca inexorable. Pasearse por Los Dominicos, Lo Curro, Chicureo, Los Trapenses, Cachagua, Tunquén o Quintay deja una sensación de burbuja irrompible. Lo mismo con los nueve colegios, convertidos en piscinas de capital social para los padres y apoderados. Y muchos contactos para los jovencitos. En el otro extremo, creció un país periférico, precarizado, sobreendeudado, adicto al consumo, a la televisión y a las redes sociales.

Todos burgueses, todos dentro del sistema, todos resentidos por diversas razones.

Por eso, en la Convención abundan las pequeño-burguesías

resentidas. Las izquierdas lanzan su resentimiento contra los ricos, los privilegiados y los poderosos. Supuestamente, estos serían los constituyentes de la derecha. Ellos son, en su mayoría, "cuicos-pobres", es decir, tienen formas, maneras y costumbres de los barrios altos, aunque no poseen patrimonios económicos excepcionales. Tienen *la pura cara de cuicos*, como diría una filósofa. La extrema derecha concentra su bronca contra los inmigrantes, las disidencias sexuales y los marginales. A veces, se logra solapar este rencor, pues hay conceptos que logran unir a todos los resentidos. Por ejemplo, la tirria a los "imperialistas" y a los "vendepatrias" es ambidiestra. Algunos contra Estados Unidos, otros contra la ONU y su plan 2030, otros contra China, otros contra Putin y así por delante.

El bazar del resentimiento tiene una sección creciente donde se enfrentan algunos hombres contra las "feministas radicales". Y de algunas de ellas contra los "machitos". Dada la abundancia de abogados, abogadas, juristas, profesores de derecho y leguleyos, también hemos conocido un tipo de resentimiento jurídico. Ese rencor se plasma en abogados de regiones contra los de Santiago, también entre los del centro de la capital versus los de Sanhattan. Se detesta a los exitosos, que han acumulado millones de dólares, mansiones e islas privadas ganando litigios. Se maldice a las altas Cortes por inmunizar siempre a los mismos, porque en el fondo serían un gran club de privilegiados. Las escuelas de derecho, por cierto, son lugares donde se cultiva el resentimiento. Allí, cientos de abogados ven a otros diariamente, crecen mirándolos, admirándolos, odiándolos, conociendo sus éxitos y derrotas, comparándose unos con otros de forma permanente. Por ende, es natural que, dado que más de un tercio del hemiciclo ostenta dicho título profesional, el resentimiento abogadil llegara fluidamente a la Convención.

Hay, del mismo modo, una tirria política entre los independientes y los partidos. Unos reclaman que otros se achancharon, que se volvieron parasitarios y que dejaron la pura cagada. Otros, contestan que los partidos son clave para la democracia y que no se puede vivir sin ellos. En paralelo, hay un resentimiento de los activistas territoriales contra las industrias contaminantes. A la lista de enemigos del medio ambiente han ido

agregando, conforme avanzan los plenarios, a todo aquel que ose votarles en contra sus apocalípticos informes. Existe, por si fuera poco, una bronca entre las comisiones, que son como familias disfuncionales de primos lejanos. Y el hemiciclo siente el mismo resentimiento cada vez que conoce del trabajo de esas comisiones, que a su vez desarrollan una tirria contra el plenario que las critica. Resentimientos entre burguesías, para todos los gustos, colores y preferencias.

***

"Mi novio me espera en Rennes", me susurra Mélissandre al despedirse, junto enfrente de la rejilla de calle Morandé. "Me conociste en una etapa muy extraña de mi vida", le digo y la miro por última vez. Me entrega un papelito con tres frases escritas por ella, en castellano, como consejos finales para mí.

La hoja de un cuaderno de matemáticas es el lienzo perfecto donde me deja sus últimos mensajes. Su caligrafía de niña matea ocupa con letras redondas cada uno de los casilleros, incluyendo la cita de dónde extrajo las oraciones. No me permite leerlas sino hasta que ella se haya subido a un taxi techo amarillo. Nos abrazamos por vez final. Sobre mi cuerpo se desliza su mirada, por mis manos corre su cabello suave, en mis oídos siento su boca de mujer sutil, por mis narices entra su aroma febril. Alucino sin frenos ni dolor. Me emociono sin topes ni censuras. Me despido sin goce ni premura. La miro subirse a un auto y despedirse acongojada, superada, fracturada. Me quedo inmóvil extrañando sus ojos cansados, sus pestañas largas, su sonrisa de fábula, sus pómulos rojos, el murmullo de su silencio y la dulce miel que probé en sus labios.

Vuelvo al jardín del ex Congreso y me escondo entre los arbustos. Sentado en el pasto, abro el papelito que contiene tres breves consejos encriptados. Adentro, ocurre la más larga de todas las sesiones plenarias, correspondiente a un nuevo informe de la comisión de Derechos Fundamentales, núcleo del resentimiento constituyente. Desde la directiva anuncian que todo el miércoles se destinará al debate; es decir, a los discursos, alocuciones y peroratas. Mañana, en cambio, se votarán uno por uno los nuevos

artículos propuestos. Así las cosas, prefiero irme a mi casa de regreso, funcionar de manera telemática y dormir siesta mientras se gastan las horas en sus palabreríos. Siento un desapego irremediable hacia esta institución, hacia sus prácticas, hacia la vida diaria que se desarrolla aquí. Me subo a un vehículo.

Escojo el asiento trasero para volver a leer las tres frases del papelito:

Quien con monstruos lucha cuide de no convertirse a su vez en monstruo. Cuando miras largo tiempo a un abismo, el abismo también mira dentro de ti.
(Nietzsche, Más allá del bien y el mal).

Quien retiene pierde. El sabio solo ayuda a todas las criaturas a encontrar su propia naturaleza, pero no se levanta a conducirlas por la nariz. Él, simplemente, recuerda al pueblo quienes han sido siempre.
Porque ha desistido de ayudar, él es la mayor ayuda para el pueblo.
(El Tao de la Gracia).

Toma tu corazón roto y conviértelo en arte.
(Meryl Streep)

Soy consciente de que he estado luchando contra monstruos y que, seguramente, me he convertido en uno de ellos. Pues, si miras dentro de un abismo constituyente, corres el serio riesgo de que ese abismo mire dentro tuyo. Al intentar retener, he perdido, pues la sabiduría no consiste en estancar, sino que en permitir el flujo de los hechos. Si quiero ayudar, la mejor manera de hacerlo es ni siquiera intentarlo. Ser parte de un incendio de estas proporciones no permite escapatoria alguna. Simbólicamente, las puertas de esta Convención abren hacia dentro. Es probable que, cuando decidan huir, los constituyentes bloquearán la salida con sus propios cuerpos. Moriremos chamuscados unos sobre otros. Se hablará del incendio durante generaciones. La virgen del jardín tiene razón al orar resignada. Voy desvariando, especulando, elucubrando. El

atardecer ya asoma en la avenida Santa María. A sus costados, centenares de carpas me recuerdan que no todos en Chile tienen casa, ni tarjeta, ni auto, ni vacaciones, ni nada. A lo lejos, detrás de la nube de esmog, se adivinan los macizos cordilleranos.

Por la ventanilla se cuela el olor de los anticuchos, fritangas y sopaipillas.

Adentro mío, el vacío, la hoja en blanco, las ilusiones terremoteadas. En el centro del pecho late una oruga que no comprende su destino. Un corazón rojo que no sabe cómo convertirse en una mariposa amarilla.

Final
Coronación

Capítulo Final: Abril [de 2022]

Afuera el mundo
giraba al revés
Era la loca aventura de la fe
por cambiar el al revés

Fernando Ubiergo, “Un Café para Platón”.

Cuando las llamas constituyentes ya habían consumido cada rincón del jardín, aparecieron los bomberos del poder constituido. Una a una, las instituciones fueron manifestando públicamente su preocupación sobre las normas aprobadas en la Convención. Pese a los ingentes esfuerzos, era tarde para detener el incendio. Primero fue el Senado, luego vino la Corte Suprema. Así por delante, hasta que el propio Presidente Boric se involucró en el asunto. Abril llegó con la noticia de que la opción Rechazo lideraba, por primera vez, las encuestas circulantes. Esta sensación ambiente contrastaba con el interior de los pasillos. Adentro, el microclima seguía operando como una barrera infranqueable entre la opinión pública y la labor de los convencionales. Las sesiones finales serían dedicadas a guillotinar los informes definitivos. Posteriormente, se procedió a aprobar el prólogo, las armonizaciones y normas transitorias propuestas por las últimas comisiones. Justo un año después de comenzado su largo viaje, la Convención Constitucional volvía al puerto con una propuesta. El país que la recibía no era, ni de lejos, aquel que la había visto zarpar.

Miércoles 13 de Abril

Octogésimo Segunda Sesión

La comisión de Sistema Político fue azotada, tiernamente, durante semanas. A partir del fracaso en el plenario del 18 de Marzo, la sala de máquinas quedó reducida a cenizas. Para salir del atolladero, los coordinadores Rosa Catrileo y Ricardo Montero recurrieron a todo tipo de estrategias, tácticas, terapias colectivas y sesiones secretas. Al resultado lo llamaron el "Gran Acuerdo", con mayúsculas, insistiendo en que fue el resultado de un arduo proceso de deliberación. El nuevo informe proponía un presidencialismo atenuado y un bicameralismo asimétrico. Aquel fue el diseño pensado con el objetivo de revertir el fracaso obtenido en marzo, cuando el 97% del articulado fue rechazado.

Antes de comenzar, Quinteros y Domínguez felicitaron al convencional Alfredo Moreno, por haber ganado El Champion de Chile, junto a su collera de las famosas Palmas de Peñaflor. Montados en las yeguas Bien Pagada y Lunática, habían tenido un sonoro triunfo el domingo previo. Este saludo generó evidente desagrado, contrariedad y desengaño en los constituyentes animalistas que habían votado por la dupla directiva. Y es que la ansiedad de la sesión era evidente, especialmente por lo referente a la Cámara de las Regiones, organismo que buscaba reemplazar al Senado. Se había extendido una polémica visceral acerca de la eliminación de la Cámara alta, tan antigua como la república misma. La principal vocería sobre este punto la había ejercido el propio presidente del Senado, el socialista Álvaro Elizalde. El ex mandamás del PS fue electo en una insólita alianza que incluyó votos de la UDI, todos en contra de Manuel José Ossandón Irarrázabal, de RN. Según Elizalde, la propuesta de la comisión era un "unicameralismo encubierto" y la *Cámara de las Regiones* era "mera decoración". Como si fuera el centro de un tablero de ajedrez, esta nueva estructuración del Poder Legislativo fue el asunto clave del debate. En los pasillos de la Convención se decía

que Elizalde no representaba al poder *constituido*, sino al poder *constipado*, por su dificultad para digerir la nueva realidad.

En los discursos, puede leerse la inconformidad con lo planteado.

El convencional de Evópoli, Hernán Larraín Matte, expresó que avanzar en esta propuesta suponía "un peligro real de exacerbar el desorden político".

Añadió que, respecto del Congreso, se había diseñado "una gran cámara política con mucho poder y fuertes incentivos para articularse en torno al bloqueo al Presidente e intentar gobernar por él", dijo con duras críticas hacia el informe. Andrés Cruz, independiente en cupo PS, manifestó que, si bien respetarían el acuerdo, "eso no significa ser irresponsable con el proceso". "Esta responsabilidad nos lleva necesariamente a revisar el bicameralismo asimétrico débil que se está proponiendo. Requerimos de entregar más atribuciones a la Cámara de las Regiones. No podemos hacer gárgaras y llenarnos la boca con consagrar un Estado regional sin darles atribuciones reales a quienes nos desenvolvemos en los territorios", expresó el exfiscal Cruz. Otra dura intervención tuvo a Mauricio Daza como protagonista. El abogado, arropado en los INN, destacó que era "imperativo" mejorar la propuesta y agregó que no era "prudente" entregar a la nueva Cámara de Diputados la facultad de establecer sus propias atribuciones a través de una ley simple.

El informe se votó después del almuerzo, entre café, postres y tecitos. El resultado fue otro estrepitoso fracaso. Eran las tres y media de la tarde cuando se sufragó sobre el artículo que se refería a las atribuciones de la Cámara de las Regiones y que era denominado como "la médula" del acuerdo. Fue devuelto a la comisión, con ciento dos sufragios a favor, faltando apenas uno para su aprobación. Los votos decisivos fueron de Patricio Fernández, del Colectivo Socialista, Mauricio Daza y Helmuth Martínez, de los INN. La convencional Tammy Pustilnick, también de INN, que se encontraba sesionando vía remota, no pudo participar de esta votación a causa de problemas técnicos.

El resultado fue insólito. Se aprobó la creación del organismo que reemplazaría al Senado, aunque quedó sin sus atribuciones definidas.

A la salida, el microclima bélico volvió a manifestarse con toda

su fuerza. “Es muy evidente que INN no cuenta con la coherencia y la consistencia suficientes. Acá cada colectivo comprometió un conjunto de votos y es evidente que no tienen capacidad de organización para sostener esa votación”, manifestó Marcos Barraza, del Partido Comunista. Bárbara Sepúlveda, su compañera de armas, apuntó al PS y dijo: “Llegué al punto de pensar que incluso debería pedirle el teléfono de Ricardo Lagos Escobar o José Miguel Insulza, a fin de poder conversar con quienes parecen que realmente están tomando las decisiones”. En el mismo tono, Alondra Carrillo, una de las MSC, llamó a que “se respeten los acuerdos políticos que hemos construido, que van en la línea de transformar sustantivamente los órganos de nuestra institucionalidad, y avanzar a consagrar la paridad no solamente como un principio del Estado, sino que como un mandato claro de integración de todos los órganos”, dijo amargamente, tras rechazarse la norma sobre democracia paritaria. “Llegamos a conversar en una posición compleja. Creemos que tenemos que hacer una instancia de inflexión con nuestro colectivo sobre qué pasó, qué estamos esperando. Más allá de que el resultado no es lo que esperábamos, creo que tampoco hay que dramatizar, porque en general estas cosas pasan. Ha pasado en Justicia, en Medio Ambiente, en Derechos Fundamentales. Es propio de un informe que viene por primera vez y que se refiere por primera vez a una materia tan fundamental como es el cambio político”, sostuvo Guillermo Namor, el único de los INN que pudo articular una respuesta.

De esta manera, si bien fue aprobada la mayoría de las normas, el informe de la sala de máquinas no fue el éxito que se esperaba. Capotó el “Gran Acuerdo” y se socavaron las confianzas internas.

Jueves 21 de Abril

Octogésimo Séptima Sesión

Si la Convención fuese una facultad de teología, es claro que el grupo ABVA serían los docentes más respetados del lugar. Tendrían a su cargo los departamentos académicos, visarían las publicaciones y acumularían acólitos. La dupla BABA, en cambio, serían como Lutero y Calvino, teólogos disidentes que buscan crear su propio garito. Asimismo, Luciano Silva cumple el rol del pastor evangélico-pentecostal astuto que se cuela siempre en la construcción de mayorías.

En ese dibujo, no pueden faltar los apocalípticos, aquellos que avisan sobre el fin del mundo a consecuencia de nuestros pecados. Esos eran los ecoconstituyentes.

Aquel día quedaría en la retina de todos quienes seguían el devenir constituyente. El plenario de la Convención guillotinó —por segunda vez— el trabajo de la comisión de Medio Ambiente. En Marzo, en la votación en particular de su primer informe, se había rechazado el 85% del texto. Esa situación la revirtieron días después, cuando en una segunda propuesta redujeron las normas a nueve y se les aprobaron siete. Por ende, ese jueves 21 de Abril la comisión tenía una nueva oportunidad para temas como el agua y la minería. Tras el rechazo del informe, la coordinadora de la comisión, Camila Zárate, junto a varios convencionales y asesores se mostraron indignados por el resultado. Responsabilizaron inmediatamente a los socialistas por su derrota.

“Lamentamos que le hayan dado la espalda a la ciudadanía, a las comunidades, a la población y a los territorios que hemos estado hace años movilizándonos para poder lograr estas grandes reivindicaciones en este texto constitucional. Espero que aquellos que hoy día rechazaron y se abstuvieron, que mediten. Que mediten lo que hicieron el día de hoy”, dijo Zárate. Esa indignación se tradujo, además, en gritos e insultos en contra de quienes calificaron como “traidores”.

La funa no terminó ahí. Aquel día, movidos por la rabia, la desesperación y el resentimiento, los ecoconstituyentes crearon una nueva forma de escrache: la *eco-funa, sin huella de carbono*. En un masivo punto de prensa, leyeron una lista de los convencionales que se abstuvieron o votaron en contra de su informe. La imagen dio la vuelta al mundo, haciendo planetariamente famosa a Constanza San Juan, una activista independiente que fue electa sin listas ni pactos nacionales. En su voz, el país conoció los nombres y apellidos de aquellos quienes habían traicionado a los pueblos en su lucha contra el cambio climático. Casi una hora después de terminada la jornada, los socialistas respondieron las críticas y los gritos en su contra. Atribuyeron su decisión a la mala calidad de las propuestas. Cuestionaron la forma en que fueron interpelados durante la tarde. "Lamentablemente, la tónica de hoy día han sido la persecución, la funa y el matonaje. Nosotros no vamos a aceptar que esa sea la forma de deliberación en la Convención", señaló el vicepresidente Tomás Laibe. Y agregó: "No debería sorprenderle a nadie que este informe fuera rechazado". Laibe explicó, además, que la propuesta "no cumplía con el estándar que nosotros necesitamos ofrecerle a Chile. Las diferencias que teníamos, no solamente nosotros, sino que también otros colectivos, eran respecto al 80% o 90% del informe. Había diferencias de fondo sobre aquellas materias de agua, minería y modelo económico", explicó ante una muchedumbre.

***

Estoy en mi casa, todavía incrédulo. Escuchar tu nombre y apellido en una lista de funados no es fácil. Ha sido una escalada de eventos en contra mía, pequeños, medianos, grandes. Me pasé marzo ocupado en atender un microclima bélico a doble flanco. Por un lado, debí concurrir ante la fiscal designada para analizar la causa de ética que se abrió en mi contra, con la firma de veinte colegas, casi todos de la gran familia regionalista de la *comisión tres*. Me acusaron de llamar "Dinosaurio Chanta" a uno de los constituyentes de la ex Lista del Pueblo, quien se hizo famoso por disfrazarse con temáticas jurásicas. Por otro lado, tomé la decisión de liderar públicamente la resistencia contra el mamarracho inicial que la comisión de Sistema Político estaba pariendo: el triunvirato

de Presidente, vicepresidente y un ministro jefe del gobierno. En ambas batallas logré sonoros triunfos, pues desarticulé esta tesis y, además, fui declarado inocente en Ética. Obviamente, esto no gustó en *ellas, ellos y elles*.

La irritación de mis detractores tocó un nuevo hito hoy, jueves 21, cuando detuvimos en seco uno de los informes de la comisión de Medio Ambiente. A la salida de la *histórica* sesión, leyeron una serie de nombres de aquellos que rechazamos en su totalidad el articulado propuesto. En medio de los apellidos, fui mencionado y luego apabullado en redes sociales por venderme al extractivismo, a las mineras extranjeras y al capitalismo global. Días antes, una piñata me había hecho nacionalmente famoso, pues la hija de Fernando Atria prestó su casa para una celebración y grabó a la cumpleañera destruyendo mi rostro con un palo.

La combinación de estos hechos, evidentemente motivados por la frustración que está haciendo fiebre en las izquierdas, me motiva a recluirme en mi cama.

Sábado 14 de Mayo

Centésimo Tercera Sesión

Las encuestas mostraban, de manera cada vez más prístina, el desplome de la Convención. La baja en los niveles de confianza institucional hacia su desempeño, así como el rechazo hacia el texto propuesto no hacían más que aumentar en la opinión pública. Los sondeos conocidos esa semana sostenían que la opción Apruebo se hallaba, ahora, diez puntos por debajo del Rechazo. En promedio, la aprobación del texto reunía en torno a 35% de las preferencias. La pérdida de apoyo se explicaba, según los analistas, por el desastre ocurrido con el sistema político, por las constantes funas, por los escándalos, por la aprobación del aborto. En fin, las razones abundaban en las páginas de los diarios. Por mientras, el microclima constituyente continuaba en sendos debates y votaciones de contenidos, casi asomándose al final de sus labores.

Una de las polémicas conceptuales más interesantes fue aquella

sobre el Tribunal Constitucional.

Antes de la Constitución de 1925, el control de la constitucionalidad de las leyes era inexistente. “Solo el Congreso podrá resolver las dudas que ocurran sobre la inteligencia de alguno de sus artículos”, decía claramente el texto de 1833. Fue la Constitución de 1925, aplicada desde 1932 en adelante, la que estableció por primera vez la posibilidad de que la constitucionalidad de las leyes fuese controlada por un órgano ajeno al mismo Congreso. Esa Carta estableció el denominado *recurso de inaplicabilidad* por inconstitucionalidad de la ley, un verdadero hito en el derecho latinoamericano, que permitía a la Corte Suprema apreciar si las leyes se adecuaban o no a la Carta Fundamental. Este control no aplicaba en general, sino que, en particular, dentro un litigio específico por el que una de las partes acudía a la Corte en búsqueda de que una norma de rango legal no aplicase en el caso, por ser contraria a la Constitución. Bajo esta lógica, el recurso de inaplicabilidad creció exponencialmente durante el siglo XX.

Cuando terminaba la presidencia de Frei Montalva, en 1970, el Ejecutivo presentó un proyecto de reforma constitucional que se materializó en la creación de un Tribunal Constitucional. Esta nueva institución plasmó las inquietudes del mundo académico que requería un ente que controlase la producción legislativa, cada vez más barroca y conflictiva. En el fondo, se siguieron los moldes del Consejo Constitucional de la Quinta República francesa. Al nuevo tribunal se le asignaron facultades de control de constitucionalidad preventiva de la ley, competencia de control sobre decretos, además de la posibilidad de pronunciarse sobre las inhabilidades de ministros. Originalmente, era integrado por solo cinco miembros, tres de ellos abogados designados por el Presidente de la República con acuerdo del Senado y los dos restantes eran designados por la Corte Suprema.

En el modelo de la carta de 1980 estas facultades se exacerbaron. Sus manos se involucraban no solo en el control formal de la tramitación legislativa, sino que también en el contenido mismo de la legislación. Además, se aumentó su poder, al establecer un control preventivo obligatorio de ciertas materias, a diferencia del modelo de Frei, que únicamente ejercía su control en

caso de que el Ejecutivo o el Legislativo lo requirieran. Este tribunal se componía originalmente de siete miembros, tres de los cuales debían ser jueces, uno nombrado por el Presidente de la República, otro por el Senado y los dos restantes por el Consejo de Seguridad Nacional. Era uno de los TC más poderosos del mundo, aunque el recurso de inaplicabilidad se mantuvo en manos de la Suprema.

En 2005, el Presidente Lagos decidió emprender hondas reformas a la carta de 1980. Entre ellas, se empoderó aún más al Tribunal Constitucional. Se aumentó su poder sobre normas dictadas por las Cortes, pasando a controlar los denominados "auto acordados", que son las reglas internas de los tribunales. Se amplió su composición y se eliminaron los representantes de las fuerzas armadas. Como colofón, se le entregó el conocimiento de los recursos de inaplicabilidad, sacándolos de la Suprema.

Dado este prefacio, aquel sábado 14 se repitió —hasta la náusea — la necesidad de cambiar esta historia, refundar la institución y modificar su lógica. En una normativa impulsada por Christian Viera, coordinador de la comisión encargada del asunto, se aprobó la creación de una nueva "Corte Constitucional". La nueva Corte estaría compuesta por once miembros. Cuatro elegidos por el Congreso, tres nominados por el Presidente de la República y cuatro escogidos por el nuevo "Consejo de la Justicia". Eso sí, estos últimos cuatro se calificarían para tal cargo a través de un concurso público. En lo relativo a las atribuciones, se le entregó la resolución de los conflictos de competencia entre el Congreso y la Cámara de las Regiones, o entre ambos y el Presidente de la República. Asimismo, sus funciones se enfocaron —principalmente— en conocer y dar resolución a la inaplicabilidad de preceptos legales, inconstitucionalidad de los estatutos regionales, de las autonomías territoriales indígenas o de cualquier otra entidad territorial.

Aparte de la nueva Corte, se aprobaron reglas sobre otros Órganos. Se sancionaron las atribuciones de las defensorías del pueblo y de la naturaleza. También se culminó el mapa del Banco Central, del Ministerio Público, de la Contraloría y del procedimiento para el reemplazo de la Constitución. Los coordinadores Vanesa Hoppe y Christian Viera, señalaron estar muy contentos y orgullosos del trabajo realizado. Tras cumplir casi setenta sesiones en la comisión, eran más de cien artículos

aportados al borrador constitucional.

“Es un día histórico”, declaró Viera ante la prensa, visiblemente emocionado.

Viernes 20 de Mayo

Centésimo Quinta Sesión

Antofagasta recibió a los constituyentes con fría indiferencia.

Ya no eran los *rockstars* del comienzo, ni los revolucionarios de octubre, ni los intelectuales del nuevo Chile. No faltaron los hitos, pensados especialmente para la salida regional. Nada menos que la presentación del boceto de la nueva Constitución y el inicio de las comisiones finales, *Armonización, Normas Transitorias y Preámbulo*. Nada se dejó al azar. El escenario escogido fue sobrecogedor: Las ruinas de la empresa Huanchaca, cuyo significado literal en quechua es "puente de las penas". Se trataba de una fundición de plata, creada a finales del siglo XIX y abandonada a comienzos del XX. Allí, a un costado de la avenida Angamos, se dio a conocer el primer borrador. Con las gruesas paredes de andesita roja como mudas testigos del evento.

Luego de este hito, se multiplicaron los eventos regionales. Conscientes, quizás, de que *algo* andaba mal, los constituyentes enfocaron sus agendas en el contacto con las personas. Se reunieron con autoridades, estudiantes escolares, universitarios, trabajadores, vecinas, organizaciones sociales, pueblos originarios, con quienes conversaron y respondieron sus dudas. Al igual que en la visita a Concepción, se establecieron actividades en localidades periféricas. En Tocopilla, tierra del goleador Alexis Sánchez, sesionó la comisión de Preámbulo. Los coordinadores electos fueron Adriana Cancino, independiente en cupo PS, y Jorge Abarca, de los INN. Bajo su conducción, en un liceo de Tocopilla, se acordó la metodología de trabajo y los integrantes discursearon sobre sus sueños para el preámbulo. Posteriormente, votaron en general las doce propuestas que ingresaron a la instancia, aprobando cinco.

En Calama ocurrieron las sesiones de la comisión de Armonización, cuyos coordinadores fueron Tammy Pustilnick, de INN, y Daniel Bravo, de Pueblo Constituyente. La elección de Pustilnick no estuvo exenta de polémica, toda vez que Amaya Álvez

había manifestado públicamente su deseo de encabezar la instancia. Aquello representó el quiebre de la alianza entre ambas mujeres que promovieron, hasta el cansancio, la agenda regionalista. Además, Tammy era conocida en los pasillos por tener una cuenta de ahorro off-shore en las Islas Vírgenes Británicas, junto a su familia dedicada a los negocios inmobiliarios. Su patrimonio en dólares, guardado fuera del país, no resultó tan polémico como su ruptura con Amaya.

El gran hito de Armonización fue la votación de la estructura definitiva del texto constitucional, De esta forma, el esqueleto quedó definido del siguiente modo: *Preámbulo / Principios / Derechos / Medio Ambiente / Participación / Regionalización / Congreso / Ejecutivo / Justicia / Órganos / Transparencia / Reforma / Transitorias.* En total, se debía sistematizar, bajo esta Organización, casi quinientos artículos aprobados por los plenarios.

La polémica política estuvo en Antofagasta, pues ahí sesionó la comisión de Normas Transitorias. Los coordinadores electos fueron Elisa Giustinianovich, una de las MSC, y Eduardo Castillo, del PPD. Tras debatir los insumos recibidos, la instancia inició una ronda de exposiciones de autoridades. En ese contexto, se recibió al ministro Giorgio Jackson, quien aseguró que “para que el proceso sea exitoso se requiere dar certeza jurídica y garantías a los derechos de las personas”. De igual manera, propuso a la comisión “postergar las reglas del Poder Legislativo hasta que esté en funcionamiento el nuevo diseño, excepto el *quorum* simple”. En tanto, sobre la Cámara de las Regiones, el ministro Jackson planteó que todos los senadores terminasen su periodo el año 2025 o bien que los representantes regionales fuesen elegidos de forma diferida. En relación con los recursos para concretar los derechos sociales, lo vinculó a las reformas tributarias, en plural. Más concreta fue la exposición del Contralor, Jorge Bermúdez, quien se refirió a los plazos y normativas necesarias para que entrase en vigor la nueva Carta. Planteó como alternativa que el Presidente de la República firmase “decretos adecuatorios”, a fin de “acelerar los procesos”, en temas como paridad, escaños reservados, normas ambientales y probidad. Agregó que la ventaja es que estos decretos estarían bajo el control de la Corte Constitucional y de la misma Contraloría.

Así, en una semana cargada de actividades, la Convención

comenzó a decantar las últimas páginas de su trágico devenir. Desde Santiago, reaccionaron los senadores, quienes consideraban impropio culminar su mandato el año 2025, dejando inconcluso su período de ocho años. Al llegar ese viernes 20 de Mayo, el tosco primer borrador —presentado cuatro días antes— se encontraba viralizado a nivel internacional. Aquella decisión, de presentar un texto no culminado, obedeció a la necesidad de "presentar algo" ante la ciudadanía. Asimismo, el pánico alimentado por las encuestas fue haciendo mella en las psiquis de la mesa directiva. Este paso angustiado, de poner a circular un primer borrador no terminado, es un elemento más dentro de la larga saga de errores descritos.

Durante la mañana de ese viernes 20, los convencionales realizaron un acto cultural en Mejillones, donde se cantó el himno nacional, se bailó un largo pie de cueca y se aplaudió a un conjunto de música andina. "Pese a las intensas Jornadas que vivimos las últimas semanas, con sesiones maratónicas e innumerables votaciones, llegamos a esta etapa revitalizados luego de una semana llena de actividades", declaró María Elisa Quinteros. "Ahora que ya tenemos el borrador de la nueva Constitución listo, pudimos finalmente retomar nuestra presencia en los territorios, y lo hicimos aquí, en la región de Antofagasta en contacto directo con las personas", complementó un tanto hiperventilada.

Por su parte, el vicepresidente Gaspar Domínguez resaltó ante los micrófonos:

Ya con el borrador en la mesa, hemos ido escuchando instituciones financieras, prensa internacional y líderes de opinión cómo han ido reconociendo las ventajas y avances de esta propuesta. Una discusión de esta envergadura no puede estar exenta de dificultades y diferencias, y por esa diversidad es que la discusión fue grande y a ratos acalorada. Seguimos siendo un órgano que cumplió las reglas, cumplió los quorum impuestos, cumplió los plazos establecidos. Incluso, cumplimos con salir de la Región Metropolitana dos veces, que fue el desafío que nos planteamos al principio.

Horas más tarde, los constituyentes abordaron el avión chárter que los llevó de vuelta a Santiago.

Martes 14 de Junio

Centésimo Séptima Sesión

La comisión de Normas Transitorias presentó su trabajo en la jornada del martes 14 de Junio. Su labor, dedicada a regular los plazos, ritmos y condiciones de la aplicación de la nueva Constitución, fue el centro de las polémicas durante el último mes de la Convención. Ese plenario, además, fue utilizado por la mesa directiva para proponer un protocolo que regulase la ceremonia del día 4 de Julio, cuando se hiciera entrega del texto definitivo al Presidente Boric.

El resultado del informe presentado fue sorpresivamente positivo pues se aprobó, prácticamente, en su totalidad. Entre las normas transitorias aceptadas por el plenario se cuenta el calendario electoral que establecía el fin del periodo de los senadores en Marzo del 2026. En ese aspecto, se estableció que dichas autoridades podrían postular a los dos nuevos órganos legislativos: el Congreso de Diputados y la Cámara de las Regiones. Junto con ello, se aprobó que para que el actual Congreso pudiese reformar la nueva propuesta constitucional requeriría de cuatro séptimos de los votos. Adicionalmente, se necesitaría un referéndum cuando se tratase de ciertos capítulos, como régimen político o derechos fundamentales. Sin embargo, si la reforma se aprobaba por dos tercios, no era necesaria la consulta.

En materia de descentralización, se aprobaron dos plebiscitos para crear las regiones autónomas en Chiloé y en Aconcagua. Por su parte, en el plazo de un año el Estado debería concretar una consulta en Rapa Nui para elaborar un estatuto de autonomía territorial. Respecto de los “Sistemas de Justicia”, se aprobó que la norma que establecía el retiro a los setenta años de los jueces no se aplicaría a los actuales magistrados del escalafón primario del Poder Judicial, para quienes la edad tope seguiría en setenta y cinco. Coronando el sistema e iniciando la transformación, la Corte Constitucional debería instalarse dentro de los primeros seis meses

de la entrada en vigor de la nueva Carta.

Los coordinadores victoriosos salieron a los jardines cerca de las siete de la tarde. “Estamos muy felices y orgullosas del trabajo que se gestó estas últimas semanas. Recordemos que la comisión de Normas Transitorias tuvo tan solo cuatro semanas para llevar a cabo este trabajo de una manera muy intensa”, declaró emocionada Elisa Giustinianovich. En esa misma línea, la magallánica sinceró su alegría por los resultados de la jornada. “Esto que estamos viendo en el pleno de hoy es el resultado y los frutos de los grandes acuerdos que hemos venido entretejiendo entre las distintas diversidades de colectivos políticos que están representados en esta Convención”, dijo Elisa.

Por su parte, Eduardo Castillo remarcó la aprobación de “cuestiones esenciales”. “Tenemos la vigencia del ordenamiento jurídico, las condiciones para las reformas a la Constitución en este periodo transitorio, el calendario electoral y la creación de dos nuevas regiones de Aconcagua y Chiloé. Con estas normas transitorias tenemos un paso trascendental porque se instala la nueva institucionalidad en las regiones”, finalizó el coordinador. Sin embargo, pese al buen clima interno, la polémica externa no hacía más que iniciar. La aprobación del protocolo planteado por la mesa para el 4 de Julio generó inmediatas reacciones en el mundillo político. El punto central del disgusto era la exclusión de los ex Presidentes de la República. La decisión de no invitar a Ricardo Lagos, Michelle Bachelet, Sebastián Piñera y Eduardo Frei cayó como un nuevo balde de agua fría en la compleja relación de la Convención con el mundo exterior.

Los días finales, aquellos marcados por este error, serían el colofón de una institución caótica, organizada desde el patio, incapaz de la autocrítica en sus hitos decisivos.

Viernes 24 de Junio

Penúltimo Plenario

La comisión de Armonización presentó su informe ante una tarde nublada, con chubascos amenazantes y ánimos hundidos.

Las sucesivas polémicas, sumadas a los resultados de las recientes encuestas, tenían por los suelos las energías de los convencionales. Exhaustos, exprimidos al máximo, sus rostros denotaban el cansancio de tormentosos meses. El día anterior, el prólogo propuesto fue rechazado en dos tercios de su contenido, dejando apenas una escueta frase al comienzo de la Constitución. Asimismo, los ex Presidentes de la República se habían ido descartando, uno a uno, de asistir a la ceremonia final. Y eso que la directiva hizo ingentes esfuerzos por justificar su voltereta y trató de convencerlos, públicamente, de hacerse presentes en tal magno evento. Con largas cartas y declaraciones, aunque también con el silencio tácito de los ofendidos, Lagos, Piñera y Frei se restaron de la ceremonia. Bachelet, por su parte, argumentó que sus funciones en la ONU no le permitirían asistir. Los estilos epistolares de cada uno de los exmandatarios fue tema obligado entre las personas más informadas, incluso llegó a ser tópico en los matinales.

De todas, la de Lagos Escobar fue la que sacó más ronchas pues se detuvo a defender la obra de la Concertación. Las críticas hacia Domínguez y Quinteros fueron subiendo de volumen. Junto con eso, la violencia en La Araucanía recrudeció, amargamente, llegando a cuarenta atentados durante el primer semestre. A eso contribuyó que la comisión de Sistema Político decidió eliminar el concepto de “estado de emergencia”. Aquel era, precisamente, la institución usada por Piñera y Boric para enfrentar los atentados incendiarios. “No queremos que se utilice para criminalizar la protesta”, se argumentó más de una vez para defender la decisión. Otra razón más para hacer crecer a la opción Rechazo y poner en entredicho las labores constituyentes.

En ese álgido contexto, se sesionó por penúltima vez. La tarea

formal era discutir el informe de la comisión de Armonización. La instancia plenaria fue transformada, empero, en la oportunidad para pronunciar los discursos finales, definitivos, conclusivos. Luego de casi un año de largas alocuciones, peroratas y monsergas, vino el último turno para cada uno de los convencionales. Para ese objetivo, se dispuso de toda la jornada del viernes y del sábado.

Manuel José Ossandón Lira fue categórico. "Considerando la profunda sordera de los convencionales de las izquierdas duras, hoy me dirijo a mis compatriotas con miras a realizar una denuncia histórica de las graves vulneraciones a la democracia que vivimos durante este proceso constituyente (...) Vengo a dejar constancia de una práctica que ha marcado el actuar de la mayoría dominante de esta Convención: el autoritarismo", dijo el joven abogado. A esa trinchera se sumó la gremialista Constanza Hube. "Este proceso está terminando como empezó, lleno de irregularidades y vicios de legitimidad. Primero fueron votaciones a mano alzada, sin actas, aumento de las asignaciones, hoy son iniciativas inadmisibles en Transitorias. Armonización excediéndose de sus atribuciones y el pago a asesores para que hagan campaña", sostuvo la docente pontificia.

Juan José Martin se enfocó en el artículo primero. "El Estado social de derecho nació para responder a los desafíos del siglo que nos antecede, sobre todo de carácter humanitario y social. El Estado ecológico de derecho nace para complementarlo, pero añadiendo respuestas a los desafíos propios del siglo XXI, la crisis climática", sostuvo Martin, seguido de un sonoro aplauso de sus colegas ecoconstituyentes. Luego vino el turno de Giovanna Grandón, *la Tía Pikachu*: "Lo que nos convoca son los anhelos de un país entero que pedía a gritos cambios hasta, finalmente, lograrse escuchar. Fue a través de la institucionalidad que como país encontramos una salida a la crisis que se venía arrastrando por años", sostuvo entre sollozos.

"El texto propiamente tal es la mejor de las noticias de este proceso, y espero que paulatinamente la ciudadanía entienda que el proceso y sus inconvenientes son entendibles en el contexto que vivimos, pero que en caso alguno significa que la propuesta no es la adecuada", dijo —de forma enredada— el socialista Maximiliano Hurtado. Más duro fue el tono de Ruth Hurtado, quien sonaba como

posible presidenta del Partido Republicano. Fiel a su estilo, confrontó directamente a las izquierdas. “Saben perfectamente que se les pasó la mano. Lo saben e intentan ocultarlo con una campaña que confunde o derechamente engaña a la ciudadanía. Esta es la Constitución de la Convención, una Convención que, desde el inicio, desde el mismo día de la instalación, le faltó el respeto a Chile, a su gente, atropelló su institucionalidad, interrumpiendo a los niños que interpretaban el himno. ¿Qué texto bueno puede salir de aquello? Esta ha sido una Convención con una visión nublada, con banderas personales, incapaz de distinguir entre lo bueno y lo malo”, dijo Hurtado.

Desde el Frente Amplio, Mariela Serey fue una de las voces más claras. “Hoy tenemos una propuesta de Constitución que debe ser expuesta a la población sin falsedades, sin infundir temores en base a mentiras. Mentiras tras mentiras de algunos pocos que tienen miedo de perder”. Y agregó: “Porque ahora —en Chile— nos toca compartir, nos toca dejar de ser un país de privilegios, pero sin quitarle nada a nadie, sino que avanzando en la recuperación de bienes naturales que nunca debieron ser privados. Y avanzando en la consagración de derechos que hoy son solo privilegios de algunos que —lamentablemente— son los que puedan pagarlos. Entonces les pregunto, en serio: ¿Realmente existe el derecho a elegir?”, inquirió retóricamente al hemiciclo, siempre atento a su discurso.

La presidenta del organismo, María Elisa Quinteros, aprovechó la instancia y discurseó ante el plenario. “Estoy segura de que el valioso esfuerzo realizado por cada uno de ustedes contribuirá a que miles de personas puedan comprender y hacer suya la propuesta de nueva Constitución. Propuesta que, no hay que olvidarlo, fue empujada por la voluntad popular de los miles de chilenas y chilenos que se expresaron en las calles, plazas, barrios, a lo largo y ancho del país en los últimos años”. Luego añadió: “Pese a lo complejo de la tarea que asumimos, a lo exigente de los quorum supramayoritarias, a la diversidad de temas, a nuestras diferencias de origen, a las desconfianzas iniciales, pese a todo eso, logramos alcanzar grandes acuerdos, converger en puntos de entendimiento y plantear a los pueblos de Chile una nueva Constitución”, expresó Quinteros acompañada de aplausos del hemiciclo.

Las voces de los pueblos originarios fueron emocionantes. Como era ya tradición, el discurso más político lo pronunció Adolfo Millabur. El exalcalde mapuche se detuvo a criticar el rol de los medios de comunicación en el proceso constituyente. “Pasaba por el paseo Ahumada todos los días en la mañana. Ahí, poco a poco, comencé a escuchar dos relatos: el relato que transmiten los medios oficiales y masivos, y las redes sociales pagadas por un sector que está interesado en que se vaya desde el primer minuto cambiando el sentido de esta discusión. Esto tiene que ver con la idea del Rechazo”, manifestó.

En su alocución, Millabur acusó “racismo” y “descalificación” hacia los pueblos originarios por parte de sus pares de derechas. “Ahora volvieron a cien años atrás: hace cien años, decir “indio” a una persona era lo peor en cuanto a su calificación. Aquí nos han dicho “indios”, en silencio, en su conciencia, y en público nos dicen “indígenas”. Nos han dicho “tribus”. En la mañana escuchamos “de corrales”. Entonces le tengo que decir a esta gente que nosotros, los mapuches, los indígenas, somos hijos del rigor, de la historia de quinientos años. Amamos la justicia, admiramos la libertad. Con nosotros no podrán. Nosotros somos de *más allá*, somos *hijos* de la naturaleza, somos *de la tierra*”, expresó. Y antes de culminar, cerró con una arenga electoral. “Cuando fui al colegio, en los primeros años, a aprender a leer, no gasté zapatos, porque fui descalzo. Ahora, los mapuches tenemos zapatos. Y este mapuche que está aquí se compromete ante Chile a que después del 4 de Julio, cuando entreguemos nuestro cargo, no dejaré ningún rincón sin llevar el mensaje que está contenido en la nueva Constitución. No juzguen al mensajero, juzguen el mensaje del borrador”, sentenció, antes de la ovación plenaria.

Desde el Partido Comunista, su líder orgánico, Marcos Barraza, pronunció una intervención sobria. “Este proceso constituyente y el texto que se le propone al país es fruto de un esfuerzo colectivo y comprometido de representantes de diferentes territorios, identidades, experiencias de vida, que ha enriquecido el producto final. Y se ha hecho en un tiempo récord, en un año, cumpliendo con el mandato que se le otorgó por parte de la ciudadanía a esta Convención”. Añadió Barraza: “Creo que las desigualdades, las injusticias, las asimetrías en Chile son transgeneracionales, son

heredables y agobian a vastos sectores de la población; por tanto, este proceso constituyente se ha tenido que hacer cargo en un tiempo corto de décadas, que ha significado por parte de la Constitución pinochetista la instalación de un Estado subsidiario que mercantiliza los derechos y la convivencia social".

En la línea crítica, el independiente Bernardo de la Maza recordó la eliminación del Senado. "La que estamos a punto de aprobar es una Constitución buena en muchos aspectos, pero en otros, radical, extrema y refundacional. Muy alejada de lo que millones de chilenos hubiésemos querido". Luego continuó: "Si incluso hemos llegado a la abrupta eliminación del Senado, una institución de doscientos años en la historia en nuestra república, y se lo reemplazó por una Cámara de las Regiones, un invento político que no es nada, porque el poder real lo tendrá la Cámara de Diputados. Me pregunto qué dirían de esto si estuvieran vivos senadores de la talla de don Arturo Alessandri Palma, Eduardo Frei Montalva o Salvador Allende", discurseó Bernardo, ante la indiferencia del plenario.

***

Estuve casi dos meses acostado, hundido, tapado con gruesas frazadas. Todo mayo y gran parte de abril, pues nunca logré superar la escalada de conflictos en los que me vi involucrado, simplemente por dar mi opinión crítica dentro de los espacios correspondientes. Haciendo un esfuerzo terrible, doloroso, inquietante, logro llegar hasta la esquina de Morandé con Compañía. Mientras caminaba me bajó el llanto. Porque había malgastado mi vida, mi carrera parlamentaria, mi juventud. Porque había hecho todo mal. Lloraba, paradojalmente, porque esto comienza a terminarse. Lloraba porque también estoy asustado. Me recluyo, por vez final, en el pequeño *mall* construido en la esquina frente al ex Congreso. El nombre de "Espacio Eme" podría remitir a una droga de placer, a un bar de mala muerte o a un burdel. Es, sin embargo, un centro comercial muy concurrido por los políticos. Para quienes no conocen la historia, el lugar es —sencillamente— un conjunto de tiendas y servicios, como supermercados, cafeterías, tiendas de belleza, librerías vacías y un gran patio de comidas. Su fachada neoclásica,

perfectamente conservada, es el testimonio de la historia detrás de este céntrico *mall*.

Según narran los conocedores, esta esquina era ocupada por el palacio Larraín Zañartu, construido por el arquitecto Lucien Henault. Originalmente, tenía dos pisos, tres patios y una marcada división del espacio. En la primera planta, se ubicaba una zona pública y de lujo para ser admirada, donde se emplazaban un gran salón de baile, el comedor, la sala de fumar, un escritorio y múltiples salones iluminados por un cielo vidriado. A la zona privada se accedía por una hermosa escalera que llevaba hacia al segundo piso, dando acceso a un corredor abalconado. En 1901, el palacio cambió radicalmente en su diario vivir pues fue adquirido por la familia Edwards para establecer su nueva empresa, el diario *El Mercurio de Santiago*, lugar donde permaneció por ochenta años. El incendio de 1910 calcinó las linotipias y parte del segundo piso. En 1980, el fuego devoró nuevamente una vasta zona del edificio. En 1985, el gran terremoto afectó severamente al inmueble.

Los viernes por la tarde este lugar está casi vacío, especialmente en los pisos superiores. Me arrincono en un emporio. Pido una tetera de té verde con miel y comienzo a redactar algunas palabras para pronunciar mi último discurso. Decidí hacerlo presencialmente, pues hablar telemáticamente no es discursear. Es como estar hablando solo. Uno conferenciando como un volcán, mientras el plenario responde con el frío del polo. No es esa la dinámica republicana en la que fui educado. Por eso, me siento largas horas a trabajar mis frases, párrafos y diatribas. Luego de dos teteras completas, pido la cuenta. Antes de irme, pido un churrasco palta mayo para llevar. Cruzo la calle y me paro frente al busto de Jorge Huneeus Zegers, como si le rindiera cuentas del incendio de la Convención. Me tomo una media hora para mi ceremonia personal, ante los bigotes de uno de los grandes profesores de derecho constitucional. Algunas reporteras me miran anonadadas, como si presenciasen otra ceremonia pachamámica. A eso de las nueve y cuarto de la noche, aprovechando la alta sintonía de los noticieros centrales, me dirijo por última vez al plenario:

Vimos, el primer semestre, un esfuerzo sincero, que yo

aprecio y admiro, de la profesora Elisa Loncón. Acompañada, sin embargo, de un vicepresidente desafiante, casi en el borde del culto a la personalidad, que citó a sesiones sin cerciorarse de que estuvieran las condiciones técnicas el 5 y 6 de Julio. Entre otras faltas y él lo sabe. Luego, vimos reglamentos excesivos, barrocos con comisiones adversariales, cargadas de un entusiasmo mal entendido, que enjuiciaron al Estado por todas las faltas posibles. Aprendimos mucho en las comisiones, sin embargo, pues escuchamos a los académicos más brillantes del país, financiados en su mayoría por las becas y fondos pagados por ese mismo Estado.

Aprendimos mucho de ciencias, como la microbiología, también de disciplinas como la bioética. En mi comisión me tocó aprender sobre zoología, por ejemplo: ¿Saben ustedes lo que es un camello? Un camello es un caballo, dibujado por la comisión de Sistema Político. El camello, obviamente no era corregible en la comisión de Armonización, pues venían sus jorobas asimétricas mal dibujadas.

Señora presidenta: Me hago cargo. Del Presidente de la República como institución acordada con el PC, la UDI, RN, los pueblos originarios y exmiembros de La Lista del pueblo. También me hago cargo del Banco Central, cuya normativa es altamente similar a la que propusimos en la iniciativa más transversal de la historia de esta Convención. Aquella que concitó el apoyo amplio, desde la machi Francisca Linconao hasta convencionales de Renovación Nacional, pasando por el PS, el PC, la ex Lista del Pueblo, independientes. A los muchachos de la UDI no los sumamos pues se asustaron.

De lo que no pudimos corregir, la lista es larga; de los entusiasmos que no supimos frenar, también me hago cargo de mi responsabilidad.

A mi favor debo decir que, en la enorme mayoría de

las veces, cada vez que ingresé directamente en un debate constitucional, fue mi posición o una cercana la que terminó imponiéndose en este Plenario. Así fue contra el "Triunvirato" originalmente propuesto por Sistema Político. Así fue con las normas antirreglamentarias propuestas desde Forma de Estado. Así pasó en la contención que hicimos contra aquellos que querían intervenir el diseño del Banco Central.

Señora presidenta, he defendido aquí la política profesional, socialdemócrata y liberal, que es el gran enemigo de las izquierdas populistas de esta Convención: La Concertación de Partidos por la Democracia. Pese a que me dediqué toda mi juventud a criticar a Aylwin y Lagos, he sentido indignación al escuchar las imputaciones contra ellos. Y leyendo la carta de Lagos, que nos da clases de economía, literatura y buen gobierno a todos nosotros juntos, termino más cerca de Lagos y Aylwin que de los populistas de izquierdas.

Este es el hemiciclo más democrático de las Américas. En doscientos años han pasado todas las tendencias imaginables. Desde los nacionalsocialistas que apoyaron a Ibáñez en los treinta, los Montt-Varistas del siglo XIX, los utópicos socialistas, los democratacristianos de Frei Montalva, todos tuvieron aquí un lugar. Y también en esta Convención. Los pueblos originarios, las mujeres, los periféricos, sabemos, estuvieron excluidos.

Y esa herida sangrante sangró también en esta Convención.

Hemos visto, en este país, cuatro guerras civiles: 1829, 1851, 1859 y 1891. Dos guerras expansionistas, hacia el Perú y Bolivia. Somos una democracia imperfecta, una república inacabada. Padecemos la falta de civismo, la falta de deliberación y esta Convención es la muestra de aquello, de que somos una república inacabada, con falta de civismo. Y somos lo mejor de Chile y también lo peor

de Chile. Quizás esto les ayude a quienes se sienten un poco más tristes y sienten las ilusiones rotas. Quizás eso los ayude a entender que somos lo mejor y lo peor de un país.

Señora presidenta: La buena noticia es que no estamos condenados. El futuro de Chile no está condenado a repetir nuestra falta de civismo. Porque el destino es una adivinanza de aquello que todavía no hicimos.

Estimadas y estimados colegas: Para bien o para mal, nuestros nombres ya son parte de la historia. Y, aun así, no hay nada preescrito para nosotras y nosotros. Porque somos lo que escribimos. Esa es la lección fundamental de esta Convención: Que la historia la hacen las mujeres y los hombres. Y que, aun así, no sabemos la historia que escribimos.

Miro el hemiciclo con ojos de extranjero. Escucho tímidos aplausos mientras observo las cuatro virtudes cardinales graficadas en el muro principal. Bernardo me escribe emocionado para felicitarme. Otros me cuestionan el tono ácido. Algunos asesores me vitorean desde los balcones del gran salón, desde donde graban a sus empleadores en sus horas finales. Antes de salir del edificio, paso a despedirme del carabinero que me salvó de los fantasmas. Le he traído un churrasco palta mayo como obsequio, aunque él no lo acepta. “Disculpe, yo no como carne”, me dice preocupado. “Lo único que nos faltaba, un *paco vegetariano*”, le respondo, y nos largamos a reír por última vez.

Lunes 4 de Julio

Clausura

El edificio constituyente se hallaba engalanado, adornado, hermoseado para la histórica cita. Se estableció una pasarela en cuyos costados se ubicó a la prensa. Así, al ir llegando los convencionales, los periodistas los fueron entrevistando uno a uno. La antigua configuración de los tres bloques pareció volver a emerger esa mañana, como si fuera, en el fondo, la verdadera estructura tectónica de esta experiencia surrealista. El *bloque contrahegemónico* se hallaba orgulloso, excitado, hinchado de satisfacción al concluir sus labores. Ellos, por cierto, desconfiaban profundamente de las encuestas y auguraban un cómodo triunfo para la opción Apruebo. Si bien hacían alguna autocritica, la mayoría de sus argumentos descansaba en que los privilegiados habían activado una campaña de *fake news*, que los medios habían asediado y que el texto se defendía estupendamente. Enfrente, el *bloque conservador*, compuesto por la derecha y algunos independientes, sostenía que la Convención había sido una experiencia insólita, impropia y que el texto no podía ser aprobado en septiembre. En medio, el *bloque hegemónico* de los partidos políticos y sus allegados. Las fuerzas de la centroizquierda ya se habían decantado, todas, por la opción Apruebo, aunque enfrentaban disidencias internas que metían bastante ruido.

A eso de las diez y media de la mañana, la presidenta María Elisa Quinteros hizo sonar la campanilla para reanudar la sesión plenaria. A pocas cuadras, aguardaba Gabriel Boric. Con ello concluía el trabajo del órgano constituyente, dándose por disuelta la Convención. Se cantó el himno dos veces, el Presidente intentó desligar su gobierno del texto, la presidenta quiso hablarle a todo Chile, el vicepresidente ñuñoíno nos recordó que él venía de Palena. Los aplausos sordos, la sonajera plurinacional, los vítores históricos retumbaron por última vez en el salón de honor.

“Quienes tenemos menos de cuarenta años creíamos que la

democracia estaba dada, pero no fue sino hasta Octubre de 2019 que yo entendí que la democracia hay que cuidarla, y cuidarla es difícil, requiere de un gran esfuerzo. Chile decidió encauzar la profunda crisis política a través de un proceso democrático, inédito, sin recetas. Y aquí estamos, enfrentando el desafío, cumpliendo en forma y tiempo, mostrando al mundo que somos una república y una democracia madura", dijo Domínguez. "Se nos encomendó escribir este texto, y hoy —con mucha humildad y satisfacción— lo ofrecemos cumpliendo todos los plazos establecidos. Sabemos que es perfectible, y esperamos sea el piso mínimo que contribuya a consolidar una sociedad con mayor equidad, fundada sobre fuertes bases éticas", destacó Quinteros.

Por su parte, el Presidente de la República, Gabriel Boric, se refirió a los alcances del referéndum de salida. "El plebiscito que se desarrollará el 4 de Septiembre no es ni debe ser un juicio al gobierno, es el debate sobre el futuro y el destino de Chile para las próximas cuatro o cinco décadas. Por lo tanto, como Presidente de la República, los invito a todos y todas a que debatamos con esa altura de miras, pensando que, como hemos dicho antes, estamos construyendo sobre hombros de gigantes, que la historia no parte con nosotros", sostuvo Boric. Al concluir el discurseo, el trío posó para las cámaras apostadas en el salón de honor.

Con un ejemplar empastado entre los brazos, parecían mostrarle al mundo un bebé recién parido.

***

Un año puede ser una eternidad. Los rostros se ven ajados, gastados, consumidos por los vientos y las tempestades. Los ojos ya no tienen la esperanza de antes. El lenguaje corporal ya no es de jolgorio, ni de celebración o fiesta. Al contrario, todos, todas, todes se ven más circunspectos que nunca. Por primera vez, en veinte años, veo a Jaime Bassa con una corbata. Mal anudada, excesivamente ancha, aunque corbata, al fin y al cabo. A su lado, se sentó Elisa Loncón, remarcando hasta el último día que ellos son una dupla histórica. Ella trajo la bandera mapuche, su traje de gala y sus símbolos. Le piden selfies, fotografías grupales y retratos con el borrador. Veo entrar al Tío Valentín Trujillo, que ha sido invitado

a tocar el piano, para darle algo de nivel artístico a la ceremonia. Me paro a saludarlo:

—Tío Valentín, es un gusto recibirlo.

—¡Usted es el de los gatitos! —me dice feliz.

—Así es. ¿Con qué nos va a deleitar hoy? — le respondo orgulloso.

—Traje una *playlist* bien chora, incluyendo el himno.

El inmenso salón de honor va recibiendo a los invitados. Llega Elizalde, el presidente del Senado. Evalúo acércame y relatar el comportamiento de sus socialistas en la Convención. Desisto de la idea porque ya no tengo energías para discutir con nadie, menos con un probable candidato presidencial. Veo llegar a Raúl Soto, a quien conocí años atrás en la escuela de Derecho. Ahora él es presidente de la Cámara de Diputados. Me reconoce debajo de mi capucha, mascarilla y parka. Me da un abrazo firme que le agradezco palmoteando su espalda. "La pelota les va a llegar a ustedes", le aviso a Raúl antes de verlo avanzar por la alfombra roja.

Giorgio Jackson no se detiene a saludarme, pues llevamos años distanciados por nuestras diferencias cuando fuimos compañeros de partido. Ahora él es ministro Segpres y firmará los decretos oficiales para convocar al plebiscito. No siento ninguna envidia de su posición. Me detengo a contemplar a Izkia Siches. Ya no es la joven doctora que irrumpió, como un relámpago, en la política nacional. Ahora, su aspecto es maternal, burocráticamente maternal. Atrás quedó la vocera del Colegio Médico que enfrentó a Piñera por los temas del Covid. Parecían haber pasado décadas desde su exitosa campaña arriba de un bus, promoviendo el voto por Boric en la segunda vuelta de diciembre. Ahora, Izkia se veía desgastada por *el peso de la noche*.

El salón retumba. Veo las caras de estas personas con las que he compartido en las salas, pasillos, grupos de chat, pantallas de todas dimensiones y jardines trágicos. Las miro como si no las conociera. Adivino en ellas el mar, las montañas y los puertos que las criaron. Veo el sur, los desiertos, los lagos y los ríos que todavía sobreviven en sus memorias adolescentes. Detrás de estas miradas ajenas, están

otros miles que les dieron su voto, que confiaron, que se ilusionaron. En las espaldas de estas personas que tengo enfrente, a los costados, adelante, veo ahora el equipaje del destierro. Y entre esos rostros adivino, también, la amistad fraterna de otros desterrados que sobrevivieron conmigo.

Atrás dejo la pena y los desvelos. En este salón dejo la frustración y las ilusiones rotas. En estos pasillos se quedan mis quebrantos y desdichas. Entre ellos fui un fantasma, oculto como un periodista detrás de la verdad, agazapado en mi rincón, exiliado en mi cama, como la protagonista de Coronación. Hubo una época en que, llegada cierta edad, las señoras se metían en sus catres y de ahí no las sacaban nunca más. Era algo muy propio del campo y de las costumbres rurales. Mi propia abuela paterna se encamó un día y allí pasó los últimos años de su vida. Me veo a mí mismo, durante días, noches, semanas y más semanas, buscando un consuelo. Sobreviví así doce meses. En ese lapso, se detonaron furiosas guerras, crisis económicas, se agudizó una pandemia cruel, llegaron otras plagas, hubo siete elecciones y pronto habrá un plebiscito. Pasado el mediodía, el Tío Valentín termina de interpretar el himno. La ceremonia concluye y él no está contento, pues no lo dejaron tocar completa su playlist. Ni siquiera el pianista queda conforme con nosotros.

Luego de las despedidas de rigor, salgo del edificio y siento el tibio sol del invierno. Por las calles del centro de Santiago se cuelan vientos tenaces que agitan mi corazón.

CODA

Septiembre Otra Vez

Que vamos a hacer con tantos
y tantos predicadores,
unos se valen de libros
y otros de bellas razones.

Violeta Parra, “Que Vamos a Hacer”.

El día escogido para el plebiscito de salida fue el 4 de Septiembre. Aquella era, en el antiguo Chile, la fecha de las elecciones presidenciales. Luego de dos meses de intensa campaña, las elites se hallaban polarizadas y el cansancio colectivo hacia mella del debate informado. La desaceleración de la economía, ahora en crisis desatada, contribuyó a generar un contexto áspero, rugoso, arisco. Asimismo, la sucesión de atentados incendiarios en La Araucanía tomó ribetes cada vez más álgidos. Eso, hasta que se consiguió la detención de uno de los líderes indigenistas más temidos, quien desencadenaría una serie de hechos desafortunados para el gobierno de Boric. Los errores del Ejecutivo, ocurridos en paralelo al despliegue electoral, hicieron aún más cuesta arriba la ruta de la opción Apruebo. En la otra vereda, la campaña del Rechazo escondió, literalmente, a todos los rostros de la derecha. De ahí que lo más simbólico de los últimos meses de esta historia fuera la escisión, el quiebre, las internas, dentro de la centroizquierda concertacionista. Ocurre que el final de este periplo surrealista, cercano al realismo mágico, no podía desentonar de la trama.

Domingo 4 de Septiembre

Plebiscito

El cielo sobre Santiago amaneció despejado, con vibrantes brotes de sol a eso de las nueve de la mañana, cuando las mesas electorales comenzaron a constituirse. Atrás quedaban ocho semanas de largas discusiones, programas de televisión especialmente diseñados y decenas de voceros por lado y lado. Los temas discutidos, hasta el agotamiento colectivo, eran los mismos que encendieron la pradera constituyente. En primer lugar, se apuntaba hacia un inentendible sistema político, inédito en el mundo, en el que se combinaba presidencialismo con bicameralismo asimétrico. Se decía que la nueva Cámara de Diputados generaría las condiciones para derrapar hacia el autoritarismo. Á eso se agregaba que el Primer Mandatario podía reelegirse inmediatamente, convirtiendo su primer período en una campaña permanente de cuatro años. De esta forma, un escenario probable era un Presidente enfrentado a su primera cámara, atomizada y con escaños reservados. Era la siembra para que la campaña de reelección fuese contra ese Congreso y, de conseguir un nuevo período, la segunda legislatura se podría convertir en un experimento fáctico.

El segundo asunto más debatido fue el rol de los pueblos originarios dentro del nuevo texto. De por sí, el vocablo "plurinacionalidad" generó tirria en la opinión pública. Desde Ricardo Lagos Escobar hacia abajo, se cuestionó la idea de integrar múltiples naciones en un Estado. En esos momentos de la discusión, solía aparecer la mención al caso boliviano y ecuatoriano, ambos partes del denominado "constitucionalismo andino", dentro del cual se suponía estaba el nuevo texto chileno. Copulando con esa interpretación, aparecía la cantidad de escaños reservados que se proponía generar, no solamente en la nueva Cámara de Diputados, sino que en toda la institucionalidad. Como guinda de la torta, se debatió arduamente sobre el "dualismo jurídico" según el cual se

podrían establecer tribunales indígenas donde se aplicarían sus normas consuetudinarias. De colofón, el artículo referente a la aprobación de las comunidades indígenas acerca de los proyectos que las afectasen, asunto que provocó una serie de lecturas, contralecturas, hiperlecturas acerca de un posible "veto indígena".

En lo relativo a la forma del Estado, la propuesta regionalizadora tampoco generaba certezas. La interrogante vinculada al vocablo "autonomía", así como la incertidumbre sobre su aplicación alimentaron densas páginas en los diarios locales y nacionales. Al mismo tiempo, la idea de multiplicar la burocracia regional nutrió a la campaña del Rechazo de argumentos fiscales para oponerse al modelo. Aquí, también, jugaba un rol el asunto indígena, toda vez que se planteaba el temor sobre una posible agenda emancipadora, al estilo de Catalunya o Escocia. Poco ayudó el intenso uso del concepto "Wallmapu" que hizo el gobierno de Boric en sus primeros meses de administración.

Respecto de los derechos fundamentales, las polémicas se multiplicaron. En la salud, se apuntó a la imposibilidad fáctica de instalar el sistema público propuesto por la Convención. Se recordó, hasta el hartazgo, que el país tiene a miles de personas aguardando ser operadas en las indignas "listas de espera". A esa tangente se sumaron las Isapres, asociadas a clínicas privadas, las que llegaron a decir que podrían quebrar y retirarse de la industria. Más brutal fue el debate sobre el aborto y la posibilidad de que una ley futura estableciera plazos no razonables para permitir la interrupción del embarazo. Especial énfasis se dio al hecho de ser aquella la única norma popular aprobada. Al contrario, todas las demás propuestas de la ciudadanía, que habían conseguido miles de firmas, resultaron rechazadas por las comisiones.

En materia educacional, los colegios subvencionados fueron el foco de la campaña, pues habían sido el eje del debate en el segundo gobierno de Bachelet, cuando se llevó a cabo una ambiciosa reforma educacional. Sobre las pensiones, se instaló la idea de que los dineros podrían llegar a ser expropiados. Bastante influencia tuvo en aquello la campaña desarrollada por el convencional Bernardo Fontaine, quien apeló al derecho de herencia, la propiedad y el trabajo acumulado, para alertar sobre la propuesta de la Convención. Respecto de la vivienda, se

imprimieron toneladas de tinta para referirse a la propiedad sobre las viviendas sociales entregadas por el Fisco. Esto, puesto que el texto de la CC no hacía explícita mención a la propiedad, dejando abierta la posibilidad de que el Estado arrendase casas como suplemento para paliar la crisis habitacional. Acerca del concepto "justo precio", asociado a las expropiaciones, no quedó ningún abogado que no emitiera su opinión en diarios, radios y paneles.

Sobre la propuesta medioambiental, se dio exactamente el mismo debate respecto de la agenda maximalista de los ecoconstituyentes. Como vimos, este grupo de activistas capturó la comisión cinco y fracasó en su intento de establecer una *eco-constitución*. Esa frustración chorreó en funas, escraches y manifestaciones que mancharon a la Convención. El tono apocalíptico, de fin de mundo, que signó la labor de los activistas llegó también a la campaña electoral. Similar fue el análisis respecto de las normas *sui generis* que poblaron la propuesta, como los derechos de los animales, el reconocimiento de la neurodivergencia, la mención a la espiritualidad, y un largo etcétera. En la fibra dura, se tocó el sentir republicano de cada ciudadano. Se apeló al fin del Senado, al cambio de nombre del Poder Judicial, como consecuencias de los gustitos de los convencionales. Vistos desde el final de sus labores, ahora los constituyentes parecían sujetos poco gratos para la opinión pública. De padres de la patria, pasaron a parias de la patria. Movidos por este conjunto de tópicos, diversos personeros e instituciones de la centroizquierda asumieron un rol de aliados críticos del texto propuesto. Los primeros en salir al ruedo fueron los parlamentarios del PPD. Ellos, liderados por el presidente de la Cámara, Raúl Soto, enarbolaron el eslogan "apruebo para mejorar". Esto no cayó bien en el Partido Comunista y sectores del Frente Amplio, los que llamaron a un "apruebo feliz" o "apruebo, a secas". Los integrantes de la Coordinadora Plurinacional, ahora reorganizados en torno al alcalde de Valparaíso, Jorge Sharp, plantearon un "Apruebo transformar", sin preposición entre ambos vocablos. Luego de semanas de resistirse, fue el propio Presidente Boric quien terminó por exhortar a sus dos coaliciones a llegar a un acuerdo para modificar el texto, en caso de que triunfase la opción Apruebo.

Conscientes del laberinto que se vislumbraba, dos senadores DC

tomaron la batuta de la reforma del actual texto constitucional. Gracias a su insistencia, Ximena Rincón y Matías Walker se volvieron protagonistas de los últimos trayectos del viaje. Ellos propusieron disminuir todos los quorum de reforma de la Constitución de 1980, dejándolos en cuatro séptimos por parejo. En base a esta modificación, los votos necesarios para iniciar un nuevo proceso disminuían y permitían vislumbrar un "rechazo para reformar", con miras hacia una segunda instancia constituyente. Al poco andar, se sumó un proyecto de la bancada socialista, la que propuso rebajar el quorum de reforma de todas las leyes orgánicas, dejando los cuatro séptimos como el único quorum de reforma de todo el texto vigente. A mediados de agosto, cuando Rincón y Walker lograron aprobar su idea, la centroizquierda se encontraba profundamente dividida. No solamente dentro de la DC, sino que también en el radicalismo, donde su último candidato presidencial, Carlos Maldonado, anunció que iba por el Rechazo. A estas grietas se sumó el expresidente Eduardo Frei, quien anunció su rechazo al texto de la Convención mediante una carta. La tecla lúdica la tocaron los "Amarillos por Chile", quienes se organizaron en torno al críptico poeta Cristián Warnken y lograron reunir a una serie de rostros vinculados a la antigua Concertación.

El golpe más duro para el Apruebo, sin embargo, vino desde Ricardo Lagos Escobar. El expresidente emitió una nueva misiva pública en la que demostró su inconformidad con la propuesta. "Me niego a hablar de Apruebo o Rechazo a secas, porque todo indica que será indispensable complementar por una vía democrática lo que el pueblo de Chile decida el día 4 de Septiembre". Para el ex jefe de Estado era necesario incentivar el debate "para dar contenido y precisión a esas tareas que serán ineludibles. Porque como quiera que sea, el debate constitucional continuará el 5 de Septiembre", sentenció el expresidente.

Michelle Bachelet, por su parte, decidió apoyar al Apruebo. "No es perfecta, más se acerca, a lo que yo simplemente soñé", dijo sobre la proposición de la Convención, citando al trovador Pablo Milanés. Semanas después, haría aparición en la franja televisiva, generando intensa expectativa porque se le atribuía la capacidad de inclinar la balanza a favor de la opción oficialista. A esas alturas, todo el gobierno, alcaldías, gobernadores, parlamentarios y

concejales se hallaban en campaña. Esto ameritó denuncias en Contraloría, amonestaciones a un ministro y largas discusiones en los matinales.

Sebastián Piñera, en cambio, prefirió el silencio. Aquella fue la estrategia de la derecha, guardando a sus principales rostros y siendo gendarmes de que ninguno de sus dirigentes hablase más de lo necesario. Inteligentemente, les cedieron su espacio televisivo a los rostros de la centroizquierda, así como a personas de la sociedad civil, representantes de un supuesto sentido común que la Convención habría violentado. Desde ese punto de vista, la campaña se enfocó en defender los símbolos patrios, las tradiciones rurales y la identidad nacional chilena.

Al llegar a votar, Jaime Bassa volvió a sus andanzas poéticas, fiel a su personaje hasta el final. "La incertidumbre que ha abierto el Rechazo es una incertidumbre que le hace daño al país, estamos en un momento complejo en términos económicos, sociales, sanitarios, en términos mundiales incluso. Lo que el país necesita en este momento es certeza y la única certeza que tenemos hoy sobre la mesa es el Apruebo". Luego, Bassa agregó: "En cambio el *Retraso*... el Rechazo, perdón, todavía no tiene claridad respecto de qué es lo que quiere, no sabe si va a haber nueva Convención o no". Posteriormente, el abogado se refirió a sus expectativas de cara al resultado. "Esperamos que podamos festejar esta noche que el Apruebo se imponga finalmente, que podamos iniciar un nuevo camino de mayor justicia social".

Como vemos, las elites políticas se hallaban marcadamente polarizadas. Se intuía un resultado estrecho, de no más de diez puntos de diferencia, pues se suponía que esa polarización también existía en la ciudadanía. El cóctel fue sumando elementos. La crisis económica, la delincuencia desatada, la sensación de inseguridad, la mala evaluación del gobierno de Boric, los atentados en el sur, puñetazos en el Congreso, griteríos en la TV, hasta la detención de Llaitul, líder de los grupos insurrectos de La Araucanía. El acto final del Apruebo, convocando a más de quinientas mil personas en la Alameda, se vio opacado. Ocurre que, en Valparaíso, en el cierre del comando Apruebo Transformar, se produjo un "hecho artístico" en el que un hombre travestido sacó de su esfínter una bandera de Chile. Todos estos condimentos, batidos en una coctelera, se

mezclaron como si fuesen una y la misma cosa con el papel del voto que cada chileno depositó en la urna.

***

Muchos años después, habría de sentarme en el mismo lugar donde se sentaba mi abuela paterna. Es un escaño de madera, ubicado en la plaza de armas de Melipilla. No hago más que mirar a las personas. Son decenas, cientos, miles, cientos de miles quizás, pues copan todas las calles, estacionamientos y esquinas. Nunca he visto tantos ojos en los locales de votación, aguardando su turno para depositar su sufragio. Con infinita paciencia, caminan, circulan y votan, no dejan de votar. Brotan desde las casas, los pasajes, las parcelas de agrado, los condominios, las poblaciones, las villas, las viviendas sociales, los campamentos. Vienen también desde fuera, porque son melipillanos que se mudaron buscando pega o para estudiar lejos de la ciudad. En sus ojos veo la epopeya de una aldea olvidada, forjada en cinco siglos de amores, odios e historias.

Bajo el rostro nuevo del cemento vive el mismo pueblito de hace tiempo. Ahí están las panaderías, ferreterías, rotiserías, farmacias, muchas farmacias. Las mismas veredas estrechas, habitadas aquí y allá por perros vagos que se mueven en jaurías inorgánicas, como colectivos constituyentes. Cada tres cuadras, todavía se hallan los locales de ropa americana, donde mi madre y sus amigas pasaban tardes enteras buscando paños finos en los fardos importados. En aquel entonces, Melipilla era una aldea de diez mil casas de adobe, tejas y árboles coloniales. Fueron construidas a las orillas del Maipo, que durante siglos arrastró miles de litros de aguas diáfanas que se precipitaban por lechos de piedras pulidas, blancas y enormes, como huevos prehistóricos.

La noticia del día es que Rodrigo Rojas Vade, el *ciento cincuenta y cinco*, votó en Melipilla pues ahora es un vecino más de la localidad de Pomaire. Es un pequeño refugio de artesanos alfareros, que debe su nombre a Domingo Pomaire, un descendiente de incas y aimaras que fue el primer indígena bautizado con ritos católicos en el territorio. Es famoso entre los lugareños el mito de que Domingo anunció el fin del valle central. Ocurriría en manos de feroces vientos que emanarían de cuatro demonios furiosos

dirigidos por el espíritu de Melipillán, el cacique picunche que fundó el poblado.

La presencia de Rojas Vade incomoda a los melipillanos, pues trajo consigo a la prensa, las cámaras y los periodistas capitalinos. Además, su figura altera la imagen que tienen los habitantes de la ciudad sobre sí mismos. Las melipillanas son mujeres modestas, sencillas y reservadas. Al igual que los hombres, que combinan el carácter rural con la discreción de las pequeñas ciudades. A tanto ha llegado el desarrollo de este atributo que, se dice, los melipillanos fueron electos los machos más humildes del país, en un sondeo realizado en los años cincuenta. Por aquel entonces, la ciudad era parte del antiguo departamento de San Antonio y funcionaba mirando al puerto, recibiendo tripulaciones y vendiéndoles provisiones. Gracias a la difusión de los marineros, se instituyó que en Melipilla estaban las personas más modestas del mundo.

En mi familia, en cambio, la modestia nunca destacó entre las virtudes hereditarias. Mi abuela paterna no perdía oportunidad para recordar que era “una de las primeras” abogadas de la historia, cuestión que obligaba a practicar genuflexiones ante su presencia. Se paseaba por el pueblito engalanada en abrigos y vestidos que compraba en las tiendas del centro de Santiago, aunque luego pasó a preferir aquellas del moderno Alto Las Condes. Trataba a los clásicos con una familiaridad casera, como si todos hubieran sido en alguna época sus compañeros de curso. Criticaba con aguda creatividad, con pullas sofisticadas de alarmantemente precisión. Que la pluma del Gabo era enredada, como una batalla de pulpos. Que leer la poesía de Neruda era empalagoso, como sumergirse en un frasco de manjar. Que los versos de Mistral eran quejumbrosos, como los políticos pobres.

El hecho de provenir de una familia terrateniente la hacía sentir distinta. Haber sido ayudante de Arturo Alessandri Rodríguez, mitológico decano, le permitía vivir más tranquila frente a la sensación de decadencia. Ella, en su afán enciclopédico, sabía bien la historia de una familia balmacedista venida a menos, los Garín, emparentada con hacendados del sur de Melipilla, también venidos a menos, los Catalán. Sus finos zapatos, con tacos de mujer europea, se estropeaban en las veredas pedregosas, siempre a medio

terminar, asunto que reclamaba con fruición al alcalde de turno. No le demoraba más de dos minutos el ejercicio de salir de su casona-oficina, cruzar la calle y presentarse en la municipalidad, justo frente a las ventanas de la antigua propiedad de mis bisabuelos. Por eso, quejarse en el municipio era todo un deporte para ella, pues los ediles eran íntimos de la familia.

Así lo era *El Tarro Armijo*, como apodaban al alcalde de los años noventa. De militancia radical, don Jorge se reunía con mi padre todas las tardes de domingo a arreglar Melipilla en sus copas. En el comedor de nuestra casa, *El Tarro* se sinceraba con su amigo de la infancia, con quien compartían el sesgo comecura, aparte del paladar tiznado por el vino tinto. Después de darle consejos por largas horas, mi padre lo despedía tambaleante y el alcalde se iba conduciendo su propio vehículo. En los días posteriores, cuando intentaban recordar lo conversado, no lograban cazar los detalles que habían convenido tan alegremente apenas el fin de semana anterior. Por esa razón, acordaban volver reunirse el domingo siguiente.

Después de *El Tarro*, vino la alcaldía de Fernando Pérez, un abogado que trabajó en el bufete de mi abuela durante largos años. Por ese entonces, insistían en denominarse *bufete*, pese a que solamente lo integraban tres profesionales, mi abuela, mi tío y Pérez, a quien trataban como un miembro de la familia bajo el diminutivo *Fernandito*. Cuando su hijo decidió mudarse a Ecuador, mi abuela lo tomó como su único socio, confidente y compañero de batallas. Por eso, a mediados de los noventa, cuando la fueron a buscar para ser alcaldesa, ella desistió de la invitación. El candidato ganador, sin embargo, lo encontrarían en la misma casona-oficina. Por eso, ella se sentía con el derecho a cruzar la calle y acceder a las oficinas edilicias con total propiedad. Algo similar hacía en la catedral, donde iba solamente a reclamar, pues para rezar tenía su pieza. Creía en Dios, no en los curas, contradiciendo el viejo proverbio de los dirigentes provincianos.

“Tu papá se cree Galileo”, me dijo ella cuando lo vio fascinado mirando las estrellas a través de un telescopio. Lo compró en Nueva York, cuando nos llevó a conocer la gran ciudad. Aparte de pasear por los rascacielos, torres gemelas, avenidas, museos y parques, mi padre quería —a toda costa— hacerse de un catalejo de última

generación. Cuando llegamos a Melipilla de regreso, esa misma noche, se instaló a configurar los espejos mágicos del aparato para ver los planetas, galaxias y estrellas distantes. Aquel verano, mis compañeros de colegio, recién pasados a primero medio, hicieron fila madrugadas enteras para ver cada uno de los cuerpos celestes que mi padre lograba identificar con su flamante aparato. En la espera, mi madre repartía pizzas cocinadas por ella misma, de masa tan delgada como las galletas y un queso tan suave que se derretía al mirarlo. Aparte del telescopio, de aquel viaje nos trajimos un computador futurista y una grabadora de discos, en base a los cuales me dediqué a compilar, reproducir e intercambiar todo tipo de películas, programas, juegos, softwares y músicas. Durante un largo período, fuimos los únicos con acceso a tan estruendosa tecnología. La obsesión espacial de mi padre tocó un nuevo hito cuando descubrió la televisión satelital. Con casi doscientos canales y cuatro pantallas, mi casa se transformó en un anfiteatro donde conocí a todas las actrices de Hollywood y a todos los futbolistas de la Tierra.

Mi abuela murió dos meses después de mi tío, hundida en la pena, vigilando la entrada a su paraíso. Su funeral fue el más masivo hasta entonces, rebasando la catedral, como una matriarca del antiguo pueblito. Se comentaba que en sus cajones estaba toda la información judicial de Melipilla. Por eso, en el oriente de la ciudad se dedicó una calle con su nombre: Hilda Reyes Catalán. Años después, una multitud todavía mayor lloró al primer médico, el doctor Luis Bellolio. Era un alergólogo democratacristiano llegado desde Italia a Concepción, huyendo de una de tantas guerras. En su consulta se atendió medio pueblo, pues no había enfermedad que se resistiera a los conocimientos de El Nono, como lo llamaban sus nietos, quienes son mis amigos desde la infancia. Tanta sabiduría se le imputaba al doctor que se decía que podía interpretar los sueños, leer las líneas de las manos y adivinar el futuro en el iris. En sus archiveros guardaba miles de fichas médicas escritas de su puño y letra, donde se contenían los padecimientos de cada uno de los habitantes de la aldea.

Las horas pasan mientras veo a miles de personas caminar por la ciudad que mi estirpe ha habitado durante siglos. Recuerdo el telescopio de mi padre y me pregunto qué ocurrirá cuando los

humanos conquistemos el resto del sistema solar. Habrá una asamblea constituyente en Marte, una revolución en Venus, un estallido social en la Luna, una revuelta popular en Plutón. Todos ellos sabrán de nuestro fracaso, pues se hablará de nosotros durante milenios, como un ejemplo de lo que no se debe hacer. Poco a poco, el pueblito comienza a quedar desierto y vuelve a ser el de siempre. Los asfaltos huérfanos, las esquinas deshabitadas, el viento amenazante. Faltan apenas minutos para que se conozca el resultado, las mesas están cerradas, la prensa se halla dispuesta a anunciar la opción ganadora. Sigo las transmisiones online a través de un teléfono conectado a la red, la gran red y aquilato los recuentos iniciales. Las tendencias son inequívocas y el fracaso está consumado. Es el mismo resultado en cada región, en cada comuna, en cada provincia, en cada localidad, en cada cárcel, en cada territorio indígena en supuesta disputa.

El cielo sobre Melipilla se enrojece antes de anochecer. Las bocinas de los automovilistas aplauden su limpia victoria alcanzada. Las celebraciones son más cautas, modestas y tenues que en otras partes del país, donde se viven verdaderos carnavales. Cierro los ojos y siento la brisa. Herido por la lanza mortal de las nostalgias propias y ajenas, evoco la casa donde me crie. Veo un día soleado desde dentro de la pequeña piscina donde aprendí a nadar. Mi hermano y yo jugamos con una pelota. Mi padre cocina carnes en el horno de barro, mi madre prepara ensaladas y pizzas, las ocho tías conversan en la terraza.

La temperatura de mi frente sube. Recuerdo el calor de las llamas. A lo lejos creo escuchar la voz de mi abuela materna, antes de quedarse muda. Está rezando oraciones infalibles, dirigidas a la virgen del Carmen, para que me baje la fiebre. Entonces emerge el viento tibio, incipiente, lleno de voces del pasado, de murmullos de civilizaciones antiguas que poblaron antes este lugar, cargadas de suspiros de desengaños remotos. Las arremetidas son cada vez más feroces. La potencia ciclónica del aire parece emanar de cuatro espíritus ubicados en cada punto cardinal. La fuerza del viento me arrebata el borrador de la nueva Constitución y las carillas se van desprendiendo como hojas de un árbol marchito. Me aferro a mi cuaderno, donde he anotado cada uno de los sucesos de este año de realismo mágico. Descubro que mis antepasados vivieron sus vidas

en esta misma plaza, en estas mismas calles, solamente para que pudiera buscar mi destino en los laberintos más intrincados del poder. El viento arranca de cuajo puertas, portones, ventanas, también el asfalto y los cimientos del pueblito. Veo un torbellino de fichas médicas, expedientes judiciales y textos legales. El cuaderno me es arrebatado por el ciclón furioso que se lleva todas mis notas, preguntas y vaticinios. Comprendo que no saldré jamás de este tornado. Me entrego al viento para que me despedace, como hizo con las páginas del cuaderno, fragmentadas cuales cenizas de un incendio. Todo lo escrito en ellas será irrepetible. Porque los constituyentes, condenados a quinientos años de soledad, no tendremos una segunda oportunidad para escribir la Historia.

Notas

[1] Diario El Ferrocarril, 10 de Diciembre de 1863. < <

[2] Abud, Joaquín y González, Felipe. “Sala para bailar, romances, peleas de pasillos y negociaciones de ultima hora: 14 historias desconocidas de la Convención”. The Clinic, 4 de Julio de 2022. <<

[3] CC: “Garín acusa situación antirreglamentaria de comisión por ‘invadir las potestades’ de otra”. Radio Bío Bío, 15 de Febrero de 2022. < <

RENATO GARÍN GONZÁLEZ (Santiago, 30 de mayo de 1986) es un abogado, escritor y político chileno. Fue militante del partido Revolución Democrática (RD) entre 2016 y 2019. Se desempeñó además como diputado de la República por el 14° distrito de la Región Metropolitana, por el periodo 2018-2022. Sin embargo renunció el 11 de enero de 2021 a su carrera de parlamentario para dedicarse en su campaña a constituyente en las elecciones de mayo de ese año, apoyado por el Partido Radical (PR).

Entre 2012 y 2015 fue investigador de Asuntos Constitucionales y Regulatorios en el Centro de Análisis e Investigación Política CAIP. Miembro del Comité Ejecutivo del Oxford Transitional Justice Research Group OTJR, Oxford, encargado de temas constitucionales chilenos entre 2014 y 2015. Entre 2015 y 2017 se desempeñó como profesor en la Facultad de Derecho, de la Universidad Alberto Hurtado, y en la Escuela de Gobierno del Instituto de Asuntos Públicos de la Universidad de Chile.